



● **adquiere este
texto en formato
físico y estarás
apoyando el
proyecto editorial
del socialismo
en Chile**

visítanos en nuestra página
largamarchaeditorial.cl



ARTÍCULOS SOBRE LA CRISIS VENEZOLANA

EL PROCESO GLOBAL DE ACUMULACIÓN DE CAPITAL Y LA CONTRACCIÓN DE LA RENTA DE LA TIERRA PETROLERA

Juan Kornblihtt, Fernando Dachevsky, Gabriel Rivas
Castro & Manuel Casique Herrera



**Editorial
Larga Marcha**

Editorial Larga Marcha

Sitio Web: www.largamarchaeditorial.cl

Correo: editorial.largamarcha@gmail.com

Instagram: [@largamarchaeditorial](https://www.instagram.com/largamarchaeditorial)

WhatsApp: +56 9 3298 2414

Facebook: Editorial Larga Marcha

Varios Autores

Artículos sobre la crisis venezolana

Colección Marxismo Latinoamericano

232 páginas | 14x20 cm

Publicación: Agosto de 2024

Santiago de Chile

Diseño y armado del interior por Editorial Larga Marcha

Impreso en las instalaciones de Colectivo La Fragua

Diseño de portada y contraportada por [@bsssttn](https://www.instagram.com/bsssttn)

*«Instrúyanse, porque necesitamos toda nuestra inteligencia.
Conmuévanse, porque necesitamos todo nuestro entusiasmo.
Organícense, porque necesitamos de toda nuestra fuerza.»*

– Antonio Gramsci

Encuentra más libros en www.largamarchaeditorial.cl

Índice

PRÓLOGO (2024)	5
<i>Bastián D. R. Acevedo</i>	
CRISIS Y RENTA DE LA TIERRA PETROLERA EN VENEZUELA: CRÍTICA A LA TEORÍA DE LA GUERRA ECONÓMICA (2017)	13
<i>Fernando Dachevsky & Juan Kornblihtt</i>	
EL CONTENIDO MUNDIAL DE LA CRISIS VENEZOLANA (2019)	55
<i>Juan Kornblihtt</i>	
LA CRISIS VENEZOLANA COMO EXPRESIÓN DE LA SOBREPRODUCCIÓN MUNDIAL DE PETRÓLEO PESADO (2021)	79
<i>Juan Kornblihtt & Manuel Casique Herrera</i>	
REPRODUCCIÓN Y CRISIS DEL CAPITALISMO EN VENEZUELA DURANTE EL CHAVISMO (2016)	109
<i>Fernando Dachevsky & Juan Kornblihtt</i>	
¿AUTONOMÍA NACIONAL O REPRODUCCIÓN DE LA ESPECIFICIDAD? (2019)	145
<i>Fernando Dachevsky</i>	

(ANEXO) Apropiación por el capital individual y en su
conjunto de la renta de la tierra minera en Chile
[1990-2017] (2023)

185

Gabriel Rivas Castro & Juan Kornblitt

PRÓLOGO

Bastián D. R. Acevedo

“Ante todo, yo no parto de ‘conceptos’, ni por lo tanto del ‘concepto de valor’, y por ello no debo en modo alguno ‘dividir’ este concepto. De donde yo parto es de la forma social más simple en que se presenta el producto del trabajo en la sociedad actual, y esta forma es la ‘mercancía’.”

K. Marx, Glosas marginales al “Tratado de economía política” de Adolph Wagner, 1879

La Crítica de la Economía Política hoy consiste en el desarrollo y la investigación que Marx llevó a cabo sobre la relación que domina la sociedad actual: el capital. A partir de su estudio de los postulados de los economistas del siglo XIX, quienes atribuían una naturaleza armónica al nuevo modo de producción surgido de la Revolución Industrial, Marx desarrolló una revisión crítica que cuestiona el origen del valor de las mercancías, su transferencia, y descubrió a su vez, la unidad concreta sobre la cuál se organiza la sociedad capitalista.

El resultado de esta investigación fue el hallazgo de que el valor de las mercancías —es decir, objetos y servicios destinados al intercambio— reside en la fuerza de trabajo necesaria para producirlas. Marx descubrió que los procesos de producción de mercancías se organizan de manera privada, pero que su contenido es de carácter social. Las mercancías tienen distintos valores porque los trabajos que las producen implican diferentes costos, lo que a su vez genera distintas ganancias, este es un aspecto de la composición orgánica de una relación social que rige nuestras vidas

Podría parecer que el estudio de estas condiciones busca “entender” a la economía como un aspecto separado de la política, a menudo presentada como un ámbito *irracional* que requeriría su propio sistema de explicacio-

nes. Sin embargo, esta inferencia es completamente incorrecta. El análisis económico realizado por Marx, así como su crítica tienen como objetivo la organización de una acción política capaz de transformar las condiciones que organizan la vida humana, partiendo desde la desnaturalización del capital. El modo de producción capitalista despoja a la humanidad de su capacidad para adaptar el medio natural a sus necesidades, por lo que su superación es posible en tanto la desaparición de esta relación determinante debe conducir a una conciencia humana consciente de su enajenación frente a la relación misma en que se encuentra.

Marx revela que la sociedad está dividida entre una clase obrera que solo dispone de su fuerza de trabajo para venderla en el mercado, y una burguesía que posee los medios de producción, y que sólo pueden operar mediante la compra de esta fuerza laboral. El proceso de acumulación de capital, impulsado por la burguesía, produce una competencia entre capitalistas para aumentar sus ventas, lo que a su vez fomenta el desarrollo tecnológico y la capacidad productiva de los obreros. Esta competencia y expansión transforman la relación económica en una relación social global, que se extiende a todos los rincones del planeta, y potencialmente más allá, como curiosamente lo demuestra la reciente exploración del grafeno en la Luna como propuesta por parte de distintas empresas en el mundo.

Comprender esta relación social general, que *determina* a los fenómenos políticos actuales, nos permite ver que no solo es la clase capitalista quien expresa el movimiento del capital mediante la competencia. Este mismo proceso *empuja* a la clase obrera a defender sus condiciones de vida a través de las luchas sindicales, organizadas por sus distintos segmentos que producen diversas mercancías. Esta pugna entre capitalistas y obreros es lo que conocemos como lucha de clases. La competencia y la lucha de clases, como formas concretas de intercambio de mercancías, impulsan la necesidad del capital de unificar a las clases bajo una entidad conocida como Estado. Aunque el proceso de acumulación es global, sigue manifestándose en formas nacionales, esto quiere decir que el capital social que es de carácter global, se encuentra *recortado* en la forma de Estados nacionales que cumplen distintos roles en el curso de la economía mundial y, por ende, estarán determinados por la especifi-

cidad del rol que cumplen para suplir las necesidades demandadas por el capital en su proceso de ampliación, es decir, de reproducción ampliada.

La política se concreta como un conjunto de personificaciones de los intereses de diferentes segmentos del capital en espacios nacionales y regionales, que luchan por ampliar y reproducir sus condiciones. Estas luchas se expresan bajo la forma de partidos, y alternativas políticas dentro de sistemas de representación o de administración institucional que regulan a los capitalistas en competencia y las condiciones de vida de la clase obrera. Habiendo señalado el punto de partida metodológico y de contenidos que nos resultará útil para abordar los procesos políticos que viven los países según sus causas determinantes, podemos avanzar sobre casos concretos en nuestro continente y como han sido analizados por distintas agrupaciones que proclaman adherir a los descubrimientos de Marx.

Las izquierdas en Chile han abandonado estos postulados, renunciando a la necesidad de una Crítica de la Economía Política como base del conocimiento necesario para superar el capitalismo. Han sustituido el *análisis del contenido* por una fascinación hacia las apariencias de los sucesos políticos, *invirtiendo* las formas por sus contenidos. Esto ha derivado en que las organizaciones políticas que luchan en nombre de la superación del capital, identifiquen una división del mundo entre “países oprimidos y opresores”, en la cual estos últimos estarían impidiendo a los primeros desarrollarse plenamente. Este tipo de explicación —que sirve de justificación para los segmentos ineficientes del capital para valorizarse en la tasa media de ganancia— ha llevado a las izquierdas chilenas a respaldar la idea de un antagonismo entre naciones que supuestamente explica una especie de sabotaje externo hacia países de nuestro continente que se autodenominan “socialistas”. El caso de las últimas elecciones en Venezuela ha reabierto este debate, dejando al descubierto errores fundamentales en el diagnóstico de las causas de la actual crisis política y económica que enfrenta el pueblo venezolano.

Los artículos presentes en este volumen se centrarán en explicar desde cero por qué los diagnósticos que atribuyen la crisis venezolana a causas eminentemente nacionales o a injerencias externas están equivocados. Estos diagnósticos conducen a una acción política perjudicial y reaccio-

naria que sólo agrava la situación de la clase obrera en el continente. Es crucial que la militancia crítica que lucha por el socialismo como modo de superación del capital, estudie detenidamente la obra que se expone a continuación. Se requiere un nivel de formación que permita despojarnos de toda clase de ilusiones políticas basadas en apariencias, que las alternativas de izquierda latinoamericanas nos han presentado como únicas.

En Venezuela, desde principios de siglo, se vivió un proceso de recambio político liderado por Hugo Chávez, y una coalición que se presentó como un proyecto de izquierda renovador. El chavismo se benefició de un ciclo de alza en los precios de las materias primas, lo que permitió implementar políticas de Estado que cimentaron su base social y electoral, tales como el subsidio a capitales manufactureros ineficientes mediante la renta petrolera y la creación de empleos y planes sociales, que aseguraron ciertas condiciones de reproducción para segmentos de la clase obrera. Los autores abordan el carácter global de este proceso de acumulación y las determinaciones fundamentales que han llevado a millones de venezolanos a migrar y, en muchos casos, a ser absorbidos por el crimen organizado como medio de subsistencia. A través de un análisis crítico del curso económico del país en el mercado mundial, se identifican las causas profundas del auge y decadencia del chavismo.

Recuperar la Crítica de la Economía Política como punto de partida para la elaboración política es una tarea urgente para una izquierda desorientada en Chile, tras diversas derrotas que comparten una causalidad en el vacío programático. Esta carencia se explica en gran parte por la renuncia a una metodología que abstrae lo concreto y descubre sus determinaciones, en favor de un conjunto de tesis políticas que reproducen formas enajenadas de la conciencia de una clase trabajadora fragmentada, o peor aún, las formas ideológicas de una pequeña burguesía ansiosa por asegurar sus condiciones de reproducción como capital pequeño rapiñando la renta del suelo como especificidad propia del continente americano.

En una especie de voluntarismo, la izquierda chilena que defiende el régimen de Maduro y el PSUV (Partido Socialista Unido de Venezuela) ha deformado a los actores sociales del capital, dotándolos teóricamente de una voluntad relativa que les permite tomar decisiones políticas aparentemente desconectadas de los beneficios económicos que podrían

derivarse de estas, de modo que la lucha de clases queda diluida en un enfrentamiento entre naciones sobre el cual se suspende la emergencia de una salida socialista a las crisis de sobreproducción propias del capitalismo, y se propone en cambio el apoyo ciego a alternativas “nacional-populares”, ya sea con fines de apoyo geopolítico o genuina creencia de que en ellas se engendra un paso fundamental que apunala la lucha por el socialismo. Maduro solo es un peón del pequeño capital venezolano que impide a toda costa una forma distinta de inversión sobre la renta petrolera, absorbiéndola a costa de un discurso populista que fuerza a los trabajadores a vivir con salarios bajísimos o, en otros casos, despojados de toda utilidad productiva para el capital en su país debido a la baja competitividad de los capitales y el aparataje nepotista del Estado que drena al país.

Como sea el caso, las formas ideológicas que obligaron a segmentos de la población cautivados en otra época por los beneficios sociales como forma clientelista de chantaje durante el período chavista entre el 2001 y 2008 (lo que en aquella época tomo la apariencia de un nuevo socialismo más asemejado a la añeja práctica keynesiana del subsidio al consumo directo para la valorización del pequeño capital en el comercio interno), que obligaron a los obreros a someterse a una explotación feroz dada la hipotética situación de un supuesto enemigo externo que por pura vanidad política oprimiría a su burguesía nacional, está lejos de significar una práctica revolucionaria que la militancia por el socialismo deba apoyar desde Chile. Los artículos del presente volumen profundizarán en este asunto sobre las causas de las sanciones económicas impulsadas por Estados Unidos que, a contrapelo del relato general de estas izquierdas, está fundamentado sobre un régimen de competencia que es expresión del propio capital y no por una afrenta política del “bloque occidental” (países como por ejemplo Estados Unidos e Inglaterra que en el siglo pasado dominaron la producción manufacturera) frente a un “bloque antiimperialista” de países que aparentemente si sabrían realizar las potencias del capital de un *modo históricamente correcto*, como han planteado tesis de izquierdas que se entremezclan con las tendencias nacionalistas, y que hoy fuerzan a errores teóricos que devienen en prácticas políticas inconsistentes y dañinas para la clase obrera. Los autores ofrecen una crítica frente a esta forma politicista de analizar las relaciones internacionales, y la influencia aparentemente externa sobre un país.

Asimismo, las organizaciones progresistas en el gobierno, que alguna vez abrazaron las banderas de la Revolución Bolivariana, hoy aprueban y hacen la vista gorda ante iniciativas legislativas que promueven el cierre de fronteras para los migrantes venezolanos, en busca de una tajada de votos de la derecha nacional. Esto ocurre cuando estas mismas fuerzas apoyaron al chavismo, que personificó una forma de acumulación capitalista que ha llevado a la ruina a millones de trabajadores, arrojándolos a la cesantía y al crimen organizado. El oficialismo en Chile se derechoiza aún más negándole a los obreros arrojados a una condición sobrante, la capacidad de reproducir sus condiciones mínimas de vida en nuestro país, todo esto a cambio de un puñado de votos que pretenden obtener imitando a la reacción descarnada que propone un cierre migratorio total, hallándose a sí misma en una contradicción por haber apoyado las formas lógicas que produjeron las consecuencias que hoy evaden arguyendo una identificación burda con el “sentir popular”, que se mueve fuertemente en contra de los migrantes (especialmente la población venezolana), confunden así la conexión con la clase trabajadora con el aleonamiento de las conductas racistas y xenófobas en las que deviene la competencia entre trabajadores desbordados por los efectos de una crisis económica. El oficialismo ha devenido en una derecha en cámara lenta que no está dispuesta a aceptar el precio político de su sometimiento ante los proyectos sudamericanos de la pequeña burguesía nacionalista, y que emula a sus adversarios a cambio de un resultado electoral debido al vacío programático y táctico que le ha legado el fracaso de sus diversas tesis en la conducción del proceso constituyente recientemente fenecido en nuestro país.

A partir de la lectura de los diferentes textos que componen este volumen, estoy convencido de que las causas de la crisis que vive actualmente Venezuela trascienden a los actores políticos que personifican públicamente las necesidades del capital, pero no los exculpan como representantes concretos de la miseria que hoy vive el pueblo venezolano. La represión política y la proscripción de partidos en la izquierda que proponen una alternativa a la actual conducción del país deben ser denunciadas por quienes nos reconocemos como socialistas, no desde una posición tibia de parte de quienes defienden abstractamente los derechos humanos, y en lo concreto están fomentando un clima de polarización que permitiría a una oposición tan o más regresiva que

el actual gobierno del PSUV —la cual mantendrá un régimen represivo sobre otros segmentos de la clase obrera adversos a su posición—, sino que desde una perspectiva internacionalista, que rechaza la gravedad de que la clase trabajadora esté siendo despojada de su derecho más básico a manifestarse en contra de un gobierno nepotista y favorable a un capital ineficiente incapaz de asegurar unas condiciones salariales normales para la mayoría de la población nacional.

Convenientemente un sector de las izquierdas “antiimperialistas” ha denominado despectivamente a las protestas de los trabajadores venezolanos como “guarimbas” ignorando el enorme descontento por carencias bastante concretas que han empujado a la clase obrera a protestar en su país sin una orientación política definida, como si en Chile no hubiésemos vivido un proceso de revuelta popular condenado al fracaso debido a su falta de direccionalidad, a pesar de la capitalización política de un progresismo igualmente descabezado sobre las protestas. Este apoyo indiscriminado a la violencia estatal contra los trabajadores que se presenta deformadamente como una convicción propia de los socialistas debe ser debatido como toda tendencia que mantiene actualmente a la izquierda de nuestro país en el despeñadero, solo la violencia política ejercida masivamente por los trabajadores frente a condiciones objetivamente deplorables del trabajo y aquella que ha posibilitado la apertura de procesos revolucionarios que han puesto en marcha el desarrollo de las fuerzas productivas del capital es válida, en tanto la propia clase obrera se empodera con independencia de la burguesía, e impone su dictadura bajo la cual los capitalistas resultan útiles sólo en tanto cumplan su potencia histórica de desarrollo, la cual le conduce a su aniquilación.

La bancarrota de la izquierda chilena se debe al abandono del desarrollo de un contenido teórico capaz de sustentar la superación del capital como práctica. Hoy esta finalidad puede ser reivindicada a partir de la producción de un conocimiento que sirva como instrumento para la elaboración de una política emancipadora de la clase trabajadora, respecto de las formas de conciencia enajenada que ha adoptado la pequeña burguesía, que hambrea a la población de los países latinoamericanos. He decidido partir desde la forma concreta que toma nuestra relación social en el mundo dado que la desesperación por enarbolar posiciones luego de las elecciones venezolanas ha llevado a estas izquierdas a sos-

tener posturas que atienden a aspectos meramente parciales de la crisis política y económica que vive Venezuela. En el camino de dismantelar estas formas de conciencia enajenada, Kornblihtt y los autores nos proponen una crítica concreta y contemporánea del clima político que vive nuestro continente, ofreciendo un punto de partida para el conocimiento, en contraste con las tesis que han proliferado en el amplio campo del socialismo. Invito al lector a detenerse en el diagnóstico, las pruebas y las conclusiones de los autores, para considerar que la validez de su argumentación debe ser transformada en material para una práctica política consciente de sus determinaciones.

CRISIS Y RENTA DE LA TIERRA PETROLERA EN VENEZUELA: CRÍTICA A LA TEORÍA DE LA GUERRA ECONÓMICA¹

Fernando Dachevsky² & Juan Kornblihtt³
(2017)

1 Originalmente publicado en Cuadernos del CENDES, vol. 34, no. 94, 2017. Número general: 1-30. [N. del E.]

2 Dachevsky, Fernando. Doctor en Historia (UBA) y Magister en Relaciones Económicas Internacionales (UBA). Investigador del CONICET (IIIE-FCE-UBA) fda-chevsky@gmail.com

3 Kornblihtt, Juan (investigador asistente del Conicet, ICI-UNGS y FFyL-UBA). Doctor en Historia (UBA), investigador asistente del Conicet y docente en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de General Sarmiento. jkornblihtt@gmail.com

Introducción

La crisis económica venezolana se profundiza con un rumbo cada vez más inquietante.⁴ Esta situación nos lleva a preguntarnos por la potencia de la acción política de los trabajadores: qué hacer. Preguntarse por el qué hacer de la coyuntura actual demanda identificar ¿qué es lo que concretamente se encuentra en crisis? La respuesta oficial desde el chavismo tiende, invariablemente, a negar la existencia de una crisis, señalando que en Venezuela ocurre una desestabilización por una *Guerra Económica*, a partir del ataque de la clase dominante nacional e imperialista al supuesto proceso popular. Es decir, que habría una barrera impuesta de manera externa, que la Revolución Bolivariana debe superar para seguir su marcha. De esta manera, la crisis reciente no sería expresión de un ciclo por medio del cual se reproducen las particularidades del capitalismo en Venezuela, sino una reacción frente al intento de superarlas.

En el presente trabajo, planteamos que la noción de *Guerra Económica* se logra a costa de renunciar a una explicación unitaria del proceso en curso. En su lugar, se lo presenta como un mosaico constituido por la intervención de sujetos pertenecientes a distintas fracciones de la clase dominante que, vaciados de toda especificidad, parecieran tener la potencialidad de torcer el rumbo venezolano hacia destinos de lo más dispares.

El problema del qué hacer implica conocer las potencias de la acción política de los trabajadores en Venezuela. Pero este conocimiento no puede detenerse en conceptualizaciones generales de las clases en disputa. Por más crítico que parezca, un discurso que denuncia a la clase dominante y plantea tareas para la clase obrera, sin reconocer los determinantes particulares del desarrollo de las clases en tanto atributo del proceso venezolano de acumulación de capital, no avanza en conocer la posibilidad en juego mediante la acción política.

4 Este artículo fue escrito en octubre de 2016. Pese a la cambiante situación política venezolana, el debate de fondo sobre la causas de la crisis consideramos que sigue vigente.

La actualidad venezolana, aunque presenta rasgos excepcionales que ameritan un análisis específico, no deja de inscribirse en los debates clásicos que abordaron el desempeño económico de este país durante buena parte del siglo XX. Nos referimos a las distintas contribuciones que tuvieron al denominado rentismo de la economía venezolana como objeto de estudio. Aunque con diferencias sobre el efecto de la renta de la tierra en el desarrollo de Venezuela, las explicaciones del rentismo tienen, como punto de partida de la explicación, el espacio nacional. El efecto de la renta parece definido por la correlación de fuerzas y por la institucionalidad (Coronil, 2002) o por la incapacidad de absorción del mercado (Baptista 2010), y las soluciones alternativas proponen una política pro-mercado (Hausmann 2016) o que la renta no entre al país (Baptista 2010), una política que use la renta en favor de cooperativas y empresas bajo control obrero en pequeña escala (Álvarez 2013) o una mayor autonomía de las potencias mundiales (Coronil 2002). Aunque todas estas explicaciones reconocen a la renta de la tierra petrolera como una fuente de ingreso extraordinario y a la sobrevaluación como una forma de su apropiación —problemas que abordaremos en este trabajo—, la perspectiva de la que parten lleva a que la acción política que define la forma de apropiación no tenga más determinación que la propia acción política. Apariencia posible, si se parte desde la nación como unidad de análisis, pero que, en cuanto se reconoce que el capital es mundial por su contenido y solo nacional por su forma, se muestra como una explicación que puede resultar en problemas relevantes y limitada a la hora de explicar la determinación de los fenómenos abordados. En este artículo, centrado en el debate sobre las causas de la crisis actual, nos concentramos en discutir con la visión que remite a la idea de una *Guerra Económica* que, aunque se diferencia en varios aspectos con los autores clásicos, retoma algunas de sus premisas para formular sus planteos.

En función de nuestro objetivo, la primera sección del trabajo estará dedicada a un análisis crítico de los fundamentos de la caracterización de *Guerra Económica*, poniendo especial énfasis en la cuestión de la determinación de la inflación en Venezuela. En las secciones siguientes, se presentará un estudio de la inflación en tanto soporte de la sobrevaluación del bolívar y la apropiación de renta petrolera. Se argumentará que el mayor peso de la sobrevaluación, registrado durante el chavismo, expresa las crecientes dificultades de la industrialización por sustitución

de importaciones en Venezuela, como resultado de las transformaciones en la división internacional del trabajo y la creciente brecha de productividad respecto del capital medio.

Guerra Económica

Los discursos optimistas en torno a la existencia en Venezuela de una transición a una nueva forma de socialismo, superadora de las experiencias socialistas del siglo XX (Boron, 2008; Lebowitz, 2006; entre otros), dejaron lugar al desconcierto y desencanto de muchos de los que originalmente proporcionaron fundamentos al Socialismo del siglo XXI (Dieterich, 2016).

El escenario actual nos demanda volver nuestra mirada a analizar qué fue la experiencia chavista. ¿Qué es lo que está en crisis? La crisis cambia los tiempos de la acción política y plantea la necesidad de clarificar un qué hacer. Una acción con conocimiento de causa no puede contentarse con anunciar la crisis, ni suponer condiciones para la realización de tareas que no son posibles en tiempos de armonía. Ante todo debe preguntarse por las potencias de la propia acción, debe responder qué especificidad y qué potencialidad encierra el proceso que comenzó con Chávez y que continúa con Maduro. Reconocer una continuidad implica buscar una explicación más allá de los cambios de personal político y su libre voluntad. En este sentido, la postura de autores como Dieterich que adjudica todos los males recientes al gobierno de Nicolás Maduro (*idem*) se concentra en un aspecto inmediato (la mala gestión), sin poder dar cuenta de las causas. Esta misma limitación ya aparecía cuando justificaba su apoyo a Chávez por su supuesta potencialidad de trascender el capitalismo, sin ir más allá de la propia voluntad de los sujetos para enfrentar límites en apariencia externos. Nuestro análisis parte de analizar a ambos, a Chávez y a Maduro, como expresiones políticas del desarrollo del capital en Venezuela y no como intentos exitosos o fallidos de superarlo.

No encontramos mejores alternativas, cuando queremos avanzar en una explicación del proceso chavista de conjunto, que consultando a quienes desde un comienzo advertían sobre la inviabilidad de ese proyecto. Aquí nos encontramos con que el problema venezolano pareciera reducirse a que «la bonanza económica fue mal manejada, condujo a un despilfarro fiscal, y el fin del auge dejó las economías en recesión y a los ciudadanos

con sus sueños rotos» (Haussman, 2016). Como vemos, también encuentra en el accionar político la causa de todos los males. Desde esta perspectiva, con sus variantes, se dirá que la escasez y la inflación que se viven en Venezuela son el resultado de políticas inadecuadas, poniendo énfasis en que el gobierno sostuvo en forma sistemática un nivel de gastos por encima del nivel de ingresos. La clave sería entonces, como sostiene José Guerra, principal exponente económico de la fuerza política que lidera Capriles Radonski, lograr un Banco Central independiente que deje de financiar descontroladamente el déficit del gobierno.⁵

En síntesis, esta perspectiva pone énfasis en que el déficit de gobierno se cubrió con un aumento de la emisión monetaria que, puesta en circulación, se tradujo en un aumento generalizado de precios. Luego, a partir de la caída de los ingresos petroleros, en el marco de la baja en el precio del barril desde 2014, la brecha que daba origen a este desbalance se incrementó, desatándose un proceso inflacionario de escala cada vez mayor. Finalmente, un contexto que bordea la hiperinflación y la escasez, no puede sino ser, para dicha perspectiva, el resultado natural esperable.

Sin adentrarnos en los mecanismos mediante los cuales interviene el Banco Central de Venezuela, esta perspectiva presenta una descripción del problema que se apoya sobre una cuestión verdadera. En efecto, el problema de la inflación no es otro que el de la disminución de la capacidad del dinero de representar valor, por el aumento de los signos de valor sin contraparte de riqueza material. Sin embargo, con reconocer esto no avanzamos respecto de sus causas. El detenerse en la acción de la autoridad monetaria le permite a los economistas opositores hacer recaer todo el peso explicativo del problema sobre la voluntad del gobernante a cargo, pero a costa de renunciar a una explicación de las causas específicas del problema. Dicho de otro modo, para esta perspectiva, en definitiva, todo proceso inflacionario tiene un mismo origen: la existencia de funcionarios que emiten dinero en exceso. Sin embargo, de lo que se trata aquí es de reconocer las determinaciones específicas que lleva a los funcionarios en Venezuela a emitir tal dinero. No es suficiente con identificar el grado de correlación entre emisión e inflación, sino que hay

5 «José Guerra: un BCV autónomo es garantía de baja inflación» (10 de febrero de 2016), La Patilla, en <http://www.lapatilla.com/site/2016/02/10/jose-guerra-un-bcv-autonomo-es-garantia-de-baja-inflacion/>

que explicar los causales de esta.⁶ No basta con afirmar que la inflación tiene como principal impulsor al financiamiento público del déficit, si no se explican los determinantes de dicho déficit, teniendo en cuenta lo antes dicho.

Frente al discurso opositor, tanto del proveniente de sus propias filas como del tradicional, el gobierno presentó su propia caracterización de la crisis identificando la inflación y la escasez como fenómenos cuyo origen radica en la *Guerra Económica* que viviría Venezuela. El concepto de *Guerra Económica* encierra en sí una doble significación. La guerra es el terreno de la imposición directa de intereses. A su vez, la economía es el terreno de las relaciones indirectas, impersonales, donde el desenvolvimiento general se presenta a la manera de un proceso autonomizado de los intereses individuales inmediatos. La noción de *Guerra Económica* apunta a subordinar el segundo término al primero. Es decir, se busca presentar que la unidad de la formación social venezolana no debe buscarse en lo que tiene de específico, en tanto ámbito nacional del proceso global de

6 La tradición de origen keynesiano como marxista ha desarrollado una crítica a la asociación entre emisión monetaria e inflación. Como dijimos, no basta con señalar que la emisión genera inflación como explicación, porque es necesario, además, dar cuenta, como intentamos hacer aquí, porqué se emite. La inflación es un fenómeno por el cual la moneda pierde su capacidad de representar valor. En el caso del dinero-mercancía podría ser resultado de un cambio en la productividad de la producción del oro o la plata en relación al resto de las mercancías. Cuando se trata del dinero como signo de valor en billetes, su pérdida en la capacidad de representar valor puede estar dado solo por una suba [subida] generalizada de los precios, realizable si es acompañada por una emisión monetaria. Si no existiese la misma, no habría forma de que se produjera (salvo que aumente la velocidad de circulación del dinero); solo podría haber subas que sean compensadas por bajas de los precios de otras mercancías. Esto no significa que toda emisión implique inflación, porque la misma puede estar expresando un aumento en las mercancías disponibles para ser compradas. Pero sí que no es posible inflación sin emisión. Cabe destacar, que este planteo va de la mano con lo expresado por Marx en *El Capital* (Marx, 1998: tomo I, capítulo 3). Los marxistas, en sintonía con las ideas de la guerra económica, sin embargo, abandonaron sin mucha crítica tal formulación y afirman que la inflación corresponde a una disputa por el «excedente». Con todo, los procesos inflacionarios tienen como resultado, en muchos casos, una caída del salario real ya que todos los precios suben menos el salario. En otros casos, el salario sube a la par (lo cual es adjudicado por algunos como la causa de la inflación sin dar cuenta de que el salario es un precio). La inflación en sí misma no es la que causa la suba o baja del salario, aun cuando la forma que tome su movimiento sea a través de un cambio de precios.

acumulación de capital, sino en el ámbito de configuración de relaciones directas, donde, estas son presentadas como no teniendo origen en el Estado, sino en la acción política unilateral de la clase dominante. Veamos.

El concepto de *Guerra Económica* fue explicado muy someramente por los voceros del gobierno de Maduro, aunque carece de precisión con respecto a sus alcances. El intento más acabado de presentar un análisis desde esta perspectiva se encuentra en los escritos de Luis Salas, efímero Ministro de Economía Productiva de dicho gobierno. En una serie de trabajos compilados bajo el título *Escritos desde la Guerra Económica*, Salas trata de presentar una conceptualización alternativa a la ortodoxa respecto de la crisis venezolana, con especial énfasis en la explicación de la inflación. Allí nos dice: «en cuanto tal la inflación es un término y no un fenómeno, o para ser más precisos, una categoría perteneciente a un marco teórico —bastante ecléctico, como veremos después— que intenta explicar un fenómeno muy concreto: el de la formación de los precios en una economía capitalista por la vía del exceso por arriba». Según Salas, la inflación no existe, lo que hay son subas de precios. Esto apunta a identificar el término inflación con una forma particular de explicar el fenómeno del alza de precios. El concepto de inflación llevaría implícita la idea de una sobredemanda, provocada por arriba desde un exceso de gasto por parte del gobierno. En otras palabras, el término inflación contiene la idea de un desbalance, un desequilibrio en el mercado; luego su solución es la restauración del equilibrio por la vías clásicas de la economía ortodoxa. Aceptar el término inflación sería sinónimo de aceptar una construcción conceptual cuyo único propósito es justificar una determinada agenda política.

Ahora bien, dejando a un lado el debate sobre cómo denominar al fenómeno de la inflación o suba de precios, nos interesa adentrarnos en sus causas. Según Salas, las explicaciones ortodoxas de la inflación «en cuanto explicaciones son incompletas, y peor aún, redundantes. Explican la inflación a través de la descripción del fenómeno sin dar cuenta de las causas reales y materiales involucradas en ella». (2014: 90). En efecto, como señalamos anteriormente, la explicación monetaria de la inflación simplemente no es una explicación de nada. Sabemos que la inflación implica para la moneda de un país una pérdida en su capacidad para actuar como representante general del valor. Esto no significa otra cosa

que una desproporción hacia arriba en la cantidad de moneda circulante respecto de la masa de valor. Pero advertir esto, lejos está de explicar las formas que adopta la inflación en Venezuela y sus razones. Para avanzar en este sentido, debemos estudiar qué determinaciones específicas rigen los cambios en la capacidad de la moneda venezolana de actuar como representante del valor.

Llegado a este punto, el próximo paso debe ser identificar las particularidades del proceso de acumulación de capital en Venezuela, que tienen a la desvalorización del bolívar como forma concreta de realizarse. Sin embargo, los teóricos de la Guerra Económica no dan este paso, sino que se remiten inmediatamente al desarrollo general de la lucha de clases. En palabras de Salas:

El problema de los precios, dado lo anterior, deriva de un problema: el de la creación, distribución y acumulación de la riqueza una vez creada. Los precios altos no son un indicador de mercados distorsionados, es la expresión de la lucha de clases dentro de la sociedad capitalista venezolana (Salas, 2014: 124).

Los economistas neoclásicos explican a la inflación en sí misma. Desde esa perspectiva, pareciera ser suficiente con describir el fenómeno en general para explicar sus causas en Venezuela. Salas, por su parte, pretende superar estas teorías presentando al fenómeno como expresión de otro subyacente: la lucha de clases. Sin embargo, para que la lucha de clases se eleve al nivel explicativo que nos demanda la cuestión, debemos encontrar en esta, determinaciones específicas que deriven en la inflación, la escasez y la crisis venezolana.

Vale aclarar aquí que no estamos diciendo que la economía es externa a la lucha de clases. Esto sería caer en una separación propia de la economía marxista, para la cual la lucha de clases aparece como un fenómeno que influye exteriormente sobre la economía. Sin embargo, no hay relación económica en el capitalismo que no tenga a la política como modo de realización y no hay relación política que no sea el modo de realización de una relación económica (Iñigo Carrera, 2012). El propio hecho de que Venezuela base su economía en la extracción de petróleo es producto de un proceso histórico de producción de la vida humana, cuya regulación

toma forma en la lucha de clases. Pero, para reconocer la unidad entre la lucha de clases y las formas económicas, no es suficiente con su sola enunciación. Debemos, como dijimos, avanzar en reconocer sus determinaciones específicas. En este punto, es donde la teoría de la *Guerra Económica* se detiene. Los extensos párrafos destinados a desmontar conceptos de la economía neoclásica son luego sucedidos por escuetas definiciones y ambigüedades respecto al porqué la lucha de clases se manifiesta en Venezuela de la forma en que lo hace.

La explicación de esto, desde la perspectiva de la *Guerra Económica* puede sintetizarse en que Venezuela es un país donde convive una industria petrolera generadora de grandes ingresos rentísticos con una estructura económica no petrolera. En consecuencia, Venezuela se desarrolla en el siglo XX como un país rentístico, donde la burguesía no petrolera se dedica a captar renta. Luego del boom de los setenta, se afirma, la burguesía se dedica plenamente a esto. Para los teóricos de la *Guerra Económica* el llamado colapso no petrolero no es más que una estrategia de la burguesía parasitaria,⁷ que mediante la desinversión buscó deliberadamente provocar escasez, cumpliendo el doble propósito de generar mejores condiciones para apropiarse de la renta y poner al pueblo en una situación de tener que apoyar medidas que no le favorecen. Desde esta perspectiva, se dirá que Chávez no continúa el colapso del aparato industrial ya que, producto de lo antes mencionado, para la década del 2000 ya no podría hablarse de un aparato industrial en Venezuela. De esta manera, frente a las visiones que reducen el problema de la inflación al mal manejo monetario de un grupo de funcionarios, la perspectiva de la *Guerra Económica* aparece con el fin de quitar toda responsabilidad al gobierno, presentando al movimiento de los precios como expresión de la acción manipuladora de la burguesía rentista venezolana.⁸ Incluso la

7 «El caso es que dicha desinversión no fue accidental: como se afirmó, fue la respuesta deliberada que el capital que opera en Venezuela (nacional y transnacional) practicó ante la situación de sobreacumulación que vivió hacia finales de los setenta» (Salas, 2014: 137).

8 «...contrario a países como Argentina o Brasil, nosotros no contamos con ningún aparato industrial para reactivar... Pero la mayoría era simplemente eso: un grupo de fábricas y maquinarias la mayoría obsoleta y cuya función era más bien acumular capital a través de los créditos blandos del Estado y los diferenciales cambiarios. Eso de que en Venezuela existía una industria nacional que fue estrangulada por el chavis-

sobreemisión monetaria, que desde la oposición aparece como el origen del problema, es aquí presentada como un síntoma. Según la teoría de la *Guerra Económica*, es la suba de precios la que hace aumentar la liquidez, en la medida en que se necesitan más medios de pago para adquirir los artículos a los nuevos precios (Salas, 2014: 134; Piña Torres y Salas Rodríguez, 2015: 59-60).

Vale señalar que la noción de *Guerra Económica* coincide con un momento en el que el discurso socialista comienza a ser reemplazado por uno que apela a urgencias propias de una situación de «guerra». No es de extrañar entonces que desde esta perspectiva se resignifiquen los cambios efectivamente introducidos por el chavismo.⁹ La *Guerra Económica* no es un momento de radicalización del proceso chavista, sino de justificación del estancamiento de las aspiraciones de transformación. Lo cual, como es reconocido por los propios autores que comparten esta perspectiva, no dejó de despertar tensiones al interior del propio PSUV (Ellner, 2015).

En definitiva, nos enfrentamos a dos perspectivas de la inflación y la crisis venezolana actual. Frente a la superficialidad de la explicación ortodoxa de la inflación, la teoría de la *Guerra Económica* pretende encontrar causas subyacentes, pero no hace más que invertir el orden de los factores, sin superar la exterioridad entre formas políticas y económicas. Ambas presentan al gobierno y a la burguesía de manera exterior, como afirmaciones inmediatas independientes, y apoyan todo el peso explicativo del problema en la acción unilateral de uno de esos polos.

mo es un mito inventado por el oposicionismo para disfrazar su discurso guarimbero» (Salas, 2014: 7). Vale aclarar que si bien al momento de la asunción de Hugo Chávez, la industria representaba cerca de un 20% del PBI, se trataba de una industria obsoleta con niveles de productividad absoluta estancados (Dachevsky y Kornblihtt, 2016).

9 «...es incluso de por sí discutible que pueda hablarse de un modelo económico chavista en cuanto tal, al cual someter a debate. Pues a mi modo de ver lo realmente existente ha sido un conjunto de políticas principalmente puestas en función, primero, de detener la vorágine neoliberal de la década del noventa (...) Ciertamente, mientras eso sucedía, se comenzó a hablar de socialismo y hasta se concibió un plan —el Simón Bolívar 2007-2013— cuyo objetivo era construirlo. Ahora bien, el presidente Chávez mismo comentó más de una vez que aquí todavía no existía socialismo sino un tránsito hacia, y hasta condenó que se asegurara en la propaganda oficial que Venezuela vivía en socialismo» (Salas, 2014: 71).

En el caso de la perspectiva de la *Guerra Económica*, la aspiración a encontrar causas subyacentes al fenómeno no les impide caer en la superficialidad de su contrincante. Sus planteos terminan siendo rodeos cuyo resultado es siempre el mismo: hay especulación porque hay escasez y hay escasez porque hay especulación. De esta manera, la teoría de la *Guerra Económica* pretende superar los alcances meramente descriptivos de la teoría neoclásica. La tautología que encierra esta perspectiva es el precio que se paga para poder hacer apología del gobierno de Maduro. Para que el gobierno no sea expresión misma de este movimiento debe presentarse al Estado como exterior y a la burguesía como si de manera directa dominara los rumbos de la economía venezolana. Como si los problemas de Venezuela se redujeran a un conjunto de decisiones, tan perjudiciales como arbitrarias, tomadas por su burguesía.¹⁰

10 «Las razones son muchas. Se impuso el rentismo importador del siglo XXI. La economía real quedó sometida y avasallada por la economía ociosa. En este fenómeno todos tienen responsabilidad: unos más que otros. El sector privado jamás quiso dedicarse a impulsar un nuevo desarrollo productivo. Optó por la importación, demandando divisas. Esto impuso una dinámica económica improductiva, altamente dependiente de las importaciones y, además, con un fuerte componente especulativo en precios». (Serrano Mancilla, 2016).

Inflación, sobrevaluación y renta

Por más disímiles que parezcan las concepciones en disputa sobre lo que ocurre en Venezuela, ambas entienden las formas políticas y económicas en abstracto. En los dos casos, la política gubernamental es presentada como exterior al proceso de acumulación de capital y como pudiendo, desde afuera, torcer su rumbo en cualquier dirección. Es la libre voluntad política del gobierno de turno donde pareciera recaer la clave explicativa. De esta manera, en ambos casos, se pretende explicar lo específico de la situación venezolana remitiéndose a un factor que no aparece como específicamente venezolano, lo cual, solo puede ser resuelto en la formación de tautologías. Sin embargo, una acción política que pretenda actuar con conocimiento de causa no puede contentarse con estas visiones ideológicas y debe retomar la tarea inconclusa: avanzar en una explicación unitaria de los fenómenos en cuestión para identificar qué particularidades caracterizan el desarrollo del capital en Venezuela.

Volvamos al problema de la inflación y sus causas. El abordaje de este problema implica avanzar sobre los determinantes del dinero. Aquí se nos presenta una primera dificultad. El valor es la forma de representación social de la riqueza, propia de un modo de producción cuya realidad es mundial. Sin embargo, el capital no arranca bajo una forma directamente mundial, sino de espacios nacionales (Iñigo Carrera, 2008). Pero estos espacios nacionales no son la prueba de que no existe unidad mundial, sino el modo históricamente determinado con que se realiza dicha unidad en nuestros días. Los espacios nacionales son el modo con que el capital fragmenta a la clase obrera generando atributos productivos diferenciados acorde a su necesidad. Pero, desde una perspectiva que abstrae las formas nacionales de la unidad mundial, los ámbitos nacionales aparecen como si potencialmente pudieran ser ellos la unidad en sí mismos. De igual modo, el abstraer el contenido mundial detrás de las formas nacionales lleva a concebir a la moneda local como si esta tuviera la potencia de actuar como representante general del valor, aunque su unidad real trascienda el espacio acotado de la economía de un país. En países que, como Estados Unidos, tienen la particularidad de contener a los capitales

medios que rigen la productividad del trabajo, puede entenderse que su moneda actúe con distorsiones o incluso con crecientes dificultades, de manera tendencial como representante general del valor.

En cambio, difícilmente lo haga el bolívar venezolano. La moneda no es un instrumento que viene a facilitar las operaciones basadas en el valor, ni es producto de una voluntad que pueda decidir (o no) tener un representante del valor, sino el modo concreto con que este se afirma en la práctica. Dicho de otro modo, no es que las transformaciones del dinero afecten a la valorización de capital, sino que las transformaciones que brotan del proceso de valorización toman forma concreta en cambios en el dinero.¹¹ Va de suyo, entonces, que la capacidad de la moneda de un país de actuar como representante general del valor es indisociable de la especificidad del proceso de valorización de capital allí radicado y lo mismo ocurre para los funcionarios que en apariencia controlan la moneda.

El comportamiento concreto del bolívar obedece a particularidades que no derivan de tratarse de un país cuyos capitales rigen la productividad del trabajo, si no el de ser un espacio de apropiación de renta petrolera. El movimiento histórico de la moneda venezolana, al menos desde la década de 1930, fue un mecanismo que dio curso a los ingresos petroleros rentísticos que llegan al país, para ser apropiados por el sector (el no petrolero mercado-internista) que podía acceder a las divisas a partir de operar con un bolívar sobrevaluado. Sucede que la suba de precios internos, a una velocidad mayor que la devaluación de la moneda, lleva a una distorsión en la capacidad de la moneda local de mantener su paridad cambiaria en relación a la moneda de referencia (en nuestro caso el dólar) que se emplee como representante general del valor, resultando en un abaratamiento de la misma. Esta distorsión cambiaria, usual en países que se basan en la apropiación de renta de la tierra, no es otra cosa que una expansión del poder de compra para aquél que pueda transformar bolívares en divisas y un perjuicio, en igual proporción, para quienes intercambian divisas por bolívares. La posibilidad de existencia de este mecanismo, junto con otros que de manera sostenida en el tiempo operan

11 De aquí el carácter ilusorio de todo planteo que pretenda encontrar en la política monetaria en abstracto la solución a los males de Venezuela.

en la apropiación de parte del ingreso petrolero por parte de la economía no petrolera, está dada por la cualidad específica que hace a la renta de la tierra y que la determina como un ingreso extraordinario apropiable por diversos sujetos no terratenientes.

La renta de la tierra constituye una masa de plusvalor extraordinario que, en primera instancia, es apropiable por el propietario del suelo, en tanto monopoliza un recurso no reproducible por el trabajo humano. Sin adentrarnos aquí en lo que son las formas normales de determinación de la renta (Marx, 1981), nos interesa señalar dos puntos centrales al respecto de ella para este trabajo. En primer lugar, que constituye una masa de plusvalor extraordinario, por encima de la que necesita el capital medio para su normal reproducción. En segundo lugar, y como corolario de la primera observación, en la medida en que su apropiación por parte de otros sujetos sociales no afecte la capacidad de reproducción normal de aquellos capitales volcados a la explotación del recurso natural generador de renta, su apropiación puede escaparse de las manos al propietario del suelo de manera sostenida y sin que peligre el desenvolvimiento futuro de la actividad en cuestión.

La apropiación de la renta de la tierra por parte de sectores no rentísticos tomó distintos cursos a lo largo de la historia venezolana. Algunos de estos implican la mediación del Estado que, por medio de distintas formas impositivas, intercepta la renta. Otros, como la sobrevaluación, representan una transferencia directa que se hace efectiva cada vez que un capital accede al cambio de bolívares por dólares a la tasa de cambio oficial.¹²

En efecto, la historia del bolívar venezolano registra una tendencia a la sobrevaluación en momentos de auge de la renta petrolera, constituyéndose como un importante mecanismo de apropiación de renta por sectores no petroleros. Así, la moneda venezolana expresó un movimiento análogo al resto de las monedas de los países sudamericanos, cuyas economías se basan en la exportación de recursos naturales (Iñigo Carrera, 2007 y Grinberg, 2008). Con esto, queremos enfatizar que la

12 Aunque, como veremos más adelante, parezca el resultado de fuerzas del mercado, el carácter directo de esta forma de transferencia puede verse mediada si el acceso a la moneda extranjera depende de la administración del gobierno.

sobrevaluación del bolívar no es una novedad del gobierno chavista. Desde diversas perspectivas fue identificada como un rasgo que caracterizó el desarrollo de la acumulación de capital en Venezuela. Mommer (1987) y Baptista (2011) presentan a la sobrevaluación del bolívar como una forma recurrente que se presentó de manera cíclica a lo largo de la historia petrolera venezolana. En un análisis de largo plazo, Baptista presenta el surgimiento de la sobrevaluación del bolívar a mediados de la década de 1930, cuando los ingresos por exportaciones petroleras comenzaron a dominar las exportaciones venezolanas (Baptista, 2006).¹³

El desarrollo de una industria sustitutiva de importaciones habría tenido a la sobrevaluación como un eficaz mecanismo de transferencia de renta hacia los sectores mercado internistas. En este sentido, Guerra (2004: 27) plantea que la industria establecida por la sustitución de importaciones necesitaba de una moneda sobrevaluada que abaratara bienes de capital y materias primas indispensables para su despegue y consolidación. Luego, desde la segunda posguerra en adelante, este proceso se consolidó a partir de que el proceso de industrialización en Venezuela comenzara a desvincularse de la producción alimenticia, para avanzar hacia una industria con mayor composición de capital. Finalmente, la abrupta suba de precios, ocurrida durante la década de 1970, traería consigo un nuevo pico de la sobrevaluación; último hasta la reciente década (Dachevsky, 2011, Kornblihtt, 2015).

En la actualidad, los planteos de *Guerra Económica* aparecen en un contexto en el que la sobrevaluación se impuso como principal mecanismo de transferencia de renta petrolera por sobre los aportes fiscales. Si bien el chavismo significó originalmente una mayor participación fiscal en la renta, este avance solo fue de manera muy limitada y hasta 2006. La principal novedad en este sentido fueron las leyes sancionadas en 1999 y 2001, las cuales tuvieron como eje la restauración de la regalía y la protección de los ingresos fiscales (Lander, 2002: 132), aunque sus efectos serían limitados para garantizar una mayor participación fiscal en el manejo de la renta. La posterior baja participación fiscal en la apropiación de renta tuvo como contracara la reaparición de la sobrevaluación

13 Si bien Baptista reconoce la sobrevaluación como un mecanismo de apropiación de renta de la tierra petrolera, no cuantifica la magnitud de la misma apropiada por esa vía, lo cual además implica una subestimación de la renta de la tierra total.

del bolívar, que se consolidó como principal mecanismo de transmisión de renta petrolera durante el chavismo, en niveles incluso superiores a los alcanzados durante el boom de la década de 1970. Es decir, que la mayor parte de la renta petrolera que cede PDVSA a la economía no petrolera venezolana se debe fundamentalmente a la sobrevaluación del bolívar con que debe liquidar sus exportaciones.¹⁴

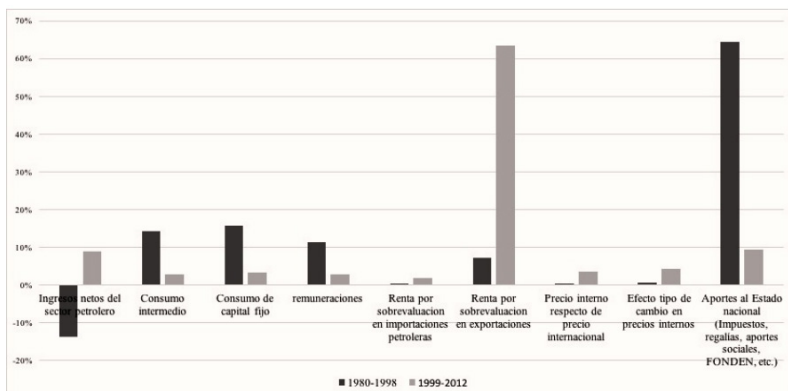
Hasta aquí identificamos el movimiento de los precios en Venezuela con la transferencia de renta hacia sectores no petroleros. Como señalamos anteriormente, la perspectiva de la *Guerra Económica* también reconoce de algún modo este fenómeno al identificar a la burguesía no petrolera como la beneficiaria de la inflación, cuando dice que en los últimos años se impuso en Venezuela un «rentismo importador del Siglo XXI» (Serrano, 2016). Pero, como dijimos, esta perspectiva falla en explicar por qué se impone este mecanismo y sus alcances.

La pregunta que debemos hacernos es ¿por qué prevalece la sobrevaluación por sobre la centralización estatal de la renta? Debemos entonces llegar a una explicación de la necesidad de estos mecanismos. Antes de marcar lo que tienen de distintos, no podemos dejar de señalar lo que los hace complementarios. En primer lugar, debemos remarcar que la existencia de mecanismos de apropiación de renta depende de la existencia de esta. En momentos de abrupta caída de los ingresos rentísticos estos mecanismos tienden a desmantelarse, aunque no de manera inmediata. En un primer momento se puede sostener la sobrevaluación mediante el endeudamiento externo, en tanto exista otra fuente extraordinaria de valor que ingresa desde el exterior. Pero dado que la propia posibilidad de endeudarse está en la promesa de pago sobre la base de la renta petrolera, cuando el precio del barril continúa su caída, la posibilidad de tomar más crédito se dificulta; y con ello la posibilidad de sostener la sobrevaluación.

14 El cálculo de la sobrevaluación se realiza mediante el método de tipo de cambio de paridad relativa en relación a un año base, en el cual no existe una fuente de riqueza que permita establecer una diferencia en la capacidad de compra interna y externa del bolívar. Establecido ese año, se analizan los determinantes en los cambios de la monedas comparadas en relación a su capacidad de representar valor a través de los cambios en el IPC en tanto indicador de la pérdida de la capacidad adquisitiva por inflación y de los cambios relativos en la productividad, en tanto indicador de la cantidad unitaria de mercancías que compra la misma moneda. Ver Dachevsky y Kornbliht (2010).

Indefectiblemente, una caída sostenida de la renta redundará en que se reduzca la presión impositiva y se devalúe la moneda,¹⁵ recortando el problema de la sobrevaluación, para luego rehabilitarse en momentos de nuevo auge de los precios de materias primas.

Gráfico 1: Cambios en la formas de apropiación de la renta de la tierra petrolera, Venezuela, acumulado 1980-1998 vs. acumulado 1999-2012



Fuente: Dachevsky y Kornblihtt (2016)

Pero aquí debemos, entonces, explicar el porqué la renta sigue tal o cual curso de apropiación independientemente de su monto. Como dijimos, la renta constituye una masa de plusvalor extraordinario por encima de la ganancia que necesita el capital, aplicado a la tierra para su reproducción en términos normales. Sin embargo, el diferenciar lo que es ganancia normal de aquellos ingresos extraordinarios que conforman la renta, no es un proceso inmediato, ni autoevidente. En condiciones normales, el monto del plusvalor que será interceptado bajo la forma de renta es resultado de una disputa entre el terrateniente, el arrendatario y el conjunto de los sectores no rentísticos que, desde distintas vías, buscan

15 La devaluación puede ser abierta y explícita mediante la acción del gobierno, como se observa en la aparición de diferentes tipos de cambio oficiales que aparecen, o de forma que aparece como externa al gobierno por la existencia del cambio no oficial (dólar today), que sin embargo solo puede sostenerse si encuentra una masa de billetes acorde a su cotización. Por lo tanto es tan resultado de la escasez de renta y de la emisión como la primera forma.

intervenir sobre parte de la renta apropiable por el terrateniente. Como explicamos, estos sectores no rentísticos participan en la apropiación de renta, sea de manera directa (sobreevaluación, por ejemplo) o a través de la mediación del Estado nacional. Lo cierto es que ambas vías constituyen modos de intervención complementarios. Es decir, la sobreevaluación suele aparecer como un mecanismo más general y menos conflictivo que un impuesto: aunque es fruto de su acción, el Estado se presenta como si no decidiera un monto de renta a apropiar (imagen solo creíble hasta que el control de cambio se hace insostenible).

La intervención cambiaria para sobrevaluar complementa a la participación fiscal. Sucede que la participación fiscal, sobre todo en casos donde la producción se encuentra muy fragmentada entre muchos propietarios, difícilmente pueda conformarse diferenciando, de manera precisa, la renta de la ganancia normal propia de cada suelo, para cada momento. En el caso agrario, esta cuestión es particularmente clara por tender a estar descentralizada en miles de propietarios, donde la diferenciación en cada momento de lo que es ganancia normal de renta se torna imposible. Pero el caso petrolero no es la excepción. En este caso, los mecanismos de intervención de renta suelen establecerse de manera general, sin diferenciar más que a grandes rasgos las distintas tierras en producción y, por sobre todo, sin capacidad de respuesta inmediata a variaciones en los precios. De esto último, se derivan los conflictos existentes, no solo en torno al monto de los impuestos, sino a su forma como regalía o como impuesto a las ganancias.

Dado el mayor componente especulativo inherente al movimiento de los precios de las materias primas (por estar sus ciclos condicionados a factores naturales) las formas impositivas que gravan la renta suelen enfrentarse a un dilema. Por un lado, asegurar una participación fija en el tiempo (la regalía) que, dependiendo del movimiento de los precios, puede significar resignar renta o avanzar más allá de la ganancia media del capital. Por otro lado, asegurar las condiciones de reproducción del capital con impuestos a las ganancias netas, lo cual da lugar a que el propietario territorial subordine su recaudación de impuestos a la declaración de costos que haga el arrendatario.

En definitiva, las formas impositivas no carecen de la generalidad y falta de control efectivo sobre la renta propia de la sobrevaluación, que directamente aparece bajo la forma de un dólar oficial al cual se deben liquidar todas las exportaciones petroleras.¹⁶ La falta de flexibilidad de estos mecanismos y el hecho de que abarcan condiciones productivas muy disímiles deriva en que terminan actuando de conjunto en forma complementaria.¹⁷

En el caso petrolero, que distingue a Venezuela, la propiedad está centralizada en manos del Estado y la explotación del recurso a cargo de una empresa estatal. Esto es el resultado de un proceso histórico por el cual el Estado avanzó, primero, centralizando el suelo petrolero, para ponerlo a disposición del capital privado (Mommer, 1989), y, segundo, centralizó la propiedad del capital en manos de PDVSA. A nuestros propósitos, esta condición es fundamental por dos razones. A diferencia de países como la Argentina, donde la principal riqueza del país se encuentra en manos de propietarios privados, en Venezuela esta recae en el propio gobierno. Esto tiene importantes consecuencias –sobre las que volveremos más adelante– en cuanto a la conformación de fuerzas políticas. En segundo lugar, porque el monopolio estatal nos presenta condiciones de propiedad que difieren del caso agrario y que parecieran resolver el problema de tener que aplicar mecanismos generales de apropiación de renta sin un control efectivo de esta. Sin embargo, cuando observamos el proceso venezolano, se nos presenta el hecho de que a pesar de que el gobierno detenta la propiedad del recurso natural, nunca tuvo un control total del mismo.

Este límite en la capacidad del Estado de controlar la renta petrolera presentó dos grandes momentos históricos. Identificamos como primera etapa aquella que transcurre desde el surgimiento de la industria petrolera en Venezuela hasta la nacionalización de 1975. Allí, los mecanismos inmediatos de apropiación de renta de la tierra por parte del sector no

16 Convenio cambiario n° 9, vigente hasta 2016.

17 Uno de las consecuencias que presenta la sobrevaluación, al no poder diferenciar las ganancias por cada pozo, es que se trata de un mecanismo que puede llevar a que caiga la rentabilidad por debajo de la media y por lo tanto saque a pozos de producción donde el capital sería rentable de no existir la misma.

petrolero (sobreevaluación y venta de combustible por debajo del precio internacional) se complementan con la intervención del Estado nacional actuando como un propietario territorial que licitaba terrenos a cambio de formas impositivas de alcance general, sin poder diferenciar con precisión ganancia de renta, por no disponer, para la fase de preinversión, el dominio técnico de la actividad. Durante esta etapa, se le presentan al Estado los dilemas impositivos antes señalados.

En la segunda etapa, a raíz de la nacionalización de la industria petrolera en manos de PDVSA, cambia el modo de intervención estatal sobre la renta, aunque esto no terminaría significando una mayor capacidad para discriminar la ganancia de la renta. Después de la crisis y la nacionalización de compañías petroleras en los países de la OPEP, surgirá una industria petrolera internacional dividida en dos grandes polos. Por un lado, las tradicionales compañías internacionales que ahora pasaban a controlar los procesos aguas abajo (transporte, refinación y comercialización), pero necesitadas de acceder al control de reservas. Por otro lado, compañías nacionales que controlan las principales reservas petroleras del mundo, pero que no disponen de ningún control sobre el circuito posterior a la extracción. Esta situación dio lugar a que se pusiera en marcha un proceso de reintegración internacional. En ese proceso, Venezuela fue uno de los países que más avanzó en la internacionalización de sus activos petroleros, dando lugar a crecientes antagonismos en torno al manejo de la renta. Sucede que, si bien el Estado tenía la propiedad de PDVSA, la supervivencia de la empresa estatal la llevaba a establecer acuerdos internacionales que implicaban un menor control estatal sobre ella. Estas contradicciones se revelaron de manera creciente en el proceso que se denominó como de apertura petrolera y estallaron en el paro petrolero de 2002.

Como señala Mommer (2002), desde el proceso de internacionalización iniciado en 1983, PDVSA comenzó a dejar de actuar como una compañía nacional para hacerlo como una compañía internacional, que procuraba restringir los pagos de renta al gobierno y redirigir esos recursos a inversiones en el extranjero. Luego, como ya dijimos, si bien el chavismo arrancó modificando la estructura impositiva sobre la industria petrolera, revitalizando formas como la regalía, el avance del control estatal directo sobre los recursos, PDVSA fue acotado y prevaleció la sobrevaluación

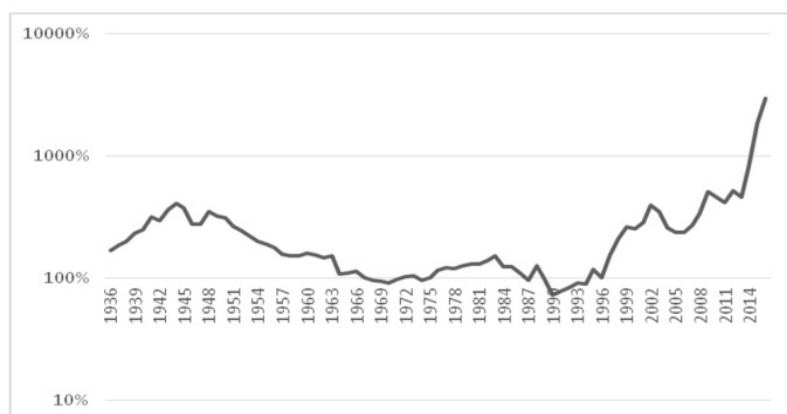
como curso de apropiación.¹⁸ Incluso cuando predomina algún mecanismo de asignación discrecional de divisas por parte del gobierno, la sobrevaluación implica una forma de apropiación de renta diferente a la vía impositiva. Mientras, la recaudación de diferentes formas de impuestos que gravan la renta le permite al Estado concentrar masas de capital que financian a la acumulación de capital de conjunto. En cambio, con la sobrevaluación, el Estado nacional se limita a ceder beneficios extraordinarios a empresas vinculadas a la importación e incentiva la fuga de capital. Por esta razón, incluso cuando hay un control estatal en la asignación de divisas, se trata de dos formas de intervención estatal en la renta que abren posibilidades diferentes. Sobre esto volveremos más adelante.

18 Exponemos aquí a grandes rasgos dos etapas diferenciadas en lo que hace a la relación entre el Estado como propietario del suelo y el capital petrolero. Sin embargo, vale aclarar que la centralización estatal del capital petrolero en manos de PDVSA no implicó una desaparición de las tensiones previas, referidas a la relación con el capital petrolero privado. Actualmente, decenas de compañías petroleras internacionales operan sobre los yacimientos venezolanos, particularmente en la Franja del Orinoco, bajo la figura legal de empresas mixtas. Estos casos implican, aunque bajo una modalidad distinta, las contradicciones antes señaladas respecto de los modos de recaudación de renta.

Lucha por la apropiación de la renta de la tierra

La sobrevaluación del bolívar para la exportación petrolera y para la importación reaparece, luego de años de baja sobrevaluación hasta fines de los 90, como el principal mecanismo de apropiación de la renta de la tierra durante el chavismo, situación que se refuerza con Maduro y la crisis.

Gráfico 2: Valuación del bolívar respecto de la paridad, 1936-diciembre de 2015 (1965-1975=100) Escala logarítmica =10



Fuente: elaboración propia con base en BCV y BEA; método de tipo de cambio de paridad relativa.

La sobrevaluación se alcanza en Venezuela mediante la emisión monetaria inflacionaria y el control del tipo de cambio, para que no acompañe la suba de precios generalizada. Este abaratamiento del dólar (o sobrevaluación del bolívar) redunda en que el exportador pierde riqueza porque recibe menos en moneda local por cada dólar exportado, mientras que el que compra dólares los consigue baratos. Aunque la misma empresa petrolera aparece en forma parcial beneficiada entre los que compra dólares (por ejemplo para pagar sus deudas, para comprar activos en el exterior o importar insumos), esto se trata de una recuperación de parte de lo que perdió. El grueso de la sobrevaluación, entonces, aparece

como el mecanismo que da curso a la apropiación de la renta por parte del sector no petrolero.

La pregunta que sigue es cómo apropia la renta de la tierra este sector. En tanto capital, la apropiación de renta petrolera no se realiza en forma directa. Mientras el terrateniente apropia la renta por lo que cobra, ya sea de alquiler o ya sea directo, en el precio de la mercancía, cuando no está diferenciado el terrateniente del capitalista, el capitalista que busca apropiarse la renta debe hacerlo sobre la base de operar como cualquier otro capital individual: debe recibir la ganancia en proporción al capital adelantado, como cuota parte del total de la plusvalía. La renta de la tierra apropiable no deja de ser una porción de la plusvalía total global que asume una forma particular en Venezuela, por la existencia del terrateniente petrolero. Pero mientras el terrateniente reclama su parte por el sólo hecho de ser propietario de la tierra, el capitalista no puede acceder a la renta si no es mediante el capital que debe valorizarse.

Como vimos, la forma de apropiación de la renta de la tierra que aparece en la segunda mitad del siglo XX en forma predominante en Venezuela (y en la mayor parte de los países con renta de la tierra) es el desarrollo de una industria mercado-internista de baja productividad que logra valorizarse como un capital normal (o incluso con ganancias extraordinarias) a pesar de esta baja competitividad.¹⁹ Como mostramos en otra oportunidad (Kornblihtt, 2015; Dachevsky, 2013), la brecha de productividad industrial con los EE.UU durante el chavismo lejos de haberse cerrado, se agranda.

El proteccionismo y los subsidios, como principales mecanismos que permitían operar a los capitales de baja competitividad, muestran cómo el accionar estatal ya aparecía como complementario de la necesidad del capital de valorizarse sobre la base de apropiación de la renta de la tierra. Entre estos capitales no se encuentran sólo capitales de origen nacional, sino que se produce la inversión extranjera de capitales extranjeros que

19 Coronil y Skruski (1982) mostraron este carácter en su ya clásico estudio sobre la automotriz extranjera en Venezuela. Carácter que lejos de superarse se reproduce con la industria que sobrevivió al colapso y que tuvo un tenue resurgimiento en los años del chavismo.

en sus casas matrices operan con la productividad media mundial (o superior) y en Venezuela operan con una productividad menor.

El avance de la apropiación de la renta de la tierra mediante el desarrollo de la industria aparece en Venezuela en un proceso contradictorio. Con el crecimiento de la renta petrolera a partir de la década del 30, el primer paso en la apropiación de la renta es la sobrevaluación de la moneda que permitía la expansión del consumo con base en las importaciones y en detrimento de la producción local. Antes del desarrollo de una industria local, se produce un proceso de quiebra de la producción agraria, con el consiguiente crecimiento de la población urbana, futura base de los obreros. Aunque existe una incipiente industrialización en los 40, la industrialización mercadointernista de baja productividad tendrá su expansión acelerada entre la década del 60 y principios de los 70. En ese proceso, el rol del Estado se realiza no sólo a través de políticas económicas que subsidian y protegen a la industria sino también sobre la base de expandir una serie de obras de infraestructura y de empresas públicas en sectores de alta concentración de capital (como la siderurgia y la minería). La expansión de la acumulación de capital en Venezuela se convierte en los 70 en una de las más grandes en el mundo. La expansión de la necesidad de condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo llevan al crecimiento de la infraestructura en materia de salud y educación.

Esta fuerte expansión estatal aparece articulada con el capital privado en tanto mecanismo de transferencia de la renta de la tierra petrolera; tanto por las obras públicas y los servicios como también por el capital industrial estatal que, aunque también opera con baja productividad a diferencia del capital privado, tiene una tasa de ganancia menor. Esto es resultado de que transfiere renta de la tierra ya sea a través de la compra de mercancías en tanto insumos por encima del precio de mercado o porque vende las mercancías consumidas por otros capitales por debajo del precio del mercado. Las pérdidas de las empresas públicas son por lo tanto ganancias del capital privado y su fuente no puede ser otra que la renta petrolera, ya que es la que le permite al Estado operar en ese sentido. Lo mismo podemos ver con todo el entramado de gasto público destinado a la reproducción de la clase obrera empleada por dicho capital. De esta forma, aunque la sobrevaluación reaparece en la década de 1970 como uno de los mecanismos de apropiación de renta, el mayor

peso se lo lleva el fisco. La diferencia no radica en un abstracto mayor estatismo o peso del mercado, sino en el carácter del Estado en tanto expresión del capital en su conjunto recortado en un ámbito nacional donde el desarrollo industrial opera como la forma de recuperación de la renta perdida del capital mundial y junto con ello la multiplicación de pequeños capitales industriales y comerciales.

Esta forma de apropiación de la renta de la tierra petrolera entra en una profunda transformación durante los años 80 y 90. En primer lugar, como consecuencia de la fuerte caída de la renta petrolera que redujo las transferencias que sostenían la rentabilidad del capital no petrolero. El colapso de la rentabilidad fue de la mano de una fuerte caída de la inversión e incluso una destrucción de capital (Kornblihtt, 2015 y Dachevsky, 2013). El sector no petrolero perdió participación en la apropiación de renta y comenzó el mencionado proceso de internacionalización de PDVSA. Por la destrucción de capital no petrolero, hubo una fuerte expansión de la sobrepoblación relativa y el empobrecimiento de la clase obrera venezolana. La fuerte caída del salario real, el crecimiento del desempleo, subempleo y empleo informal escondido detrás del cuentapropismo da cuenta de este proceso (De Luca et al., 2013). El debilitamiento del capital no petrolero industrial tuvo su contraparte en un creciente peso del capital bancario y financiero que se articulaba con el proceso de internacionalización de PDVSA y la captación deuda externa. Esto llevó no sólo a la quiebra de un sector importante de la industria sino a una pérdida de la necesidad de capitales industriales y de servicios estatales que actuaran como medios de transferencia de la renta de la tierra y a una menor necesidad de una clase obrera en condiciones normales de ser empleada. Las privatizaciones y la reducción del gasto en salud y educación aparecieron como la forma de esta transformación general de la acumulación de capital en Venezuela.

Aunque con una creciente destrucción de capital y expansión de la población sobrante, el colapso venezolano no implicó la completa destrucción del entramado industrial. Pervivieron las empresas extranjeras más concentradas (por ejemplo las automotrices²⁰ y las alimenticias) a la

20 Desde 2013, la actividad de la industria automotriz venezolana se desplomó y en la actualidad se encuentra paralizada (Dachevsky y Kornblihtt, 2017).

par de la expansión de un sector industrial ligado a las empresas ahora estatizadas (con Sidor como paradigma). Aunque sí se observa una mayor brecha de productividad con el capital que rige la acumulación a nivel mundial como resultado de las transformaciones productivas internacionales que se aceleran con la crisis de los años setenta. La creciente nueva división internacional del trabajo que permite la fragmentación de procesos productivos complejos por los más simples, lleva a que la base técnica de la industria del período de los 50 y 60 del siglo XX quede más y más obsoleta. Se hace necesario, por lo tanto, una mayor compensación ya que la apropiación de la renta no alcanza a cubrir la creciente brecha con las condiciones técnicas medias, así como la búsqueda de una fuente de riqueza extraordinaria para valorizar dichos capitales. La baja salarial y la deuda externa aparecen en todo el continente y Venezuela no es una excepción.

Estas transformaciones a nivel mundial son las que dan cuenta del carácter del capital que apropia renta de la tierra en su nueva expansión en los 2000 y por lo tanto explican las formas de la misma. Como vemos, el colapso del sector petrolero no responde a un abstracto comportamiento rentístico ni a la acción estatal como sujeto autónomo, sino a transformaciones en la magnitud y las formas de apropiación de renta. El «rentismo» en tanto forma de apropiación de la renta necesitó de la expansión industrial y del Estado en los períodos de la década del 60 y 70. La destrucción de capital y la expansión del capital financiero y bancario aparecen en los 80 y sobre todo los 90 como expresión de la menor disponibilidad de renta que reduce la magnitud del capital industrial que puede valorizarse apropiándola.

Al volver a expandirse en los años 2000, la forma de apropiación de renta no retomará a la forma predominante en los 60 y 70. No irá esta vez de la mano de un crecimiento de una acumulación de capital industrial. La creciente brecha en la productividad como resultado de la fragmentación de los procesos productivos a nivel mundial llevará a que el menor peso del desarrollo industrial y del entramado productivo interno se exprese en un estancamiento y contracción del peso de la misma en el PBI.²¹

21 Según datos del BCV, pasa del 17,5% en 1997 y se mantiene casi estancada hasta 2005, cuando empieza a caer en forma sostenida y termina en un 13% en 2015.

Si bien con el chavismo reaparece la estatización de bancos, industrias y servicios públicos, el Estado no impulsa condiciones generales para la industrialización como ocurre en los 60 y 70. La obra pública y el financiamiento del capital no ocupan un lugar relevante en el expandido gasto público. Por el lado de las empresas estatales, los balances publicados por los ministerios muestran que operan en forma sistemática a pérdida, sostenidas con las transferencias directas del Estado.²² Aunque en forma parcial, juegan el rol de vender insumos baratos a los capitales que compran las mercancías producidas y por lo tanto actúan sobre la base de transferencia de renta y no de la expansión de la base común de mercancías producidas. El colapso de Sidor y del conglomerado siderúrgico y minero y el de las empresas de energía es una muestra en este sentido. La estatización de la tierra agraria corre la misma suerte. A la vez que se trata sobre todo de las tierras menos fértiles, una vez en manos del Estado, se fragmenta la propiedad con resultado de la baja productividad que hace inviable la producción de alimentos sin el subsidio del Estado (Purcell 2013).

El gasto público, aunque no gana peso en el PBI se incrementa en términos absolutos gracias a la fuerte suba de la renta, pero, como vemos, incluso cuando se financian empresas estatales se sostiene a pequeños capitales, bajo la forma de cooperativas o control obrero, que no redundan en un aumento de la capacidad productiva ni en un sostén a un proceso de industrialización. La masa de renta dirigida a estos capitales actúa por lo tanto como una forma de reproducción de pequeño capital y de la clase obrera empleada por él. Se trata de asalariados que aunque en apariencia reproducen sus atributos productivos y son explotados en condiciones normales (o, más aún, aparecen como propietarios de los medios de producción y estarían formalmente liberados de la explotación) cuando se da cuenta del carácter del capital individual que compra su fuerza de trabajo se ve que su carácter sobrante no cambió. La apropiación de renta por parte de estos capitales estatales sin embargo sí lleva a una fuerte suba del consumo de dicha fracción de la clase obrera. En

22 Las Memoria y Cuenta del Ministerio del Poder Popular para Industrias (2014) muestran que la mayor de las empresas estatales que dependen de dicha cartera dan pérdida. Se destacan por su magnitud las empresas más emblemáticas como Sidor y las otras de la CVG.

el mismo sentido, opera el creciente gasto público per capita, destinado sobre todo a transferencias de ingreso (De Luca et al 2013).

La expansión del gasto público, en términos absolutos, como forma de apropiación de la renta por parte de pequeños capitales y de la clase obrera genera la apariencia de una contradicción absoluta entre estos beneficiarios y el resto del capital no petrolero. Apariencia reforzada por el conflicto que se establece entre sectores del capital no petrolero y el gobierno y el apoyo del gobierno por sectores de la clase obrera beneficiados por el gasto social como forma de lucha por mantener esas transferencias. Pero el consumo de la clase obrera y del pequeño capital no implica que se cierre el ciclo de apropiación de la renta de la tierra. La compra-venta de mercancías no se realiza en el capitalismo para satisfacer la reproducción de la vida humana en abstracto sino en tanto reproducción de mercancías para su valorización. En ese sentido, la apropiación de renta de la tierra a través del subsidio al pequeño capital y como salario social implica un abaratamiento de las mercancías producidas por ambos (fuerza de trabajo en el caso de la clase obrera) para el capital que la vaya a consumir. Por eso, el capital estatal o las cooperativas subsidiadas son un medio en la apropiación de renta por parte de los capitales que las utilizan como insumos. Mientras que en el caso de la clase obrera implica la posibilidad de pagarle un menor salario directo y por lo tanto abaratar el gasto en capital variable para apropiar ganancia.²³

Pero el análisis del abaratamiento de la fuerza de trabajo y de las mercancías producidas por el pequeño capital subsidiado no termina el ciclo de apropiación de renta. Los capitales que apropian a través de ellos la renta de la tierra no logran avanzar en exportar las mercancías que producen. Por fuera del sector petrolero no se registran capitales exportadores de peso en Venezuela y, en el marco de la creciente brecha de productividad que separa a la industria venezolana de la media mundial, las posibilidades de alcanzar competitividad exportadora se achican. Por

23 Se entiende como clase obrera a los sujetos que actúan como personificación de la mercancía fuerza de trabajo (Marx 1998 y 1981). Esto incluye tanto a quienes logran venderla, bajo distintas formas, como a quienes no; es decir, incluye a sectores ocupados y desocupados, y también a quienes venden su fuerza de trabajo a destajo, lo que aparece en las cuentas oficiales como cuentapropistas, y no solo al proletariado industrial como aparecen en algunas perspectivas.

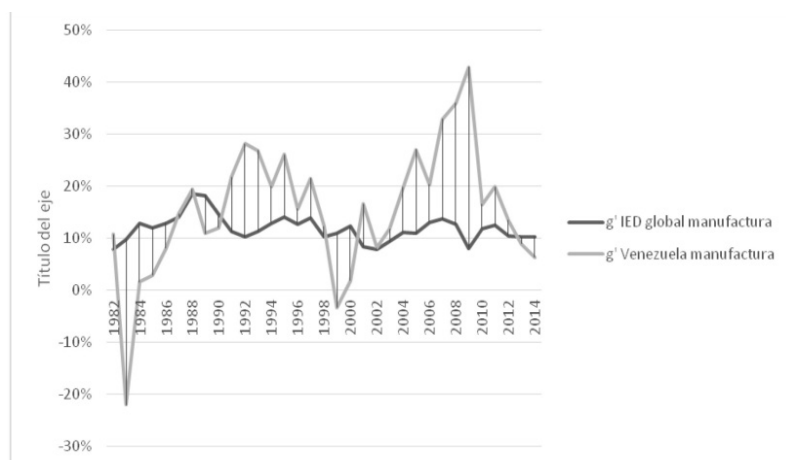
lo tanto, para realizar la apropiación de renta de la tierra deben vender las mercancías dentro del propio mercado interno. La expansión del consumo por la apropiación de renta aparece entonces, también, como la condición para el desarrollo del mercado interno.

Al seguir el curso de la renta de la tierra petrolera apropiada vía el gasto público, dimos un primer paso en dar cuenta de la unidad entre las políticas públicas y el capital en su conjunto. Podemos ahora volver a mirar el problema sobre el cual se centran los debates reseñados en torno a la emisión monetaria, la inflación y el tipo de cambio. Como señalamos, la sobrevaluación del bolívar aparece como el principal mecanismo de apropiación de renta de la tierra. Aunque en apariencia un mecanismo de mercado, la sobrevaluación implica una política económica de sostén del tipo de cambio, de la mano de una expansión monetaria que abarata el mismo en relación al resto de las mercancías. Este mecanismo en un primer momento oculta ser un resultado de la política económica, pero, a medida que no es sostenible la magnitud de renta apropiada, la necesidad de una asignación discrecional de los dólares baratos se hace más grande. El control de cambio como forma de establecer diferentes precios del dólar, más o menos barato en términos de bolívares va ganando peso. A la par, el desarrollo del mercado negro crece sobre el total de dólares apropiados. Dólares cuyo origen, como vimos, sólo proviene de la renta de la tierra petrolera, o en todo caso del endeudamiento externo que, al estar garantizado con venta futura de barriles de petróleo, podemos a fines de este análisis considerarla en forma equivalente.

Los dólares abarataados por la sobrevaluación tienen por destino principal las importaciones y la salida de capital al extranjero. Dentro de los capitales importadores, observamos la preeminencia de capital industrial extranjero en primer lugar. En segundo lugar, se encuentra el capital industrial nacional y multiplicidad de capitales comerciales (Dachevsky y Kornblihtt, 2016). El menor peso de la industria en el PBI tiene como contraparte una mayor participación de los componentes importados tanto para el consumo directo como en los insumos del capital industrial. La apropiación de la renta a través del tipo de cambio por importaciones no es una forma inmediata de apropiación de renta. Más allá de las denuncias sobre sectores particulares, donde aparecen sobreprecios que pueden implicar que una parte de las divisas entregadas no tuvo

contrapartida en bienes importados (Sutherland, 2015), el grueso de las importaciones requieren que para realizar la apropiación de la renta sus productos sean vendidos en el mercado interno. En efecto, cuando se analiza la rentabilidad de los capitales manufactureros estadounidenses en Venezuela, se observa que las ganancias sobre la inversión acumulada está por encima del promedio del capital estadounidense en el resto del mundo (gráfico 3). Pero esa tendencia que caracteriza al período chavista se revierte con la crisis donde también el capital estadounidense comienza a dar pérdidas.

Gráfico 3: Tasa de ganancia (g') de la inversión extranjera directa (IED) de los EE.UU en el mundo y en Venezuela (1982-2014)



Fuente: BEA 2016. Elaboración propia. g' = ganancias / inversión acumulada en precios históricos.

La rentabilidad del capital extranjero es una muestra de que, aunque la fuga de capital aparece como una masa importante de la apropiación de la renta petrolera, esta tiene por condición el operar dentro del mercado interno para lograr las utilidades a remitir. A su vez, se explica el porqué, con la caída de la rentabilidad, se contrae su actividad hasta incluso llevar a su salida del país.

Como vemos, la apropiación de renta por la vía del tipo de cambio sobrevaluado se corresponde con un acotamiento en las posibilidades de desarrollo de una industria mercadointernista. Pero dadas la baja masa

salarial pagada por los capitales que apropian esa renta y la baja inversión, dichas importaciones (y la producción local realizada con insumos importados) se encuentran sin un mercado donde realizarse. Para que ello pueda tener lugar es necesaria la expansión de la demanda lo que es posible con la fuente de riqueza que constituye la renta apropiada por pequeños capitales y por la clase obrera a través del gasto público.

La forma conflictiva, en que se produce esta unidad entre la apropiación de la renta petrolera para el consumo y la sobrevaluación, se agudiza con la caída de la renta petrolera y con ella la apariencia de que lo que está en pugna son dos modelos de distribución diferentes. Los capitales, que apropian renta mediante la sobrevaluación con la caída del precio del petróleo, ven restringidos los dólares disponibles y se agudiza el control cambiario. Sus ataques al gobierno por la obtención de esos dólares lleva al mismo a endeudarse sobre todo a partir de la crisis de 2009. Dicho crecimiento de la deuda sobre la base de ventas a futuro, en gran medida a China, logra posponer la crisis pero la nueva caída de los precios del crudo agudiza una vez más la escasez de la fuente de sostén de los capitales y pone en cuestión la sobrevaluación de la moneda. El gobierno durante esos años, en principio, evita devaluar, pero comienza a restringir cada vez más la venta de dólares de la mano de una fuerte emisión que agudiza la sobrevaluación. Al hacerlo, comienza un proceso de concentración y centralización de capital donde los pequeños capitales comerciales son los primeros en quedar fuera del reparto. El Estado en estos últimos años avanza en la importación estatal de las mercancías consideradas esenciales para la reproducción de la clase obrera, pero sin avanzar en su procesamiento directo interno que queda en manos privadas. Con ello, actúa como mecanismo de apropiación para capitales que procesan dichos insumos, pero cada vez más insostenible con la continua caída del barril de petróleo. Sin posibilidad de reproducir el ciclo de valorización al no acceder a dólares para importar, muchos capitales dejan de vender las mercancías. El control de precios, impuesto por el Estado para garantizar que los dólares entregados para importar vayan a parar al consumo, se vuelve impotente.

La disputa por la renta que se contrae cada vez más lleva a que el gobierno agudice el control de cambios y a la vez se apoye cada vez más en el aparato militar transfiriendo activos públicos y dándole el control de

parte de la distribución de los productos importados. A su vez, el gobierno busca de todas formas evitar la cesación de pagos con los acreedores externos. En este sentido, aunque se mantienen altos niveles de gasto, estos se financian con emisión monetaria, lo cual potencia la inflación, mientras que los dólares se destinan sobre todo a los activos externos. La sobrevaluación se vuelve insostenible y PDVSA, imposibilitada de mantener su operación, al liquidar sus dólares por pocos bolívars comienza a entrar en crisis. Esto, como se constata en sus propios balances contables, es indicador de que ya que no solo cede renta sino parte de lo que debieran ser sus ganancias normales.

Más allá de los detalles que cambian día a día, la contracción de la renta pone en evidencia que la transformación en los modos de su apropiación, que comienza en los 80 y 90, no sólo no se revierte con el boom petrolero y las políticas económicas del chavismo, sino que se profundiza. La sobrevaluación de la moneda, como forma de apropiación de la renta por excelencia, tiene a las importaciones como forma principal y sólo una vez que se realizan en el mercado interno aparece una ganancia que puede ser sacada del país.

Tabla 1: Principales beneficiarias de la venta de dólares, Venezuela 2004-2014

Empresa	2004-2012	2012	2014
	%Total	%Total	%Total
General Motors Venezolana, C.A.	3,27%	2,57%	0,24%
Sidor, C.A. (antes Siderúrgica del Orinoco C.A.)	2,62%	0,00%	0,00%
Telcel, C.A.	2,10%	0,72%	0,00%
Toyota de Venezuela, C.A.	1,64%	0,66%	0,17%
Ford Motor de Venezuela S.A.	1,45%	1,57%	0,37%
Corporacion Digitel, C.A.	1,02%	0,44%	0,01%
Cargill de Venezuela, SRL	1,11%	1,28%	2,89%
American Airlines	1,03%	1,31%	0,00%
Corporacion Digitel, C.A.	1,02%	0,44%	0,01%
Nestlé Venezuela S.A.	0,96%	0,86%	1,50%
Compañía Anónima Nacional Teléfonos de Vnzla	0,92%	0,00%	0,00%
Telecomunicaciones Movilnet, C.A.	0,77%	0,00%	0,00%

Fuente: elaboración propia con base en Cencorex

Como se ve en la tabla 1, la mayor parte de la renta va a parar a los capitales extranjeros más concentrados, pero una parte sustancial queda en manos de pequeños capitales que compiten por la apropiación de la renta sobre la base de pagar la fuerza de trabajo por debajo de su valor.²⁴ La crisis pone en evidencia el predominio de las importaciones y que la expansión del consumo de la clase obrera, por las políticas sociales, lejos está de haber sacado de su condición de sobrante. Es más, la crisis muestra que dicho carácter se profundizó con la agudización de la caída de la productividad relativa del capital no petrolero.

24 Establecer el nivel salarial que corresponde al valor de la fuerza de trabajo no es posible sobre la base de una magnitud absoluta. Una de las formas es suponer una evolución normal del salario a partir de tomar un país donde las determinaciones de la clase obrera impliquen condiciones de venta de su fuerza de trabajo normales (por ejemplo los EE.UU), luego se toma la evolución del salario real en los EE.UU y se hace la diferencia (método en Iñigo C., 2007). Otra forma es considerar la brecha salarial para cubrir los niveles de pobreza (método desarrollado por Espro y Zorattini, 2014). De cualquiera de las dos formas la evolución del salario real en Venezuela muestra que existe una fuente de ganancia extraordinaria.

Qué crisis

La caída de la renta como expresión de la crisis mundial agudiza la disputa por su apropiación y con ello la apariencia de que las relaciones directas entre clases sociales no tienen más contenido que la relación de fuerza que se expresa entre ellas. En Venezuela, como vimos, esta apariencia cobra mayor fuerza en tanto la renta de la tierra, al ser un ingreso extraordinario, aparece como disputable en forma directa a través del control del Estado. La perspectiva de la *Guerra Económica* se detiene en esta apariencia cuando presenta su programa político como si fuera la expresión del bien de las mayorías frente a los sectores rentistas. Pero también la oposición opera en modo similar cuando sus teóricos culpan de todos los males al gobierno y pregonan al libre mercado como solución. La aparente disputa entre modelos contradictorios se apoya, en definitiva, en abstracciones.

En la discusión sobre la inflación y la escasez, ambas posiciones en disputa no hacen sino presentar la relación externa entre emisión y alza de precios y, sin poder responder qué causa qué, no pueden avanzar en reconocer la unidad entre Estado y capital que se expresa entre emisión, control de cambios y apropiación de la renta por la sobrevaluación de la moneda. El presente trabajo ha pretendido dar cuenta de esa unidad, buscando poner en evidencia que el argumento de la *Guerra Económica* no tiene por objeto dar cuenta de las determinaciones de los procesos que tiene enfrente, ni es expresión de una conciencia portadora de la potencia de impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas más allá de los límites en los que se encuentra encerrado, sino que constituye una ideología que, en nombre de enfrentar a la burguesía rentista, busca reprimir a toda oposición al ajuste realizado por el gobierno.

El descubrir este carácter de la política estatal no implica que la oposición tenga capacidad de expresar una alternativa. Como vimos, esa oposición expresa a la burguesía impotente que se funde en el camino de la concentración y centralización o a la que puede apostar a quedarse con los restos de los capitales fundidos. Se trata de una burguesía que por

su baja concentración de capital motoriza una productividad del trabajo menor a la de sus competidores internacionales por lo que sólo puede apropiarse renta en el mercado interno sobre la base de la compra de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. A esta burguesía, la pobreza y caída del consumo obrero se les presenta objetivamente ante su poca competitividad internacional como una traba para apropiarse renta a través de las importaciones, por la contracción del mercado interno. Queda así atrapada en su impotencia, sin conseguir dólares que se agotan y sin más que pedir un ajuste que condena a gran parte de la clase obrera, pero sin que esto signifique un relanzamiento de la acumulación de capital.

Frente a estas visiones apologéticas del capital, impotentes para expresar una alternativa, avanzamos en explicar las transformaciones en la apropiación de la renta como resultado de una relación social que es nacional por su forma, pero mundial por su contenido. La universalidad del trabajo privado e independiente como forma más simple de la organización actual del metabolismo social, toma forma en relaciones directas de ciudadanía y lucha de clases a nivel nacional. Pero esas formas directas solo podemos entenderlas en tanto y en cuanto superamos esa apariencia y damos cuenta de que se trata de personificaciones del capital. La burguesía y el terrateniente estatal en Venezuela muestran su impotencia en hacer avanzar al capital en su sentido histórico hacia su superación por la vía del desarrollo de las fuerzas productivas. La clase obrera se enfrenta entonces a que la dicotomía presentada por los teóricos de la *Guerra Económica* y sus críticos liberales no expresan ninguna alternativa, siquiera para defender el valor de su fuerza de trabajo y sus condiciones básicas de vida.

El capital mundial condena en forma cada vez más abierta al capital venezolano a su condición de sobrante y con él a la clase obrera. La acción política de la misma necesita partir de reconocer esta situación para, en primer lugar, lograr la venta de la fuerza de trabajo por su valor, ganar derechos políticos e impedir que la necesidad inmediata que viene expresando el capital se realice. La potencia para realizarlo no proviene de una abstracta libertad o por la simple ilusión en el socialismo. La clase obrera es un sujeto revolucionario en tanto portadora de la necesidad del capital en superarse a sí mismo primero mediante la aniquilación de la burguesía y la centralización del capital en sus manos a través del

Estado y luego por la destrucción misma del Estado (Iñigo Carrera, 2008). El capital industrial en Venezuela no aparece como portador del desarrollo de las fuerzas productivas, sino que la apropiación de renta le permite alcanzar la rentabilidad media a costa de esa necesidad. En los 60 y 70, la apropiación de renta se realizaba con niveles de inversión altos y reproduciendo a una porción del capital industrial y de la clase obrera venezolana con atributos en apariencia similares a los de los países donde el capital avanza en el desarrollo de las fuerzas productivas. El estudio de la productividad relativa y la existencia de una amplia población abiertamente sobrante ponía en evidencia los límites de esa experiencia. Pero la apariencia de la posibilidad de la superación a nivel nacional concentrando y centralizando el capital se presentaba como una abstracto socialismo y la izquierda crecía en los 70. Esa potencia que pareció desaparecer en los 80 y 90, reapareció con la fuerte suba de la renta la tierra (Kornblihtt, 2015 y Dachevsky 2013). Es más, para muchos el solo hablar de socialismo actualizaba esa potencia.

Como mostramos, durante los años del chavismo y su sucesor la destrucción de la industria oculta detrás de la fuerte expansión del consumo es resultado de transformaciones globales en la división internacional del trabajo que ponen sobre la mesa la imposibilidad de plantearse a la centralización del capital y la expropiación de la burguesía como expresión directa del socialismo. Esto no implica negar la necesidad de avanzar en ese sentido, sino de reconocer que ese avance es una forma que toma la acumulación de capital personificada en la clase obrera. El primer paso en ese sentido es dar cuenta del carácter sobrante, por su baja productividad, del capital no petrolero que apropia la renta y la unidad que se expresa en el Estado como forma que toma el capital social recortado en su forma nacional. El siguiente es avanzar en preguntarse qué forma de apropiación de la renta puede expresar una potencia superadora a ser mero sostén de capitales con baja productividad que solo pueden condenar a la clase obrera la miseria. Su necesaria apropiación por sujetos no terratenientes sería solo un retroceso si, como ocurrió en los años de bonanza chavista, se destinase a construir pequeñas unidades de producción como contención de la población sobrante pero sin ninguna potencia una vez que la renta cae. Preguntarse por la potencia productiva real de los distintos sectores de la economía venezolana y cómo lograr hacer avanzar la productividad del trabajo son tareas inmediatas de la

clase obrera en la construcción de un programa político que se plantee la superación de la situación actual de crisis. La acción de los trabajadores debe en todos los casos, romper con esas apariencias que se engendran asociadas a quienes se presentan como dos modelos contrapuestos, pero constituyen formas de la unidad del capital en su forma actual.

Referencias bibliográficas

Álvarez, V. (2013). «La transición al socialismo de la Revolución Bolivariana. Transiciones logradas y transiciones pendientes» en V. Álvarez, P. Ospina Peralta, C. Arze, E. Lander y J. Gómez (2013). *Promesas en su laberinto: cambios y continuidades en los gobiernos progresistas de América Latina*. Instituto de Estudios Ecuatorianos, IEE; Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario, Cedla; Centro Internacional Miranda, CIM.

Baptista, Asdrúbal (2011). *Bases cuantitativas de la economía venezolana: 1830-2008*, Caracas, Fundación Artesanogroup.

Baptista, Asdrúbal (2010). *Teoría económica del capitalismo rentístico: economía, petróleo y renta*. Caracas, Ediciones BCV.

BEA (2016). International Economic Accounts, <http://www.bea.gov/international/index.htm>. Consultado el 19/9/2016.

Boron, Atilio (2008). *Socialismo del Siglo XXI ¿Hay vida después del neoliberalismo?*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburgo.

Coronil, F., y J. Skurski. (1982). «Reproducing dependency: auto industry policy and petrodollar circulation in Venezuela». *International Organization*, 36(1), pp. 61-94.

Coronil, F. (2002). *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas, Nueva Sociedad.

Dachevsky, F. (2011). «La renta de la tierra y sus efectos en la acumulación de capital. El caso venezolano (1980-2010)», *Tesis de Maestría en Relaciones Económicas Internacionales*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Dachevsky, F. y J. Kornblihtt (2016) «The Reproduction and Crisis of Capitalism in Venezuela under Chavismo», *Latin American Perspectives*, California, en prensa.

Dachevsky, F. y J. Kornblihtt (2017). «La apropiación de renta petrolera por el capital automotriz en Venezuela durante el chavismo» en Pinto, A., Guevara, S. y Arteaga García, A., coords., «La industria automotriz en América Latina: estudios de las relaciones entre trabajo, tecnología y desarrollo socioeconómico», en prensa.

De Luca, R., T. Seiffer y J. Kornblihtt (2013). «Gasto social y consolidación de la sobrepoblación relativa en Venezuela durante el chavismo (1998-2010)» en *Revista de Estudios Sociales*, 46, pp. 158-176.

Dieterich, Heinz (2016). «Maduro y Cabello han destruido el legado de Chávez» 5 de enero, El Universo, en <http://www.eluniverso.com/noticias/2016/01/05/nota/5326720/maduro-cabello-han-destruido-legado-chavez>

Ellner, Steve (2015). «After Chavez: The Maduro Government and the ‘Economic War in Venezuela», LAP Exclusives, <http://latinamericanperspectives.com/wp-content/uploads/2015/05/01.08.15-After-Chavez-The-Maduro-Government-and-the-Economic-War-in-Venezuela-by-Steve-Ellner1.pdf>. Consultado el 22/12/2015.

Espro, Manuel y Damián Zorattini (2014). «La miseria de las PYMES. Pobreza y desarrollo en la Argentina reciente», en Seminario proyecto interdisciplinario Ceped-CEyDS/IIGG: «Mercado de trabajo, distribución del ingreso y pobreza en la Argentina de la postconvertibilidad. Balances y perspectivas».

Grinberg, Nicolás (2008). «From the miracle to the lost decade: intersectoral transfers and external credit in the Brazilian economy», *Revista de Economía Política*, vol. 28, San Paulo.

Guerra, José (2004). «La política cambiaria en Venezuela: el debate inicial», en José Guerra y Julio Pineda: *Temas de política cambiaria en Venezuela*, Caracas, Banco Central de Venezuela.

Haussman, R. (2016): «Narrativas políticas erróneas», El Economista, 4 de mayo, disponible en <http://www.eleconomista.com.ar/2016-05-narrativas-politicas-erroneas/>

Iñigo Carrera, J. (2007). *La formación económica de la sociedad argentina*. Buenos Aires, Imago Mundi.

Iñigo Carrera, J. (2008). *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires, Imago Mundi.

Iñigo Carrera, J. (2012). «Acerca del carácter de la relación base económica - superestructura política y jurídica: la oposición entre representación lógica y reproducción dialéctica» en G. Caligaris y A. Fitzsimons (2012): *Relaciones económicas y políticas. aportes para el estudio de su unidad con base en la obra de Karl Marx*, Buenos Aires, UBA, FCE.

Kornblihtt, J. (2015). «Oil Rent Appropriation, Capital Accumulation, and Social Expenditure in Venezuela during Chavism». *World Review of Political Economy*, 6(1), 58-74

Kornblihtt, J., y F.G. Dachevsky (2010). Notas metodológicas para el cálculo de la renta de la tierra petrolera. *Economía: teoría y práctica*, (33), pp. 141-167.

Lander, Luis (2002). «La reforma petrolera del gobierno de Chávez» en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 8. Caracas.

Lebowitz, Michael (2006). «Build it now: Socialism for the Twenty-First Century», *Monthly Review Press*, New York.

Marx, Karl (1998). *El Capital. El proceso global de producción capitalista, tomo I*, México, Siglo XXI.

Marx, Karl (1981). *El Capital. El proceso global de producción capitalista, tomo III*, vol. 8, México, Siglo XXI.

Ministerio del Poder Popular para Industria (2014). Memoria y cuenta. Disponible en <http://www.derechos.org/ve/memoria-y-cuenta-2014/>. Consultado el 19/9/2016.

Mommer, Bernard (1988). «La Economía Venezolana: De la ‘Siembra del Petróleo’ a la ‘Enfermedad Holandesa’» en *Revista Cuadernos del Cendes*, n° 8. Caracas.

Mommer, Bernard (1989). *La cuestión petrolera*, Caracas, UCV.

Mommer, Bernard (2003). *Petróleo global y Estado nacional*, editor@petroleumworld.com

OVCS (2016). <http://www.observatoriodeconflictos.org.ve/>. Consultado el 1/7/2016.

Piña Torres, José Gregorio y Luis Salas Rodríguez (2015). *El mito de la maquinita. Investigación sobre las verdades y mentiras en torno a la relación entre liquidez monetaria y precios en Venezuela*, Caracas, Fondo Editorial William Lara

Purcell, T. F. (2013). The political economy of social production companies in Venezuela. *Latin American Perspectives*, 40(3), pp. 146-168.

Salas Rodríguez, Luis (2014). *Escritos desde la Guerra Económica*, Caracas, El perro y la rana.

Serrano Mancilla, Alfredo (2016). «Venezuela frente a la emergencia económica» en CELAG, disponible en <http://www.celag.org/venezuela-frente-a-la-emergencia-economica-por-alfredo-serrano-mancilla/>. Consultado el 27/6/2016.

Sutherland, Manuel (2015). «La enorme escasez de medicinas y la gran estafa en su importación: Farmafraude» en <http://www.aporrea.org/contraloria/n266676.html>. Consultado el 30/6/2015.

EL CONTENIDO MUNDIAL DE LA CRISIS VENEZOLANA¹

Juan Kornblihtt
(2019)

1 Originalmente publicado en Revista Rosa #1. Balances y estrategia, volumen, 2019. Número general: 63-78. [N. del E.]

El análisis de las causas de la crisis en Venezuela oscila, por una parte, en culpar al imperialismo y sus aliados locales por una “guerra económica” contra las supuestas políticas populares y de independencia nacional del gobierno de Maduro y, por otra, en marcar su origen en la corrupción y el despilfarro. Estas posiciones obvian el contenido mundial de la forma nacional del capitalismo y buscan explicaciones centradas en la política venezolana. El estudio de la disputa por la apropiación de la renta de la tierra petrolera muestra con una agudeza mucho mayor, que el caso venezolano evidencia una tendencia general de la reproducción del capitalismo en los países exportadores de materia primas en general, y de América del Sur, en particular.

Visto desde el resto de América del Sur, el colapso de Venezuela aparece como excepcional. Desde atribuirlo al carácter caribeño hasta la explicación basada en el bloqueo de los EE.UU al supuesto socialismo venezolano o la corrupción e ineficacia del gobierno de Maduro, todas estas teorías buscan una explicación centrada en lo nacional o, como máximo, en los vínculos entre países. La magnitud de la crisis en Venezuela es mucho mayor que en el resto de la región, con un salario en dólares de los más bajos del mundo y una emigración de millones de personas. Sin embargo, centrar la causas en Venezuela solo da respuestas parciales: el capital es nacional en su forma pero mundial por su contenido. La actualidad venezolana no es ajena a las condiciones generales de América del Sur y sus cambios políticos se explican por las transformaciones en el capitalismo a nivel mundial, comunes a toda la región.

La renta de la tierra como especificidad común de América del Sur²

La particularidad de Venezuela en la división internacional del trabajo es la producción y exportación de petróleo, una mercancía que en su precio porta, además de la ganancia normal, renta de la tierra. Es decir, con cada barril venezolano exportado ingresa una ganancia extraordinaria permanente ya que su precio se fija en las tierras donde la productividad del trabajo es la peor, a diferencia de la industria tradicional donde el precio se establece por el capital con mayor productividad del trabajo.

La renta de la tierra no surge de la explotación de los obreros petroleros (o portadora de renta de la tierra en general), sino que la paga el capital que consume los hidrocarburos con plusvalía propia. Es decir, el trabajo del obrero petrolero permite apropiar plusvalía producto de la explotación en otras ramas de la producción. Al contrario de lo sostenido por la teoría del intercambio desigual³, si la mayoría de las materias primas se exportan, hay una sangría de plusvalor desde el país donde se consume hacia el país donde se produce y no desde el país exportador hacia el país consumidor. Pero no se detiene ahí el proceso y el capital compete por recuperar la masa de plusvalía que pierde. La plusvalía bajo forma de renta de la tierra, como su fin no es reproducir ni al capital ni a la fuerza de trabajo, es factible de ser disputada con mediación del Estado⁴.

2 Por una cuestión de agilidad en la lectura y para priorizar el desarrollo de las ideas el artículo no presenta las fuentes documentales de los datos, se remite a los artículos de investigación citados para constatar el origen de la información y los criterios para analizarla.

3 Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia* (México: Era, 1973).

4 Inígo Carrera, Juan, *La renta de la tierra: formas, fuentes y apropiación* (Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 2017).

Suba de la renta petrolera en Venezuela en los 2000⁵

A pesar del llamado colapso de los ochenta y el avance privatizador de los noventa, la apropiación de la renta de la tierra petrolera por parte del sector industrial nacional y extranjero a través de protección y subsidios aunque en mucha menor escala se mantuvo en Venezuela en un esquema similar al de Brasil y Argentina, en contraste con el desarrollo de Chile. La pervivencia de estas estructuras es clave para entender los 2000 cuando vuelven a subir los precios del petróleo. Antes del alza más fuerte de 2003, Chávez intenta limitar los negocios del capital extranjero dentro de PDVSA, lo que le cuesta un lock out patronal y un golpe de Estado. Luego, en la fase expansiva, arma una nueva relación con el capital extranjero. Las empresas mixtas con 51% de propiedad estatal surgen en el sector luego de renegociar contratos. Aunque en forma conflictiva, se trata de la continuidad del proceso de extranjerización de PDVSA de los noventa, resultado de la necesidad de operar en el sector petrolero en la escala y concentración a nivel mundial.

Con la suba del precio de las *commodities* entre 2003 y 2009, aparece no sólo el interés del capital extranjero de invertir en el sector de los hidrocarburos, sino también en el no petrolero. Como ocurre en todo América del Sur, se radica para apropiarse de renta de la tierra sobre la base de producir con tecnología obsoleta.⁶ La baja productividad necesita ser compensada con transferencias de riqueza vía subsidios o la sobrevaluación de la moneda para así alcanzar una rentabilidad media o incluso por encima. A esto, se agrega la necesidad de expandir el mercado interno para incrementar el poder de compra para vender las mercancías

5 Este acápite se basa en: Dachevsky, Fernando y Juan Kornblihtt. "The reproduction and crisis of capitalism in Venezuela under Chavismo", *Latin American Perspectives* 44.1 (2017): 78-93.

6 Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia* (México: Era, 1973)

producidas. Esta expansión estuvo mediada por el Estado debido a la insuficiente inversión privada para aumentar el empleo y el salario.

El Estado en la apropiación de la renta petrolera en Venezuela⁷

Una de las características de los gobiernos de Chávez y Maduro en relación al auge económico de los 2000 en el resto de la región es su discurso estatista presentado como “socialismo del siglo XXI”. Sin embargo, durante los años de auge no aumentó el peso relativo del Estado en el PBI no petrolero. Las estatizaciones de servicios públicos, bancos y de algunas empresas consideradas estratégicas, sumado a mayores transferencias a través de políticas públicas (por ejemplo el gasto social hecho por PDVSA o la ampliación del empleo público) dieron lugar a la apariencia de un crecimiento del Estado en Venezuela. Aun cuando era claro que no se cuestionaba la propiedad privada de los medios de producción, algunos plantearon la coexistencia de un sistema socialista con el libre mercado. Estas miradas separan al Estado del capital. Pero cuando se avanza en responder qué pasa con la expansión del consumo obrero promovido por el Estado se ve que el destinatario final no es el bienestar de la población sino el capital que vende sus mercancías gracias a esa transferencia.

Con las empresas estatizadas, se ve más claro el destino final del gasto público. Sidor, Siderúrgica del Orinoco, vende chapas laminadas con pérdidas, luego de la estatización, por la disminución del precio para favorecer al sector automotriz en manos de capitales extranjeros. El sector rural presenta el mismo caso, por un lado, una expansión del consumo y, por otro, la producción de alimentos subsidiados comprados a empresas agroalimentarias que se apropian de la ganancia directamente, o bien, disminuyen el costo de la fuerza de trabajo.⁸

7 Este acápite se basa en: Kornblihtt, Juan. “Los límites de la mediación del Estado en la apropiación de la renta petrolera en Venezuela durante el chavismo”, *Chavismo por Argentinos* (Caracas: El Perro y la rana, 2016): 205-228.

8 Purcell, Thomas Francis. “The political economy of social production companies in Venezuela”, *Latin American Perspectives* 40.3 (2013): 146-168.

Al recortar de su análisis el destino final de las transferencias, esas perspectivas caen en la apariencia de un Estado situado fuera de las necesidades del mercado o con una lógica anticapitalista. El manejo estatal, lejos de expresar una centralización y coordinación de la producción con el objetivo de aumentar su escala y productividad, el carácter fragmentado del capital, que usa la renta petrolera para compensar su menor productividad. Sin embargo, mientras que en el auge petrolero de los setenta la expansión de la inversión complejizó el entramado productivo con un crecimiento del salario real y el mejora de las condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo, el auge de los 2000 no produce transformaciones de fondo. El grueso de la renta de la tierra se canaliza a través de la sobrevaluación de la moneda y no por la mediación fiscal o por la acción de PDVSA como en los setenta. La sobrevaluación del bolívar se fija con la asignación de dólares por el Estado, de este modo el cambio se mueve muy por detrás de la inflación. Esto implica una pérdida para el exportador (el principal es la estatal PDVSA) cuando convierte sus divisas a la moneda local y una ganancia para el capital que sale del país como para el importador al acceder a dólares baratos.

El tipo de cambio actúa como el principal mecanismo de apropiación de renta en toda la región, pero en el caso venezolano el nivel de sobrevaluación es mucho más alto. Un sector atribuye esta diferencia a la disputa con el capital extranjero, en lo que algunos llaman “una guerra económica”. Sin embargo, el principal beneficiario por la apropiación de renta de la tierra con la sobrevaluación fue el capital extranjero, tanto para remitir utilidades como para fugar capital. La sobrevaluación permite transferir renta de la tierra para las importaciones, ya no como fuente de insumo para la producción local, sino crecientemente, para el consumo final. No solo participa el capital extranjero tradicional, sino que también se involucran empresas rusas, chinas e incluso iraníes. A su vez se favorece una fracción del capital local, sobre todo en el ámbito comercial y en el procesamiento de alimentos con la empresa Polar a la cabeza.

En la fase expansiva, este mecanismo presenta su aparente ciclo virtuoso en donde todos ganan. La reducción de la pobreza se combina con el alza de la rentabilidad del capital, las importaciones y la posibilidad de remitir utilidades o fugar capital. Por la mediación directa del Estado, la apropiación de riqueza se hace en un enfrentamiento político

directo de mayor intensidad. Mientras del lado oficialista se presenta la lucha como triunfante frente al imperialismo y sus aliados locales, los capitalistas radicados en el país apropian dólares para importaciones destinadas a la expansión del consumo. La clase obrera, por otra parte, mejora sus condiciones de vida, pero sin cambiar el carácter sobrante para el capital de su mercancía fuerza de trabajo al no ser empleada en condiciones normales.⁹

9 Esto dista de ser exclusivo de Venezuela sino que se reproduce también en Argentina. Ver Seiffer, Tamara, Juan Kornbliht y Romina De Luca. “El gasto social como contención de la población obrera sobrante durante el kirchnerismo y el chavismo (2003-2010)”, *Cuadernos de Trabajo Social* 25.1 (2012): 33-47.

La contracción de la renta petrolera y la crisis actual

El fin del ciclo de alza con la caída de los precios del petróleo ocurre en dos fases: primero en 2008-2009, con un breve repunte de precios hasta 2014 cuando comienza la segunda etapa. Con la caída de la renta de la tierra petrolera se evidencian las consecuencias de las formas de apropiación durante el alza. Con la disminución de precios, se endurece el control de cambios por la escasez de divisas y se sobrevalúa la moneda aun más junto con una contracción de las ganancias y el consumo popular. El ajuste no se realiza por un recorte del gasto público en términos nominales, sino con caídas de tipo real por la hiperinflación.

En apariencia, el gobierno quiere evitar el ajuste, como si lo que estuviese en juego no fuese la contracción de la renta, sino quién controla el mercado. Por un lado, se sostiene la culpabilidad del gobierno por la emisión de dinero y la asignación discrecional de las divisas, y por otro, se señala que hay una guerra económica marcada por el control monopólico del mercado y la búsqueda de perjudicar al gobierno con el desabastecimiento.¹⁰

Como señalamos, estas miradas sitúan la lucha de clases como externa a la economía mediada por la acción estatal. La unidad conflictiva en la fase de alza entre quienes apropiaban renta de la tierra por el tipo de cambio sobrevaluado y la expansión del consumo interno gracias al gasto público se vuelve cada vez más inviable. El resultado es una contracción económica junto con una reducción de beneficiados por la apropiación renta. Los capitales más chicos son desplazados y el consumo obrero, tanto de la población empleada como desempleada, se contrae. Este proceso radicaliza el conflicto, en particular en los sectores más impotentes, es decir, los pequeños capitalistas comerciales y la clase obrera

10 Para una crítica a estas visiones ver: Kornblihtt, Juan y Fernando Dachevsky. "Crisis y renta de la tierra petrolera en Venezuela: crítica a la teoría de la Guerra Económica", *Cuadernos del CENDES* 34.94 (2017): 2-30.

vinculada en forma directa con ellos. El capital petrolero y el capital más concentrado extranjero y nacional, en cambio, no participan en un primer momento de forma abierta porque mantienen su cuota en la apropiación de renta. La estabilidad de esos sectores se sostiene porque la caída de la renta es atenuada con una fuerte expansión del endeudamiento externo. El crecimiento de la deuda acompañó la fase expansiva de la renta pero, al igual que en todo América del Sur —salvo en Argentina por las dificultades para resolver el *default* de 2001—, crece más con la crisis de 2008-2009. En Venezuela, al crédito con bancos estadounidenses se suma un vínculo con China.¹¹

Una característica del ciclo de expansión de la renta en la región es que las exportaciones diversifican sus destinos y EE.UU. pierde peso a manos de China e India, esta alternativa fue presentada por el gobierno como un desarrollo independiente frente al dominio de EE.UU. Pero, también el capital chino busca la recuperación de la renta de la tierra pagada con el petróleo. Los préstamos son garantizados en barriles, se produce una expansión de la presencia en la producción y, al igual que EE.UU., el país asiático se radica en el país caribeño para valorizar capital sin tecnología de última generación. Aunque una parte importante del endeudamiento con China incrementó la construcción de viviendas públicas, en particular durante el tramo final del gobierno de Chávez, el grueso termina en manos de las propias empresas chinas que establecieron plantas ensambladoras con casi nula elaboración local, atadas a la compra de mercancías por el Estado para implementar políticas sociales.

La expansión del crédito externo atenuó la primer fase de contracción de la renta de la tierra, pero cuando esta cae después de 2014 recrudece la conflictividad. El gobierno de Maduro, al igual que el de Chávez, resiste los embates. El ciclo de contracción y fin de los ingresos que sostenían gobiernos con políticas expansivas ocurre en otros países de América del Sur, pero toma diferentes formas. Mientras en Brasil destituyen a Rousseff por Temer con el posterior triunfo de Bolsonaro, en Argentina y Chile son electos Macri y Piñera. En Colombia vuelve el uribismo con

11 Delgado, Pedro Emilio. “El rezago de la productividad industrial en Venezuela en perspectiva mundial. Renta petrolera y la deuda externa como mecanismos de compensación”, *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura* 24.1 (2018): 37-57.

Duque. En Venezuela, en cambio, el ajuste lo realiza el mismo partido que personificó la expansión.

Maduro como personificación del mayor ajuste de la historia venezolana

A pesar de ser el país de la región con la mayor contracción y donde más empeoran las condiciones de vida de la clase obrera, no surge por ahora en Venezuela un sector capaz de desplazar al oficialismo que personificó la fase de auge. La caída de la renta de la tierra petrolera produce un crecimiento de la conflictividad. Su punto más alto ocurre con las guarimbas en 2017. Maduro logró mantenerse en el poder con el apoyo de las fuerzas represivas y alrededor de un treinta por ciento del electorado, pero sobre todo, a causa de la impotencia de sus oponentes políticos.

La mediación del Estado en la apropiación de la renta petrolera tiene en Venezuela la participación protagónica de las fuerzas armadas. Mientras el apoyo electoral y el tamaño de las movilizaciones en favor del gobierno oscilan, el respaldo militar es constante. Ese apoyo militar otorga estabilidad política al núcleo del gobierno y permite el accionar creciente del aparato represivo con pocas fisuras. Las fuerzas armadas aumentan su peso en el manejo de empresas en forma directa o mediante sus testaferros, también controlan la frontera y el tráfico de combustible a Colombia y Brasil. Sin entrar en las numerosas denuncias de negocios ilegales, se observa que las empresas en manos de sectores de las fuerzas armadas ganan control del sector minero y en proveedoras del sector de hidrocarburos. A esto se suma en forma creciente negocios de armas con Rusia.

El ajuste mediante inflación bajó al salario real venezolano a mínimos históricos y provocó una escasez de alimentos y medicamentos por la falta de capacidad de importar que pone en evidencia la imposibilidad de sostener al sector no petrolero sin renta. El resultado no es solo la carestía general, sino una migración venezolana masiva a la par de países de Centroamérica o el África subsahariana. Frente a la debacle, el gobierno de Maduro prioriza en un primer momento los pagos de la deuda externa y el funcionamiento del sector de los hidrocarburos que lleva a una caída del peso del sector no petrolero en el reparto de

dólares. El sector automotriz, por ejemplo, se desploma y desaparece la producción luego de años con ganancias extraordinarias con plantas que tenían la productividad más baja del mundo¹². Junto con él, casi todo el sector industrial se paraliza y el capital extranjero no petrolero se retira de muchos sectores de la producción.

Entre 2017 y 2019, se agudiza la escasez de divisas y las dificultades para conseguir préstamos externos. La toma de deuda con China disminuye y comienzan los pagos netos con barriles. En contraparte, crece el peso del capital ruso sobre el control de pozos a cambio de apoyo financiero. En cambio, la renegociación de la deuda con el capital financiero de EE.UU se termina con las sanciones de 2017 adoptadas por Trump. Por el default, se corta el crédito privado. Las consecuencias de este escenario, además de un problema financiero, se suman a crecientes dificultades para sostener la producción de hidrocarburos y otros sectores de la economía.

12 Dachevsky, Fernando Germán y Juan Kornblihtt. “Desarrollo automotriz...

Del colapso no petrolero al petrolero

La caída de los precios del petróleo afecta la capacidad del sector no petrolero de apropiar renta, e incrementa la dificultad de la acumulación en el sector de los hidrocarburos. Los balances de PDVSA muestran una tasa de ganancia cada vez más baja. Por la imposibilidad de pagar a proveedores locales y extranjeros empeora la calidad de la tecnología utilizada y a su vez una parte importante de los obreros se van del país. Todo se combina en una caída de la extracción de barriles. De todas estas dificultades, la más importante para explicar el declive sistemático de la producción es la dificultad para importar combustible liviano. La expansión de la producción durante el auge se centró en el petróleo pesado de la Faja del Orinoco en detrimento de los pozos tradicionales de petróleo liviano. El crudo pesado requiere de inyección de combustible liviano y otros insumos importados para su extracción y procesamiento. Con los precios altos, la expansión se hizo de la mano de empresas mixtas con la participación de los principales capitales internacionales del rubro. La escasez de divisas y las sanciones hicieron cada vez más difícil conseguir los insumos para la extracción.

El petróleo pesado se procesa en plantas con características diferentes a las del petróleo liviano. La zona del Golfo de México en los EE.UU concentra refinerías que operan con este tipo de producto que no pueden reemplazar fácil el tipo de petróleo que consumen. Este sector de empresas estadounidenses en forma sistemática negociaron en contra de las sanciones contra Venezuela, ya que implicaba perder el suministro de petróleo más barato. Ese *lobby* (que continúa) fue efectivo hasta los últimos años, pero pierde fuerza y, desde 2017, no puede evitar las sanciones. En ese cambio confluyeron dos determinaciones: el crecimiento del *fracking* en expandió la producción local de petróleo y las crecientes importaciones de crudo pesado desde Canadá¹³ que hacen a los EE.UU

13 “Why Venezuela is Alberta’s biggest competitor”, Oil Sands Magazine, 2015, <https://www.oilsandsmagazine.com/news/2016/2/15/why-venezuela-is-albertas-biggest-competitor>.

menos dependiente del petróleo venezolano. Además afecta a México, también exportador de petróleo pesado, con una disminución de la producción y la rentabilidad de PEMEX.

En relación a la primera, aunque es el mismo tipo de petróleo que tiene Venezuela, la expansión del fracking, extracción por fractura hidráulica, lleva a EE.UU a la necesidad de mantener precios altos para garantizar que no salgan de producción los nuevos pozos. Esto genera una situación contradictoria, mientras un sector del capital norteamericano busca petróleo barato importado, otro necesita tener precios altos para mantener su actividad. La fuerte caída de los precios desde 2014 hace que los sostenedores de la baja del precio pierdan peso frente a quienes buscan un alza. Se pasa de un primer escenario con precios altos de petróleo casi sin sanciones contra Venezuela y con un acuerdo para que Irán reingrese al mercado durante la presidencia de Obama, a un escenario, ya con Trump, con las penalizaciones contra el Estado bolivariano y a un bloqueo del petróleo iraní. Dada la tendencia incipiente a la contracción de la demanda mundial del crudo, el efecto inmediato de las sanciones no fue un alza del precio, pero sí un freno de la caída.

La agudización del conflicto

El colapso petrolero y no petrolero agudizó la confrontación por la apropiación de la renta de la tierra. Un sector de la oposición con Guaidó a la cabeza y con apoyo de EE.UU, más sus aliados internacionales, avanzaron en intentos por quedarse con el gobierno. Pese a este apoyo y a contar con la movilización en contra de parte de la clase obrera, el gobierno de Maduro no fue tumbado. La escalada parecía orientarse hacia un conflicto militar interno o la invasión de EE.UU, sin embargo, aunque le permitió a Guaidó administrar los activos en el exterior como Citgo¹⁴ u obtener representación diplomática, hacia adentro el presidente encargado se mantiene como una figura, por ahora, sin fuerza para desplazar a Maduro.

Aunque vio defecciones en sus fuerzas, el gobierno enfrentó sin problemas incluso un levantamiento militar. A su vez, mantuvo el control de las fuerzas armadas y avanzó en una política represiva, no sólo hacia las manifestaciones de la oposición, sino que con fuerzas de choque militares como el FAES –Fuerzas de Acciones Especiales– administró la coerción en el territorio contra cualquier reclamo local. Incluso con choques contra sectores organizados cercanos al gobierno.

La fortaleza del gobierno, pese a la crisis, se entiende en gran medida por la impotencia de la oposición. Por el lado interno, son los capitales más débiles vinculados a la apropiación de renta por el comercio exterior los más efusivos en su apoyo a Guaidó. En cuanto a los capitales más concentrados extranjeros no petroleros hay una retirada del país por la baja rentabilidad y la imposibilidad de remitir dólares antes que un avance por enfrentar la política interna en forma más directa. A su vez, el Estado avanza en el control de las importaciones, lo que permite la distribución de alimentos y la selección de qué empresas se favorecen

14 Nota del editor: “CITGO es una empresa refinadora de petróleo y comercializadora de gasolina, lubricantes y petroquímicos venezolana en los Estados Unidos”.

del reparto de insumos básicos, así el gobierno se garantiza el apoyo de una parte de la clase obrera y de los capitales importadores.

En cuanto al sector petrolero, no aparece por parte de EE.UU una búsqueda de avanzar sobre el control de la producción. Las sanciones, en el marco de una escalada internacional contra países exportadores de hidrocarburos, causan un freno en la caída de los precios más que un avance de los EE.UU en quedarse con ese petróleo. La estadounidense Chevron es la principal del rubro en Venezuela y los límites para su avance son las propias sanciones de EE.UU y no una política anti estadounidense. El avance de Rusia y China se da más por la búsqueda de alternativas frente a la retirada de los EE.UU al conseguir mayor autonomía con el *fracking* y importación de petróleo pesado canadiense que por iniciativa propia venezolana.

Un aspecto clave para entender por qué el capital extranjero se retira y el local se muestra impotente es que la baja salarial, garantizada con la represión a los movimientos sindicales y la anulación de derechos laborales ejercida por el gobierno de Maduro, no tiene el efecto de recuperar la tasa de ganancia. En tanto se trata de capitales obsoletos, la apropiación de renta de la tierra es una condición de su reproducción. En Argentina o Brasil, el capital también necesita de renta para compensar su baja productividad, pero cuando cae la renta es compensada con la baja salarial junto con el endeudamiento externo. En este sentido, en estos países un partido político que realice un ajuste personifica la represión y el recorte de subsidios al capital junto con los ingresos de la clase obrera vía ajuste fiscal sino favorecer a un conjunto de capitales (aunque una parte importante queda fuera del reparto con la concentración y centralización del capital). En Venezuela, la contracción de la renta de la tierra alcanza una magnitud por la cual la baja salarial no alcanza para generar condiciones para que opere el capital extranjero en forma plena. Aunque Venezuela se convirtió en uno de los países con los salarios más bajos del mundo, se multiplican los empleados sin tareas, cuyo ingreso mantiene un mercado interno para las pocas empresas que apropian renta de la tierra mediante la cuota de importaciones asignada por el Estado.

La explicación que solo ve vacío en esta situación vista desde el interior de Venezuela, encuentra una perspectiva diferente cuando se evidencia

que Rusia y China se apropian de pozos petroleros con la esperanza de un alza de la demanda mundial¹⁵. Rusia apoya al gobierno a cambio de expandir su presencia. China, por su parte, recibe petróleo como pago de la deuda externa. Eso explica el desconocimiento de las sanciones aplicadas por EE.UU. Sin embargo, una cuestión clave es que ni China ni Rusia tienen tanto peso en los negocios del sector no petrolero, aunque tampoco se esfuerzan por un incremento de la producción de hidrocarburos. Es decir, su sostén al gobierno les permite quedarse con renta de la tierra futura, pero sin apoyar los mecanismos de apropiación históricos del sector industrial no petrolero que hicieron a Venezuela emparentarse con Brasil y Argentina. El resultado es una acumulación de capital cada vez más chica con una población cada vez más reducida. Asimismo en el sector petrolero se contrae el negocio. Algunos fabricantes de hidrocarburos fracasan debido a la sobreproducción mundial y la mencionada situación con el mercado de los EE.UU a propósito del *fracking*. Muchos se quedan casi sin producir para no perder sus pozos a la espera de una situación mejor, pero son impotentes para impulsarla por ellos mismos.

A pesar de la siempre factible posibilidad de recambio político, el gobierno de Maduro logra personificar esa necesidad de contracción con un mayor peso del aparato militar y una represión fuerte, pero sin llegar al nivel de una guerra civil o matanzas masivas como ocurrió y ocurre en otros países donde la sobreproducción de petróleo condenó a la población a las peores miserias, como en Yemen, Libia o Irak. Esto ha provocado en Venezuela un creciente descontento social, pero en una situación de impasse casi permanente.

15 Dachevsky, Fernando. “Renta petrolera y conflicto internacional en Venezuela. Análisis de la política exterior de los gobiernos de Chávez y Maduro”, X *Jornadas de Sociología UNGS*, 2019.

Los programas políticos en disputa

Con su argumento de la “guerra económica”, el gobierno culpa de la crisis a las sanciones de EE.UU y a las acciones de capitales locales por el desabastecimiento. Para contrarrestar esa ofensiva, sostiene que el apoyo de Rusia y China le permitirán un desarrollo menos dependiente del capital extranjero y centrado en la producción local. Como mostramos, Rusia y China ofrecen financiamiento para apoderarse de activos petroleros, pero en otros ámbitos del capital no petrolero ofrecen menos inversión que la provista por EE.UU y otros capitales extranjeros que valorizaron históricamente su chatarra en el país. Al ser la expresión del ajuste, el gobierno necesita del conflicto internacional permanente como una justificación de la represión en nombre de intereses nacionales. La agudización del discurso bélico y antiimperialista, lejos de expresar una forma de garantizar las condiciones de vida de la clase obrera obtenidas en la fase de suba de la renta de la tierra petrolera, se presenta como el fundamento de una represión cada vez más abierta y la extorsión a quienes intenten rebelarse de ser parte del bando opositor.

La oposición mayoritaria detrás de Guaidó cobró nuevo impulso con el apoyo abierto de EE.UU y el Grupo de Lima¹⁶. Su programa es negociar un salvataje millonario por parte del Fondo Monetario Internacional, levantar las sanciones y, de esa forma, renegociar las deudas para recuperar los flujos de inversión extranjera directa tanto en el sector petrolero como en el resto de la economía. Para los EE.UU, el objetivo no parece relanzar un ciclo de apropiación de renta petrolero mediante

16 Nota del editor: “Doce países americanos en un principio suscribieron la declaración: Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay y Perú, uniéndose posteriormente Guyana y Santa Lucía. Siendo avalado también por Barbados, Estados Unidos, Granada, y Jamaica que asistieron al encuentro, así mismo organismos como la Organización de los Estados Americanos y la Unión Europea, además de la oposición venezolana, han dado su respaldo a dicho documento. En febrero de 2019 se incorporó a Venezuela, más precisamente al gobierno interino de Juan Guaidó”, “Grupo de Lima”, Wikipedia. La enciclopedia libre, https://es.wikipedia.org/wiki/Grupo_de_Lima

la expansión del mercado interno y la radicación de sus empresas de vuelta en Venezuela, sino lograr que se paguen las deudas *defaulteadas*.

La llegada de recursos por la vía financiera se encontrarán con un sector petrolero que pierde peso como expresión de la sobreproducción mundial de hidrocarburos. Por otra parte, relanzar la producción no petrolera, sobre la base de los bajos salarios y la destrucción de las condiciones laborales, pierde de vista que el carácter de la industrialización que busca revitalizar se basaba en valorizar tecnología obsoleta sobre la base de transferencias vía proteccionismo, el tipo de cambio y los subsidios. Lejos de empezar con el chavismo, esta decadencia es de largo plazo, es resultado de la brecha de productividad creciente en relación a los capitales que rigen la acumulación a nivel mundial.

Si el alza de la renta apenas pudo sostener la expansión sobre la base de importaciones con cada vez menos procesamiento local, en un contexto de contracción no aparecen bases para sostener una industrialización del mismo carácter. A su vez, la esperanza de relanzar los pequeños capitales comerciales y el consumo obrero con préstamos omite que el grueso de las transferencias iría al pago de la deuda financiera y comercial. Por su parte, la esperanza de atraer capitales industriales exportadores, sobre la base de salarios bajos, abstrae que la sobrevaluación aparece como un mecanismo de apropiación de renta de la tierra que funciona como un límite al perfil exportador para el sector no petrolero. Si un programa de este estilo puede tomar fuerza, lo haría a costa de una contracción brutal de la economía sostenida con remesas de la migración y concentrada en el sector petrolero. Para ello necesitaría desarrollar una fuerza represiva para controlar a una población que a la carestía general le sumaría la pérdida de los mecanismos de reparto asociados con el chavismo, además se debería reprimir esta militancia, algo que ya se evidencia en la acción de grupos paramilitares.

Perspectivas

El avance en las formas actuales de apropiación de renta pone en la inmediatez del caso venezolano la migración masiva de población obrera y el empeoramiento de sus condiciones de vida a los niveles más bajos de la historia. En el sector petrolero, se acelera el proceso por el cual no solo el capital industrial, sino la misma propiedad de la tierra pasa a manos de capitales con una productividad superior a PDVSA. Es decir, se acelera el proceso de privatización. En ambos casos hay un avance del capital en el desarrollo de las fuerzas productivas que incrementa la brecha de productividad entre los capitales que operan a escala normal y los que se radican en países exportadores de materias primas para recuperar la renta de la tierra que pagan al comprarlas. La entrada de China a la producción aparece como una posibilidad de fortalecer la posición de quién apropia renta de la tierra al competir con EE.UU pero, al mismo tiempo, el país asiático mina el desarrollo industrial mercado-internista que correspondía al dominio estadounidense al encontrar formas de apropiación de renta de la tierra mucho más directas, como en endeudamiento.

Más allá de la forma inmediata que tome la salida de la crisis en Venezuela, surge la necesidad de avanzar en una acción política que pueda dar cuenta del contenido a nivel mundial de lo que está en juego en los países donde se apropia renta de la tierra. Esto implica superar la apariencia de la potencia a escala nacional e identificar la existencia de la renta de la tierra y sus formas de apropiación que, lejos de avanzar en la socialización del trabajo privado —aún bajo formas radicalizadas de expropiación parcial de capitales y mayor gasto público—, sólo reproducen capital obsoleto y condenan a la población obrera a consolidar su carácter sobrante.

Aunque esto aparece como la panacea para el capital individual, que logra valorizarse sin desarrollo tecnológico propio (el llamado rentismo), el capital en su conjunto choca con los países que apropian renta de la tierra al constituir una sangría para su valorización. Es decir, conduce a la necesidad genérica de eliminar el consumo de la renta de la tierra de forma improductiva. Esa potencia implica no solo eliminar a los

terratenientes, sino al capital fragmentado que apropia junto a ellos parte de la renta. En tanto esa necesidad pone en cuestión la propiedad privada, requiere de una acción política revolucionaria que ninguna de las fracciones atadas a capitales individuales puede expresar. La acción independiente de la clase obrera es la portadora de la potencia para esta política. Pero, en tanto es parte del desarrollo del capital no puede expresar una solución utópica para la población sobrante ni plantearse como un abstracto socialismo. La concentración de la renta de la tierra y el capital fragmentado que se la apropia en manos de la clase obrera tiene por delante hacer avanzar al capital sobre sus propias bases para su superación. En tanto es una realidad común a América del Sur es mucho más potente una acción política internacionalista que la búsqueda de soluciones aisladas país que, sobre la apariencia de ser portadoras de un cambio o de alternativas al neoliberalismo, estas posiciones son impotentes para evitar el ciclo contrario cuando la renta cae. En definitiva, no son más que la añoranza de formas de apropiación de renta de la tierra con mediación estatal por parte del capital industrial y comercial obsoleto que van rumbo a su desaparición.

LA CRISIS VENEZOLANA COMO EXPRESIÓN DE LA SOBREPRODUCCIÓN MUNDIAL DE PETRÓLEO PESADO¹

Juan Kornblihtt & Manuel Casique Herrera²
(2021)

1 Originalmente publicado en Cuadernos de Economía Crítica, vol. 17, no. 14, 2021. Número general: 129-153. [N. del E.]

2 Casique Herrera, Manuel CIC-PBA / ICI-UNGS. Maestrando en Estudios Sociales Latinoamericanos, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. likntropia.1989@gmail.com

Introducción

El colapso de Venezuela ya no es negado por nadie: la hiperinflación es constante, los salarios reales se desploman, la producción cae como en países en guerra y millones de personas migran.³ La cuestión pasa por dar cuenta de qué tipo de crisis se trata. Diferentes explicaciones toman perspectivas que parten de lo mundial como una sumatoria de relaciones entre naciones. La causa de la crisis son entonces diferentes políticas implementadas dentro o fuera el país, pero sin poder dar cuenta del contenido general que lleva a que dichas políticas se impongan. Algunos se centran en el accionar de las potencias extranjeras por imponer sanciones y bloqueo al comercio exterior (CELAG, 2019), sumado al accionar del capital más concentrado mediante el acaparamiento y la especulación en torno al dólar paralelo (Salas, 2014). Enfrentados a estos, aparecen las explicaciones que ponen el énfasis en la corrupción y la incapacidad del gobierno (Guerra, 2020; López Maya, 2018) o, con mayor complejidad en el análisis, al entramado institucional donde se utilizan los ingresos de PDVSA para construir alianzas sociales en favor de grupos particulares y en contra del bien común (Bull y Rosales, 2020; Buxton, 2019; Peters, 2019). En un sentido similar, se apunta a la falta de voluntad de usar el recurso petrolero para lograr un sólido desarrollo industrial (Mendoza Pottellá, 2019). Por su parte, dentro del marxismo se pone énfasis en las instituciones donde el accionar imperialista se sumaría al bonapartismo local (Vázquez Heredia, 2018) o donde la cuestión pasaría por un gobierno que prioriza el despilfarro vía la fuga de capital y los sobreprecios en las importaciones en lugar del ahorro de la renta de la tierra (Sutherland, 2019).

3 Según los datos disponibles en el BCV la inflación de 2017, 2018 y 2019 fue de 862,6%, 130.060,2% y 9.585,5% respectivamente. El tipo de cambio oficial desde octubre de 2018 hasta octubre de 2020 se ha devaluado en un 719.216,3% respecto al dólar estadounidense, muy por detrás de la inflación. El ingreso mínimo mensual legal (esto es salario mínimo más bonificaciones al salario) medido a precios de 1998 ha caído en un 96% entre 2007 y 2020.

Cada aspecto parcial de las explicaciones remite a problemas reales; sin embargo, la mirada centrada en lo nacional lleva a enfocarse en la voluntad de los sujetos políticos que dirigieron el proceso bolivariano. En este artículo, buscamos presentar una explicación alternativa que pueda dar cuenta del colapso económico y los cambios políticos a nivel nacional e internacional desde una perspectiva que aborde a Venezuela desde la unidad mundial de la acumulación de capital. El objetivo es explicar las razones económicas que dieron lugar al proceso venezolano y que tomaron forma en esas voluntades y decisiones políticas.

En la primera sección del artículo, sintetizamos trabajos previos que permiten una explicación desde esa perspectiva de la acumulación de capital en Venezuela y del ciclo chavista en particular; en la segunda avanzamos en el porqué de la caída de la renta de la tierra petrolera disponible para ser apropiada por el capital industrial, comercial y financiero no petrolero; en la tercera nos centramos en el avance de Canadá como eje de la sobreproducción mundial de petróleo pesado que lleva a la caída en la producción de petróleo venezolano y a la impotencia del capital nacional y extranjero para relanzarla; así como el impacto real que las sanciones han tenido sobre la crisis. Por último, sintetizamos nuestros aportes en contraste con las explicaciones repasadas en este acápite introductorio.

1. Venezuela en el proceso global de acumulación de capital

La particularidad de Venezuela en la división internacional del trabajo es la producción y exportación de petróleo. Una mercancía que en su precio porta, además de la ganancia normal, renta de la tierra. En el caso de Venezuela, como en cualquier otra producción de mercancías de este tipo, la renta no surge de la explotación de los obreros petroleros, sino que la paga el capital que consume los hidrocarburos con plusvalía propia.⁴ La explotación del obrero petrolero permite apropiar plusvalía producto de la explotación en otras ramas de la producción. Con cada barril venezolano exportado ingresa una ganancia extraordinaria permanente, ya que su precio se fija en las tierras donde la productividad del trabajo es la peor, a diferencia de la industria tradicional donde el precio se establece por el capital con mayor productividad del trabajo⁵.

Al contrario de lo sostenido por la teoría del intercambio desigual (Marini, 1991), si la mayoría de las materias primas exportadas contienen renta de la tierra, hay una sangría de plusvalor desde el país donde se consumen hacia el país donde se producen. Pero no se detiene ahí el proceso de circulación de plusvalor, el capital compite por recuperar la masa de plusvalía que pierde. La plusvalía bajo forma de renta de la tierra existe como excedente en relación con lo que sería la tasa normal de ganancia del capital industrial en el fragmento nacional donde opera. Es decir una ganancia extraordinaria que sobrepasa la necesidad del capital que opera en las mejores tierras para reproducirse de manera normal, como renta diferencial. Siempre que el plusvalor apropiable bajo la forma de renta de la tierra (en este caso, petrolera) esté por encima de la ganancia media, capitalistas de varios sectores pueden competir por él sin que la

4 Existe un debate en relación al origen de la plusvalía portada en las mercancías producidas en condiciones no reproducibles. Para una síntesis del mismo, ver Caligaris (2014) e Iñigo Carrera (2017).

5 La tasa de ganancia promedio en Venezuela del 2000 al 2014 es de 51%, muy encima de la media de los EE.UU., principal exportador de mercancías al país.

competencia afecte necesariamente la reproducción normal del sector petrolero. Esto significa que otras facciones capitalistas pueden intervenir en la apropiación a expensas de los terratenientes, pero también la clase obrera puede disputarla. La forma específica en la que intervienen está mediada por el Estado (Iñigo Carrera, 2017).

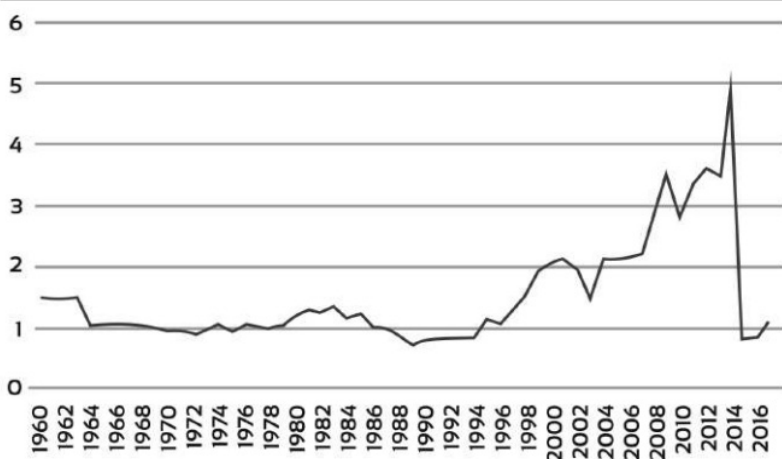
Este accionar es el que establece la unidad mundial del proceso de acumulación, comprenderlo es necesario para dar cuenta del rol específico de los países exportadores de mercancías portadoras de renta de la tierra, y permite complejizar los análisis que atribuyen al “rentismo” institucional la explicación sobre la especificidad nacional (Mommer, 1989; Baptista, 1997; Coronil, 2013). A pesar del llamado colapso de los ‘80 y el avance privatizador de los ‘90⁶, la apropiación de la renta de la tierra petrolera por parte del sector industrial nacional y extranjero a través de protección y subsidios, aunque con menor escala, se mantuvo en Venezuela con un esquema similar al de Brasil y la Argentina, en contraste con el desarrollo de Chile. En síntesis, persistió una industria manufacturera destinada al mercado interno que opera con baja productividad y tecnología obsoleta con el sector automotriz como principal exponente (Dachevsky y Kornblihtt, 2018).

Al tener en consideración aquel ingreso extraordinario que entra al sector petrolero y al conjunto de la economía, se pueden precisar dos grandes formas en que se divide: por un lado, la renta de la tierra que apropia el sector petrolero mismo y aquella que es apropiada por otros sectores con la mediación estatal donde se destaca la sobrevaluación de la moneda como principal mecanismo. Mediante el control de cambios, como se ve en el Gráfico 1, hasta 2014 la sobrevaluación del bolívar respecto al dólar creció de manera sustancial durante el chavismo. A

6 Entre 1992 y 1999, se dio un proceso dentro de PDVSA conocido como la “Apertura Petrolera”, que consistió en el ingreso de capital privado, tanto nacional como extranjero, a la industria petrolera nacional. Abarcó los procesos de exploración, desarrollo, producción, almacenamiento, transporte, distribución y comercialización mediante varios tipos de convenios de distinta categoría. Entendemos este proceso como un intento de privatización de la industria petrolera venezolana. Con Chávez se produce un proceso de estatización, mediado por un fuerte paro patronal, para luego volver a negociar con el capital privado a través de las empresas mixtas donde se comparte la propiedad. Hoy las empresas mixtas son el principal sector que mantiene la actividad de la empresa.

diferencia de períodos anteriores donde el grueso de la renta fluía a través de impuestos específicos, el chavismo se caracterizó por establecer un tipo de cambio perjudicial para el exportador (la empresa petrolera estatal) y favorable al importador y a la fuga capital⁷.

Gráfico 1. Valuación del tipo de cambio de exportación (bolívar – dólar). Paridad =1, Venezuela, 1960-2016



Fuente: Kornblihtt *et al.* (2021)

Los capitales se radicaron en Venezuela para apropiarse de renta petrolera sobre la base de producir con tecnología obsoleta. La baja productividad necesitó ser compensada con transferencias de riqueza vía subsidios o sobrevaluación de la moneda para así alcanzar una rentabilidad media o incluso por encima de la media (Kornblihtt, Seiffer

⁷ La paridad cambiaria es calculada con la metodología de Iñigo Carrera (2017) en donde se parte de un año base en donde el tipo de cambio no tiene la potencia de actuar como forma de apropiación de renta y luego se ajusta por evolución del índice de precios del consumidor y de la productividad en Venezuela y los EE.UU. Se trata de una metodología similar al llamado tipo de cambio de paridad relativa y no busca establecer un nivel de equilibrio sino mostrar cómo se trata de un mecanismo de apropiación de renta de la tierra. Para una discusión sobre sus implicancias en Venezuela, ver Kornblihtt (2016b). En este cálculo actualizado a 2021, se tomó en cuenta el tipo de cambio efectivo de exportación de petróleo y no el oficial porque el tipo de cambio oficial no refleja la fuerte devaluación de hecho que ocurre en 2014 que se observa al analizar las cifras de exportaciones tanto en los balances contables de PDVSA como en los datos de aduanas en Venezuela.

y Mussi, 2016; Kornblihtt et al., 2021). A esto, se agregó la necesidad de expandir el mercado interno para incrementar el poder de compra para vender las mercancías producidas. Esta expansión estuvo mediada por el Estado debido a la insuficiente inversión privada para aumentar el empleo y el salario.

Los gobiernos de Chávez y Maduro en su discurso estatista presentan este proceso como “socialismo del siglo XXI”. Sin embargo, durante los años de auge no aumentó el peso relativo del Estado en el PBI no petrolero⁸. Las estatizaciones de servicios públicos, bancos y de algunas empresas consideradas estratégicas, sumado a mayores transferencias a través de políticas públicas (por ejemplo, el gasto social hecho por PDVSA o la ampliación del empleo público) dieron lugar a la apariencia de un crecimiento del Estado en Venezuela. Pero cuando se avanza en responder qué pasó con la expansión del consumo obrero promovido por el Estado se ve que su destinatario fue el capital que vende sus mercancías gracias a esa transferencia (Kornblihtt y Dachevsky, 2017). Pero no se detiene allí: las mercancías que el capital logra vender destinada al consumo obrero están abaratas por la renta. Esto a su vez abarata el valor de la fuerza de trabajo, lo que se traduce en un aumento de la tasa de explotación (Iñigo Carrera, 2013).

Al recortar de su análisis el destino final de las transferencias, quienes tratan de oponer el Estado al capital caen en la apariencia de que en Venezuela ha existido un Estado situado fuera de las necesidades del mercado o con una lógica anticapitalista. Sin embargo, el manejo estatal, lejos de haber expresado una centralización y coordinación de la producción con el objetivo de aumentar su escala y productividad, reprodujo y profundizó el carácter fragmentado del capital en Venezuela, que usa la renta petrolera para compensar su menor productividad (Kornblihtt, 2016a; Kornblihtt et al., 2021)⁹. Mientras que en el auge petrolero de los ‘70, la expansión de la inversión complejizó el entramado productivo con un crecimiento

8 A precios constantes de 1997, el peso del sector público en el PIB promedió un 31% entre 1997 y 2017 según cifras del BCV.

9 Mientras la productividad del trabajo en los EE.UU. crece entre 1997 y 2017 casi un 40%, Venezuela tiene una caída que promedia el 20%, sin tomar los peores momentos de la crisis donde cae hasta un 40% (Kornblihtt et al., 2021).

del salario real y mejoró las condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo, el auge de los 2000 no produjo transformaciones de contenido en la forma en que se reproduce el proceso de acumulación del país. El grueso de la renta de la tierra se canalizó a través de la sobrevaluación de la moneda y no por la mediación fiscal o por la acción de PDVSA como en los '70. La sobrevaluación del bolívar se fijó con la asignación de dólares por el Estado; de este modo, el cambio se ha movido muy por detrás de la inflación. Este mecanismo implicó una pérdida para el exportador (el principal es PDVSA) cuando convierten sus divisas a la moneda local y una ganancia tanto para el capital que sale del país como para el importador al acceder a dólares baratos.

El mecanismo de la sobrevaluación a su vez permitió apropiarse de la renta de la tierra vía las importaciones, ya no como fuente de insumo para la producción local sino, crecientemente, para el consumo final. En esta transferencia no solo participó el capital extranjero tradicional, sino que también se involucran empresas rusas, chinas, turcas e iraníes. A su vez se favoreció a una fracción del capital local, sobre todo en el ámbito comercial y en el procesamiento de alimentos. El tipo de cambio actúa como el principal mecanismo de apropiación de renta en toda la región, pero en el caso venezolano el nivel de sobrevaluación fue mucho más alto. La intelectualidad oficialista atribuye eso a la llamada “guerra económica”, donde se pone en primer plano una abstracta disputa con el Estado-capital. Sin embargo, el principal beneficiario de la apropiación de renta de la tierra con la sobrevaluación fue el capital extranjero, tanto para remitir utilidades como para fugar capital (Kornblihtt y Dachevsky, 2017; Sutherland, 2018).

2. De la crisis del sector no petrolero a la crisis petrolera

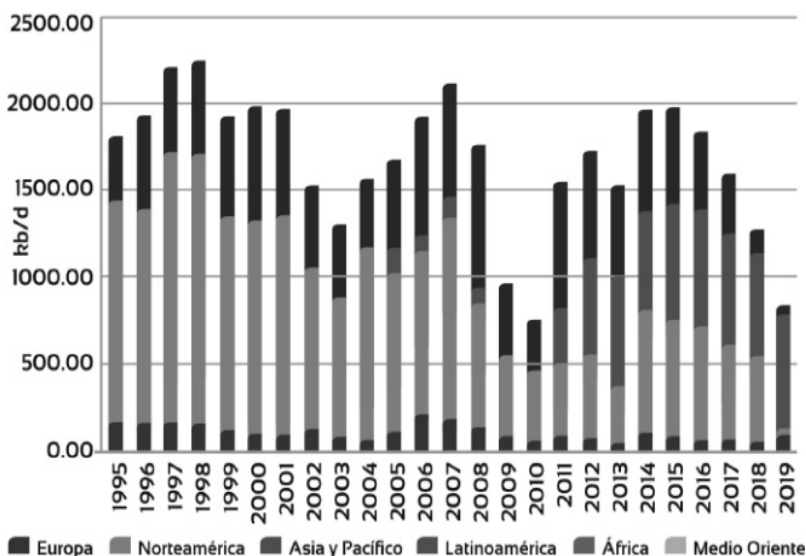
En la fase expansiva, estos mecanismos de transferencia de renta presentaron su aparente ciclo virtuoso en donde, pese a los conflictos sociales, todos los sectores salieron beneficiados. La reducción de la pobreza se combinó con el alza de la rentabilidad del capital, las importaciones y la posibilidad de remitir utilidades o fugar capital. Por la mediación directa del Estado, la apropiación de riqueza se hizo a través un enfrentamiento político directo, con creciente intensidad. Mientras del lado oficialista se presentaban las luchas como triunfantes frente al imperialismo y sus aliados locales, los capitalistas radicados en el país apropiaron dólares para importaciones destinadas a la expansión del consumo. La clase obrera, por otra parte, mejoró sus condiciones de vida con una capacidad de consumo expandida por el abaratamiento de las mercancías importadas o con insumos importados, pero sin que se cambiara el carácter sobrante para el capital de su mercancía fuerza de trabajo al no ser empleada en condiciones normales (Seiffer, Kornblihtt y De Luca, 2012).

El fin del ciclo de alza con la caída de los precios del petróleo ocurrió en dos fases: primero en 2008-2011, para dar paso luego a la segunda caída a partir de 2014. Con la caída de la renta de la tierra petrolera, se evidencian las consecuencias de las formas de apropiación durante el alza. En la fase de alza de la renta de la tierra petrolera, se daba una unidad conflictiva entre quienes apropiaban renta de la tierra por el tipo de cambio sobrevaluado y quienes veían expandido su consumo gracias al gasto público y al abaratamiento de las importaciones. Con la caída de la renta de la tierra, la unidad conflictiva fue cada vez más inviable y la disputa dio lugar a la destrucción cada vez mayor de las condiciones de reproducción de parte de los capitalistas y de parte de la clase obrera. El resultado es una contracción económica junto con una reducción de los beneficiados por la apropiación de renta. Los capitales más chicos son desplazados y el consumo obrero, tanto de la población empleada como desempleada, se contrae. Este proceso radicaliza el conflicto, en

particular en los sectores más impotentes, es decir, los pequeños capitalistas comerciales y la clase obrera vinculada en forma directa a ellos.

Una característica del ciclo de expansión de la renta en la región es que las exportaciones diversifican sus destinos y Estados Unidos (EE.UU.) pierde peso a manos de China e India. Desde 1995 hasta 2019, las exportaciones de crudo de Venezuela han intentado diversificar sus destinos tal como se ve en el Gráfico 2. Sin embargo, a pesar de empezar a introducirse los mercados petroleros de Asia (principalmente China e India) y el Pacífico (Principalmente Malasia), no alcanza a ser suficiente para reemplazar la cuota de mercado perdida en EE.UU.

Gráfico 2. Exportaciones de crudo de Venezuela por destino (1995-2019)



Fuente: elaboración propia basado en OPEC Anual Statisti-

Esta diversificación fue presentada por el gobierno venezolano como un desarrollo independiente frente al dominio de EE.UU., pero también el capital chino busca la recuperación de la renta de la tierra pagada con el petróleo. Al igual que las de EE.UU., las empresas del país asiático se

radicaron en el país caribeño para valorizar capital en el sector petrolero, energético y tecnológico en general, así como vía importación de aparatos electrónicos de uso doméstico (Briceño-Ruiz y Molina Medina, 2020; Kaplan y Penfold, 2019). Aunque una parte importante del endeudamiento con China incrementó la construcción de viviendas públicas y el acceso masivo a electrodomésticos, en particular durante el tramo final del gobierno de Chávez, el grueso terminó en manos de las propias empresas chinas que establecieron plantas ensambladoras con casi nula elaboración local, atadas a la compra de mercancías por el Estado para implementar políticas sociales (Rosales, 2016).

La estabilidad de esos sectores se sostuvo porque la caída de la renta fue atenuada con una fuerte expansión del endeudamiento externo. El crecimiento de la deuda acompañó la fase expansiva de la renta de la tierra, pero, al igual que en todo América del Sur –salvo en Argentina por las dificultades para resolver el default de 2001–, crece más con la crisis de 2008-2009. En Venezuela, al crédito con bancos estadounidenses se suma un vínculo con China (Delgado, 2018). Los préstamos de China y Rusia tienen como contraparte formas mediante las cuales recuperan parte de la renta cedida en la compra de barriles. La vinculación entre apropiación de renta petrolera y endeudamiento se expresa en que una gran cantidad de barriles son entregados por concepto de convenios internacionales y se traducen en mecanismos de endeudamiento.¹⁰

La caída de los precios del petróleo intensificó la competencia en el sector no petrolero por apropiar renta y por tanto su capacidad de acumular capital. Pero la situación empeoró cuando la crisis se cierne sobre el sector petrolero y la producción empezó a caer. Por la imposibilidad de pagar a proveedores locales y extranjeros empeoró la calidad de la

10 Para el 2017, PDVSA entregaba a la petrolera rusa Rosneft una cuota cercana a 250 kb/d como forma de pago (Párraga y Ulmer, 2017a) sin contar la puesta como garantía del 49% de las acciones de CITGO por un préstamo equivalente a la mitad de su valor nominal (Párraga y Ulmer, 2017b). En el caso de China, entre finales de 2007 hasta 2016, le ha prestado a Venezuela cerca de 62mil MM \$USD (The Dialogue, 2019), siendo el país de la región donde el gigante asiático más ha invertido, todo a pagar con barriles. Esto por supuesto pone presión sobre los barriles generadores de caja para el Estado venezolano (Bloomberg, 2018). Sólo alrededor de 600 y 800 kb/d generaban efectivo para la industria petrolera nacional en 2016 (Halff, Monaldi, Palacios y Santos, 2017).

tecnología utilizada. A su vez, una parte importante de los obreros se fue del país. De todas estas dificultades, la más importante para explicar el declive sistemático de la producción es la dificultad para importar combustible liviano. La expansión de la producción durante el auge se centró en el petróleo pesado de la Faja del Orinoco en detrimento de los pozos tradicionales de petróleo liviano. El crudo pesado requiere de inyección de combustible liviano y otros insumos importados para su extracción y procesamiento. Con los precios altos, la expansión se hizo de la mano de empresas mixtas con la participación de los principales capitales internacionales del rubro (Oil Sands Magazine, 2016). La escasez de divisas producto de la contracción de la renta, sumado a las sanciones hicieron cada vez más difícil conseguir los insumos para la extracción (Rodríguez, 2019). Como veremos en el siguiente acápite, eso aceleró la ya existente tendencia a la caída en la inversión del sector.

La caída en la producción de petróleo reforzó en apariencia las explicaciones sobre la crisis. Según las posiciones reseñadas en el acápite introductorio, la caída de precios del petróleo podía explicar que la renta de la tierra petrolera apropiada por capitales fuera del sector petrolero se redujese, pero para la caída de la producción petrolera sólo se podía apelar a las sanciones (que explicaba la imposibilidad de importar crudo liviano como señalamos) o a la ineficiencia de la gestión estatal. Pero para poder avanzar en una explicación más general, que pueda explicar el accionar mismo de los sujetos, consideramos que hay que preguntarse por el contenido que posibilita esa acción.

Las preguntas que encontramos necesario abordar en este punto son las siguientes: ¿por qué EE.UU. sanciona a costa de quedarse sin petróleo venezolano? ¿Por qué, pese al avance del capital mixto sobre PDVSA, tampoco hay un aumento de la extracción, ni siquiera en las empresas chinas o rusas que controlan cada vez más pozos? Otra pregunta fundamental es por qué el lobby de las empresas del Golfo de México fue efectivo para impedir trabas a las importaciones de crudo venezolano pese a su continuos intento de primero evitar y luego levantar las sanciones (Smith, 2019; Krauss, 2017) es derrotado por el sector que propicia un bloqueo sobre todo a partir de 2017? La debilidad que todos los sujetos políticos tienen para poder cambiar la realidad del proceso de acumula-

ción en Venezuela y enfrentar la crisis no puede ser tomada como dato, sino que debe ser explicada.

3. La sobreproducción de petróleo pesado y la competencia entre Venezuela y Canadá por el mercado de los EE.UU

La fuerte suba de la demanda y, por lo tanto, de la renta de la tierra, llevó a una expansión general de la capacidad productiva petrolera durante los 2000 con la reincorporación de la producción de la industria petrolera libia y el crecimiento en la producción de Irak y por el crecimiento de la producción no convencional en Estados Unidos, Canadá y otros países no OPEP. Cuando, con la crisis de 2009 y sobre todo después de 2013, se frenó la demanda de petróleo con el comienzo de un estancamiento global, esta capacidad de producción sin la potencia de generar su propia demanda se expresó en una sobreproducción generalizada en la rama (Al Dulaimi, 2014; Fustier, Gray, Gundersen y Hilboldt, 2016).

La crisis de la industria petrolera como expresión de la crisis mundial general se evidenció no solo en caída de precios, sino también en la salida de pozos de producción.¹¹ En la fase de suba de precios se puso en producción tierra donde la productividad del trabajo es menor (con la producción no convencional como insignia) y con la crisis vino la contracción. Para los terratenientes petroleros, existe la posibilidad de impedir la extracción de petróleo con la esperanza de poder apropiarse la renta a futuro, situación que no es posible en la agricultura. Esta competencia lleva a actuar en forma política para sacar o poner pozos de producción en función de la necesidad de acumulación de la industria petrolera global, sea a través de la guerra o las sanciones económicas

11 Para 2013, Venezuela tenía 14.809 pozos petroleros en producción, que representaban un 40,43% del total de pozos petroleros en producción de la OPEP, con 36.832 pozos. Entre 2013 y 2017, salieron de producción 3.955 pozos petroleros en total entre los países OPEP con excepción de Arabia Saudí, Irán, Irak y Emiratos Árabes Unidos (EAU), que compensaban parte de la merma introduciendo 2.043 pozos petroleros a la producción. De esos pozos que salieron de producción en dicho período, el 73,17% eran venezolanos (OPEC, 2018). Así mismo, entre 2008 y 2018, la producción en los países OPEP cae excepto en Ecuador, Kuwait, EAU, Arabia Saudí e Iraq, este último con un aumento extraordinario de 95% (OPEC, 2020).

como se observó en crisis anteriores con el caso de Irak, Irán o Libia, por solo mencionar algunos. En esta crisis particular, se da la situación de que no solo se produjo una expansión general en la producción de crudos livianos, sino en los crudos pesados, lo que afecta a Venezuela en forma directa.

El petróleo llamado “pesado” es utilizado para obtener mayor cantidad de derivados (como el alquitrán o el combustible de avión) que el *tight* o liviano (Oil Sands Magazine, 2019). Para poder utilizarlo, se requieren de refinería específicas que no operan con petróleo liviano. Los EE.UU. son el mayor refinador, pero también el mayor importador de este tipo de crudo. Aunque en los últimos años con la expansión del fracking en los EE.UU. pasó a ser un país exportador de petróleo, el grueso de lo que produce es liviano. Por esa razón, para abastecer a sus refinerías tiene que importar. En términos históricos, sus principales proveedores fueron Venezuela, con el blend denominado “Merey” y México, con el blend “Maya”, por esa razón la mayor parte de las refinerías de petróleo pesado de los EE.UU. se encuentran en el Golfo de México, para abaratar los costos de transporte. Sin embargo, desde hace ya unas décadas Canadá, con su petróleo “Western Canadian Select” (WCS) crece como abastecedor.

El crudo de Alberta (Canadá) es el principal competidor del venezolano. Los depósitos bituminosos de esta región son más costosos de producir, con una alta demanda energética para hacerlos comercializables. Sin embargo, estos depósitos son atractivos para las grandes empresas petroleras, aún a precios muy bajos (Oil Sands Magazine, 2016). No solo tienen poco riesgo exploratorio, sino que también existe completa certeza de las reservas con este tipo de producción, con tasas de agotamiento lentas, que los vuelven activos de larga rentabilidad. Canadá ofrece además tasas de impuesto bajas para alivianar los altos costos de producción y la cercanía con EE.UU. con quien comparte una serie de oleoductos que también abaratan, hasta cierto punto, los costos de transporte. Entre el oleoducto de Enbridge y el de Keystone, Canadá lleva a suelo americano más de 3,000 kb/d (O’Brien y Mylde, 2019). Pese a que el petróleo venezolano tiene propiedades naturales que lo hacen mejor al canadiense (el no contener bitumen), existen factores que tienen que ver exclusivamente con el papel que la producción de petróleo y la renta de la tierra que de esta se obtiene en cada uno de estos países en relación

con la acumulación de capital en general, que imponen diferencias en cuanto a la inserción que cada uno tiene en el mercado propiamente petrolero y afectan su competitividad.

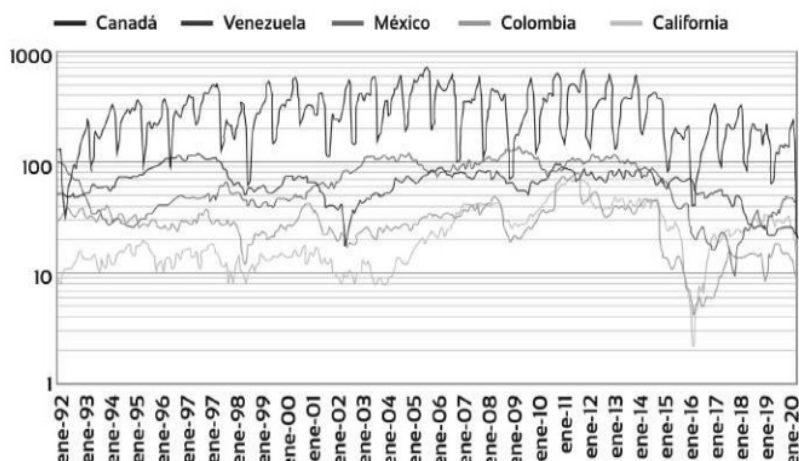
Las petroleras invierten tanto en los petróleos de Alberta, Canadá y como los de la Faja del Orinoco (Venezuela) en las últimas décadas. Sin embargo, como se ve en el Gráfico 3, la expansión en Canadá fue la mayor de todos los productores de petróleo pesado de la región. Esa fuerte expansión implicó un aumento sustancial de la capacidad exportadora ya desde la década del '90.

El aumento sustancial de la capacidad exportadora de Canadá tuvo por destino casi exclusivo del mercado de los EE.UU. Para 2019, el 96% de toda la exportación de crudo y gas doméstico de Canadá se destinó a los EE.UU. (Natural Resources Canada, 2020). Aunque aspiró por años a poder diversificar sus exportaciones a Asia con la expansión de oleoductos a su costa pacífica, esta empresa está parada en litigios legales (Gordon y Nickel, 2018)¹². Como podemos ver en el Gráfico 4 y el Gráfico 5, desde los '90 el crudo canadiense se impuso en el mercado estadounidense, reemplazando el crudo venezolano en las regiones donde tradicionalmente importaba. El principal importador de grueso canadiense es la región de refinadoras de EE.UU. denominada PADD 2¹³. En los últimos 20 años, se convirtió en comprador exclusivo de éste. De igual manera, el crudo de Alberta crece —aunque en menor volumen— en los otros 4 PADDs.

12 Recién, a raíz de las sanciones a Venezuela, pudieron exportar a China, India, Corea del Sur y Europa vía los puertos del Golfo unos 16 Mb en 32 fletes entre mayo hasta mediados de septiembre de 2019 (Eaton y Williams, 2019).

13 La producción petrolera en EE.UU. se divide administrativamente en cinco regiones que producen y refinan el crudo de este país, así como todo lo que importan. Estas regiones denominadas PADDs (por sus siglas en inglés que significan “Administración de Petróleo para Distritos de Defensa”) y son la Costa Este de los Estados Unidos (PADD 1), el Medio Oeste (PADD 2), el Golfo de los Estados Unidos (PADD 3), las Montañas Rocosas (PADD 4) y la Costa Oeste (PADD 5).

Gráfico 3. Taladros activos en países productores de crudo pesado (enero 1992-enero 2020) (escala logarítmica)

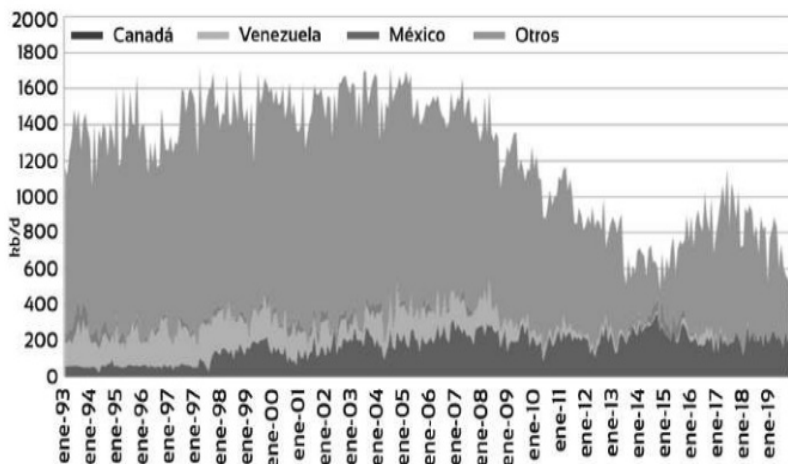


Fuente: elaboración propia en base a Baker Hughes

Más allá del crecimiento del peso del petróleo canadiense en los EE.UU., las dificultades de transporte y, como consecuencia, sus efectos en los precios no desaparecieron. El crudo canadiense llega al PADD 2 por medio del sistema de oleoductos de la empresa Enbridge. Los oleoductos son el medio de transporte más barato en lo que a crudos se refiere y esto facilita la absorción de la oferta que entra desde el Norte y fluye al Medio Oeste. Las refinerías del PADD 2 invirtieron en los últimos años para especializarse en la refinación del crudo de Alberta. El otro gran refinador de pesados en EE.UU. el PADD 3. En principio, el sistema de oleoductos Keystone transporta crudo canadiense desde Alberta hasta las refinerías del PADD 3 pero como no la capacidad de la línea alcanza para abastecer la demanda las refinerías del Golfo pagan también envíos más costosos por vías férreas (Oil Sands Magazine, 2019)¹⁴.

¹⁴ Ajustados los precios de barril WCS por calidad de crudo y en condiciones normales de mercado el costo de transporte por oleoducto se encuentra entre \$9-\$12 USD/b, mientras que el transporte por tren asciende a \$15-\$25 USD/b, cerca de 350 kd/b son transportados de esta manera (O'Brien y Mylde, 2019).

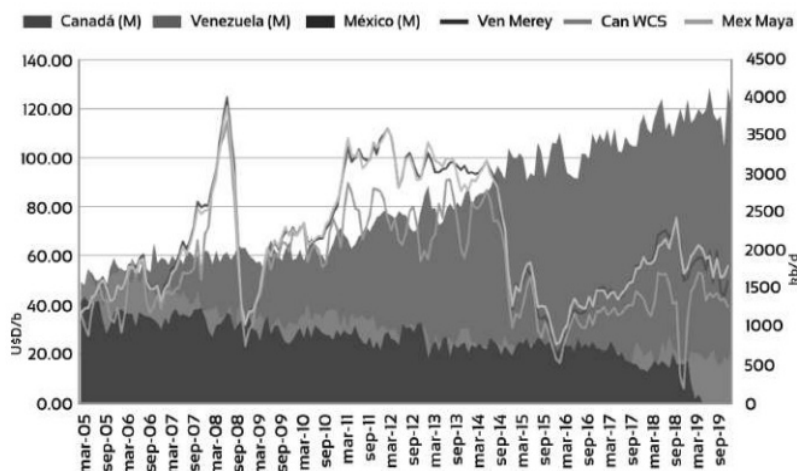
Gráfico 4. Importaciones de crudo según país de origen, miles de barriles por día, PADD 1, Costa Este, EEUU (1993-2020)



Fuente: elaboración propia en base a US Energy Information Administration.

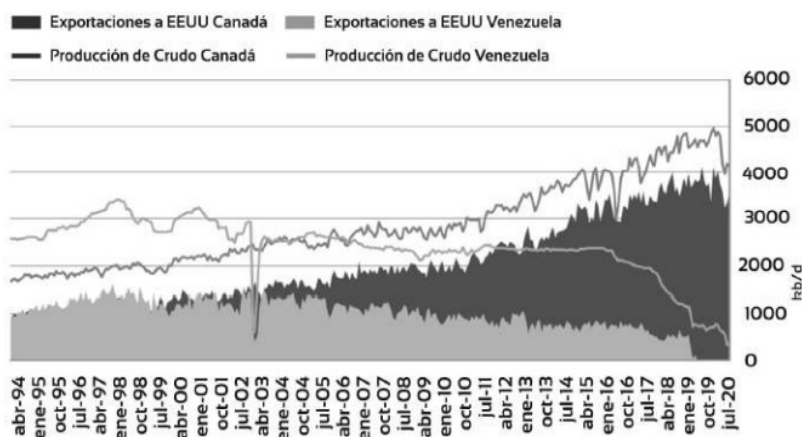
Como vemos tanto por su calidad como por los costos de transporte, el petróleo canadiense tiene dificultades para competir sobre todo en abastecer a las refinerías del Golfo de México que privilegian la oferta venezolana (y mexicana). ¿Cómo se explica entonces el avance del petróleo canadiense? Como vemos en el Gráfico 6, cuando analizamos el precio del crudo observamos una clave: Canadá vende con descuento desde 2010. En promedio, 20 dólares por debajo del venezolano, entre septiembre de 2010 y septiembre de 2014, pero con diferencias de hasta 43 dólares por barril. Lo cual, como se ve en el gráfico, acelera el avance del crudo canadiense por sobre sus competidores. Esta tendencia al desplazamiento se vuelve más notoria cuando se comparan producción contra exportaciones a EE.UU. de Canadá y Venezuela en el largo plazo (Gráfico 7).

Gráfico 6. Importaciones de crudo por origen (miles de barriles diarios) y precios (dólares por barril), EEUU (2005-2019)



Fuentes: elaboración propia basado en OPEC Annual Statistical Bulletin 2020; Alberta Government y US Energy Information Administration.

Gráfico 7. Producción de Crudo y Exportaciones a EEUU, Canadá y Venezuela, miles de barriles diarios (1994-2020)



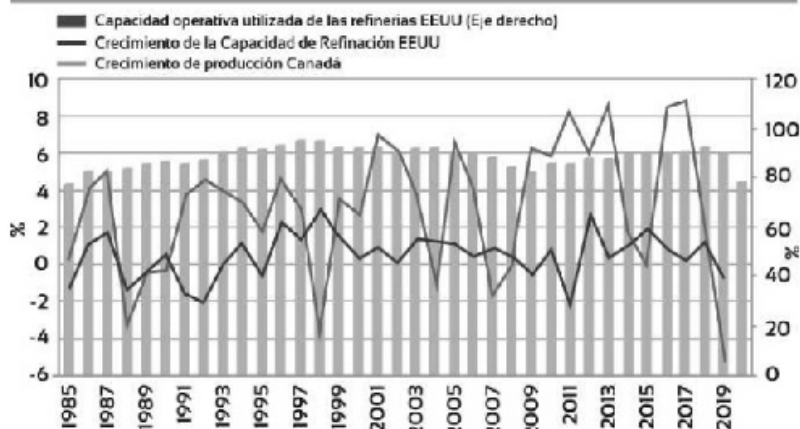
Fuentes: Elaboración propia en base a Reportes Mensuales de la OPEP, 01/2003-04/2020; Canada Energy Regulator y US Energy Information Administration.

La política de precios de Canadá a partir de 2010 se vincula en forma directa con la crisis de sobreproducción de nivel mundial. El aumento de la producción canadiense es en forma sostenida mayor al del aumento de la capacidad de refinación de los EE.UU. A esta tendencia de largo plazo a la sobreproducción, se suma que la capacidad utilizada de los EE.UU. se contrae a partir de 2009 por la crisis; y aunque después crezca no llega al nivel previo (Gráfico 8). A esto se suma la imposibilidad ya mencionada de Canadá de exportar a otros países por los altos costos, ante una contracción de la demanda solo le queda avanzar en vender por debajo del precio que rige el mercado mundial. Con esta política, el resultado es que las empresas petroleras canadienses se valorizan por debajo de la rentabilidad de PDVSA. Aunque las dos tienen ciclos similares y una profunda caída hacia el final del ciclo, las empresas canadienses al vender por debajo logran, pese a perder ganancias, mantener su mercado (Gráfico 9).

En síntesis, existe una tendencia sostenida al avance de Canadá como principal proveedor del crudo pesado, pero la crisis de 2009 desencadena un avance más fuerte. La crisis general tiene esta vez una expresión particular para Venezuela. Ya no se trata solo de una contracción de su principal mercado (como también se ve le pasa a México), sino de la desaparición del mismo. La sobreoferta de crudo canadiense barato es clave para entender por qué el lobby de las refinadoras del Golfo de México pierde fuerza y se efectivizan sanciones muchos más fuertes que impiden las exportaciones a los EE.UU. El cambio lleva a que la caída de largo plazo en la inversión que vimos con la menor cantidad de taladros y la pérdida paulatina de su peso en los EE.UU. pase a un salto que agudiza la crisis venezolana. Ese salto no puede ser compensado con la diversificación de exportaciones hacia otros países, cuando además las mismas en una parte sustancial tienen por destino saldar parte de la deuda externa.¹⁵

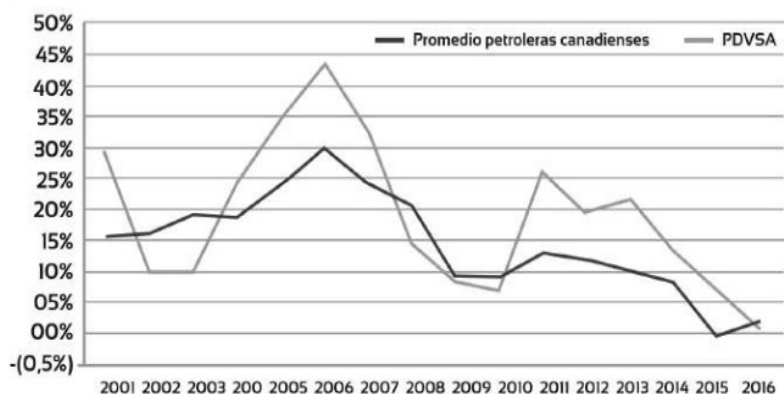
15 Para aproximarnos a la medida de la tasa de ganancia de los capitales petroleros de Canadá y Venezuela se utilizó el método ROCE (Return on capital employed). Este indicador se obtiene a partir del cociente de las ganancias antes de intereses e impuestos entre el total de activos menos los pasivos circulantes. Aunque no da cuenta de la relación entre todo el capital valorizado (por ejemplo: no tomar en cuenta la parte del capital variable) es una buena primera aproximación, pero en futuros trabajos se deberá profundizar en la comparación.

Gráfico 8. Variación en el aumento de capacidad productiva de petróleo canadiense y de refinación de los EEUU (eje izquierdo) y porcentaje de utilización de la capacidad de refinación de los EEUU (eje derecho), 1985-2020.



Fuente: elaboración propia en base a US Energy Information Administration.

Gráfico 9. Retorno sobre capital empleado, PDVSA y promedio principales empresas petroleras canadienses (2001-2016)



Fuente: elaboración propia en base a balances contables de PDVSA y de Canadian Natural Resources Limited, Enbridge Inc., Husky Energy Inc., Imperial Oil Limited, Parkland Corporation, Suncor Energy Inc.

Conclusiones

Esta investigación se propuso preguntarse por las causas de la crisis actual en Venezuela, que abarca ya no solo al sector no petrolero como ocurría desde antes de la llegada del chavismo, sino ahora también al sector petrolero en una en una caída que sale de lo normal. Como señalamos en la introducción, las respuestas existentes, aunque aportan evidencia empírica valiosa, a la hora de explicar la especificidad de esta crisis recaen en una mirada que se abstrae del contenido de lo nacional en la unidad mundial. Para avanzar, tuvimos que repasar en base a estudios previos cuál es el lugar de Venezuela en la unidad mundial y cómo las formas de apropiación de renta de la tierra petrolera se desarrollaron mediados por la lucha de clases a nivel nacional e internacional. Eso nos puso delante que la contracción de la renta de la tierra, luego de una fuerte expansión, produjo una crisis del sector no petrolero, pero no alcanzaba para explicar la crisis específica del sector petrolero.

Las sanciones de los EE.UU. hacia Venezuela muestran un desinterés por impulsar la extracción petrolera desde ese país, pero la misma no crece pese a la presencia china y rusa. Era por tanto necesario dar cuenta de la particularidad de la producción de petróleo pesado a partir de la crisis de 2014. El abordaje del problema, ausente en bibliografía sobre Venezuela (aunque sí en los estudios sectoriales), nos mostró que la crisis petrolera a nivel mundial tenía una expresión particular en el petróleo pesado. A lo largo de las últimas décadas, se intensificó la competencia entre Canadá y Venezuela, por lo cual las exportaciones venezolanas (y también las mexicanas) perdieron peso en el mercado de los EE.UU. Esta tendencia de mediano plazo se agudizó a partir de la sobreproducción general a la que llevó la fuerte expansión de Canadá en relación a la capacidad de refinación de los EE.UU. Por su parte, las empresas canadienses no pudieron encontrar vías de exportación a otros países debido a los altos costos de transporte por lo que, sobre todo a partir de 2009, volcaron su producción en exceso a un precio muy por debajo del de Venezuela a costa de una menor rentabilidad. Cuando la crisis se agudizó, la presencia del crudo canadiense permitió no solo desplazar al

venezolano del mercado estadounidense, sino dar lugar a las sanciones por parte de la administración de Trump, aun con la contra del lobby de las empresas refinadoras del Golfo de México. La expansión canadiense en la zona de Alberta cambió el escenario de la producción de petróleo pesado. Las crisis petroleras que en otras oportunidades llevaron a la salida de producción de países productores de petróleo liviano ahora tiene un capítulo particular con Venezuela.

Del análisis presentado en estas páginas, surge que la bibliografía reseñada en la introducción tanto en las posturas críticas del chavismo como de sus defensores, como aquellas que se plantean una solución socialista a escala nacional como salida de la crisis, son formas que tienen la ilusión de poder relanzar la acumulación de capital a escala nacional, en abstracción del contenido mundial. En cambio, vemos que está en juego una situación particular donde la renta de la tierra no alcanza para reeditar las formas previas basadas en la presencia de capital industrial con tecnología obsoleta y en un capital petrolero privado y nacional capaz de generar formas de apropiación de renta de la tierra por fuera del sector. El agotamiento de esta forma de apropiación de renta llevó a la expulsión de una parte sustancial de la población venezolana y a que las condiciones de vida de la clase obrera venezolana cayesen a los peores niveles históricos, todo personificado por la misma fuerza política que había llevado a mejoras sustanciales.

Estos fenómenos están lejos de tratarse de un problema local, no solo porque la migración acentúa la competencia a escala continental de la fuerza de trabajo entre sí, sino porque la crisis de Venezuela pone en evidencia los límites de los intentos políticos de dar solución a escala nacional a los problemas generados por la forma de apropiación de renta de la tierra que como muestran otros estudios es común a toda la región. Por esto mismo, cualquier alternativa debe partir por dar cuenta del carácter general de la crisis de las formas de apropiación de renta de la tierra y apostar a una acción que no esté atada a las aparentes potencias de procesos nacionales sino al carácter universal de la clase obrera.

Referencias bibliográficas

Al Dulaimi, H. A. M. (2014). The Collapse of Crude Oil Prices: Cyclical Evolution or Market Manipulation? *Economic Insights-Trends & Challenges*, 66(4), 89-96. http://upg-bulletin-se.ro/old_site/archive/2014-4/9.Haidar.pdf

Baptista, A. (1997). *Teoría económica del capitalismo rentístico: economía, petróleo y renta*. Caracas: IESA.

Briceño-Ruiz, J. y Molina Medina, N. (2020). China–Venezuela Relations in a Context of Change. En R. Bernal-Meza y L. Xing (eds). *China–Latin America Relations in the 21st Century* (pp. 147-168). Boston: Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-35614-9>

Bull, B. y Rosales, A. (2020). The crisis in Venezuela: Drivers, transitions, and pathways. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (109), 1-20. <http://doi.org/10.32992/erlacs.10587>

Buxton, J. (2019). Continuity and change in Venezuela's Bolivarian Revolution. *Third World Quarterly*, 41(8), 1371-1387. <https://doi.org/10.1080/01436597.2019.1653179>

Caligaris, G. (2014). Dos debates en torno a la renta de la tierra y sus implicancias para el análisis de la acumulación de capital en la Argentina. *Razón y revolución*, (27), 63-83. https://cicpint.org/wp-content/uploads/2017/03/2014_

Caligaris_Dos-debates-en-torno-a-la-renta-de-la-tierra.pdf

CELAG (2019). Las consecuencias económicas del boicot a Venezuela. Recuperado de: <https://www.celag.org/las-consecuencias-economicas-del-boicot-venezuela/>

Coronil, F. (2013). El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad. Recuperado de: <https://epulahistoria.files.wordpress.com/2016/10/6-el-estado-mc3a1gico-fernando-coronil.pdf>

Dachevsky, F. G. y Kornblihtt, J. (2018). Desarrollo automotriz y renta de la tierra petrolera en Venezuela. Expansión y crisis durante el período 1999-2016. *Regional and Sectoral Economic Studies*, 18(2), 123–139. <http://hdl.handle.net/11336/104995>

Dachevsky, F. y Kornblihtt, J. (2017). The Reproduction and Crisis of Capitalism in Venezuela under Chavismo. *Latin American Perspectives*, 44(1), 78–93. <https://doi.org/10.1177/0094582X16673633>

Delgado, P. E. (2018). El rezago de la productividad industrial en Venezuela en perspectiva mundial. Renta petrolera y la deuda externa como mecanismos de compensación. *Análisis de Coyuntura*, XXIV(1), 37–57. <https://www.redalyc.org/journal/364/36457129004/html/>

Half, A., Monaldi, F., Palacios, L. y Santos, M. A. (2017). *Apocalypse Now: Venezuela, Oil and Reconstruction*. Columbia Global Energy Dialogue. https://energypolicy.columbia.edu/sites/default/files/CGEPApocalypseNowVenezuelaOilandReconstruction7%3A17%20_1.pdf

Íñigo Carrera, J. (2013). *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Íñigo Carrera, J. (2017). *La renta de la tierra. Formas, fuentes y apropiación*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Kaplan, S. B. y Penfold, M. (2019). *China-Venezuelan Economic Relations*:

Hedging Venezuelan Bets with Chinese Characteristics. Wilson Center Executive Report: Economics and Globalization (2019).

Kornblihtt, J. (2016a). Los límites de la mediación del Estado en la apropiación de la renta petrolera en Venezuela durante el chavismo. En M. Mazzeo (comp.) *Chavismo por argentina@s* (pp. 205–228). Caracas: El perro y la rana.

Kornblihtt, J. (2016b). Tipo de cambio y transferencia de valor: análisis a partir de la apropiación de renta de la tierra petrolera en Venezuela. En R. Escoria Romo y M. Báez Robles (eds.). *Dinero y Capital. Hacia una reconstrucción de la teoría marxista del dinero*. Ciudad de México: Itaca.

Kornblihtt, J. (2019). El contenido mundial de la crisis venezolana. *Rosa*, (1), 63–78. <https://cicpint.org/es/kornblihtt-j-2019-el-contenido-mundial-de-lacrisis-venezolana-rosa-1-63-78/>

Kornblihtt, J. y Dachevsky, F. (2017). Crisis y renta de la tierra petrolera en Venezuela: Crítica a la teoría de la Guerra Económica. *Cuadernos Del Cendes*, 34(94), 1–30. <https://www.redalyc.org/pdf/403/40353171002.pdf>

Kornblihtt, J., Seiffer, T. y Mussi, E. (2016). Las alternativas al Neoliberalismo como forma de reproducir la particularidad del capital en América del Sur. *Pensamiento Al Margen*, (4), 104–135. https://cicpint.org/wp-content/uploads/2017/10/Kornblihtt-Seiffer-Mussi_2016_Las-alternativas-al-Neoliberalismo.pdf

Kornblihtt, J.; Dachevsky, F.; Rivas, G.; Casique, M. (2021). Base de datos: “Cálculo de la renta de la tierra petrolera y sus cursos de apropiación de apropiación en Venezuela

(1960-2017)". Informe técnico del PIO YPF Conicet "Proyecto de Investigación Orientada (PIO) Conicet-FYPF 13320140100023CO: "La apropiación de la renta petrolera diferencial por distintos sujetos sociales en Argentina comparado con Venezuela y Brasil (2002 a la actualidad)". Harvard Dataverse, version 1. <https://doi.org/10.7910/DVN/YFQJYN>

López Maya, M. (2018). El colapso de Venezuela. ¿Qué sigue? Pensamiento Propio, 47, 13-35. <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2018/09/006-Lopez-Maya.pdf>

Marini, R. M. (1991). *Dialéctica de la Dependencia*. México: Ediciones Era. Recuperado de: <http://www.rebellion.org/docs/55046.pdf>.

Mendoza Pottellá, C. (2019). Política petrolera venezolana en tiempos de catástrofe. https://petroleovenecolano.blogspot.com/2019_10_29_archive.html#.X46SGZkqTIU

Mommer, B. (1989). *La cuestión petrolera*. Caracas: UCV.

O'Brien, L. y Mylde, Ch. (2019). De-mystifying price differentials: A return to market fundamentals. Enbridge Research In Action Seminar. Enbridge Centre for Corporate Sustainability (ECCS). University of Calgary's Haskayne School of Business, Canadá.

Oil Sands Magazine (2016). Why Venezuela is Alberta's biggest competitor. Recuperado de: <https://www.oilsandsmagazine.com/news/2016/2/15/why-venezuela-is-albertas-biggest-competitor>

Oil Sands Magazine (2019). Differentials Explained: Why Alberta crude sells at a deep discount. Recuperado de: <https://www.oilsandsmagazine.com/market-insights/crude-oil-pricing-differentials-why-alberta-crude-sells-atdeep-discount-to-wti>

Peters, S. (2019). Sociedades rentistas: Claves para entender la crisis venezolana. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (108), 1–19. <https://doi.org/10.32992/erlacs.10505>

Rodríguez, F. (2019). Sanctions and the Venezuelan economy: What the data say. *Latam Economics Viewpoints*, Torino Economics.

Rosales, A. (2016). Deepening extractivism and rentierism: China's role in Venezuela's Bolivarian developmental model. *Canadian Journal of Development Studies/Revue Canadienne D'Etudes du Développement*, 37(4), 1–18. <http://dx.doi.org/10.1080/02255189.2016.1208605>

Salas, L. (2014). *Escritos desde la Guerra Económica*. Caracas: El perro y la rana.

Seiffer, T., Kornblihtt, J., y De Luca, R. (2012). El gasto social como contención de la población obrera sobrante durante el kirchnerismo y el chavismo (2003-2010). *Cuadernos de Trabajo Social*, 25(1), 33–47. https://doi.org/10.5209/rev_cuts.2012.v25.n1.38432

Sutherland, M. (2018). La ruina de Venezuela no se debe al «socialismo» ni a la «revolución». Nueva Sociedad, 274, 142–151.

Sutherland, M. (2019). Hiperinflación, crisis, trabajo asalariado, poder adquisitivo Crónica de una ruina anunciada. Cuadernos Del Cendes, 36(100), 35–55.

Vázquez, O. (2018). La Cuestión Chavista. Caracas: Grupo de Investigación de Ciencias Sociales e Historia.

Informes

Fustier, K., Gray, G., Gundersen, C. y Hilboldt, T. (2016). Global oil supply. London: HSBC Global Research.

Natural Resources Canada (2020). Energy Fact Book. Government of Canada. Recuperado de: https://www.nrcan.gc.ca/sites/nrcan/files/energy/energy_fact/energy-factbook-2020-2021-English.pdf

OPEC (2018). Annual Statistical Bulletin. Recuperado de: https://www.opec.org/opec_web/en/publications/202.htm

OPEC (2020). Annual Statistical Bulletin. Recuperado de: https://www.opec.org/opec_web/en/publications/202.htm

Noticias y artículos periodísticos

Bloomberg (2018). China to Lend Venezuela \$5 Billion as Maduro Visits Beijing. Recuperado de: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2018-09-13/china-to-give-venezuela-5-billion-loan-as-maduro-visits-beijing>

Cohen, L. & Párraga, M. (2020). Special Report: How China got shipments of Venezuelan oil despite U.S. sanctions. Reuters. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-venezuela-oil-deals-specialreport-idUSKBN23J1N1>. Consultado: 26 de octubre de 2020.

Eaton, C. y Williams, N. (2019). Canada's heavy oil exports to Asia from U.S. surge: data, traders. Reuters. Recuperado de: <https://in.reuters.com/article/us-usa-crude-canada/canadas-heavy-oil-exports-to-asia-from-u-s-surgedata-traders-idUSKBN1WC1R9>

Gordon, J. y Nickel, R. (2018). Canada dreams of oil exports to Asia, but California beckons. Reuters. Recuperado de: <https://www.reuters.com/article/us-canada-pipeline-exports-idUSKBN1JM2VQ>

Guerra, J. (2020). Análisis | 86% ha caído la economía venezolana desde 2013. Banca y Negocios. Recuperado de: <https://www.bancaynegocios.com/analisis-86-es-caida-acumulada-de-la-economia-desde-2013/>

Krauss, C. (2017). Wider U.S. Sanctions on Venezuela Risk Biting Both Countries. The New York Times. Recuperado de: <https://>

REPRODUCCIÓN Y CRISIS DEL CAPITALISMO EN VENEZUELA DURANTE EL CHAVISMO

La renta de la tierra petrolera en
Venezuela y mediación del Estado
en sus cursos apropiación durante
los gobiernos de Hugo Chávez¹

Fernando Dachevsky & Juan Kornblihtt
(2016)²

1 Originalmente publicado como *The reproduction and crisis of capitalism in Venezuela under Chavismo* en *Latin American Perspectives*, vol. 44, no. 1, 2016. Número general: 78-93. Publicación inédita en español [N. del E.]

2 El artículo escrito en 2016 marcaba ya la presencia de una crisis profunda de la acumulación de capital en Venezuela como expresión no sólo de la caída de la renta de la tierra petrolera sino de los límites a su apropiación por parte de capitales industriales que operaban con una productividad por debajo de la media mundial. Ocho años

después, este texto no pierde vigencia en tanto da cuenta de la especificidad de la acumulación de capital en Venezuela y servía para ver que no estaba por delante no solo una contracción coyuntural sino un cambio de fondo en cómo se apropiaba la renta de la tierra y anticipa que sin un cambio de fondo se avizoraba una fuerte expansión del carácter sobrante de la población obrera. Las formas políticas que llevan a adelante este proceso son brutales y a su vez la migración forzada de millones de venezolanos pone en evidencia que lejos está de ser un problema local. El texto sin embargo no deja de tener limitaciones que surgieron en la propia investigación. En relación a los cálculos, en trabajos posteriores se corrigió el nivel de sobrevaluación de la moneda y sobre todo se redimensionó el peso de la apropiación de la renta de la tierra a través de la venta de combustible por debajo del precio internacional. Aunque no cambia lo central del artículo, permite ver que el peso del mercado interno en la apropiación de renta de la tierra había sido subestimado. A su vez, en textos posteriores se avanzó en una mirada que no sólo dé cuenta de las formas políticas internas en la apropiación de renta de la tierra sino que sobre la base de lo aquí trabajado se profundizó en cómo Venezuela cambió su política exterior hacia una aparente autonomía pero sin cambiar su lugar en la división internacional del trabajo (Dachevsky 2019) y cómo los cambios en el mercado petrolero global llevaron a los EEUU a cambiar su política hacia Venezuela (Kornblihtt y Casique 2021). [N. de los A.]

Dachevsky, F. (2019). Venezuela: ¿Autonomía nacional o reproducción de la especificidad?. *CONfinés de relaciones internacionales y ciencia política*, 15(29), 57-85.

Kornblihtt, J., & Herrera, M. C. (2021). La crisis venezolana como expresión de la sobreproducción mundial de petróleo pesado. *Cuadernos de Economía Crítica*, 7(14), 129-153.

Resumen

La crisis de Venezuela se presenta como provocada por la respuesta del imperialismo y la oligarquía local ante los cambios de fondo en las relaciones económicas y políticas propiciados por los gobiernos de Hugo Chávez. En este trabajo, nos proponemos discutir esta idea sobre la base de analizar si, durante los gobiernos de Chávez, hubo o no un cambio en la formas de apropiación de la renta de la tierra petrolera y en su impacto en la particularidad de la acumulación de capital en Venezuela. A partir de un estudio cuantitativo, en base a diferentes fuentes estadísticas, mostramos que el fuerte incremento de la renta petrolera no se tradujo en una transformación cualitativa en la forma de intervención del Estado y, aunque se incrementó el gasto social, el grueso de la misma fue apropiado a través de la sobrevaluación por capitales importadores y que fugan divisas al exterior. La crisis actual es, por lo tanto, expresión de la evidencia frente a la caída de los precios petroleros de los límites de un capital estatal y privado con baja productividad, que se reproduce a partir de la apropiación de la renta, y no de una disputa entre superación y reproducción del capitalismo en una supuesta “guerra económica”.

Palabras clave: Venezuela - Chavismo – Renta de la tierra petrolera – Sobrevaluación - Crisis

Desde su comienzo, el gobierno de Nicolás Maduro se vio atravesado por una crisis económica aguda. La escasez de productos básicos, la inflación y el incremento en la brecha entre el tipo de cambio oficial y paralelo son algunos de los puntos más notorios que marcan la coyuntura venezolana a finales de 2015. La crisis económica interpela directamente a la agenda política de los trabajadores. Sin embargo, preguntarse por el qué hacer de la coyuntura actual demanda identificar ¿qué es lo que concretamente se encuentra en crisis? La respuesta oficial desde el chavismo es que no existe una crisis sino que en Venezuela ocurre una situación de Guerra Económica (Salas Rodríguez, 2014; Ellner, 2015; Piña Torres y Salas Rodríguez, 2015). Es decir, una barrera impuesta de manera externa que la economía del Socialismo del Siglo XXI debe superar para seguir su marcha.

La discusión política y el qué hacer en Venezuela están mediados entonces por la caracterización del proceso chavista. En este sentido, caracterizar la situación reciente como resultado de una Guerra Económica implica reconocer que durante el proceso chavista se desarrolló un cambio en la especificidad del proceso venezolano de acumulación de capital. Esta conceptualización es coherente con aquella perspectiva que reconoce al proceso chavista como uno de construcción del Socialismo del Siglo XXI (Boron, 2008; Lebowitz, 2006; Harnecker, 2007; entre otros), y que en la actualidad está siendo atacada. Es decir, la crisis reciente no sería expresión de un ciclo por medio del cual se reproducen las particularidades del capitalismo en Venezuela, sino una reacción frente a su cambio. El presente trabajo apunta a discutir esta última noción a partir de un análisis del desempeño económico chavista.

El enfoque propuesto nos enfrenta inmediatamente a dar cuenta de la especificidad que significa la preponderancia de ingresos de renta de la tierra por exportación de petróleo. De manera análoga al resto de las economías latinoamericanas que se especializan en la exportación de materias primas, los ciclos económicos venezolanos se caracterizan por una dinámica conflictiva entre un sector que explota recursos naturales con una alta productividad y competitividad internacional y un sector orientado al mercado interno con baja competitividad y necesitado de transferencias provenientes del otro sector para poder operar. Esto que

podríamos llamar una estructura dual, se desarrolló en Venezuela de manera particular¹.

En Venezuela, el sector petrolero se encuentra en manos del Estado, desde que se produjera la nacionalización petrolera de la década de 1970. Sin embargo, la centralidad del Estado en el control de la renta no significó la superación de la estructura dual. Aun bajo propiedad estatal de los yacimientos y del principal capital explotador de petróleo, la economía venezolana sigue atada a los ciclos de la renta petrolera.

En la actualidad, la renta de la tierra petrolera sigue siendo la base de la acumulación de capital en Venezuela. Lo es desde, al menos, la década de 1930. Sin embargo las circunstancias cambian, los alcances de la renta no son los mismos, así como tampoco sus formas de apropiación y sus efectos en el sector no petrolero. Analizar las perspectivas de Venezuela nos demanda superar los discursos apologéticos que acompañan cada fase de estos ciclos y avanzar en un estudio más profundo de las formas que adopta la renta petrolera en la actualidad. En este sentido, el presente trabajo se propone desarrollar un registro de la renta de la tierra petrolera durante las últimas décadas, aportando un detalle de sus cursos primarios de apropiación para así dar cuenta de si durante los gobiernos de Hugo Chávez se produjo un cambio cualitativo en el lugar que ocupa Venezuela en la acumulación de capital mundial.

En función de nuestro objetivo, el trabajo está dividido en tres secciones. La primera está dedicada a la definición cualitativa de nuestro objeto de estudio, la renta de la tierra, y a presentar el cómputo de su magnitud y distribución. Allí observaremos los cambios ocurridos durante las últimas dos décadas en la intervención directa del Estado en la distribución de la renta y el creciente peso de la sobrevaluación del

1 La noción de estructura dual suele ser empleada para referirse a economías donde contrasta un sector primario altamente competitivo y un sector industrial de baja productividad. Esta visión general debe ser matizada por la existencia de sectores dedicados a la explotación de materias primas, que contienen una dinámica específica asociada a la apropiación de renta, pero que cuentan con una productividad relativamente baja. Esto que podríamos denominar como un tercer sector puede ser identificado en Venezuela con el sector agrario. La dinámica específica de los sectores generadores de renta en Venezuela, cuya competitividad es relativamente baja (aunque alta en otros periodos históricos), escapa a los alcances del presente trabajo.

bolívar como curso de apropiación. En consecuencia, la segunda sección del artículo está dedicada al análisis de los cambios en las formas de recaudación estatal de la renta introducidos por el chavismo, sobre todo a partir de la reforma de las leyes de hidrocarburos, y sus alcances. Luego, la tercera sección aborda la sobrevaluación del bolívar que, como queda registrado en la primera parte, se consolidó como el principal curso de apropiación de renta.

De conjunto, se buscará evidenciar que durante el chavismo se produjo un incremento en la magnitud de la renta que magnificó el accionar del Estado e implicó un fuerte crecimiento del consumo y la acumulación de capital pero que, sin embargo, no implicó, pese a su apariencia, un cambio en los mecanismos de apropiación de la renta, imponiéndose finalmente la sobrevaluación del bolívar, cuyos principales beneficiarios inmediatos fueron los sectores importadores y que remiten divisas al exterior, con preponderancia del capital extranjero. Luego, a pesar de haber contado con un flujo creciente y sostenido de renta, Venezuela no avanzó en generar un sector no petrolero potente que permita superar los límites que imponen los ciclos petroleros.

La renta petrolera y sus cursos de apropiación

Registrar el curso de la renta petrolera nos demanda una clarificación de sus determinaciones específicas. La renta de la tierra fue objeto de numerosos debates en torno a lo que Marx reconoce como las formas normales de apropiación: renta diferencial, renta absoluta y renta de simple monopolio (Marx, 1981). A fines del presente cómputo, nos es suficiente con identificar sus determinaciones más generales en tanto forma de apropiación de plusvalor. En el modo de producción capitalista, donde la producción social se realiza mediante productores privados e independientes, la existencia de condiciones de producción no reproducibles por el trabajo humano es monopolizada y toma la forma de una propiedad personificada por un sujeto terrateniente cuyo ingreso aparece como si fuera el valor de la tierra. Sin embargo, al no ser producto del trabajo humano, la tierra no tiene valor.

El ingreso correspondiente al terrateniente, en principio, aparece como un pago realizado por el capitalista que use esa tierra. Para pagar ese alquiler, el capital aplicado a la tierra debe arrojar en primera instancia una tasa de ganancia por encima a la que obtendría en otra actividad no generadora de renta. En términos generales, ese extra proviene, en el caso venezolano, del hecho de que gracias a condiciones naturales particulares, el petróleo se produce requiriendo menos trabajo que en otros países. En una rama donde el lugar de trabajo es reproducible por el trabajo humano, el capital que tiene los menores costos rige el precio. La tasa de ganancia media se ajusta en torno a la que obtiene esa empresa como expresión de la tasa general de ganancia. En cambio, en el caso del petróleo, el precio lo rigen los capitales que operan en las peores tierras. Eso permite a quienes operan en tierras donde la productividad del trabajo es mayor a la normal obtener una ganancia extraordinaria por las condiciones diferenciales. A esto se suma que incluso en las peores tierras también hay que pagar un arrendamiento.

Estas diferentes formas de renta tienden a escapar de las manos del capitalista por efecto de la competencia. La mayor tasa de ganancia,

en relación a otros negocios, actúa como un polo que atrae capitalistas deseosos de aumentar su rentabilidad. Al hacerlo, compiten por operar a esa tierra y pagan un arrendamiento más alto. El límite máximo del pago por el uso de esa tierra es la misma ganancia que recibiría en otro negocio, es decir, la tasa de ganancia media. La ganancia extraordinaria escapa de las manos de los capitalistas para pasar, en primera instancia, a las del dueño de la tierra. Los terratenientes, en tanto personificación de la propiedad de la tierra, reciben una porción de la plusvalía mundial sin haber adelantado capital. Hacen usufructo de la explotación al obrero realizada por el capitalista sin más necesidad que reproducirse a sí mismo.

Antes de avanzar en analizar cómo circula la renta, debemos identificar de dónde proviene. En apariencia, la renta sale directo del capitalista que arrienda la tierra. Sin embargo, si preguntamos de dónde proviene la ganancia extraordinaria recibida por ese capitalista para pagar ese alquiler, vemos que ésta implica vender a un precio por encima del precio que corresponde a los costos más bajos y su proporcional tasa de ganancia individual. Entonces, son los consumidores de dichas mercancías los que pagan la renta y el capitalista del sector actúa como un intermediario.² En el caso venezolano, como en el de muchos países exportadores de las llamadas materias primas, la mayor parte de dichas mercancías se exportan. El origen de la renta diferencial es en estos casos plusvalía proveniente del extranjero, que se sustrae a la acumulación del conjunto del capital consumidor de dichas mercancías en forma directa o indirecta.

En tanto constituye una masa de plusvalor apropiable por encima de la ganancia media del capital, los capitalistas de distintos sectores pueden disputar por ella, sin que esto necesariamente afecte las posibilidades de reproducción normal del sector petrolero. Esto significa que otras fracciones capitalistas pueden intervenir en su apropiación, en detrimento de los terratenientes. La forma concreta mediante la cual dichos capitales intervienen es la mediación del Estado. La política estatal hacia la renta puede habilitar cursos de apropiación de renta hacia sectores no petroleros en general, pero sobre todo hacia el capital que pagó con su consumo dicha renta de la tierra. Las formas que adopta la recuperación

2 Para una revisión de la discusión sobre el origen de la renta ver: Caligaris (2014).

de la renta de la tierra cuando media la frontera nacional caracteriza no sólo a Venezuela sino a gran parte de los países exportadores de materias primas (Iñigo Carrera 2008). Identificar dichos cursos primarios y sus implicancias durante el chavismo es el objeto del presente trabajo.

Antes de pasar a presentar el cómputo, debemos aclarar qué entendemos por curso primario. En una economía nacional, la renta de la tierra puede seguir distintos cursos sucesivos de apropiación. Por ejemplo, cuando el Estado fija una regalía participa en la apropiación de la renta. Luego, con lo recaudado puede subsidiar empresas, contratar más empleados estatales, subsidiar tarifas de servicios públicos, etc. Ahora bien, nuestro cómputo se limita a detallar quiénes se apropian del ingreso petrolero en primera instancia. En otras palabras, nos proponemos identificar los cursos inmediatos a la venta del petróleo venezolano. En nuestro ejemplo, la regalía.

Para la estimación de la renta de la tierra y sus cursos primarios de apropiación empleamos la metodología desarrollada originalmente por Iñigo Carrera (2007) para el caso argentino y que luego replicara Grinberg (2008) para el caso brasileño. Respecto de los pormenores de esta metodología, los debates que implican la elección de cada variable y los efectos que tienen los criterios empleados en el cómputo final para el caso de la renta petrolera, nos remitimos a Kornblihtt y Dachevsky (2010). A fines del presente trabajo, nos interesa centrarnos en lo que constituye uno de los principales aportes de esta metodología que es el dar cuenta de aquellos mecanismos de apropiación de renta que ocurren *ex ante* la generación del ingreso petrolero que luego es registrado las cuentas nacionales. Tal es el caso, fundamentalmente, del efecto de la sobrevaluación del bolívar. Este punto es clave y explica la diferencia sustancial que existe con otras mediciones, como las realizadas por Baptista (2011) y PODE (2012).

A partir de considerar los ingresos que quedan dentro del sector petrolero y los que son transferidos al resto de la economía, llegamos al detalle que se observa en el gráfico siguiente. Allí pueden distinguirse dos grandes subdivisiones. Por un lado, los ingresos apropiados dentro del sector petrolero, que corresponden al consumo de capital fijo e intermedio, el pago de remuneraciones y los ingresos netos del sector.

Por otro lado, los ingresos apropiados por los sectores no petroleros que incluyen los siguientes mecanismos:

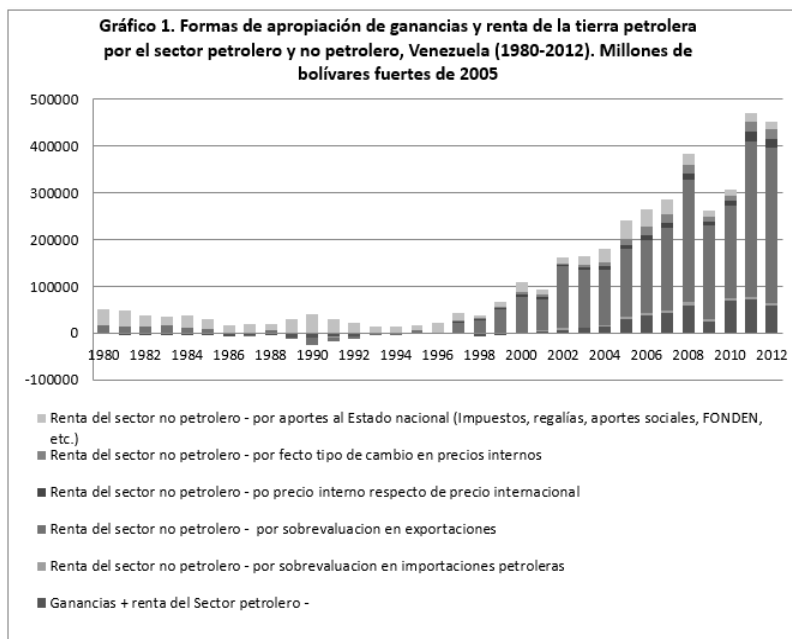
- Aportes al Estado nacional. Estos son las distintas formas de impuestos y regalías pagadas por el sector petrolero además de los gastos sociales financiados por Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA)

- La sobrevaluación del bolívar. La liquidación de exportaciones petroleras con un bolívar sobrevaluado significa una transferencia de poder de compra desde el sector exportador hacia los sectores que compran divisas (entre los que se destacan los importadores), quienes se encuentran con este mecanismo con una expansión gratuita de su poder de compra en el exterior. La valuación del bolívar por encima de su paridad opera, en la práctica, de distintas formas. Aquí tomamos en consideración aquellas formas que son importantes en el cálculo total de la renta. En primer lugar, debemos señalar el ya mencionado efecto de la sobrevaluación del bolívar en las exportaciones de petróleo, que en la actualidad constituye el principal curso de apropiación, representando aproximadamente un 70% del total. En segundo lugar, debe mencionarse que, así como la sobrevaluación del bolívar implica una transferencia del sector exportador al sector importador, el sector exportador también se beneficia de dicha sobrevaluación cuando debe comprar mercancías en el exterior. La presente estimación toma en cuenta esta fuente de compensación que tiene el sector petrolero por efectuar sus importaciones con un bolívar sobrevaluado.

- Diferencia entre el precio interno del combustible y el precio internacional. El mercado interno venezolano presenta precios de combustibles significativamente más bajos que la referencia internacional. Esto es posible por contar Venezuela con una masa de renta diferencial que puede ceder al resto de los sectores no petroleros a quienes, a diferencia de lo que ocurre cuando coloca crudo en el exterior, no les cobra dicha renta.

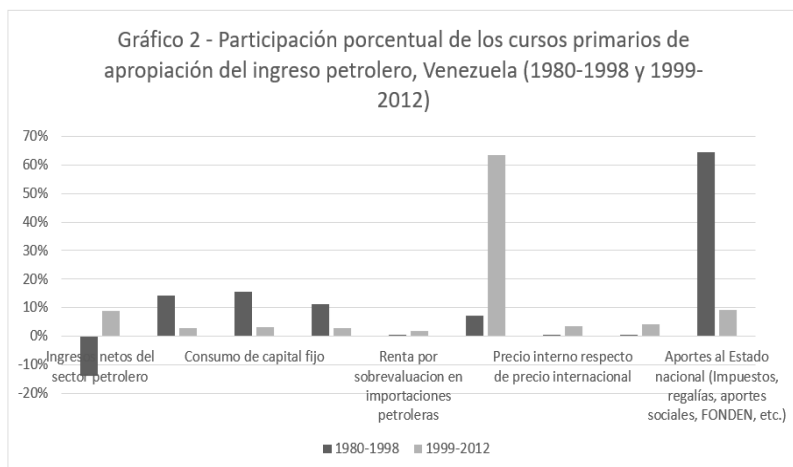
- La comparación internacional de precios de combustibles se ve afectada por el efecto de la sobrevaluación del bolívar. Por esta razón, dentro de lo que consideramos como apropiación de renta petrolera en el mercado interno por consumo de combustibles por debajo del precio de referencia internacional distinguimos aquel diferencial que resulta del

efecto de la sobrevaluación del bolívar de que aquel que existe aun si realizamos la comparación con bolívares de paridad.



Los cursos primarios de apropiación del ingreso petrolero son aquellos que derivan de la aplicación de mecanismos de intercepción en primera instancia. No se detalla a los apropiadores finales, sino los principales mecanismos mediante los cuales el ingreso petrolero puede ser apropiado por dicho sector o por otro.

Fuente: elaboración propia en base a datos de PODE (años varios), OPEC (2013), Baptista (2011) y BCV



Fuente: Gráfico 1

De conjunto, el cómputo del total de la renta petrolera y sus principales cursos primarios de apropiación nos revela dos grandes elementos sobre los cuales nos abocaremos en lo que sigue. En primer lugar, es de destacar el significativo incremento de la masa de renta apropiable desde la década de 2000, en consonancia con el aumento del precio del barril. En segundo lugar, debemos prestar atención a los importantes cambios ocurridos en los cursos de apropiación. Por un lado, el proceso de apertura petrolera iniciado en la década de 1990 implicó una reducción en la participación estatal de la renta. Por otro lado, si bien durante los primeros años de gobierno chavista la participación estatal en la renta se incrementó levemente, la sobrevaluación del bolívar se impuso de manera notoria como principal mecanismo de apropiación de renta petrolera. La cuestión de la intervención estatal en el manejo de la renta y del curso de ésta por vías cambiarias son dos factores principales sobre los cuales deberemos detenernos para avanzar en el análisis del proceso chavista.

El cómputo de la renta y sus cursos nos reveló que durante la década de 2000 la sobrevaluación del bolívar se impuso como principal mecanismo de apropiación. Lo cual, puede interpretarse rápidamente, en

contra de lo que afirma la mayor parte de la bibliografía,³ como que el chavismo significó el retroceso de la intervención estatal en la renta en favor de un mecanismo de mercado. Sin embargo, entendemos que tal afirmación sería insuficiente para explicar el proceso chavista, por dos razones principales. Durante el primer gobierno de Hugo Chávez se tomaron medidas que apuntaron a una mayor participación fiscal en la renta y que alcanzaron una dimensión política importante. No podemos explicar el paro petrolero y el golpe de estado de 2002 afirmando que el chavismo solo significó un retroceso en el manejo estatal de la renta. Deberemos dar cuenta de los cambios en la política petrolera chavista y su alcance. Además, si bien la sobrevaluación constituye un mecanismo de apropiación distinto a la recaudación fiscal, no es ajeno a la intervención directa del Estado. Por un lado, en su apropiación primaria, el Estado interviene por medio de su política monetaria. Por otro lado, también interviene en la distribución de la renta hacia sus beneficiarios, desde que existe en Venezuela un régimen de asignación de divisas administrado por el gobierno. Esto significa que es el gobierno quien termina administrando quién se beneficiará con la posibilidad de usufructuar de dicha sobrevaluación. En lo que sigue, analizaremos con mayor detalle los determinantes detrás de la participación fiscal en la renta y la sobrevaluación del bolívar.

3 El no tomar en cuenta la sobrevaluación de la moneda a la hora de estimar tanto la magnitud absoluta de la renta de la tierra petrolera como en los cursos de apropiación de la misma lleva a un lado subestimar el peso de la renta en la acumulación de capital como ocurre con Baptista (2010) y a partir de eso surge una sobreestimación de la participación fiscal como mecanismo de apropiación de renta durante el chavismo.

El chavismo y la participación directa del Estado en la renta

En lo referido a la participación fiscal del Estado en la renta y su posterior distribución directa, el chavismo se caracterizó por dos transformaciones principales. En primer lugar, el cambio en las formas impositivas de recaudación a partir de una revalorización de la regalía. En segundo lugar, la expansión de gastos sociales y de financiamiento de inversiones ejecutados directamente por PDVSA. Aunque como registramos anteriormente, el alcance de ambas formas fue limitado respecto de la sobrevaluación, es importante dar cuenta de ellas puesto que significaron conflictos importantes para el régimen chavista.

El primer gobierno de Hugo Chávez se presentó a sí mismo como una reacción frente al proceso de Apertura Petrolera ocurrido durante la década de 1990. Aunque desde comienzos de la década de 1980 se evidenciaron en Venezuela tendencias que anticipaban el proceso de apertura, éstas se agudizaron desde la crisis de 1989. El denominado proceso de apertura afectó el modo de apropiación de renta flexibilizando las formas de recaudación estatal. A lo largo de la década de 1990, Venezuela firmó 32 convenios operativos y 8 convenios de ganancias compartidas (Martínez 2011:11). La reducción de regalías fue de tal magnitud que en ciertos campos marginales, ésta llegó a alcanzar sólo 1% (Mommer 2003: 256). De esta manera, durante la década de 1990 se resignificó la regalía, se disminuyeron sus tasas y, desde 1996, se eliminaron los precios fiscales de referencia que permitían al Estado un mayor control del monto a recaudar.

La regalía es un instrumento fundamental para que el propietario se resguarde de cualquier maniobra que haga el capitalista para manipular el registro de ganancias sobre las cuales se efectúen los pagos. En efecto, Mendoza Potella (2010) enfatizó en el hecho de que en el marco de la internacionalización de PDVSA, la gerencia de la empresa petrolera estatal fijaba precios de transferencias entre filiales que permitían eludir pagos de renta.

El resultado de estas políticas fue una sensible caída general en la participación fiscal del Estado venezolano en el ingreso petrolero. Mientras que en el período 1980 a 1989 la participación fiscal en el ingreso petrolero fue de un 70% en promedio, desde 1990, esta participación se redujo hasta 2001, con solo un 30%.

La reducción de la participación fiscal del Estado en la intercepción de la renta, lejos de aparecer como un mal necesario transitorio para atraer inversiones, era elogiada como una vía a seguir de largo plazo para superar el denominado rentismo de la economía venezolana que, según se sostenía, terminaba ahogando al propio sector petrolero. En este sentido, quien fuera economista-jefe de PDVSA planteaba: “La presión fiscal en pos de una renta máxima diezmó el sector petrolero nacional” y que “la existencia de regímenes fiscales más flexibles y eficientes provoca que áreas similares a las analizadas sean desarrolladas en otros países petroleros a expensas de la producción nacional, en beneficio tanto de los gobiernos como de las economías de esos países” (Espinasa, 1999: 277). De esta manera se proponía terminar en una situación donde las ganancias de las empresas que operaban en Venezuela, por no encontrar áreas donde reinvertirlas, se redirigían al exterior.

La flexibilización fiscal sobre la renta petrolera aparecía como una vía necesaria para poder desarrollar yacimientos marginales que, frente a obligaciones de renta elevadas, no podían ponerse en producción. De esta manera, se buscaba imitar regímenes fiscales en países como Reino Unido o Noruega donde las regalías fueron completamente eliminadas y sólo se gravan las ganancias efectivas⁴. Entre 1997 y 1998, se sitúa el punto cúspide del proceso de apertura petrolera. Para esos años, las exportaciones venezolanas habían alcanzado, respecto de las exportaciones de la Organización de países exportadores de Petróleo (OPEP), su punto máximo y la participación fiscal del Estado en el ingreso petrolero era menos de la mitad que el de la década pasada.

Sin embargo, para 1998 comienzan a mostrarse signos de una política opuesta. En el marco de la crisis internacional y la crisis fiscal del Estado venezolano, el entonces presidente Caldera acordó con la OPEP una

4 Para una comparativa de los regímenes fiscales petroleros, incluidos los de Mar del Norte, ver DOR (2012).

reducción de la producción de manera de contener la caída internacional del precio del barril. Luego, desde la presidencia de Chávez comenzó a revertirse la política exterior petrolera y las exportaciones de petróleo venezolanas comenzaron a reducirse respecto de la OPEP. A su vez, se acordaría con la OPEP la inclusión del crudo extrapesado en la cuota y en el conteo de reservas internacionales.

Desde ese año, comenzó un conflicto por recuperar la regalía petrolera. El cual se profundizó bajo la presidencia de Hugo Chávez. Entre 1999 y 2001, se sancionan dos leyes referidas a la industria hidrocarburífera, las cuales tuvieron como eje la restauración de la regalía y la protección de los ingresos fiscales (Lander, 2002: 132). La regalía dejó de ser calculada a partir de las tasas internas de retorno de los proyectos y pasó a fijarse como un básico, ajustable según la productividad, del 30%. Estas medidas tuvieron un impacto significativo en la composición de la recaudación fiscal petrolera. Para 1997, la regalía representaba un 32% de los ingresos fiscales petroleros. El resto provenía en su mayor parte de otras formas de impuestos a las ganancias efectivas. Para 2003, las regalías llegaban a representar el 74% de los aportes fiscales de la industria petrolera⁵.

El cambio en la determinación de la renta no podía sino generar conflictos en torno al manejo de PDVSA. El proceso seguido por ésta desde la nacionalización la había convertido en algo más que una simple empresa estatal. PDVSA es una estructura que rivaliza con el Estado nacional por el manejo de la renta y con una dimensión no desdeñable. La afirmación de Chávez de que PDVSA se había convertido en “un Estado dentro del Estado” no resulta en modo alguna exagerada.

Los cambios en la política petrolera le permitieron al chavismo un avance inicial en el manejo de la renta. A la reforma impositiva se le sumaban luego una serie de formas de pago de renta que consistían en el financiamiento directo de PDVSA de gastos que normalmente ejecutaría el Estado nacional. En este sentido, debe señalarse la aparición desde 2005 de los aportes de PDVSA al financiamiento de misiones sociales y de aportes al Fondo Nacional para el desarrollo (FONDEN) para el financiamiento de inversiones, controlado por el Ministerio de Planifi-

5

En base a datos de PODE, años varios.

cación y el Ministerio de Finanzas. De conjunto, estos aportes crecieron en importancia desde su aparición al punto de superar las regalías. Hacia 2012 estos aportes llegaron a representar 43.865 millones de bolívares, superando ampliamente a la regalía, que se encuentra por debajo de los 20.000 millones de bolívares y constituyendo la principal forma de contribución al Estado (que totalizó 72.496 millones de bs) (PODE, 2012).

El aumento de los ingresos petroleros y su captación directa por el Estado nacional le permitió financiar una expansión significativa en las políticas sociales. Estudios recientes (Aponte Blanck 2010 y Seiffer et al., 2012) muestran como el gasto social en Venezuela se expandió, sobre todo desde la segunda presidencia de Chávez, llegando a quintuplicarse los niveles de gasto social real por habitante respecto de los niveles alcanzados durante la década de 1990. De esta manera, observan los autores del citado estudio, el gobierno de Hugo Chávez se caracterizó, más que cualquier otro gobierno anterior, por una política asistencial destinada a la contención de la población obrera sobrante para el capital consolidada en Venezuela.

De todas formas, como muestra el gráfico 3, el cambio en las formas de percepción de renta no significó una participación fiscal en los ingresos petroleros significativamente superior a los de la década de 1990. El mayor ingreso estatal, que permitió financiar el aumento del gasto social, dependió más de su incremento absoluto resultado del aumento en los precios del petróleo, que de una mayor participación porcentual en los ingresos de PDVSA. Aun así, dicho aumento absoluto también fue limitado temporalmente. Como se observa en el gráfico siguiente, los gobiernos de Chávez coincidieron con un importante crecimiento de la apropiación de riqueza petrolera por el Estado, sin embargo, desde 2008, y particularmente desde la crisis mundial en 2009, el poder adquisitivo de dicha recaudación se redujo notoriamente. La baja participación directa del Estado en la apropiación de renta tuvo como contracara la reaparición de la sobrevaluación del bolívar, que se consolidó como principal mecanismo de transmisión de renta petrolera durante el chavismo, en niveles incluso superiores a los alcanzados durante el boom de la década de 1970. Es decir, que la mayor parte de la renta petrolera que cede PDVSA a la economía no petrolera venezolana se debe fundamentalmente a la sobrevaluación del bolívar con que debe liquidar sus exportaciones.



Fuente: elaboración propia en base a datos de PODE y BCV

El sector no petrolero, la sobrevaluación y la mediación del Estado

La sobrevaluación del bolívar no es una novedad del gobierno chavista. Desde diversas perspectivas fue identificada como un condicionamiento para el desarrollo de la acumulación de capital en Venezuela. Mommer (1987) y Baptista (2011) presentan a la sobrevaluación del bolívar como una forma recurrente que se presentó de manera cíclica a lo largo de la historia petrolera venezolana. En un análisis de largo plazo, Baptista presenta el surgimiento de la sobrevaluación del bolívar a mediados de la década de 1930, cuando los ingresos por exportaciones petroleras comenzaban a dominar las exportaciones venezolanas (Baptista, 2006).

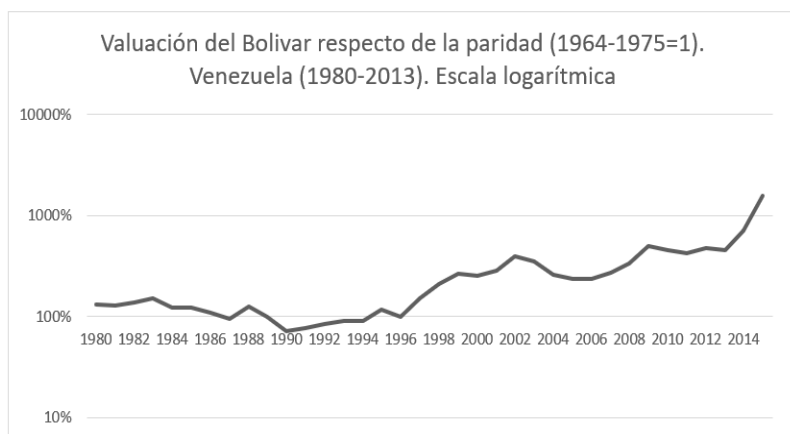
El desarrollo de una industria sustitutiva de importaciones habría tenido a la sobrevaluación como un eficaz mecanismo de transferencia de renta hacia los sectores mercado internistas. En este sentido, Guerra (2004: 27) plantea que la industria establecida por la sustitución de importaciones necesitaba de una moneda sobrevaluada que abaratara bienes de capital y materias primas indispensables para su despegue y consolidación. Luego, desde la segunda posguerra en adelante, este proceso se consolidó a partir de que el proceso de industrialización en Venezuela comenzara a desvincularse de la producción alimenticia, para avanzar hacia una industria con mayor composición de capital.

Luego del renombrado *boom* petrolero de la década de 1970, la economía venezolana sufrió notorios cambios. Por un lado, debe tenerse en cuenta la nacionalización de la industria en manos de PDVSA y las transformaciones en las formas de intervención estatal en la renta que se fueron sucediendo hasta el chavismo, lo cual fue tratado en la sección anterior. Por otro lado, se produjo lo que se conoció como el colapso de la economía no petrolera venezolana, sobre todo desde la década de 1980.⁶

6 Una de las principales expresiones del colapso fue la fuerte caída de la tasa de ganancia del capital no petrolero (Dachevsky 2011, Mateo Tomé 2012, Kornblihtt 2015) en consonancia con la caída de la rentabilidad del capital a nivel mundial.

Inicialmente, el aumento de los ingresos petroleros se había traducido, durante los años 1974-1983, en un incremento de las inversiones en capital fijo. Dentro de este aumento general de la inversión, es de destacar la mediación directa del Estado financiando infraestructura e industria. Cabe resaltar aquí el financiamiento de infraestructura de energía eléctrica, telefonía, del Metro de Caracas, así como también la expansión de inversiones financiadas por el Estado en la siderurgia, la industria del aluminio y la petroquímica (Bello y Suprani, 1980). Sin embargo, desde comienzos de la década de 1980, la economía venezolana se caracterizó por el mencionado colapso de su economía no petrolera. Del crecimiento basado en la sustitución de importaciones, registrado durante las décadas previas, y la expansión de la inversión de capital fijo, se pasó a una contracción absoluta que, en buena medida, persiste hasta la actualidad. Lo cual, se reflejó particularmente en el estancamiento y caída de la productividad industrial, incluso en términos absolutos (ver gráfico 8). Venezuela es uno de los pocos países cuya productividad física, no ya en relación a potencias como Estados Unidos sino en términos absolutos, se encuentra estancada hace décadas.

En el marco de este colapso, la sobrevaluación comenzó a ser objeto de controversia. Aunque la década de 1980 arranca con una sobrevaluación en torno al 130%, aparecía como un obstáculo importante dado los problemas que presentaba la economía no petrolera. Así surgieron los citados estudios de Mommer (1988) y Baptista (1997) tratando de mostrar los efectos negativos de lo que denominan como rentismo en la performance económica general. Cabe señalar que esta problemática no atendía a una particularidad de este país sino que surge tratando de dar una mirada específica venezolana frente a la explicación clásica de la Enfermedad Holandesa, que ganaba reconocimiento a partir del trabajo de Corden (1984).

Gráfico 4

Fuente: Gráfico 1, BLS y BEA. Metodología en Kornblihtt y Dachevsky (2011)

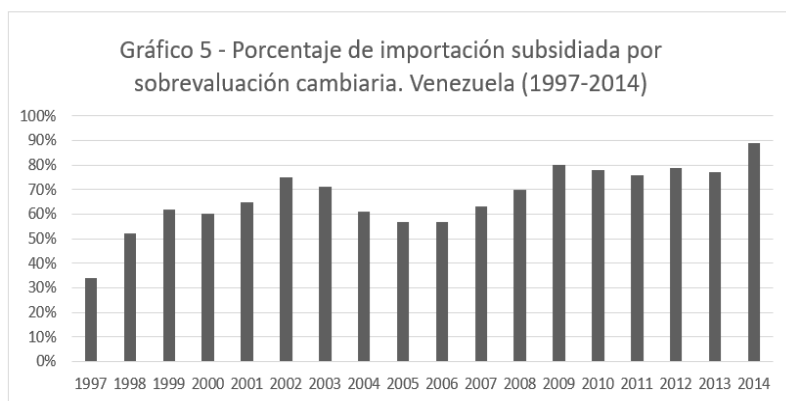
Las razones del colapso venezolano son todavía objeto de debates y exceden el propósito del presente trabajo. Sin embargo, podemos señalar el problema con aquellas explicaciones que atribuyen a la renta petrolera y la sobrevaluación del bolívar la causa última del colapso venezolano, si tomamos en consideración el hecho de que durante las décadas previas al colapso, el crecimiento industrial venezolano fue, de hecho, impulsado con la presencia de este mecanismo. Esto es señalado autores como Hausmann quien discute la idea de que el colapso se debe a que es una economía apoyada en recursos naturales, dado que esta idea no da cuenta de que los 60 años anteriores se creció en base al petróleo (2001: 4). Es decir, las explicaciones que atribuyen a la renta la causa del colapso no pueden abstraerse de la contradicción que significa el hecho de que su causa sea lo mismo que anteriormente generó un efecto contrario.

Más allá de esta controversia, nos interesa remarcar que luego de lo que sería la fuerte devaluación del bolívar en el marco de la crisis de 1989, le seguirá una revalorización del mismo. A partir del primer gobierno de Chávez esta revalorización se profundizó alcanzando un pico de sobrevaluación del 459% en 2010. Desde entonces, a pesar de las sucesivas devaluaciones nominales que sufrió la moneda local, no

se modificaría su situación de sobrevaluación respecto de la paridad, llegando a consolidarse como el principal mecanismo de distribución de renta petrolera. Desde 2010 hasta finales de 2015, el Bolívar sufrió una devaluación nominal del 43%, sin embargo, la liquidez monetaria aumentó en igual período en un 1100% y la inflación en un 600% en igual período. El resultado de estos desajustes es una mayor sobrevaluación que se profundizó durante 2015 hasta alcanzar en promedio una sobrevaluación del 1586% (ver gráfico 4).

La contracara de esto es un beneficio que reciben los sectores que operan convirtiendo bolívares a dólares. Nos referimos principalmente a los sectores importadores, pero también a aquellos que en base a operaciones realizadas en Venezuela luego fugan utilidades o compran activos en el exterior con un tipo de cambio sobrevaluado.

Respecto de los sectores importadores, si tomamos el total de importaciones hasta el 3 trimestre de 2014, el sector privado importó por 17431 millones dólares pero por los bolívares que pagó por los mismos debería haber recibido tan sólo 1872. Esto significa una transferencia de renta petrolera a favor de los importadores privados, más allá si luego existe un fraude mediante el cual no se traen todas las mercancías declaradas y en realidad se utiliza como mecanismo de fuga de capital. En este sentido, el gráfico 5 muestra el porcentaje de poder de compra subsidiado por renta de la tierra que obtuvieron los importadores que operaron en Venezuela durante los gobiernos chavistas. En otras palabras, el nivel de sobrevaluación alcanzado en Venezuela resulta en que, en 2014, un 89% del poder de compra de los importadores era renta petrolera cedida gratuitamente.



Fuente: elaboración propia en base a método TCP relativo y BCV.

La sobrevaluación no es un simple desajuste inocuo, sino que un poderoso mecanismo de transferencia de poder de compra. En tanto tal, esta forma de apropiación de renta encuentra un límite. Bajo estas condiciones, la cotización del dólar norteamericano a 6,30 bolívares (o incluso sus variantes más devaluadas) significa una transferencia de poder de compra a los sectores importadores en un nivel tal que no puede cubrir toda la demanda social de productos importados. Luego, la mayor sobrevaluación condujo a que el gobierno deba restringir de manera discrecional quiénes serán los beneficiarios de tener acceso a un dólar abaratado. La contracara de esto es el despegue del dólar paralelo respecto del oficial. Mientras el primero alcanzó al cuarto trimestre de 2015 los 880 bolívares, el segundo se mantuvo en 6,30. Esto significa, que solo quienes operan con el tipo de cambio asignado por el gobierno participan de la apropiación de renta, mientras que el resto de los sectores quedan al margen. La creciente diferencia entre quienes se apropian del bolívar sobrevaluado y el bolívar paralelo evidencia un límite en la magnitud de renta petrolera para financiar el poder de compra subsidiado en el exterior.

En este punto, es importante una aclaración. La distinción entre mediación fiscal y sobrevaluación en la apropiación de renta puede dar la impresión de que estamos presentando una contraposición entre una forma estatal y una forma de mercado en la apropiación de la renta. Sin

embargo, el Estado venezolano interviene en la asignación de divisas para la importación. En otras palabras, es el gobierno venezolano, en tanto expresión del capital en su conjunto, el que termina decidiendo quien se beneficiará por operar con un bolívar sobrevaluado.

En la siguiente tabla, se presenta un análisis del ranking de las empresas que mayor participación tienen en la asignación de divisas.

Tabla 1- Porcentaje de las divisas entregadas a las 50 principales empresas según origen. Venezuela (2004-2012 y 2014)			
Origen/período	2004-2012	2012	2014
CAPITAL VENEZOLANO	10,66%	8,60%	10,38%
CAPITAL EXTRANJERO	21,56%	21,67%	19,58%
Fuente: elaboración propia en base a CENCOEX			

En primer lugar, se destaca el peso de las empresas extranjera. Si tomamos las 50 empresas que más recibieron divisas entre 2004 y 2012, según Cencoex, 27 son extranjeras y se apropiaron el 20% del total de las visas repartidas en esos 8 años. Esas mismas empresas mantienen el control del mismo % de divisas en 2014, sin embargo se observa la fuerte reducción de la participación de empresas de ensamblado de automóviles y su reemplazo por empresas de consumo directo que se quedan con un mayor peso. Se destacan los casos de Procter & Gamble y Cargill que se quedan con casi todo lo perdido por General Motors, Ford o la subsidiaria local de Toyota. Lo cual es un indicio más sobre el agotamiento de la renta para sostener el aparato industrial, y su reemplazo por la importación directa de bienes de consumo directo. Cuando analizamos el contenido de las importaciones realizadas con esta porción de la renta de la tierra, observamos que según datos del BCV entre 1998 y 2014 en promedio el 52% se realiza para la compra de insumos para la producción (consumo intermedio) y en 2014 alcanza el 59%. Esto es una muestra de que la sobrevaluación es un mecanismo de sostén de los ineficientes capitales locales en una unidad conflictiva con la clase obrera que se beneficia de la expansión de la capacidad de consumir gracias al

gasto social. Unidad entre el sector importador, nacional y extranjero, que apropia renta a través del tipo de cambio sobrevaluado con destino a un mercado interno en expansión y que tiene como contracara la profundización de la crisis del sector industrial, que se remonta a la década de 1980. Con la expansión industrial de los 60 y 70 Venezuela pasó a ser parte del grupo de países como Argentina y Brasil (ver Iñigo Carrera 2008 y Grinberg 2008, respectivamente) donde la apropiación de la renta de la tierra se realizaba mediante la radicación de capitales extranjeros y nacionales de baja productividad que, gracias a los subsidios y la protección arancelaria, apropiaban parte de la renta de la tierra para sacarla del país. En la actualidad, vemos avanzar nuevas formas de apropiación de la renta más vinculadas al comercio y las finanzas.

A su vez, cabe señalar que la sobrevaluación del bolívar no sólo favorece a los sectores importadores. El efecto de la sobrevaluación en las exportaciones petroleras constituye un curso primario, pero luego sigue operando beneficiando doblemente a los capitales radicados en Venezuela. Por un lado, como ya vimos, se los beneficia mediante gasto estatal y expansión de su poder de compra en el exterior. Por otro lado, se los beneficia ampliando la capacidad de estos sobre la base de ganancias obtenidas localmente en bolívares, para luego remitir ganancias y comprar activos en el exterior. En este sentido, en el gráfico 6 puede observarse cómo se incrementó la compra de activos en el exterior por parte de capitales venezolanos, tanto públicos como privados. De manera similar a los límites señalados respecto de la transferencia al sector importador, la compra de activos en el exterior comenzó a desacelerarse durante los últimos años por la crisis.



Fuente: BCV.

Límites económicos y perspectivas del chavismo

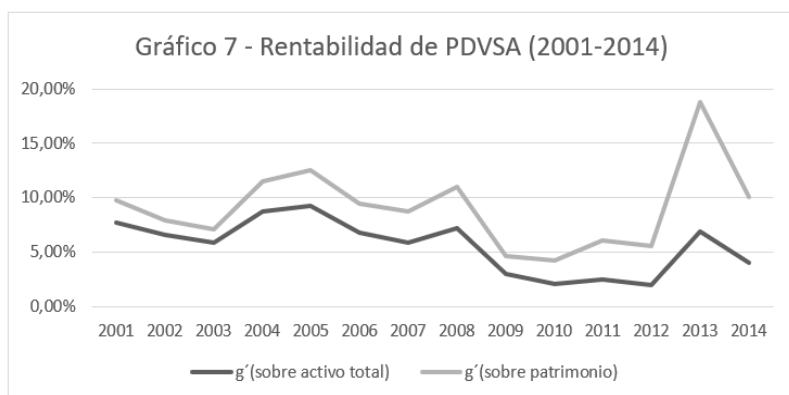
Los gobiernos chavistas coincidieron con una fase de aumento de la renta petrolera en Venezuela. Si bien este aumento permitió financiar la expansión del gasto social, que le ganó al chavismo la posibilidad de ampliar su base de apoyo social, no generó condiciones para superar la dependencia del sector no petrolero respecto de la renta. La especificidad del proceso venezolano de acumulación de capital, marcado por los ciclos de la renta petrolera, se reprodujo durante los gobiernos de Chávez.

El análisis de los cursos de apropiación nos reveló, a su vez, que la fase general de aumento de la renta petrolera no tuvo como curso privilegiado el financiamiento estatal de obras industriales o de infraestructuras, sino que la sobrevaluación cambiaria. En la sección anterior presentamos un análisis de sus principales beneficiarios, entre los cuales se encuentran, en mayor medida, capitales extranjeros.

Sin embargo, en la medida en que la sobrevaluación del bolívar expande el poder de compra en el exterior, propicia la fuga de dólares y genera restricciones para su sostenimiento en el tiempo. Por esta razón, el gobierno tuvo que restringir la demanda de dólares mediante la asignación de divisas, lo cual incentivó la brecha entre el tipo de cambio oficial y el paralelo. Sustener la sobrevaluación implica un creciente flujo de renta que en Venezuela ya encontró un límite difícil de superar por diversas razones. Mientras no se registre un nuevo aumento significativo en la renta, lo cual no pareciera ser un escenario posible en el corto plazo dada la actual situación de sobre producción mundial de crudo (Maugeri, 2012; Verbruggen y Van de Graaf, 2013; Dachevsky, 2015; entre otros), la sobrevaluación del bolívar solo puede sostenerse a expensas de otros mecanismos. Durante los últimos años viene ocurriendo esto, en detrimento, fundamentalmente, de la participación fiscal en la renta. Sin embargo, el gobierno de Maduro no puede seguir avanzando en reducir la participación estatal directa en la renta sin atacar a la propia base social del chavismo y perder su apoyo.

Es de destacar que los límites de la transferencia de renta por medio de la sobrevaluación tampoco parecieran poder sortearse reduciendo la participación que corresponde al sector petrolero, sin afectar la reproducción normal del propio capital generador de la renta. De hecho, los balances financieros de PDVSA nos muestran que el aumento de la renta transferida hacia los sectores no petroleros tuvo como contracara una disminución en la rentabilidad de la empresa petrolera estatal.

El gráfico 7 presenta la evolución de la rentabilidad de PDVSA desde 2001 a 2014. De allí, se desprende que la apropiación de renta fue socavando las posibilidades de expansión de PDVSA, lo cual tarde o temprano se presentará como un límite que deberá revertirse irremediablemente generando condiciones de mayor rentabilidad y resignando parte de la renta que fluía hacia los sectores no petroleros. El gráfico presenta dos medidas que revelan la situación actual de PDVSA. Se observa la evolución de la rentabilidad contra los activos totales y contra el patrimonio. Mientras la primera presenta una caída escalonada, la segunda se destaca por una abrupta suba en los últimos años. Es de señalar la diferencia entre ambas en los dos últimos años, puesto que es claro un indicador de las restricciones impuestas a PDVSA, a los que nos referimos anteriormente. El sustancial incremento en la rentabilidad sobre el patrimonio registrado desde 2013 se explica fundamentalmente por una disminución del capital propio de la empresa. Es decir, tiene como contracara un aumento en el nivel de endeudamiento que llevó a que la razón entre pasivo y activo pase del 20% en 2001 al 63,4% en 2014. En definitiva, los últimos diez años no solo fueron de caída de la rentabilidad general sino de un mayor nivel de endeudamiento de la empresa petrolera estatal.

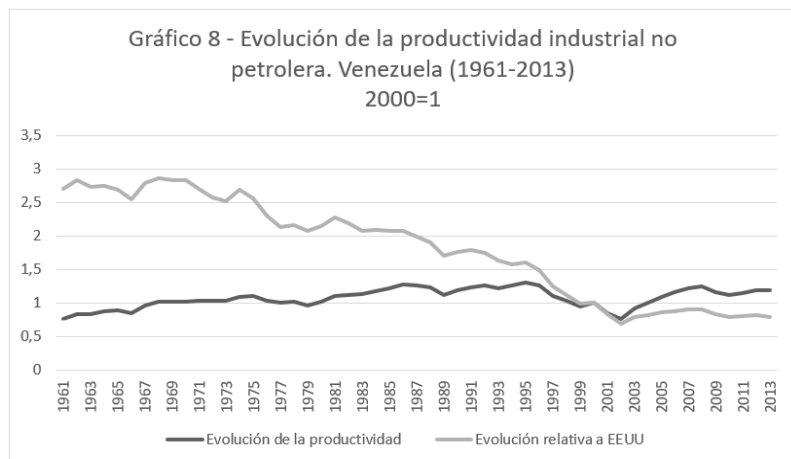


Fuente: Balances financieros de PDVSA

Finalmente, podría suponerse que frente a este escenario, la salida al estrangulamiento de divisas sea una devaluación del bolívar oficial. Si bien la devaluación favorecería al sector petrolero y disminuiría la presión de la fuga de dólares, esto no sería más que un ajuste aun mayor al deprimido mercado interno para alcanzar una salida de corto plazo. El origen de los problemas económicos de Venezuela no radica en la política monetaria en abstracto, sino que ésta es un síntoma. A saber, que la renta de la tierra durante el chavismo fue apropiada por sectores que no hicieron más que reproducir especificidad que presentaba el capitalismo en Venezuela antes de la asunción de Chávez. Esto es, el empleo de la renta para sostener pequeños capitales ineficientes que no pueden competir en el mercado mundial sin las distintas formas de compensación que reciben por los cursos de apropiación de renta. A esta condición se le agrega el financiamiento de la fuga de capitales, que no significa otra cosa que el recupero de la renta cedida originariamente a Venezuela por parte del capital global.

En este punto se torna crucial el análisis de los efectos de la apropiación de renta en la competitividad del sector no petrolero (ver Dachevsky 2011 y Kornblihtt 2015). La transferencia de renta hacia capitales extranjeros, que detallamos en la sección anterior, podría interpretarse como una política pragmática de tipo desarrollista que apunta a superar las limitaciones de los capitales locales. Sin embargo, la evolución de la

productividad industrial venezolana no permite ninguna conclusión en ese sentido. La industria no petrolera venezolana no solo profundizó su rezago frente a Estados Unidos (que podemos tomar como caso de referencia de capitales competitivos a nivel mundial), sino que incluso se estancó en términos absolutos. Esto último significa que la producción física por obrero venezolano en la actualidad está al mismo nivel que a comienzos de la década de 1980. Lo cual es muestra de un notable envejecimiento del capital productivo que opera en este país.



Fuente: elaboración propia en base a World Bank, UNIDO, BCV y Baptista (2011).

Esta baja productividad muestra que, en promedio, el conjunto del capital no tiene condiciones de reproducirse como una capital normal en la competencia mundial. Condición agravada por la creciente sobrevaluación de la moneda que abarata las importaciones. Luego, la apropiación de renta se torna condición para su reproducción. Los estudios sobre la rentabilidad del capital no petrolero hasta 2008 (Dachevsky 2011 y Kornblihtt 2015) mostraban que sin el efecto de la apropiación de renta, las ganancias del capital no petrolero venezolano serían negativas, algo que se termina de confirmar con la crisis actual.⁷ Durante los años del

⁷ El cálculo de la rentabilidad del sector petrolero sin diferenciar el peso de la renta de la tierra apropiada muestra que durante los primeros años del chavismo se produce una fuerte recuperación de la misma aunque sin alcanzar los niveles previos al colapso de los 80 (Mateo Tomé 2012). Esto puede llevar a sobreestimar la dinámica

chavismo, la poca competitividad del capital no petrolero industrial se puso en evidencia en numerosas quiebras y abandonos de empresas por parte de los capitalistas que dio lugar a un proceso de estatización mediante indemnizaciones con Sidor como principal exponente. La estatización lejos de revertir la tendencia a la crisis de las empresas la encubrió con subsidios, sin embargo los propios balances publicados por el Estado muestran una situación de pérdidas sistemáticas. Junto con la expansión de empresas de propiedad estatal se sumaron la creación de cooperativas con apoyo gubernamental no revirtieron estas condiciones, sino que reprodujeron bajo la protección estatal, la dinámica rentística que caracteriza a la economía venezolana (Purcell, 2013).

¿Qué perspectivas plantea el proceso descrito? El carácter cíclico de los ingresos petroleros nos enfrenta a preguntarnos por las condiciones que deja el chavismo frente a un escenario de contracción de la renta. Las alternativas que se le presentan a la clase obrera parecieran ser defender al gobierno u optar por un cambio en manos de los políticos de pasado y presente, que expresan los intereses de estos capitales ineficientes y que solo tienen potencia para expresar un mayor ajuste. En esta situación, aparecen alternativas que plantean radicalizar la situación, pero cuando se observa su contenido dejan al desnudo su inviabilidad. Algunos apelan a recuperar las perspectivas del chavismo original frente a la desviación madurista, como supuesto causante de los problemas. Apuestan al avance de las cooperativas y las empresas de producción social sin ver que por la caída de la renta son hace tiempo inviables. Aunque las cooperativas pueden aparecer como formas de contención del empleo, son parte del problema y no de la situación.

Otros apuestan a un avance frente al capital que apropia renta y enfrenar la supuesta “Guerra Económica” de especuladores y acaparadores con la estatización del comercio exterior como principal propuesta. Detengámonos en esta última propuesta. Este tipo de medidas aisladas expresan una contracción de la renta pero no ponen en cuestión a quién va dirigida. Si se estatiza el comercio exterior pero no se avanza en el control de hacia quién va dirigida las mercancías compradas y la

propia de dicho sector, sin embargo, el incluir el peso de la renta da cuentas de cuál es el sostén principal de esa suba.

renta de la tierra que se apropie a través de ella el problema volvería a expresarse. Aunque ahora como una “guerra” dentro del propio estado. Si la renta continúa su contracción, el propio Estado se volverá incapaz de sostener al comercio como mecanismo de transferencia de renta por lo que o deberá subir los precios o dejará de importarlos. Reproducirá así los efectos de la especulación y el desabastecimiento pero ahora en manos del propio Estado.

Esta propuesta tiene la virtud de poner en evidencia el límite de las medidas aisladas de avance estatal. El problema de la acción política de la clase obrera no es apoyar medidas estatistas o cooperativistas. Tampoco lograr una combinación de ambas. Eso no hace más que reproducir la especificidad de la acumulación de capital en Venezuela. El problema planteado es la necesidad de una organización de la producción en forma más potente. Se trata de una estrategia que sólo puede tener éxito en una perspectiva de unidad mundial de la clase obrera, que supere las limitaciones de la burguesía local y de los proyectos estatales que reproducen a los pequeños capitales nacionales y extranjeros sobre la base de compensar su ineficiencia con renta de la tierra.

Dicha perspectiva puede parecer lejana e imposible si se la piensa como un cambio cultural que deba ocurrir de un día para el otro. Pero ante la crisis y la propia tendencia del capital a concentrarse y centralizarse, si en lugar de plantearse una abstracta negación del capital como si la clase obrera estuviese fuera de la sociedad, se reconoce las potencias que su mismo desarrollo le da puede aparecer como una salida, no sólo más acorde a sus necesidades, si no más realista ante el ciclo actual de agudización de conflictos que se vive. Una orientación en este sentido haría que las necesarias luchas por defender las condiciones de vida de la clase obrera obtenidas en el periodo de suba de la renta bajo los gobiernos de Chávez tengan una perspectiva superadora real y no sólo su apariencia.

Bibliografía y fuentes

Aponte Blank, Carlos (2010). El gasto público social durante los períodos presidenciales de Hugo Chávez: 1999-2009. *Cuadernos del CENDES*, (73), 31-70.

Baptista, Asdrubal (2011): Bases cuantitativas de la economía venezolana: 1830-2008, Fundación Artesanogroup, Caracas.

Baptista, Asdrúbal. *Teoría económica del capitalismo rentístico: economía, petróleo y renta*. Ediciones Iesa, 1997

Bello, Omar y Suprani, Romano (1980): Notas sobre el modo de acumulación de la economía venezolana, en Valecillos, Héctor y Bello, Omar (1990): La economía contemporánea de Venezuela, Tomo III, Banco Central de Venezuela, Caracas.

Boron, Atilio (2008): Socialismo del Siglo XXI ¿Hay vida después del neoliberalismo?, Ediciones Luxemburgo, Buenos Aires.

Caligaris, G. (2014). Dos debates en torno a la renta de la tierra y sus implicancias para el análisis de la acumulación de capital en la Argentina. *Razón y Revolución*, (27).

Corden, W.M. (1984). "Boom Sector and Dutch Disease Economics: Survey and Consolidation." *Oxford Economic Papers* 36.

Dachevsky, F. (2011). "La renta de la tierra petrolera y sus efectos en la acumulación de capital: El caso venezolano (1970–2010)" Tesis de Maestría en Relaciones Económicas Internacionales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dachevsky, Fernando (2015): La curva de Hubbert y su uso en la explicación de la industria petrolera en la actualidad. Neomalthusianismo y naturalización de relaciones sociales, Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

DOR (2012): Alaska's oil and gas fiscal regime. A closer look from a global perspective, Alaska

ECS (2012): Expropriation regime under the Energy Charter Treaty, Energy Charter Secretariat, Bruselas.

Ellner, Steve (2015): After Chavez: The Maduro Government and the 'Economic War in Venezuela, LAP Exclusives, <http://latinamericanperspectives.com/wp-content/>

uploads/2015/05/01.08.15-After-Chavez-The-Maduro-Government-and-the-Economic-War-in-Venezuela-by-Steve-Ellner1.pdf. Visto el 22/12/2015.

Espinasa, Ramón (1999): “El marco fiscal petrolero venezolano: evolución y propuestas”, *Revista del Banco Central de Venezuela*, nro. 3

Grinberg, N. (2008). “From the ‘Miracle’ to the ‘Lost Decade’: intersectoral transfers and external credit in the Brazilian economy.” *Revista de Economía Política* 28: 291-311.

Guerra, José (2004): “la política cambiaria en Venezuela: el debate inicial”, en Guerra, José y Pineda, Julio: *Temas de política cambiaria en Venezuela*, Banco Central de Venezuela, Caracas.

Harnecker, Marta (2007): *Rebuilding the Left*, New York.

Hausmann, Ricardo (2001) “Venezuela’s Growth Implosion: A Neo-classical Story?” *In Search of Prosperity: Analytic Narratives on Economic Growth* Princeton.

Íñigo Carrera, J. (2007). *La formación económica de la sociedad argentina*. Buenos Aires, Imago Mundi.

Íñigo Carrera, J. (2008). *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires, Imago Mundi.

Johnston, Daniel (1994): *International petroleum fiscal system and production sharing contracts*, Pennwell, Tulsa.

Kemp, Alexander; Stephen, Linda y Masson, Kathleen (1997): *A reassessment of petroleum taxation in the UKCS, North Sea Study Occasional Paper nro. 65*, Department of Economics, University of Aberdeen, Gran Bretaña.

Kornblihtt, J. (2015). Oil Rent Appropriation, Capital Accumulation, and Social Expenditure in Venezuela during Chavism. *World Review of Political Economy*, 6(1), 58-74

Kornblihtt, Juan y Dachevsky, Fernando (2011): *Notas metodológicas para el cálculo de la renta de la tierra petrolera*, en *Economía: teoría y práctica*, n° 33, Universidad Autónoma de México, México.

Lander, Luis (2002): “La reforma petrolera del gobierno de Chávez”, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 8.

Lebowitz, Michael (2006): *Build it now: Socialism for the Twenty-First Century*, Monthly Review Press, New York.

Logsdon, Charles (1997): "Oil revenues and the response of government to reserves depletion. The Alaskan experience", *Journal of Energy Finance and Development*, tomo 2, nro. 1.

Martínez, José (2011): La política petrolera del gobierno de Chávez o la redefinición del Estado ante la globalización neoliberal, en HAOL, n° 24, Cádiz.

Marx, Karl (1981): *El Capital. El proceso global de producción capitalista*, Tomo III, Vol. 8, Siglo XXI, México.

Mateo Tomé, J. P. (2012). La rentabilidad del capital en Venezuela (1957-2006). Un estudio del ámbito no rentístico por sectores institucionales. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 18(1), 53-83.

Maugeri, L. (2012): *Oil: the next revolution. The unprecedented upsurge of oil production capacity and what it means for the world*, Harvard Kennedy School, Cambridge.

Mendoza Potella, Carlos (2010): Nacionalismo petrolero venezolano en cuatro décadas, BCV, Caracas.

Mommer, Bernard (1988): "La Economía Venezolana: De la 'Siembra del Petróleo' a la 'Enfermedad Holandesa'". Cuadernos del Cendes. N° 8. Caracas.

Mommer, Bernard (1989): *La cuestión petrolera*, UCV, Caracas.

Mommer, Bernard (2003): Petróleo global y Estado nacional, cómalá.com, Caracas

MPPPYM (años varios): PODE: Petróleo y otros datos estadísticos, en <http://www.mpetromin.gob.ve/>

OPEC (2013): Annual Statistical Bulletin, en [opec.org](http://www.opec.org)

PDVSA (años varios): Balances financieros, en [pdvsacom.com](http://www.pdvsacom.com)

Piña Torres, José Gregorio y Salas Rodríguez, Luis (2015): *El mito de la maqunita. Investigación sobre las verdades y mentiras en torno a la relación entre liquidez monetaria y precios en Venezuela*, Fondo Editorial William Lara, Caracas

Purcell, Thomas Francis (2013): The Political Economy of Social Production Companies in Venezuela, en *Latin American Perspectives*, vol. 40.

Salas Rodríguez, Luis (2014): *Escritos desde la Guerra Económica*, El perro y la rana, Caracas.

Scott, Richard (1995): IEA The first 20 years, OECD/IEA.

Seiffer, Tamara et. Al (2012): El gasto social como contención de la población obrera sobrante durante el kirchnerismo y el chavismo (2003-2010), *Cuadernos de trabajo social*, vol. 25, Buenos Aires.

Verbruggen, A.; Van de Graaf, T. (2013): "Peak oil supply or oil not for sale?", *Futures*, 53.

¿AUTONOMÍA NACIONAL O REPRODUCCIÓN DE LA ESPECIFICIDAD?

Las relaciones internacionales de
Venezuela durante los gobiernos de
Hugo Chávez y Nicolás Maduro¹

Fernando Dachevsky
(2019)

1 Originalmente publicado en CONfinés de relaciones internacionales y ciencia política, volumen 15, no. 29, 2019. Número general: 57-85. [N. del E.]

Resumen

El presente trabajo analiza en las relaciones internacionales de Venezuela durante los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro. En particular, nos enfocamos en proporcionar una explicación a su creciente enfrentamiento con el gobierno de Estados Unidos y su acercamiento a países como China y Rusia.

Se trata de un problema que fue abordado por numerosos estudios y sobre el cual se propone aquí un enfoque alternativo, argumentando que el cambio en los socios externos de Venezuela no fue sino forma necesaria de la continuidad en su especificidad como proceso nacional de acumulación de capital basado en la apropiación de renta de la tierra petrolera.

Palabras clave: Venezuela – Relaciones internacionales – Renta petrolera

En el presente trabajo, nos proponemos analizar las relaciones internacionales de Venezuela durante los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro. En particular, nos interesa presentar un enfoque alternativo para explicar los cambios en política exterior que, desde la presidencia de Hugo Chávez, se caracterizaron por un aparente distanciamiento de Estados Unidos y un acercamiento a China y Rusia.

En función de nuestro propósito, damos cuenta de las diferentes explicaciones existentes respecto de la política exterior chavista y sus cambios. Desde un enfoque basado en la crítica a la economía política de Marx y los desarrollos de Juan Ignacio Carrera (2008) sobre la especificidad de las economías nacionales dedicadas a la exportación de materias primas, buscaremos abordar el problema de las relaciones internacionales de Venezuela en tanto formas necesarias de su proceso nacional de acumulación de capital. Finalmente, nos concentraremos en señalar determinantes que rigieron el acercamiento de Venezuela a China y Rusia.

En síntesis, planteamos que el cambio en los socios externos de Venezuela no fue sino la forma concreta con que se mantuvo su especificidad como proceso nacional de acumulación de capital basado en la apropiación de renta de la tierra petrolera y que, contra lo aparentado en el plano ideológico, la radicalización antinorteamericana en materia de política exterior progresó junto con objetivos cada vez más limitados.

El chavismo y las relaciones internacionales

No sería correcto afirmar que, previo al primer gobierno de Hugo Chávez, Venezuela se alineaba ciegamente con EE. UU. En tanto país petrolero de primer orden, siempre necesitó de proyectar una política exterior activa de manera de influir en el mercado petrolero. Es así como fue vanguardia en la conformación de la OPEP y uno de sus socios fundadores (Mommer, 1988). Sin embargo, ya desde los primeros años de Hugo Chávez en el gobierno, aunque estos rasgos se mantenían, comenzaron a evidenciarse signos de transformaciones en la política exterior venezolana que anunciaban un distanciamiento con EE. UU. (Romero, 2003). El distanciamiento, que en los primeros años no pasó de desencuentros en el plano internacional, como las visitas de Chávez a Cuba entre 1999 y 2000, se acentuó a partir del golpe de Estado de 2002. Acontecimiento que contó, si no con la participación directa, con el aval del gobierno de George Bush (Golinger, 2005).

Pronto al inicio de su primer mandato, el gobierno de Chávez entró en conflicto con el gobierno de EE. UU. en un grado que trascendía lo meramente discursivo. Una de las explicaciones existentes a ello ubica la cuestión en EE. UU., señalando que el cambio en las relaciones entre ambos países coincidió con la asunción de George Bush a la presidencia. De este modo, Borón (2013) presenta al chavismo como una respuesta a una mayor agresividad de EE. UU., la cual sería expresión de su decadencia en tanto potencia imperial.

Sin discutir aquí cuestiones relativas a la actualidad del llamado poder imperial de EE. UU., permanece en Venezuela algo específico por explicar. Incluso si reconociéramos a la política exterior norteamericana como el motor de los cambios en las relaciones internacionales, debemos dar cuenta de las especificidades nacionales que determinan respuestas diferentes y cursos variables en la política exterior. Es decir, ¿por qué Venezuela siguió un curso de enfrentamiento más agudo y sostenido con los EE.UU., en comparación al resto de los países de la región?

Venezuela no fue el único país de la región en mostrar signos de distanciamiento con EE.UU. durante la década de 2000. Cabe recordar aquí que la defensa de la multipolaridad y el cuestionamiento al dominio de los EE.UU. estuvo presente en el discurso político del kirchnerismo, en Argentina, y del gobierno de Lula, en Brasil. Vale recordar, a su vez, el alineamiento de Argentina, Brasil y Venezuela contra la aprobación del ALCA durante la IV Cumbre celebrada en 2005. Sin embargo, a diferencia de Argentina y Brasil, Venezuela llevó dicho distanciamiento más lejos. Luego, mientras en Argentina y Brasil la salida del gobierno del kirchnerismo y del PT implicó un cambio de ciclo político que dio lugar a gobiernos que traían consigo un discurso de acercamiento a EE.UU., en Venezuela se profundizó el enfrentamiento con la potencia del norte. En definitiva, tenemos que volver nuestra mirada a lo que aconteció en Venezuela para poder entender el particular curso seguido por su política exterior.

Al respecto, una visión común es aquella que reduce el problema de las alianzas internacionales al grado de compromiso con la democracia, donde ésta aparece identificada inmediatamente con los Estados Unidos, mientras que potencias rivales como Rusia establecerían alianzas con los países antidemocráticos del continente; entre ellos, Venezuela (Rouvinsky, 2015). Desde esta perspectiva, Manwaring (2005) presenta a la política exterior chavista como mera respuesta de un típico caudillo latinoamericano que se resiste a los cambios globales, pero con la particularidad de haber desarrollado una doctrina de Socialismo Bolivariano, más agresiva y definida en la persecución de sus objetivos.

Este enfoque lleva implícita la idea de que la buena convivencia internacional es posible. Claro que esto requiere el compromiso con valores democráticos. Así, la explicación de los antagonismos que enfrenta Venezuela en el plano internacional es reemplazada por un discurso normativo acerca de lo que debiera hacerse para evitar conflictos. Pero lo que nos interesa aquí es explicar las razones que llevaron a Venezuela a un creciente distanciamiento con los Estados Unidos y a un acercamiento con China y Rusia. En cambio, los enfoques que enfatizan en la posibilidad de la buena convivencia internacional renuncian a una explicación sistemática de los conflictos (Weber, 2013) y no encuentran más

razones para ellos que en la acción aislada de individuos que gobiernan (Kegley y Blanton, 2014).

A su vez, contamos con estudios que se centraron en el análisis de los principales cambios en la política exterior chavista en relación con la dinámica interna del país. Desde los primeros años de gobierno de Hugo Chávez, autores como Carlos Romero advertían la continuidad de rasgos propios de la política exterior venezolana, como el activismo internacional y el presidencialismo, aunque con un contenido intelectual diferente que motivaba un mayor distanciamiento de Estados Unidos (Romero, 2003: 334). Con el transcurso de los gobiernos de Chávez y luego Maduro, se afianzó dicho distanciamiento en la medida en que la política exterior chavista se habría desarrollado como expresión de una visión estructuralista, “formándose así un perfil ideológico “anti-occidental” configurado en una visión del mundo basada en las ideas de la rivalidad entre el centro y la periferia y en la lucha antiimperialista” (Romero, 2009: 45) y una búsqueda de mayor liderazgo mundial que habrían determinado que Venezuela abandone su principio de no confrontación con los Estados Unidos (Bernal-Meza, 2017). Desde este marco ideológico, la política exterior de Chávez y Maduro se habría caracterizado por la búsqueda de mayor autonomía en un contexto internacional de descentralización de poder político (Romero, 2016). Finalmente, según Romero y Mijares (2016), esta orientación afianzó la contradicción existente entre una política exterior que hacia afuera demandaba descentralización y la posibilidad de instalar debates contrahegemónicos y la tendencia a centralizar y suprimir el debate interno de voces que deslegitimen la autoridad del gobierno (Romero y Mijares, 2016: 168-170). En consecuencia, Maduro no habría hecho otra cosa que profundizar esta línea tratando de disimular la menor influencia internacional de Venezuela con un discurso ideológico más radicalizado y un menor espacio a las disidencias internas (Mijares, 2015). En este sentido, el autoritarismo habría aparecido como la fórmula de política doméstica óptima para la política exterior del chavismo de búsqueda de mayor autonomía respecto de las potencias occidentales (Mijares, 2017).

La relación entre la política exterior chavista y el debilitamiento de la democracia interna es también señalada por Dodson y Dorraj (2008) quienes encuentran en el enfrentamiento de Venezuela con occidente

un mecanismo de movilización permanente de las masas en función de consolidar poder interno. Desde una mirada complementaria, Corrales y Penfold-Becerra (2011) ponen énfasis en las contradicciones que implica la política exterior chavista. Se sostiene que la política exterior chavista se caracterizó por la búsqueda de autonomía asociada a una confrontación con Estados Unidos. La estrategia principal desplegada en este sentido habría sido el despliegue de lo que llama el *social-power* como forma específica de contrarrestar el poder de los Estados Unidos. Esto significa que, dado que Venezuela no puede lograr sus objetivos en un enfrentamiento militar directo con los Estados Unidos, necesitó apelar a otras formas de contrarrestar la presencia norteamericana y expandió su influencia internacional empleando sus recursos económicos, acrecentados durante los años de suba del precio del barril de petróleo, financiando proyectos sociales, fuerzas políticas o simplemente ofreciendo oportunidades de corrupción.

En lo que hace al objetivo específico de este trabajo, nos encontramos con que tanto en los enfoques críticos que enfatizan en la pérdida de calidad institucional como contracara de la política exterior chavista, como en los trabajos que valoran positivamente dicha política (Blanco y Lineares, 2008; Mora Brito, 2004; entre otros), la explicación del rumbo seguido por la política exterior chavista se centra en la aparición de un personal político con objetivos diferentes, que generalmente se los identifica con la búsqueda de mayor autonomía nacional. Incluso en aquellos autores que más esfuerzos hacen por analizar la política exterior venezolana en el marco de las condiciones rentistas de la economía venezolana (Romero, 2009), nunca se explica el cambio introducido por el chavismo más que en sí mismo. Es decir, el viraje introducido por el chavismo en las relaciones internacionales de Venezuela es presentado, a lo sumo, como una ruptura que se apoya en tendencias preexistentes, pero cuyas razones no trascienden el ser expresión de la aparición de un gobierno con una orientación ideológica particular.

La tendencia a personalizar el análisis de las relaciones internacionales se encuentra incluso en aquellos enfoques que buscaron evitarla, desde conceptualizaciones como el *soft-balancing* para el análisis de las relaciones internacionales de países periféricos. La idea de *soft-balancing* que es eje en los citados trabajos de Mijares, Corrales y Serbin y Serbin

Pont, entre otros, propone un modelo de comportamiento referido a las relaciones internacionales bajo condiciones diferentes a las que inspiraron los estudios clásicos del neorrealismo en tiempos de la Guerra Fría. Los modelos de comportamiento basados en la disputa entre dos potencias que escalan militarmente son reemplazados por otros donde se pone eje en la asimetría, a partir de la cual, ante la imposibilidad de rivalizar militarmente, Venezuela centraría su estrategia internacional en ocupar posiciones de influencia que permitan entorpecer los planes de la potencia rival en la región. El ALBA, por ejemplo, sería expresión de esta estrategia. De este modo, Venezuela es presentada como balanceando el poder de EE.UU. mediante el uso de los recursos petroleros, el posicionamiento internacional y el establecimiento de alianzas con potencias rivales¹.

Pero la idea de *soft-balancing* no modifica los supuestos del enfoque neorrealista. Lo interesante aquí es que se trata de un enfoque que, en su versión original, surgió criticando la excesiva preocupación por las motivaciones ideológicas de la política exterior, argumentando que personalizar los problemas sociales “es una característica del pensamiento primitivo” (Morgenthau, 1948, p. 17). El neorrealismo, en su forma clásica, proponía analizar la política exterior de los países como expresión de la acción de sujetos racionales que persiguen intereses de autonomía y seguridad en un marco donde la interdependencia de naciones requiere de un orden que en la práctica está ausente por ser contradictorio con la existencia de múltiples estados soberanos y autosuficientes. Pero este enfoque solo nos proporciona formas posibles de comportamiento de un sujeto definido a priori. Y en ese apriorismo no puede evitar reemplazar el análisis de las determinaciones de la acción política por un discurso normativo. Es así como, si bien el conflicto entre países se lo presenta como inevitable, se argumenta que con prudencia, racionalidad y pragmatismo puede ser aminorado. En definitiva, los cambios en las relaciones internacionales como los ocurridos en Venezuela se terminan reduciendo a la aparición de gobernantes que se alejaron de esa racionalidad y prudencia; y donde finalmente nos encontramos con que el pragmatismo puede ser resignificado por una mayor primacía de lo ideológico (Raby, 2011).

1 Vale aclarar que Serbin y Serbin Pont (2014) plantean que Venezuela combina formas de *soft-balancing* y *hard-balancing* dada la militarización de su política exterior.

El problema reside en explicar expresión de qué fue la política exterior chavista. Cuáles son las determinaciones que explican los cambios en las relaciones internacionales de dicho país. Por ello, no basta con enfrentar las acusaciones de irracionalidad o autoritarismo de la política exterior chavista, presentándola como una respuesta positiva a las consecuencias negativas del neoliberalismo (Blanco y Lineares, 2008; Mora Brito, 2004; Borón, 2013). Aunque desde una valoración diferente, la explicación de la política exterior sigue recayendo en la acción de individuos que desde su abstracta libertad deciden torcer el rumbo de la política exterior. Este idealismo se ve explicitado en Gullo (2015). Inspirador de los lineamientos estratégicos de la política exterior chavista no avanza más allá de señalar que el pasaje de una política exterior claudicante a una liberacionista está mediado por un momento de insubordinación fundante, cuyas raíces son puramente subjetivas.

De esta manera, los diferentes enfoques sobre las relaciones internacionales reproducen aquello que criticaban Engels y Marx acerca de los estudios históricos que comparten como propias a las ilusiones de la época, donde se toman a las motivaciones políticas e ideológicas como el motor del proceso histórico y no como formas de sus motivos reales (Engels y Marx, 2006: 94). En consecuencia, si bien el reducir toda la responsabilidad del conflicto internacional a la acción de los individuos que gobiernan les da a los diferentes enfoques teóricos la plasticidad de explicar situaciones de conflicto y de ausencia del mismo, ésta se logra a costa de una completa exterioridad entre la estructura económica y las relaciones políticas.

Pero lejos de toda exterioridad, en el modo de producción capitalista, las relaciones políticas son forma de realización de las relaciones económicas y no hay relación económica que no tenga a las relaciones políticas como forma concreta de realizarse (Iñigo Carrera, 2012: 14-15). Así, independientemente de las expresiones ideológicas que asuman, las políticas estatales no son más que formas concretas en la organización del proceso capitalista de producción. Es decir, de un modo de producción basado en una relación social general indirecta, donde los sujetos se relacionan entre sí de manera impersonal, como personificaciones de mercancías (Marx, 2000, pp. 103-104) y la propia existencia de una unidad internacional se asienta en la circulación de mercancías, derribando toda

barrera geográfica e individual opuestas al intercambio de productos (Marx, 2000, p. 138).

En el modo de producción capitalista, aquello que se denomina comunidad internacional emerge como expresión de la producción y circulación mundial de mercancías. El capital es una relación social mundial pero que no arranca históricamente tomando la forma concreta de una unidad mundial inmediata, sino de una multiplicidad de espacios nacionales (Inígo Carrera, 2008). Pero estos no son sino la forma con que mediante la división internacional del trabajo fragmenta a la clase obrera en ámbitos donde la desarrolla con atributos específicos que hacen a la particularidad de cada espacio nacional (Caligaris, 2016; Starosta, 2016). Así, la política estatal no puede ser abstraída de ser forma de reproducción de las especificidades nacionales de acumulación de capital.

Allí donde las diferentes teorías de las relaciones internacionales no ven sino la afirmación inmediata de subjetividades abstractamente libres que, desde ideologías definidas en sí mismas, logran imponer un curso de desarrollo a las naciones, deberemos analizar los cambios en la política exterior venezolana en tanto forma de afirmarse el proceso nacional de acumulación de capital. Más concretamente, deberemos preguntarnos si los cambios en las relaciones internacionales de Venezuela en el período reciente fueron expresión de transformaciones en la forma específica con que el capital acumula en Venezuela o si fueron forma necesaria de su continuidad.

Las relaciones internacionales de Venezuela en la fase de auge

De manera similar a lo que ocurre en la generalidad de los países sudamericanos, el capital no despliega en Venezuela las potencias del desarrollo de la productividad media del trabajo social, sino formas ancladas en la apropiación de renta de la tierra, en este caso petrolera. Dentro de la división internacional del capital, Venezuela es un país que sostenidamente recibe ingresos extraordinarios bajo la forma de renta de la tierra (Mommer, 1988; Baptista; 1997, Dachevsky y Kornblihtt, 2017; entre otros); donde cada barril de petróleo exportado es portador de una masa de plusvalor extraordinario que el mercado mundial debe pagar debido al monopolio sobre condiciones naturales irreproducibles por el capital. Pero, al mismo tiempo, ofrece posibilidades para que capitales locales y extranjeros puedan participar en su apropiación al permitirle valorizar tecnología obsoleta en la reducida escala del mercado doméstico.

Esta dualidad es fundamental para entender sus relaciones internacionales. Las características de la economía venezolana implican una política exterior activa que apunta a sostener los ingresos de renta petrolera y, al mismo tiempo, a garantizar condiciones para su apropiación por pequeños capitales locales y capitales medios fragmentados extranjeros que operan en el mercado interno². En esta forma particular que adopta la acumulación de capital en Venezuela, EE. UU. ocupaba un lugar central, previo a la asunción de Chávez. Por un lado, se trataba del principal mercado del petróleo venezolano y, en consecuencia, el país de residencia de la mayor parte de los activos exteriores de PDVSA. Por otro lado, Estados

2 Por capital medio fragmentado nos referimos a fragmentos de capital medio. Es decir, de capitales en la vanguardia del desarrollo de las fuerzas productivas por regir la productividad media del trabajo, que encuentran en los países basados en la apropiación de renta de la tierra condiciones para valorizar tecnología obsoleta a la tasa media de ganancia (Iñigo Carrera, 2008). Para un análisis de los mecanismos mediante los cuales los pequeños capitales y los capitales medios fragmentados participan en la apropiación de renta petrolera en el mercado interno venezolano, ver Dachevsky y Kornblihtt (2017; 2018).

Unidos era el principal inversor extranjero en el país. Podría decirse que se encontraba de ambos lados del mostrador. De un lado, era el consumidor de petróleo que pagaba la renta de la tierra que apropiaba Venezuela. Del otro lado, participaba en la apropiación de renta petrolera mediante empresas radicadas en el mercado interno venezolano.

Durante la década de 1990, la inversión estadounidense en Venezuela estaba repartida entre el sector petrolero, industrial y financiero. A comienzos de la década siguiente, la presencia de la inversión había cambiado. Desde 1998, comenzó un severo declive de la inversión destinada al sector industrial (UNCTAD, 2004), en el marco de una contracción general del mercado interno venezolano. Luego de asumir Chávez, dicho declive fue acompañado de la contracción de la inversión en el sector petrolero. Hacia 2002, la Inversión Extranjera Directa (IED) total en Venezuela se había contraído en un 60% respecto de los niveles de 2000, debido principalmente a la caída de las inversiones petroleras. Pero en este caso, la caída se debió a los conflictos que pronto comenzaron a aparecer en torno al control de la industria petrolera venezolana.

A poco de asumir su primer gobierno, Hugo Chávez impulsó un paquete bastante amplio de leyes que incluía dos referidas particularmente a la industria de hidrocarburos y que apuntaban a proteger la participación del Estado nacional en la renta petrolera (Lander, 2005). Mediante ellas, se buscaba reemplazar los impuestos que gravaban ingresos netos por sumas fijas ajustables a la productividad. De esta manera, se le quitaba a la gerencia de PDVSA poder de eludir pagos de impuestos mediante maniobras contables (Mendoza Potella, 2010).

Estas medidas tuvieron un impacto significativo en la recaudación fiscal del petróleo. En 1997, las regalías eran del 32 por ciento y en 2003 el 74 por ciento de las contribuciones fiscales de la industria petrolera (Ministerio de Poder Popular de Petróleo y Minería, 2012). Las reformas advertían acerca de un avance en el control de la renta petrolera por parte del Estado nacional que no tardaría en disparar conflictos. Sin entrar en los detalles del golpe de 2002 y el subsiguiente paro petrolero, nos interesa aquí advertir que EE.UU. brindó un apoyo abierto a la oposición, reconociendo al gobierno provisional de Carmona, lo cual fue motivo de un mayor distanciamiento con Chávez. Las razones del apoyo a la

oposición se centraban en la disputa por la industria petrolera. No solo por cómo las reformas petroleras podían afectar a las compañías norteamericanas allí radicadas, sino, aparentemente, por el propio control de PDVSA, desde que el gobierno le retirara a la norteamericana SAIC el control de los sistemas eléctricos de PDVSA (Raby, 2011).

Lo cierto es que el apoyo de Estados Unidos a la oposición durante los acontecimientos de 2002 fue disonante en comparación al que diera posteriormente a Juan Guaidó, en el sentido de que no estuvo acompañado por los países de la región. Pero, al mismo tiempo, cuando finalmente el chavismo logró prevalecer, el compromiso de Estados Unidos con la oposición se mostró más acotado puesto de que no avanzó sobre los activos de Venezuela en el exterior, como sí ocurrió en 2019.

En los años inmediatos posteriores al fallido golpe, Chávez no afectó especialmente los intereses de las compañías norteamericanas en Venezuela y su enfrentamiento con Estados Unidos transcurrió por adoptar un posicionamiento antagónico en conflictos internacionales en otras regiones del planeta. Nos referimos concretamente al repudio venezolano a la invasión norteamericana en Irak y al acercamiento con Irán. Estos posicionamientos se entienden a partir de los nuevos alineamientos que Venezuela comenzó a desarrollar a partir de su acercamiento a la OPEP. La reaproximación de Venezuela significó, en la práctica, estrechar lazos con aquellos países que, como Irán, fueron históricamente más proclives a una política exterior más agresiva, en términos de promover subas del precio del barril restringiendo la oferta de crudo (Corrales y Penfold-Becerra, 2011).

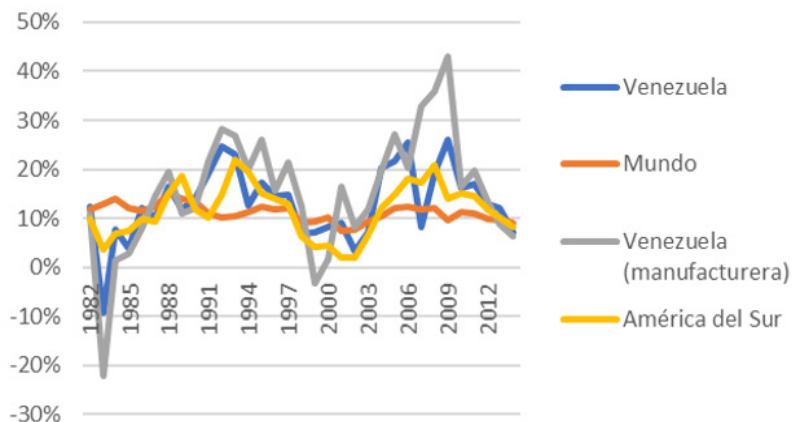
Tanto la reforma impositiva, como la nueva política petrolera exterior eran indicativos de un fortalecimiento del poder terrateniente del Estado nacional venezolano. Pero el ejercicio de la propiedad territorial por parte del Estado nacional venezolano no se agota en su acción política tendiente a incrementar los ingresos rentísticos, sino que implica también generar condiciones para su apropiación en el mercado interno. Fue precisamente en este plano donde se reveló el principal conflicto entre Venezuela y el gobierno de los Estados Unidos, en los años siguientes al fallido golpe de 2002. Nos referimos a la disputa en torno a la extensión del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Los debates en torno a la posible extensión del ALCA en América del Sur se remontan a la década de 1990. Ya entonces, se manifestaron diferencias entre el gobierno de Rafael Caldera con EE. UU. por el ingreso al ALCA. En esa oportunidad, los capitales radicados en Venezuela mostraron una actitud ambivalente respecto del tratado (Nelson, 2015: 128), pero finalmente Venezuela se plegó a la posición brasileña de rechazo al mismo y, en respuesta, EE. UU. apoyó la candidatura de César Gaviria a la secretaría general de la OEA en perjuicio del candidato venezolano (Romero, 2013: 327). Luego, en 2005 esta controversia volvió a presentarse de manera más aguda en la IV Cumbre de las Américas celebrada en Mar del Plata.

No nos interesa detenernos aquí en repasar los acontecimientos de la IV Cumbre, sino en dar cuenta de las razones de la oposición venezolana en tanto hacen a la especificidad de su proceso nacional de acumulación de capital. En consonancia con lo aquí planteado, Grinberg (2010) identifica que la oposición liderada por Argentina, Brasil y Venezuela al proyecto del ALCA estuvo sustentada en una mayor capacidad para sostener producción industrial protegida destinada al mercado doméstico o regional en base a la apropiación de renta de la tierra. Es decir, el rechazo al ALCA no se apoyaba en un repudio genérico al liberalismo, en favor de una supuesta alternativa de desarrollo contrahegemónica, sino en el sostenimiento de la especificidad que hace a la acumulación de capital en estos países, la cual, como explicamos anteriormente, tiene al propio capital extranjero, incluido al norteamericano, como partícipe necesario.

Es así como, si bien el resultado de la IV Cumbre suponía un freno a la libre entrada de mercancías provenientes, principalmente, de Estados Unidos, garantizaba condiciones para que las empresas norteamericanas pudieran seguir recibiendo la protección del mercado doméstico y apropiar renta petrolera. En consecuencia, el freno al ALCA tuvo el resultado paradójico de habilitar una suba de la rentabilidad de las inversiones norteamericanas en Venezuela radicadas en la industria manufacturera mercado internista (Gráfico 1).

Gráfico 1 - Tasa de ganancia de la inversión extranjera directa de los Estados Unidos en el exterior (1982-2014)



Fuente: elaboración propia en base a Bureau of Economic Analysis (BEA)

La evolución de la rentabilidad de las inversiones estadounidenses en Venezuela nos muestra una serie de elementos importantes para una caracterización del contenido de las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos. En primer lugar, durante el período registrado en el gráfico 1, la rentabilidad de la IED de Estados Unidos en Venezuela alcanzó un promedio similar a la media de la rentabilidad de su IED en el mundo, siendo del 13,1% y del 11,2% respectivamente. Sin embargo, este promedio se alcanzó siguiendo una mayor volatilidad, alternando períodos de fuertes subas y bajas. Dicha volatilidad es, en realidad, una característica propia del continente sudamericano (que presenta una rentabilidad media del 11,6% durante todo el período) y está asociada al movimiento de la renta de la tierra, por estar sujeta a las variaciones en los precios de las materias primas. Venezuela reproduce esta particularidad. Por ello, la rentabilidad de las manufacturas estadounidenses radicadas en Venezuela estuvo más relacionada a la evolución de los precios del petróleo que a la rentabilidad del resto de la IED norteamericana en el mundo.

Al mismo tiempo, la crisis de 2009 marcó un punto de inflexión en la economía chavista. La revitalización de la industria sustitutiva de impor-

taciones sobre la base de apropiar renta de la tierra comenzó un declive que todavía persiste. Desde entonces, se registró una abrupta caída que corresponde con la contracción general de sectores tales como la industria automotriz, y anticipó el colapso de la industria manufacturera desde 2012 (Kornblihtt y Dachevsky, 2017). Lo que siguió fue más recesión, inflación y el hecho de que una mayor porción de la renta fuera fugada al exterior por sobrevaluación del bolívar, mientras la participación fiscal en la renta retrocedía (Dachevsky y Kornblihtt, 2017).

Desde la crisis de 2009, se puso de manifiesto la debilidad de los sectores no petroleros de Venezuela para sostenerse sin el continuo subsidio financiado con renta petrolera. Debilidad que venía manifestándose desde el colapso económico de los ochenta (Dachevsky, 2011) y que encuentra su causa principal en la nueva división internacional del trabajo, basada en la fragmentación internacional de procesos productivos (Fröbel, Heinrichs y Kreyre, 1980). La cual, torna cada vez más insostenibles a industrias sustitutivas de importaciones que operan a la escala reducida del mercado interno (Iñigo Carrera, 2008; Starosta, 2016; Caligaris, 2016; entre otros).

Durante la década de 1990, en años de baja renta petrolera, la debilidad del sector no petrolero se manifestó en el retroceso de la participación fiscal en la renta (Mommer, 2002). Luego, durante la fase ascendente, si bien se reestablecieron mecanismos estatales de estímulo del mercado interno, destacándose el aumento del gasto social (De Luca, Seiffer y Kornblihtt, 2013), se mostraron insostenibles en la fase de baja.

Con la crisis de 2009, la recuperación de la economía chavista urgía de un aumento inmediato de la renta petrolera que trascendiera las necesidades inmediatas de inversión en exploración y extracción. Pero aumentar la renta apropiable implicaba dos alternativas que estaban fuera del alcance del gobierno venezolano: que aumente el precio o aumentar el volumen de producto exportable.

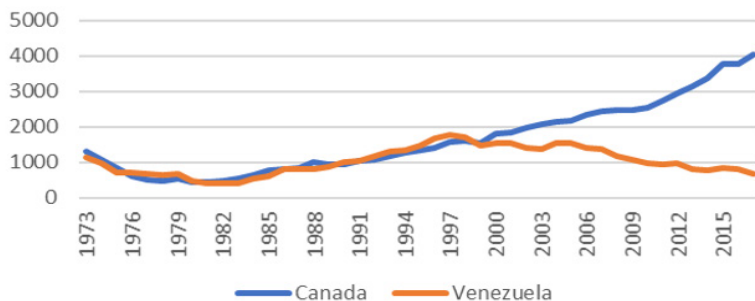
Con relación al precio del barril, Venezuela buscó acercarse a Irán y Rusia, con quienes comparte una política tendiente al aumento del precio del barril. Sin embargo, esto no garantiza resultados. De hecho, es discutible que la propia OPEP de conjunto haya tenido alguna vez

tal capacidad (Bina, 2007). Lo cierto es que, si bien en los años inmediatos posteriores a la crisis se registró un rebote en el precio, éste se sostuvo poco tiempo. Respecto de las cantidades exportables, diversos factores trabaron la posibilidad de expandirlas. Las reservas venezolanas de yacimientos convencionales, como Maracaibo y Monagas, aunque altamente rentables, ya se evidenciaban antiguas, algunas con casi cien años en operación. La única área petrolera sobre la cual se expandió la producción petrolera fue en la Faja del Orinoco (Monaldi, 2015), sobre la cual, el gobierno puso prioridad al momento de convocar inversores internacionales (Davies, 2018). Sin embargo, a pesar de su gran potencial a futuro, se trata de un crudo extrapesado cuya extracción es menos rentable y requiere reunir grandes inversiones. En suma, durante los gobiernos chavistas, la industria petrolera venezolana comenzó a generar menor cantidad y calidad de producto exportable³.

A estas cuestiones, deben añadirse las transformaciones ocurridas en el mercado petrolero de EE.UU. Ocurre que la fase ascendente del precio del petróleo había habilitado el desarrollo de la producción doméstica no convencional en EE.UU. y de otras alternativas que competían con el crudo venezolano, como es el caso del crudo extrapesado canadiense cuyas exportaciones hacia los EE.UU. se incrementaron desde los años del primer gobierno de Chávez (gráfico 2), cubriendo por tierra y a un costo menor un mercado ya sin perspectivas de ampliación para Venezuela.

3 Debe considerarse la expansión de la masa de producto destinado al mercado interno a precios subsidiados (Monaldi, 2015) y el hecho de que Venezuela emprendió una política extensiva basada en la ayuda económica como forma de ganar influencia en la región que, solo hasta 2009, implicó transferencias por alrededor de 36 mil millones de dólares (Romero y Curiel, 2009).

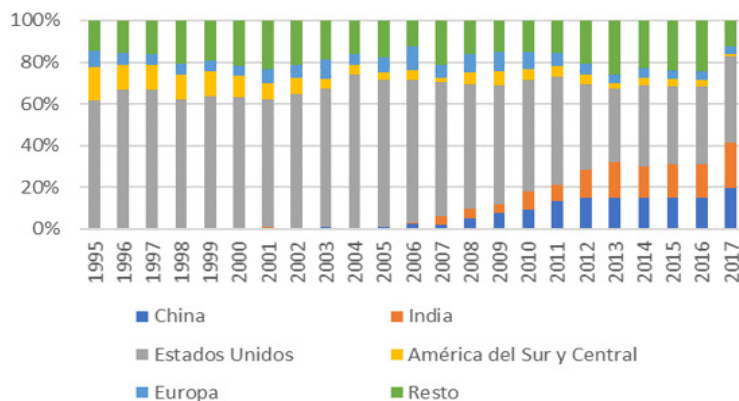
Gráfico 2 - Estados Unidos. Importaciones de petróleo por país (1973-2017)



Fuente: elaboración propia en base a Energy Information Administration (EIA).

Esta situación impidió a Venezuela concentrar exportaciones en su mercado más rentable y la motivó a tener que recurrir a la búsqueda nuevos destinos. En consecuencia, desde 2006, se registró el aumento sostenido de la participación de los mercados asiáticos en el petróleo venezolano, en detrimento de los EE.UU. Particularmente nos referimos a los mercados de China y la India.

Gráfico 3 - Destinos de exportación del petróleo venezolano (1995-2017)



Fuente: elaboración propia en base a datos de UnComtrade.

Los socios del declive

La fase ascendente del precio del petróleo coincidió con la etapa más ambiciosa de la política exterior chavista. Fue también en esta etapa cuando el gobierno decidió renegociar las condiciones bajo las cuales operaban las compañías internacionales en la Faja del Orinoco, imponiendo una mayor participación de PDVSA⁴. Pero estas políticas, que expresaban el fortalecimiento del poder territorial del Estado venezolano se vieron afectadas cuando la fase de suba de la renta petrolera se detuvo.

Como dijimos, la crisis de 2009 encontró a Venezuela en la necesidad de recurrir a nuevos mercados exteriores para su petróleo, pero también en la urgencia por recurrir al endeudamiento externo, con la finalidad de poder afrontar los compromisos asumidos durante el momento de alza (Delgado, 2018). En este contexto, el acercamiento con China adquirió un carácter de urgencia. China no solo significó para Venezuela un nuevo mercado e inversor en el Orinoco, sino, fundamentalmente, el prestamista principal de la nueva coyuntura venezolana.

El acercamiento de Venezuela a China comenzó pronto a la asunción de Chávez a su primer gobierno, que se materializó en la firma de un Convenio de Cooperación Económica y Técnica en septiembre de 2000. Desde entonces, se desarrolló un mayor vínculo comercial y financiero. Hacia 2003, las exportaciones de Venezuela a China se habían multiplicado veinte veces respecto del nivel que tenían al momento de asumir Chávez a la presidencia (Ríos, 2004: 55). En 2004 se registraron las primeras inversiones petroleras chinas sobre yacimientos maduros de Anzoate-

4 En concreto, la renegociación consistió en renovar los contratos bajos los cuales las compañías internacionales gozaban del control de sus operaciones en el Orinoco en joint ventures donde PDVSA se adjudicaba el 60% de participación. El conjunto de las compañías extranjeras con proyectos de explotación de crudo extrapaseado en el Orinoco incluía a la British Petroleum; las estadounidenses ConocoPhillips, Exxon Mobil Corp. y Chevron Corp.; la francesa Total SA y la noruega Statoil. Salvo ConocoPhillips y Exxon, que rechazaron las reformas y decidieron seguir por el curso de la demanda legal contra el Estado venezolano, el resto de las compañías acordaron los nuevos términos.

gui y Monagas (Ríos, 2013: 54) y desde 2006 lo harían sobre la Faja del Orinoco (CNPC, 2019). Sin capacidad para refinar crudo venezolano en territorio chino, las compañías chinas de petróleo se incorporaron inicialmente a la explotación y comercialización de crudo venezolano con destino a Estados Unidos. No solo la falta de infraestructura para procesar petróleo pesado era determinante, sino también el costo de transporte. La mayor distancia entre Venezuela y China se agravaba por el hecho de que los tanqueros petroleros venezolanos no eran aptos para cruzar el Canal de Panamá (Ratliff, 2005).

Las compañías chinas comenzaron usando los ingresos por la venta de crudo venezolano en los Estados Unidos para comprar petróleo en Medio Oriente y otras regiones más cercanas a China (da Rocha y Bielschowsky, 2018: 17). De esto no debe desprenderse que no hubo exportaciones de petróleo venezolano a China. La búsqueda venezolana por nuevos mercados coincidió con el interés chino por diversificar sus fuentes de petróleo importado (Mendes, 2013). Pero es necesario advertir las condiciones bajo las cuales se terminaron realizando las mismas. En concreto, podemos estimar que el petróleo venezolano efectivamente vendido a China significa un ingreso por barril un 19.8% menor al que surge de una venta a los Estados Unidos⁵. La alternativa a Estados Unidos supone un gran costo para Venezuela.

Aunque menos rentables, las exportaciones de petróleo a China fueron una realidad que progresó año a año, sobre todo desde la crisis de 2009⁶. Esto no fue solo una salida forzada por la necesidad de nuevos mercados, sino como resultado de los compromisos financieros adquiridos con China en el marco de la crisis. En total, China dio préstamos por 141 mil millones de dólares en América Latina destinados principalmente a sectores vinculados a la explotación de materias primas. Se destaca entre ellos, el sector de la energía que concentró el 68,7% de los préstamos.

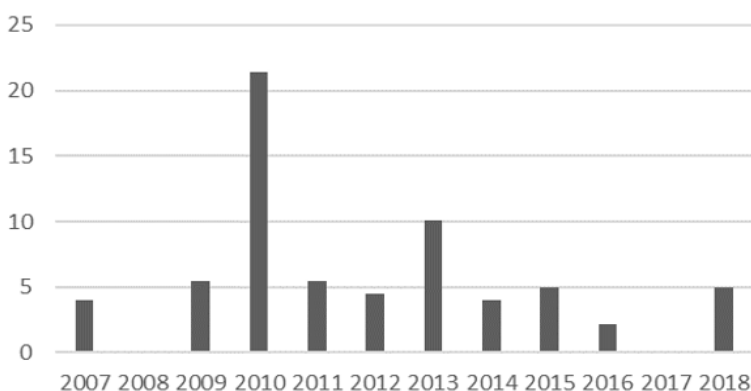
5 La información surge de cruzar cantidades e ingreso de petróleo exportado según destino por Venezuela, en base a información disponible en EIA y Uncomtrade. Esta información solo fue posible obtenerla para los años 2016 y 2017, que son la base del promedio. Para el caso de la India, el descuento por barril es del orden del 12,3%.

6 Las exportaciones de Venezuela a China coincidieron con el desarrollo de refinerías independientes en China aptas para procesar petróleos de orígenes que compiten con Medio Oriente (Downs, 2017).

Razón por la cual, Venezuela fue el destino predilecto de sus préstamos. Mas de 67 mil millones fueron destinados a Venezuela (Gallagher y Myers, 2019). Si bien, el primer desembolso de préstamos chinos en Venezuela se registró en 2007, se ampliaron notoriamente a partir de la crisis de 2009, siendo el 2010 el año que registró el préstamo más importante, por 21 mil millones de dólares.

Gráfico 4 - Préstamos de China a Venezuela

Miles de millones de u\$s



Fuente: Gallagher y Myers (2019)

Chávez presentaba a China como ejemplo de que se puede ser una potencia mundial sin ser un imperio (Ratliff, 2006: 77). La afirmación de Chávez reflejaba la clásica representación ideológica antiimperialista de las relaciones internacionales que encuentra en la multipolaridad, en la existencia de grandes potencias que rivalizan entre sí por ganar influencia en el propio espacio nacional, la oportunidad para que los llamados países dependientes puedan mitigar la presión del imperialismo. Así, la acumulación de capital es presentada como si siguiera un curso desviado por efecto del imperialismo, que trabaría el despliegue de las potencias productivas del espacio nacional. Luego, aunque no se trate más que una inversión ideológica que presenta a las relaciones directas entre países como contenido y no como forma concreta de realizarse la

relación social capitalista (Iñigo Carrera, 2008), esta clase de representación tiene asidero en formas específicas que hacen a la acumulación de capital en Venezuela.

En efecto, Venezuela no es un país que ponga en marcha la productividad media del trabajo social, sino que se trata de un ámbito de acumulación de capital basado en la apropiación de renta de la tierra. Al tratarse de renta petrolera, esto confiere al Estado de atributos que no encontramos en otros países de la región cuyos ciclos de acumulación de capital también están supeditados a los de la renta. Nos referimos al protagonismo que tiene el Estado no ya en la circulación interna de la renta, sino en su propia determinación. A diferencia de los países agrarios como la Argentina, el Estado venezolano es quien personifica el poder territorial frente al capital arrendatario representado en parte por la propia PDVSA y por las compañías internacionales. Luego, como ocurre con todo terrateniente, el poder del Estado venezolano se fortalece cuando crece la competencia por el acceso a sus tierras. La así llamada multipolaridad significa, desde la perspectiva del Estado venezolano, la existencia de capitales internacionales dispuestos a competir por invertir en el desarrollo petrolero venezolano. En estos términos, la llamada multipolaridad efectivamente fortalece la posición del Estado venezolano. Cuando el Estado venezolano se nutre de esa competencia, gana fuerza frente a las compañías internacionales. Esto termina tomando la forma ideológica de un ganar autonomía, pero el Estado nunca es autónomo de la relación social capitalista, sino que es su representante político general. La fuerza del Estado venezolano no es ajena al capitalismo; ni siquiera observamos que encierre en sí la potencia de superación del llamado rentismo, sino que es su forma concreta necesaria de realizarse.

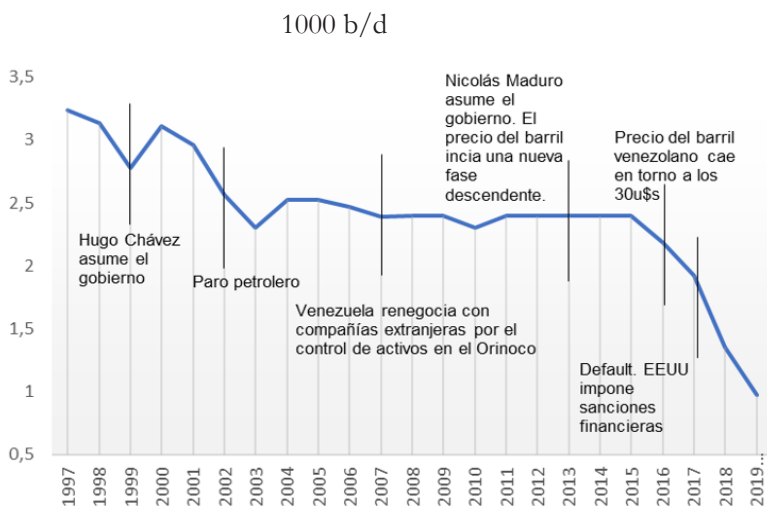
En este sentido, la última fase ascendente de los precios del petróleo, que coincidió con el surgimiento del chavismo, atrajo a capitales internacionales interesados en desarrollar inversiones en áreas petroleras. Solo que, a diferencia de lo ocurrido durante la década de 1960-1970, cuando se creó la OPEP y se nacionalizó la industria petrolera, esta vez el Estado venezolano no avanzó más allá de garantizar ciertos canales de distribución interna de la renta petrolera y, en el plano exterior, hacerse de socios que le permitieran prolongar la supervivencia del régimen luego de iniciada la fase descendente de los precios. En consecuencia, no fue la abstracta

búsqueda de multipolaridad o autonomía lo que terminó afianzando el acercamiento a China, sino la urgencia de ampliar sus fuentes de financiamiento en un contexto de crisis mundial, de cierre de mercados y de pronto estancamiento de la industria petrolera venezolana.

Lo cierto, es que la presencia China en Venezuela no contribuyó en un sentido que permita pensar que Venezuela está superando formas propias del llamado rentismo. Por el contrario, apenas acompañó su contracción y camino a la crisis. Eso se confirma cuando uno observa qué curso se le dio a la masa de capital chino que ingresó a Venezuela. Ésta tuvo dos destinos principales: el desarrollo de áreas petroleras y de industrias orientadas al mercado interno, siguiendo la dinámica que caracterizó al rentismo venezolano. Es decir, mediante estos préstamos, China no solo se aseguró grandes suministros de crudo en condiciones muy ventajosas, sino que, en lo inmediato, los fondos comprometidos por dichos préstamos circularon en Venezuela bajo control de compañías chinas (Sanderson and Forsythe, 2012: 136) que reprodujeron las formas típicas del capital que opera en el mercado interno venezolano apropiando renta petrolera. Así, parte de los préstamos se emplearon para importar bienes de consumo de origen chino como, por ejemplo, mediante el programa *Mi casa bien equipada*, a partir del cual se ofrecían electrodomésticos chinos a precios accesibles para familias pobres (Xu, 2016: 70). A su vez, los préstamos chinos coincidieron con la aparición de ensambladoras y compañías constructoras chinas, que eran las beneficiarias inmediatas del gasto financiado con los préstamos. Estas compañías adoptaron, incluso, la reproducción de la política social del chavismo como política corporativa de las compañías chinas (Sanderson and Forsythe, 2012: 136).

Pero incluso la alternativa china mostró sus límites cuando Venezuela se puso en evidencia como Estado insolvente. En 2014 comenzó a revertirse la efímera suba de precios ocurrida posterior a la crisis. La brecha entre ingreso y egreso de dólares se amplió volviéndose insostenible (Kahn, 2017). En 2016, el precio del barril llegó a ubicarse por debajo de los 30 dólares. Para entonces, la economía venezolana se encontraba en profunda recesión. La masa de riqueza social circulando en el mercado interno se había contraído y los indicadores relativos al nivel de vida de la población mostraban un profundo deterioro. Esta coyuntura conjugó

dos situaciones que derivaron en la crisis política de 2016-2017 y las sanciones de Estados Unidos. En primer lugar, la insolvencia del Estado venezolano y su urgencia por reestructurar sus compromisos exteriores. En segundo lugar, el crecimiento de la oposición y la agudización del conflicto entre el gobierno y la Asamblea Nacional. El conflicto con la oposición derivó en el avance de Maduro sobre la Asamblea Nacional y el intento de reforma de la Constitución. Fue en este marco de situación que, en agosto de 2017, Estados Unidos intervino en el conflicto venezolano mediante sanciones financieras. Si bien las sanciones establecidas por el gobierno de Donald Trump no originaron la crisis venezolana, ayudaron a profundizarla. Estas tuvieron un efecto sensible en una ya deteriorada economía venezolana. Sin acceso a los mercados financieros, la capacidad operativa de PDVSA se vio afectada y el declive de la producción se hizo más severo (gráfico 5).

Gráfico 5 - Venezuela. Producción de petróleo (1997-2019)

Fuente: EIA; OPEP y Weisbrot y Sachs, 2019.

Si bien no puede subestimarse el efecto de las sanciones⁷, debe considerarse que estas no fueron la causa de la insolvencia del Estado venezolano, sino su expresión. De hecho, no debe perderse de vista que incluso China, ante la vista de dicha insolvencia, comenzó a restringir el financiamiento de Venezuela en 2016, año en el que solo otorgó un préstamo de 2,2 mil millones de dólares para el desarrollo petrolero. Luego, en 2017, no otorgó ningún préstamo y Venezuela se vio encerrada y sin alternativas. Recién en 2018, luego de que Venezuela defaulteara todos los bonos que tuvieron vencimiento en la segunda mitad de 2017 y ante la posibilidad de que el default se extendiera a la propia deuda con China, se le otorgó al gobierno de Maduro un nuevo préstamo por 5 mil millones de dólares. De esta manera, el gobierno de Maduro se hizo aún más dependiente de otro socio, de menor capacidad financiera y con menos para ofrecer a la dañada economía venezolana: Rusia.

El interés ruso por Venezuela se remonta a la época soviética. De acuerdo a Blasier (1989), la URSS tenía un interés particular en mantener

⁷ Según las estimaciones realizadas por Rodríguez (2019), el efecto financiero de las sanciones hacia 2019 alcanzó los 16,9 mil millones de dólares.

relaciones con el gobierno de Venezuela. Mientras que, en países como Argentina, el interés histórico de la URSS era acceder al mercado interno con sus productos, en Venezuela pareció darse lo opuesto. El mercado interno venezolano no era de mayor atractivo, sino que buscaba acceder a éste de manera de poder construir relaciones estables con el gobierno de uno de los principales exportadores de petróleo del mundo. Sin que mediara mayor comercio internacional entre ambos, Venezuela sirvió a la URSS como un socio importante en la región. Solo que no se trataba de un vínculo comercial directo, sino de una triangulación con Cuba. Concretamente, la URSS abastecía a Cuba con petróleo comprado a Venezuela. De acuerdo con Konûhovskij y Sedyh (2012: 124), las exportaciones petroleras de Venezuela a Cuba llegaron a alcanzar el millón de barriles anuales, lo que le permitió a la URSS redirigir el equivalente en petróleo a subsidiar países de Europa del Este, ahorrándose 200 millones de dólares en costos de transporte. Pero este vínculo se rompió pronto a la disolución de la URSS, que afectó las relaciones internacionales de Rusia, sobre todo con regiones no esenciales. Confinada al plano regional, al vínculo con las ex repúblicas soviéticas, la presencia rusa en el mundo se vio reducida. Así, de los vínculos exteriores que sostenía la URSS, aquel con Cuba fue uno de los más afectados, donde Rusia se retiró casi por completo (Davydov, 2010). En consecuencia, Venezuela perdió el interés que tenía en la época soviética.

El reaceramiento de Rusia con América Latina comenzó con la fase ascendente de los precios del gas y el petróleo, esenciales para la economía rusa, que coincidió con la llegada de Vladimir Putin al gobierno. Desde entonces, la búsqueda del gobierno por promover la presencia de capitales rusos en el exterior se enfrentó a dos grandes condicionantes: la fragmentación y offshorización de las grandes compañías en los años posteriores a la disolución de la URSS y la poca competitividad exterior de las transnacionales rusas fuera del ámbito regional (Kuznecov, 2013, 2017). Esto determinó una política de exportación de capitales con eje en desarrollar empresas estatales de proyección internacional controladas por el gobierno (como Rosneft, en petróleo, o Rosoboronexport, dedicada a la exportación de armas), una consecuente mayor exposición del gobierno ruso en los asuntos internacionales y la necesidad de búsqueda de oportunidades en países de alto riesgo, allí donde la competencia con

transnacionales occidentales es menor. Se trata de tres características necesarias para entender su presencia en Venezuela.

De manera similar a lo ocurrido con China, el acercamiento a Rusia comenzó durante el gobierno de Hugo Chávez y se acentuó particularmente desde 2014, en el marco de las sanciones norteamericanas a Rusia, por la guerra en Ucrania. Lo que motivó a Rusia a una búsqueda más activa por diversificar su presencia internacional, prestando mayor interés a América Latina (Jakovlev, 2015; Kholodkov, 2018, entre otros). Pero, a diferencia de Estados Unidos y China, los vínculos de Rusia con América Latina son muy limitados. América Latina de conjunto nunca llegó a representar más del 1,4% del comercio exterior ruso⁸. En lo referido a inversiones, dar cuenta de la presencia rusa en el exterior no es sencillo, puesto que la mayor parte de sus inversiones en el exterior se canalizan a través de países considerados paraísos fiscales⁹, desde donde buena parte retorna a Rusia (Ledyeva, Karhunen y Whalley, 2013; Bulatov, 2017; Aykut, Sanghi y Kosmidou, 2017) mientras otra se redirige a otros países sin que las estadísticas oficiales de inversión en el exterior puedan dar cuenta de su destino final. A esto debe sumársele que, para el caso de Venezuela, los préstamos e inversiones acordados con Rusia se mantuvieron confidenciales. Sin embargo, existen elementos que nos permiten tomar dimensión de la inserción rusa en Venezuela. Nos referimos al comercio de armas y a las inversiones petroleras.

La compra de armas fue el primer impulso que tuvieron las relaciones económicas entre Venezuela y Rusia. Esta se vio propiciada luego de la negativa de Estados Unidos a reponer los insumos necesarios para el mantenimiento de la flota de aviones de combate venezolanos (Maslennikov, 2015). El acuerdo para la compra de armas rusas se produjo en 2005 y en 2006 se hizo efectivo. Dicha compra fue presentada desde la exaltación de la multipolaridad y como expresión de una mayor autonomía respecto de los Estados Unidos (BBC Mundo, 2010). Sin embargo,

8 En base a datos de UnComtrade.

9 Esto explica la razón por la cual, el principal destino de las inversiones rusas en América no sea Brasil, México o Argentina, sino las Islas Vírgenes Británicas y Bermudas.

nuevamente, la supuesta autonomía no nos habla de un cambio en la especificidad económica venezolana.

Es importante aquí una breve mención al lugar que ocupa Rusia en la exportación de armas. La industria armamentística contiene varios segmentos. Aquel en el que se especializa Rusia y al cual se dirige la mayor parte de sus exportaciones es al mercado de armas de tecnología de punta en mercados con industrias de armas en desarrollo. Nos referimos particularmente a India y China. En estos países, Rusia concentra sus exportaciones y no solo compete con Estados Unidos y Europa, sino con la propia industria armamentística india y china que toma los modelos rusos como base para un desarrollo tecnológico doméstico (Denisentsev, 2017).

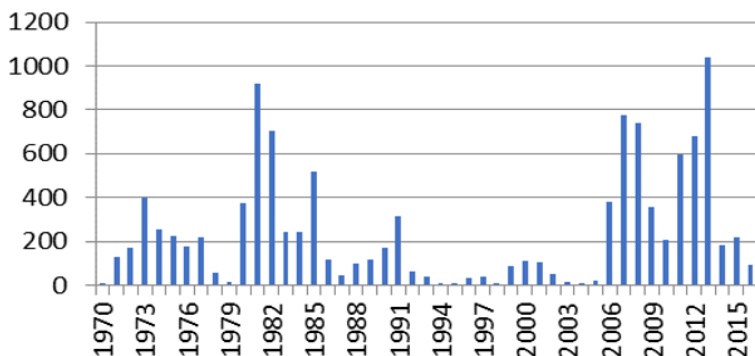
En este marco, Venezuela ocupó un segmento diferente. Por un lado, se trató de compras puntuales que apenas llegaron a representar un 6.7% de las exportaciones totales de Rusia (SIPRI, 2017). Desde la perspectiva de Rusia, las ventas a Venezuela tenían el propósito de ser un primer paso para llegar al mercado regional, principalmente a Brasil y Argentina (Maslennikov, 2015: 101). Sin embargo, no terminó ocurriendo, al menos hasta el momento. Luego del pico de ventas a Venezuela registrado en 2013, Rusia apenas pudo colocar armas por montos significativamente menores en Perú, Nicaragua y Brasil. En este sentido, Venezuela terminó representando el 80% de las ventas de armas a América Latina (Kholodkov, 2018).

Lo importante aquí es que la importación de armas de Venezuela no estuvo regida por el desarrollo de una industria local que buscara incorporar tecnología, ganar en competitividad y romper con la llamada dinámica rentista de Venezuela. Solo se trató de un cambio de proveedor, en el marco de un bloqueo norteamericano a la venta de armas a Venezuela, en un contexto de suba de la renta petrolera. Como durante el pico petrolero de finales de los años 1970s (gráfico 6), parte de la renta petrolera fue canalizada por el sector militar en la compra improductiva de armamento.

Lo más cercano a un intento de desarrollo doméstico fue la firma de un acuerdo para la fabricación en Venezuela de ametralladoras Kalashnikov.

Dicho acuerdo se firmó en 2006 y recién en 2010 comenzó la construcción de la planta. Al día de hoy, no se ha fabricado ninguna ametralladora. Mientras tanto, Sergey Popelnyukhov, CFO de la firma rusa encargada de su construcción, fue sentenciado en Rusia por malversación de fondos destinados a la construcción de la planta (RIA Novosti, 2017).

Gráfico 6 - Importaciones de armas de Venezuela (1970-2016) – millones SIPRI-TIV¹⁰



Fuente: elaboración propia en base a datos de SIPRI (2017)

Otro aspecto donde se destacó la presencia rusa en Venezuela es en el otorgamiento de préstamos e inversiones relacionados con la industria petrolera. Estos habrían totalizado un monto significativamente menor a los préstamos chinos. Estaban proyectados unos 17 millones (Gazeta, 2013), sin embargo, a 2019 no habrían superado los 11 mil millones de dólares (Gurkov, 2019).

La particularidad de estos préstamos es que los mayores desembolsos se dieron desde 2017, momento en que se agotaban las otras fuentes de financiamiento del Estado venezolano. También en 2017, Rusia otorgó trigo a crédito para compensar los suministros que Venezuela obtenía de EE.UU. y Canadá antes de las sanciones (Sánchez y Figueroa, 2017). En pocas palabras, si China fue el socio del declive venezolano, Rusia

10 Debido a las dificultades para conocer condiciones y montos reales de las transacciones de armas en el mercado mundial, el Trend Indicator Value (TIV) constituye un indicador basado en un valor estimado del armamento comercializado.

apareció como su socio en el colapso. En consecuencia, Rusia quedó más expuesta a la eventual caída del gobierno de Maduro. En primer lugar, aunque no se conocen las condiciones bajo las cuales se efectuó la venta de armas, se presupone que se trató de una venta a crédito. Se trata de una deuda comercial del Estado venezolano factible de ser desconocida por cualquier gobierno que reemplace a Maduro, bajo pretexto de tratarse de una deuda odiosa. Es decir, de una deuda contraída con el único propósito de sostener al gobierno en el poder.

Pero el mayor riesgo asumido por Rusia en Venezuela tuvo su recompensa. Sus préstamos al gobierno de Maduro le permitieron obtener derechos sobre parte de la extracción de crudo venezolano, así como también potenciales derechos sobre activos venezolanos en el exterior, como es el caso de la refinería CITGO. Con desembolsos menores a los realizados por China, las compañías rusas ya están extrayendo más petróleo en proyectos con PDVSA que sus contrapartes chinas (O'Donnell, 2016).

Política exterior y reproducción de la especificidad venezolana

En el presente trabajo nos propusimos dar cuenta de los cambios en las relaciones internacionales de Venezuela como expresión de los ciclos de la acumulación de capital basada en la apropiación de renta de la tierra. Al respecto, nos encontramos con una particularidad que diferenció a Venezuela de otros países de la región, como Argentina y Brasil. Durante las últimas dos décadas, podemos identificar un ciclo ascendente de la renta que correspondió con la aparición de gobiernos populistas que sostenían una política exterior proteccionista. Lo cual, implicaba cierto distanciamiento de los intereses comerciales de Estados Unidos. Esto se plasmó, por ejemplo, en el rechazo común al ALCA. En el momento de alza de renta, la suba de importaciones apareció supeditada al desarrollo de una industria mercado internista que se transformó en vehículo de la apropiación de renta. En el momento de baja de la renta, la recesión y la devaluación de la moneda local se encargaron de ajustar las cuentas por la vía de contraer el mercado interno. La política exterior tomó entonces otra orientación con gobiernos que, con un discurso más cercano a los que se suele identificar como neoliberalismo, exaltan la necesidad de acercarse al mundo y abrir nuevos mercados para las mercancías exportables. Sin embargo, en Venezuela el ciclo de ascenso y caída del precio del petróleo no tuvo como correlato tal evolución política. Por el contrario, pareciera ser que el momento de caída de la renta fue de radicalización de las formas políticas que emergieron en el momento de su ascenso. Frente a esta particularidad, nos encontramos con explicaciones que invariablemente se detienen en el factor ideológico. Pero, de este modo apenas si alcanzan a describir las ideas que acompañaron un ciclo que no explican.

Por nuestra parte, distinguimos dos modalidades de enfrentamiento entre Venezuela y los Estados Unidos. Hicimos referencia a la temprana disputa por el ALCA y reconocimos determinaciones particulares, diferentes al distanciamiento que surgió de tendencias intrínsecas a la industria petrolera que fueron cerrando el mercado norteamericano a

Venezuela y empujándola a buscar nuevos socios internacionales. En ambos casos, la ideología que encarnó dichos procesos fue la del antiimperialismo antinorteamericano. Sin embargo, vimos que estos conflictos encerraron potencias en juego distintas.

Durante el gobierno de Chávez, su política exterior supo tener cierto protagonismo en asuntos relativos a la integración regional. Chávez fue clave en el rechazo al ALCA y alejó a Venezuela de la Comunidad Andina, al mismo tiempo que impulsó el ALBA y siguió un largo proceso destinado a incorporar a Venezuela al Mercosur. Maduro, en cambio no pudo sino desplegar una política exterior mucho más modesta, destinada a tapar sus agujeros fiscales con financiamiento chino y ruso. En este marco, el acercamiento a China y Rusia, lejos de expresar un avance de Venezuela por liberarse de trabas que frenan su economía, no hizo más que reproducir formas clásicas de la acumulación de capital basada en la apropiación de renta petrolera. Como vimos, China y Rusia no reprodujeron en Venezuela industrias bajo las formas en las cuales estos países se destacan a nivel mundial. Por el contrario, cuando estos países se insertaron en Venezuela lo hicieron a condición de poder valorizarse en dicho país bajo formas que son propias del llamado rentismo.

Encerrada en las limitaciones de un rentismo en colapso, la falta de alternativas explica la impotencia de la oposición y la persistencia de Maduro en el poder. La especificidad del proceso venezolano de acumulación de capital determina que la lucha política entre gobierno y oposición difiera sustancialmente del resto de los países de la región, cuyas economías, aunque basadas en la explotación de recursos naturales, dan lugar a una mayor heterogeneidad de intereses. En Venezuela, donde poder político y económico se confunden en el propio Estado, el colapso pareciera haber cerrado la posibilidad de cambios internos significativos. La política exterior es donde observamos concentrarse las posibilidades de escenarios alternativos, dependiendo del futuro del mercado para los crudos venezolanos y la vigencia de las sanciones económicas. Invariablemente, lo acontecido durante los últimos años nos da muestras para estimar que difícilmente China y Rusia puedan reemplazar el lugar que ocupó Estados Unidos en la inserción internacional de Venezuela.

Mientras tanto, considerado como más cercano al régimen cubano que Chávez (Mijares, 2015: 80) con Maduro se intensifica la represión abierta a la oposición, así como también una orientación política más autoritaria. La idea de guerra económica pasó a ser clave en el discurso del gobierno habilitando a una menor tolerancia a la disidencia interna. Sin embargo, lejos de tratarse de un avance dictatorial que persigue objetivos ambiciosos de transformación, en el sentido de las revoluciones socialistas del siglo XX, el gobierno venezolano se radicalizó desde la impotencia, persiguiendo objetivos más limitados: disciplinar y atacar a la sobrepoblación relativa mientras prosigue la crisis.

Bibliografía

Aykut, D.; Sanghi, A.; Kosmidou, G. (2017): What to Do When Foreign Direct Investment Is Not Direct or Foreign : FDI Round Tripping. Policy Research Working Paper, No. 8046. World Bank, Washington, DC. © World Bank. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/26498>

Baptista, A. (1997). *Teoría económica del capitalismo rentístico: economía, petróleo y renta*. Ediciones Iesa.

BBC Mundo (2010): Venezuela amplía compra de armamento a Rusia, 5 de abril, en BBC, recuperado de https://www.bbc.com/mundo/america_latina/2010/04/100405_venezuela_rusia_armas_putin_chavez_jp

Bernal-Meza, R. (2017). Las ideas en el pensamiento de política exterior de Venezuela bajo la revolución bolivariana. Continuidades y rupturas: 1990-2016. *Izquierdas*, (32), 235-262.

Bina, C., & Vo, M. (2007). OPEC in the epoch of globalization: an event study of global oil prices. *Global Economy Journal*, 7(1).

Blanco, R., & Linares, R. (2008). Chávez en la política exterior venezolana: (ALCA Vs ALBA) de la democracia representativa a participativa. *Aldea Mundo*, 13(26).

Borón, A. (2013). *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Hiru.

Bulatov, A. (2017): Offshore orientation of Russian Federation FDI. Transnational Corporations. 24. 71-89. 10.18356/ed298a0d-en.

Caligaris, G. (2016). “Los países productores de materias primas en la unidad mundial de la acumulación de capital: un enfoque alternativo”, Cuadernos de Economía Crítica, n° 6.

Carrera, J. I. (2008). *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Imago Mundi.

CNPC (2019). CNPC in Venezuela, recuperado en http://www.cnpc.com.cn/en/Venezuela/country_index.shtml

Corrales, J., & Penfold-Becerra, M. (2011). *Dragon in the tropics: Hugo Chávez and the political economy of revolution in Venezuela*. Brookings Institution Press.

da Rocha, F. F., & Bielschowsky, R. (2018). La búsqueda de China de recursos naturales en América Latina. *Revista CEPAL*.

Dachevsky, F. (2011). *La renta de la tierra petrolera y sus efectos en la acumulación de capital. El caso venezolano (1970-2010)* (Tesis de maestría inédita), Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.

Dachevsky, F. G., & Kornblihtt, J. (2018). Desarrollo Automotriz Y Renta De La Tierra Petrolera En Venezuela. Expansión Y Crisis Durante El Periodo 1999-2016. *Regional and Sectoral Economic Studies*, 18(2), 115-130.

Dachevsky, F., & Kornblihtt, J. (2017). The reproduction and crisis of capitalism in Venezuela under Chavismo. *Latin American Perspectives*, 44(1), 78-93.

Davies, V. (2018): “Hay que buscar inversión extranjera para PDVSA y olvidarse de Faja del Orinoco”, entrevista a Carlos Mendoza Potella, recuperada en <http://questiondigital.com/mendoza-potella-hay-que-buscar-inversion-extranjera-para-pdvsa-y-olvidarse-de-faja-del-orinoco/>

De Luca, R., Seiffer, T., & Kornblihtt, J. (2013). Gasto social y consolidación de la sobrepoblación relativa en Venezuela durante el chavismo (1998-2010). *Revista de Estudios Sociales*, (46), 158-176.

Delgado, P. E. (2018). El rezago de la productividad industrial en Venezuela en perspectiva mundial. Renta petrolera y la deuda externa como mecanismos de compensación. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 24(1), 37-57.

Denisentsev, S. (2017). Russia in the global arms market. Stagnation in a changing market landscape, CSIS, Washington, Agosto.

Dodson, M., & Dorraj, M. (2008). Populism and foreign policy in Venezuela and Iran. *Whitehead J. Dipl. & Int'l Rel.*, 9, 71.

Downs, E. (2017). The rise of China's independent refineries, Center on Global Energy Policy, Columbia SIPA, septiembre. Recuperado en <https://energypolicy.columbia.edu/sites/default/files/CGEPTheRiseofChinasIndependentRefineries917.pdf>

Engels, F. y Marx, K. (2006): Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana (y otros escritos sobre Feuerbach), Fundación Federico Engels, Madrid.

Fröbel, F., Heinrichs, J., & Kreye, O. (1980). *The new international division of labour: structural unemployment in industrialised countries and industrialisation in developing countries* (p. 13). Cambridge: Cambridge University Press.

Gallagher, K. P. and Myers, M. (2019) “China-Latin America Finance Database,” Washington: Inter-American Dialogue.

Gazeta (2013). Interesy Rossii v Venesujele, gazeta.ru, 06.03.2013, recuperado en https://www.gazeta.ru/business/infographics/interesy_rossii_v_venesuele.shtml

Golinger, E. (2005). *The Chávez Code: Cracking US Intervention in Venezuela*. Editorial Jose Martí.

Grinberg, N. (2010). Where Is Latin America Going? FTAA or “Twenty-first-Century Socialism”? *Latin American Perspectives*, 37(1), 185-202.

Gullo, M. (2015). La insubordinación fundante. *Breve historia de la construcción del poder de las naciones*, El perro y la rana, Caracas.

Gurkov, A. (2019): What’s at stake for Russia in Venezuela, Deutsche Welle, 26/01, recuperado de <https://www.dw.com/cda/en/whats-at-stake-for-russia-in-venezuela/a-47250675>

Iñigo Carrera, J. (2008), *El capital, razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Buenos Aires, Imagomundi.

Iñigo Carrera, J. (2012): “Acerca del carácter de la relación base económica – superestructura política y jurídica: la oposición entre representación lógica y reproducción dialéctica”, en Caligaris, G. y Fitzsimons, A. (2012): *Relaciones económicas y políticas. Aportes para el estudio de su unidad en la obra de Karl Marx*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires.

Jakovlev, P. P. (2015). Rossijsa i Latinskaja Amerika na fone zapadnyh sankcij. *Perspektivy. Jelektronnyj zhurnal*, (2), 82.

Kahn, R. (2017). Venezuela after the fall. Financing, debt relief and geopolitics, CIGI Papers, n° 147, octubre.

Kegley, C. W., & Blanton, S. L. (2014). *World Politics: Trend and Transformation, 2014-2015*. Nelson Education.

Kholodkov, N. N. (2018). Rossijsko-latinoamerikanskije jekonomicheskie otnoshenija v uslovijah zapadnyh sankcij. *Latinskaja Amerika*, (11), 5-18.

Konúhovskij, A. A., Sedyh E. M. (2012): “Rossijsko-kubinskoe sotrudničestvo v ènergetičeskoj sfere: sostojánie i perspektivy”, *Èkonomika i socium: sovremennye modeli razvitiá*, n° 3

Kornblihtt, J., & Dachevsky, F. (2017). Crisis y renta de la tierra petrolera en Venezuela: crítica a la teoría de la Guerra Económica. *Cuadernos del CENDES*, 34(94), 002-030.

Kuznecov, A. V. (2013). Vyvoz kapitala rossijskimi TNK: prichiny dominirovanija Bol'shoj Evropy. *Vestnik MGIMO Universiteta*, (4 (31)).

Kuznecov, A. V. (2017). Perspektivy diversifikacii rossijskih prjamyh investicij za rubezhom. Problemy prognozirovaniya, (1).

Lander, E. (2005). Venezuelan social conflict in a global context. *Latin American Perspectives*, 32(2), 20-38.

Lavrov, S. N., & Djakin, B. G. (2018). Rossiya v mirovoj uglevodorodnoj jekonomike. Vestnik Rossijskogo universiteta družby narodov. Serija: Jekonomika, 26(3).

Ledyeva, S.; Karhunen, P. y Whalley, J. (2013): "If Foreign Investment Is not Foreign: Round-Trip Versus Genuine Foreign Investment in Russia," Working Papers 2013-05, CEPII research center.

Marx, K. (2000). *El Capital. Tomo I, vol 1*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Maslennikov, A.V. (2015) Voenno-tehnicheskoe sotrudnichestvo Venesujely i Rossii (1998-2014), Istoricheskie, filosofskie, politicheskie i juridicheskie nauki, kul'turologija i iskusstvovedenie. Voprosy teorii i praktiki, Tambov: Gramota, # 7 (57): v 2-h ch. Ch. II. C. 99-102

Mendes, C. A. (2013). China in South America: Argentina, Brazil and Venezuela. *East Asia*, 30(1), 1-5.

Mendoza Potella, C. (2010). Nacionalismo petrolero venezolano en cuatro décadas. *Caracas: BCV*.

Mijares, V. M. (2015). Venezuela's Post-Chávez Foreign Policy. *Americas Quarterly*, 9(1), 74-81.

Mijares, V. M. (2017). Soft Balancing the Titans: Venezuelan Foreign Policy Strategy Toward the United States, China, and Russia. *Latin American Policy*, 8(2), 201-231.

Ministerio de Poder Popular de Petróleo y Minería (2012). "Petróleo y otros datos estadísticos." <http://www.mpetromin.gob.ve/>.

Mommer, B. (1988). *La cuestión petrolera*. Asociación de Profesores UCV.

Mommer, B. (2002). *Global oil and the nation state*. Oxford: Oxford University Press.

Monaldi, F. (2015): The impact of the decline in oil prices on the economics, politics and oil industry of Venezuela, Columbia Center on Global Energy Policy, septiembre, Nueva York, recuperado en https://scholarship.rice.edu/bitstream/handle/1911/91732/F_Monaldi_Columbia_Impact_of_the_Decline_in_Oil_Prices_on_Venezuela_September_2015.pdf?sequence=1

Mora Brito, D. (2004). La política exterior de Hugo Chávez en tres actos (1998-2004). *Aldea Mundo*, 8(16).

Nelson, M. (2015). *A History of the FTAA: From Hegemony to Fragmentation in the Americas*. Springer.

O'Donnell, T. (2016). Russia Is Beating China to Venezuela's Oil Fields. *Americas quarterly*.

Raby, D. (2011). Venezuelan foreign policy under Chávez, 1999-2010: The pragmatic success of revolutionary ideology, en Gardini, G. L. Latin American foreign policies between ideology and pragmatism: A framework for analysis. In *Latin American foreign policies* (pp. 13-33). Palgrave Macmillan, New York.

Ratliff, W. (2005). Beijing's Pragmatism Meets Hugo Chavez. *Brown J. World Aff.*, 12, 75.

RIA Novosti (2017): Mificheskij milliard na avtomatah Kalashnikova. Za chto sel by-vshij senator, 27 de febrero, artículo recuperado de <https://ria.ru/20170227/1488859548.html?in=t>

Ríos, X. (2013). China and Venezuela: Ambitions and complexities of an improving relationship. *East Asia*, 30(1), 53-65.

Rodríguez, F. (2019). Sanctions and the Venezuelan economy: what the data say. LATAM Economic Viewpoint, Torino Economics.

Romero, C. A. (2003). Dos etapas en la política exterior de Venezuela. *Politeia*, 30

Romero, C. A., & Curiel, C. (2009). Venezuela: política exterior y rentismo. *Cadernos Prolam/USP*, 8(14), 39-61.

Romero, C. A., & Mijares, V. M. (2016). From Chávez to Maduro: Continuity and change in Venezuelan foreign policy. *Contexto internacional*, 38(1), 165-201.

Rouvinski, V. (2015), *Hearing Before the House Committee on Foreign Affairs*. 'Russian engagement in the Western Hemisphere', Washington, DC: US

Sánchez, A. y Figueroa, B. (2017): Russia & Venezuela: From Allies to Patronage?, *International Policy Digest*, recuperado en <https://intpolicydigest.org/2017/09/23/russia-venezuela-allies-patronage/>

Sanderson, H., & Forsythe, M. (2012). *China's superbank: debt, oil and influence-how China Development Bank is rewriting the rules of finance*. John Wiley & Sons.

Serbin, A., & Serbin Pont, A. (2014). Quince años de política exterior bolivariana: ¿entre el soft-balancing y la militarización?. *Pensamiento propio*, 19(39), 287-326.

SIPRI (2017): Arms Transfers Database, recuperado en <https://www.sipri.org/databases/armstransfers>

Starosta, G. (2016). “Revisiting the New International Division of Labour Thesis”, Charnock, G. y Starosta, G., *The New International Division of Labour. Global Transformations and Uneven National Development*, London, Palgrave Macmillan.

UNCTAD (2004). World Investment Directory (Volume IX) Latin America and the Caribbean, FDI in brief: Venezuela, recuperado en https://unctad.org/Sections/dite_fdistat/docs/wid_ib_ve_en.pdf

Weber, C. (2013). *International relations theory: a critical introduction*. Routledge.

Weisbrot, M. y Sachs, J. (2019). Economic sanctions as collective punishment: the case of Venezuela, CEPR, Washington.

Xu, Y. (2016). *China's strategic partnerships in Latin America: Case studies of China's oil diplomacy in Argentina, Brazil, Mexico, and Venezuela, 1991–2015*. Lexington Books

(ANEXO)
**APROPIACIÓN
POR EL CAPITAL
INDIVIDUAL Y EN
SU CONJUNTO
DE LA RENTA
DE LA TIERRA
MINERA EN CHILE
(1990-2017)¹**

*Gabriel Rivas Castro² & Juan Kornblihtt
(2023)*

1 Capítulo III del libro *La cuantificación del desarrollo histórico de la valorización del capital en América del Sur*, publicado por Ariadna Ediciones, 2023. Número general: 92-136. [N. del E.]

2 Gabriel Rivas Castro: Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). girc1984@gmail.com.

Resumen

Este capítulo presentará una serie de resultados en torno a la medición de la renta de la tierra minera y sus diferentes cursos de apropiación por diversos sujetos sociales en Chile entre 1990 y 2017. La importancia de esta estimación pasa por establecer su rol en el proceso de reproducción de la acumulación de capital mundial, lo que nos llevará a dar un paso sobre las perspectivas que ven al capital privado como principal apropiador de dicha ganancia extraordinaria. En cambio, mostraremos cómo gran parte de esta masa de plusvalía va a parar al resto del capital, dando vida de un modo específico al proceso nacional de acumulación en su conjunto.

Palabras claves: Renta de la tierra—Especificidad Nacional—Capital Minero—Neoliberalismo

1. Introducción

En la actualidad, la centralidad de las exportaciones mineras en la acumulación de capital en Chile aparece desde una doble perspectiva. Para algunos, estas se presentan como expresión de la adecuada inserción en el comercio mundial por la liberalización de la economía (Wisecarver, 1992). Para otros es el resultado de una reprimarización económica, expresión de una contrarrevolución neoliberal contra los derechos de los trabajadores (Agacino, 2006). En ambos casos, a pesar de presentarse como polos opuestos, la cuestión aparece como una mirada externa de la relación entre el país y el mundo. Las dos posiciones acuerdan que se está frente a una mayor integración, lo que supone que Chile poseía cierto grado de independencia, antes del golpe del '73, respecto del mundo que ahora no posee. En la visión apologética esto implica un avance. La vía exportadora en reemplazo de la sustitución de importaciones y la privatización de los servicios públicos y las jubilaciones con una política monetaria acotada a un fondo de estabilización de la moneda serían las claves de un crecimiento sostenido que justificaría el sacrificio de una dictadura militar. Desde la perspectiva crítica, con el neoliberalismo se profundiza la dependencia en manos del capital transnacionalizado (Agacino, 1997). Dentro de esta perspectiva crítica, encontraremos quienes sostienen que el capital minero privado es el principal sujeto de apropiación de renta de la tierra (Alcayaga, 2005; Sturla Zerene et al., 2018). Desde un posicionamiento diferente, partiendo del estudio de la renta de la tierra, en particular del cobre, buscaremos ir más allá de esta dicotomía que contrapone al espacio nacional al resto del mundo. Mostrando los cursos específicos que toma la renta de la tierra minera, mostraremos el modo efectivo en que Chile está determinado como un órgano particular del capital mundial, pero también pondremos en evidencia quien es el sujeto efectivo que apropia la renta de la tierra minera.

La producción minera tiene la particularidad, en relación con otras ramas de la producción, que se realiza sobre condiciones naturales no reproducibles por el trabajo humano. La ley del mineral —es decir, el grado de concentración del mineral— determina la productividad del trabajo y

por la tanto la magnitud de capital a aplicar. Este carácter no reproducible hace que la formación de la tasa media de ganancia opere en forma particular. Mientras en el resto de las ramas —no sujetas a condicionamientos naturales monopolizables— la competencia lleva a que el capital donde la productividad del trabajo es mayor, o sea con menores costos, rija el precio, en las ramas donde existen condiciones no reproducibles, la imposibilidad de alcanzar la productividad más alta por todos los capitales, genera que exista un precio regido por la peor tierra. El precio comercial, entonces, se regirá por el precio de producción del capital que opera en las peores condiciones. Por esta razón, aquellos capitales que operen en las mejores tierras obtendrán una ganancia extraordinaria ya que podrán vender por encima de su precio de producción individual y por debajo del comercial, bajo la forma de una renta diferencial.³ Si nos detenemos acá, pareciera que el capital minero es quien obtiene la ganancia extraordinaria. Esto en el caso chileno aparece reforzado por la presencia de grandes capitales extranjeros operando en el sector. Sin embargo, como espera mostrar este capítulo, el capital minero no es el sujeto de la apropiación, sino que comparte la plusvalía así obtenida con el resto del capital que abre y cierra su ciclo en el espacio nacional. Pero

3 Junto a la renta de la tierra diferencial existe la renta de la tierra absoluta y de simple monopolio. Mientras que la renta de la tierra diferencial emerge de las condiciones naturales diferentes que impactan en la productividad relativa del trabajo o la duración del ciclo del proceso productivo, la renta de la tierra absoluta aparece ahí donde la propiedad sobre la peor tierra impide el acceso al capital si este no paga un canon mínimo que hace a la reproducción del terrateniente. Plusvalía que se ubica entre el precio de producción y el valor de las mercancías producidas en dicha porción de tierra. Dicho de otro modo, no se trata de una renta de la tierra que surja del regateo, como ocurre con la diferencial. Luego, esto que no puede recaer en la tasa de ganancia del capital aplicado a la tierra, por lo que se suma al precio de producción regulador de la rama, elevando el comercial. En tanto parásito social, la fuerza del terrateniente de la peor tierra sigue dependiendo de la demanda social solvente, dispuesta o no a pagar el canon según lo necesite. Ahora bien, en tanto la plusvalía absoluta corresponde a la diferencia entre el valor y el precio de producción, toda porción de renta de la tierra que exceda a este último tendrá el nombre de renta absoluta de simple monopolio. Renta de la tierra que es apropiada al mediar la solidaridad del terrateniente que limita la aplicación del capital sobre la tierra o a la diferencia entre necesidad social solvente y la capacidad total de producción que corresponde a la aplicación del capital normal sobre la tierra. Ambas determinaciones influyen en el alza de la renta absoluta que responde a la determinación simple correspondiente a la peor tierra. Por esta doble cuestión, la renta de simple monopolio será una de tipo circunstancial (Iñigo Carrera, 2017: 58).

no la comparte porque quiera, sino porque compartirla es condición de su propia apropiación. En tanto capital privado, el capital minero no es dueño de la tierra, sino que el subsuelo, aunque esté cedido bajo “concesiones mineras plenas” (Agacino et al., 1998), tiene su acceso mediado por el Estado nacional chileno, lo que implica un pago por acceder al recurso. Este pago por el acceso muestra, de inmediato, que las minas son una propiedad ajena al capital que explota la fuerza de trabajo en la extracción y procesamiento del mineral. En el precio pagado por el uso del suelo al Estado (o regalía), el capitalista se afirma enfrentado al representante de la unidad del consumo y la producción social nacionalmente recortada. Desde su perspectiva, en tanto dueño de la tierra, el Estado chileno figura como terrateniente al recibir una porción del plusvalor total sin haber aportado nada al proceso de valorización, sino que apropia una porción de riqueza por el simple hecho de ser soberano de las minas.

En este sentido, el plusvalor que constituye el pago por el uso de la tierra tiene un carácter diferente al que toma forma como ganancia. Por esta razón aparece con un nombre diferente. La renta de la tierra es una ganancia extraordinaria pero que no brota de poner en juego una productividad mayor como producto de una innovación tecnológica o de pagar la fuerza de trabajo por debajo de su valor. En ambos casos, el renovar la obtención de la ganancia extraordinaria implica volver a innovar o volver a pagar la fuerza de trabajo por debajo de su valor. En cambio, en el caso de la tierra no hay nada que reponer o renovar. El terrateniente apropia una masa de valor que al no ir destinada a la reproducción ni de la fuerza de trabajo ni del capital puede ser consumida en forma improductiva (en forma de bienes suntuarios) o invertida. Y es que esa masa de valor proviene del pago de un “falso valor social” (Marx, 2009: 849) que se ubica por sobre el precio de producción individual de las mejores tierras.

Más allá de su destino, para el capital total mundial representa una sustracción que buscará recuperar. Quien compra estas mercancías paga ese plus y el origen solo puede provenir del propio plusvalor. Incluso cuando el consumo aparece como realizado por la clase obrera esto se cumple ya que su poder de compra proviene del pago que realiza el capital por su fuerza de trabajo. Y en caso de que consuma mercancías portadoras de renta de la tierra para que la fuerza de trabajo se venda por su valor deberá pagarla más cara. En el caso de Chile, entonces, el

capital mundial que compra las mercancías mineras pierde una masa de riqueza en manos del capital minero exportador quien se apropia de una masa de valor extraordinario que a su vez luego cede, en un primer momento, al dueño de la tierra⁴, es decir, al Estado. Ahora bien, la minería del cobre, por sus escalas, demanda grados de planificación a largo plazo, los que pueden comprender contratos de décadas. Si bien esto no supone una secesión de soberanía, las garantías legales brindadas al capital minero privado que accede al uso exclusivo de los yacimientos lo ponen, frente al resto de los capitales, como propietario (transitorio) de la tierra, es decir, como terrateniente respecto de los demás capitales individuales. Si bien no se apropia de la plusvalía sólo en tanto dueño de la tierra y por medio de la aplicación de un capital que no le pertenece, su personificación como terratenientes se afirma en el momento que, por ser el usuario exclusivo de la tierra, se queda legalmente con parte de esta ganancia extraordinaria que, de otro modo, iría a parar a otro sujeto. Ganancia extraordinaria que tiene su origen en un falso valor social y no algo producido por el trabajo humano. Es decir, que lo que se identifica como empresas multinacionales no se quedan con parte de la renta en tanto capitales sino en tanto propietarios parciales de la tierra chilena. En tanto el capital choca con los terratenientes para su valorización también lo hace con estas empresas a través de medios indirectos de apropiación de esta masa de valor extraordinario por parte del resto del capital que se valoriza en el espacio nacional chileno. Es decir, el sujeto no es el terrateniente (tanto estatal como privado extranjero) sino el capital en su conjunto que busca recuperar la renta de la tierra.

4 El problema de la renta de la tierra está cruzado por un amplio debate. Uno de sus ejes tiene que ver con el origen de esta. En nuestro caso, y sin entrar en más detalles, asumimos que es una masa de riqueza que paga —o pierde— el capital industrial al comprar mercancías que aparecen en la circulación representando un falso valor social, porción de valor que luego busca recuperar bajo diferentes formas, por lo que la renta corresponde a una masa de plusvalor apropiada en el intercambio que se realiza en el mercado mundial, es decir, tendría su origen fuera del proceso de acumulación nacional. Esto nos distingue de las posiciones que asumen que el origen de la renta radica en el proceso nacional de acumulación, más específicamente, en la rama particular (minera o agrícola) (Astarita, 2010). Una síntesis del debate se puede encontrar en el trabajo de Gastón Caligaris (2014). Para una discusión más profunda ver Inigo Carrera (2017).

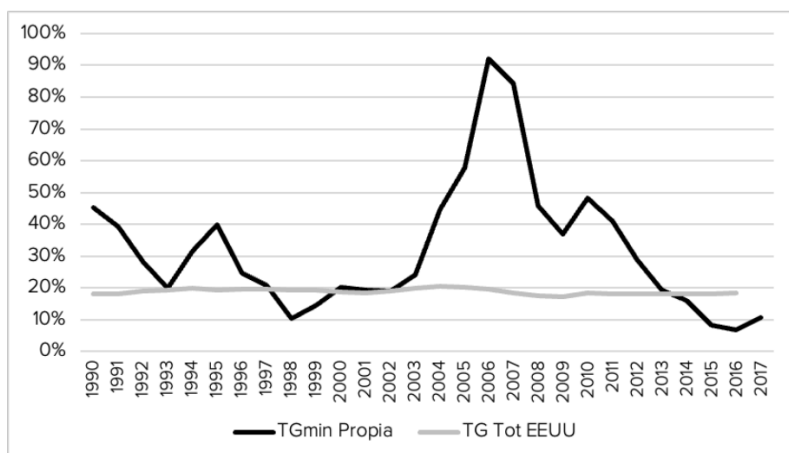
2. Medición de los diferentes cursos de apropiación de la renta de la tierra minera en Chile

2.1. La apropiación por el capital individual

Una primera aproximación a la cuantificación de esa masa de riqueza perdida surge de comparar las rentabilidades relativas. El capital en tanto modo de producción de la vida humana se rige por la necesidad de valorizarse. Es decir que lo que establece la posibilidad de diferentes capitales de sobrevivir en la competencia es la magnitud de la ganancia que obtengan en relación con el capital adelantado. A la hora de establecer la relación entre mercancías para dar cuenta si existe una ganancia extraordinaria se debe analizar la rentabilidad con relación a una medida que establezca la normalidad. Partiendo de esto, lo que debemos comparar es la rentabilidad de la minería chilena con la rentabilidad de los EE.UU. Tomaremos para ello la tasa de ganancia para el total de la economía de dicho país⁵, al cual no solo tomamos como normal, sino que también es el origen de gran parte de las mercancías compradas por Chile. Al hacerlo, observamos que existe en forma sostenida una rentabilidad de la minería chilena por encima de la rentabilidad total de los EE.UU. (*Gráfico 3.1*). Esa diferencia crece en los últimos años con el boom de precios de materias primas, pero existe incluso en los momentos de precios bajos.

5 Si bien contrastar con la tasa de ganancia del capital manufacturero norteamericano sería más riguroso, al no tener una de elaboración propia, utilizamos la del total de la economía. Sin embargo, respecto de las diferencias que queremos enfatizar, la tasa de ganancia total cumple su cometido.

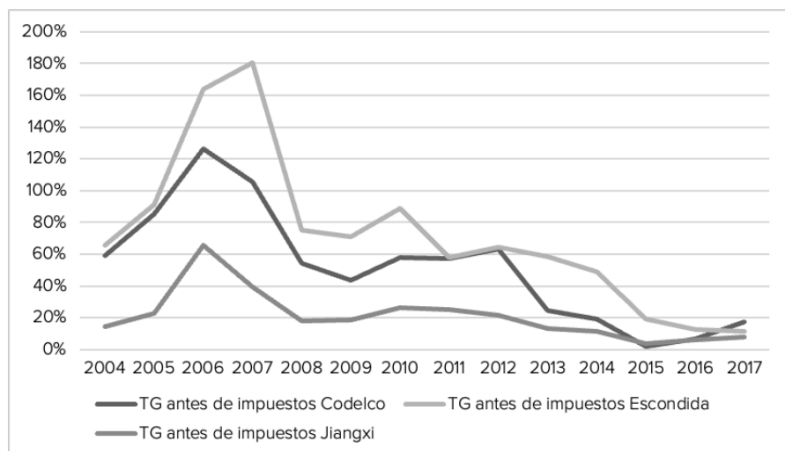
Gráfico 3.1. Tasa de ganancia minería Chile y tasa de ganancia del capital social total de los EE.UU. En porcentaje. 1990-2017



Fuente: elaboración propia sobre datos de Escobar (2018)

Esta comparación nos arroja una muestra de una fuente general de renta de la tierra en relación a lo que puede considerar el capital normal o medio a escala global, pero a su vez los capitales estatales y privados que operan en Chile tienen una rentabilidad mayor a la de sus competidores en la misma rama. Lo cual muestra que se trata tanto de una renta diferencial como de simple monopolio la que está en juego en la especificidad de la reproducción de capital en Chile. Tal como muestra el *Gráfico 3.2*, la ganancia estatal y la privada obtenida en suelo chileno es mayor durante todo el ciclo de precios altos. En el caso de Escondida, esta siempre se sostiene por sobre la minera china, mientras que Codelco muestra en los últimos años una menor rentabilidad lo que indica una menor apropiación de renta de la tierra diferencial.

Gráfico 3.2. Tasa de ganancia Codelco, Escondida y de Jiangxi (China). En porcentaje. 2004-2017



Fuente: estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del BCCh, Díaz et al. (2016) y Mussi y Suster (2019).

2.2. La apropiación por otros sujetos sociales

El comparar las tasas de ganancias sin embargo no agota la discusión. Como señalamos, la renta de la tierra es una masa de plusvalor cedida por el capital al dueño de la tierra. En tanto no es producto del trabajo humano, aunque por el carácter privado e independiente aparezca el derecho del dueño de la tierra de cobrar por su uso, el capital cuando constata la existencia de una ganancia extraordinaria a costa suya busca recuperarla.

Desde el punto de vista del capital social total, el terrateniente aparece como un límite a su propia reproducción en la medida que la cuota de plusvalía cedida no va a parar a la expansión de sí mismo, sino a reproducir a un sujeto que nada le aporta a su valorización, sino que sólo distribuye una parte de la plusvalía.

En tanto capital, el acto de recuperar la plusvalía cedida no puede tomar otra forma que no sea la determinada por el carácter privado de la producción social, es decir, por medio de la competencia entre sujetos (países) privados (soberanos), lo que comprende a la política (nacional e internacional) como forma concreta de realizar dicha necesidad social mundial.

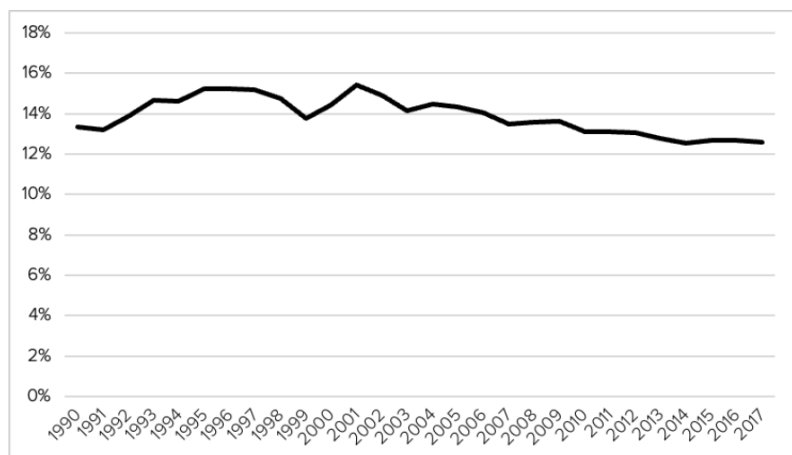
En el caso de Chile, esta búsqueda del capital de recuperar el plusvalor perdido aparece como el enfrentamiento de los Estados nacionales al capital minero. Pero mientras que uno de estos Estados representa al capital medio, el otro media la reproducción de capitales que van en el sentido inverso al curso normal, teniendo como condición de existencia no el desarrollo de las fuerzas productivas sino la apropiación de renta de la tierra como condición de valorización.

Tal como indica el *Gráfico 3.3*, para el período considerado, la productividad chilena promedio respecto de la estadounidense es sólo de un 13,8%. Nivel que está por debajo de los promedios de 1960-1974 y 1975-1989, cuyas productividades relativas fueron del 19% y el 15,7% respectivamente.

La creciente brecha de productividad lleva entonces a buscar la fuente de compensación, afirmando nuevamente la especificidad histórica de la valorización del capital en los países exportadores de materias primas.

Dicho de otro modo, las transformaciones de la industria local que cada vez se aleja más del capital medio no hace más que poner todavía más en evidencia la forma específica de dependencia social bajo la cual se reproduce el capital manufacturero que se valoriza en Chile y, con él, la clase obrera que de él depende.

Gráfico 3.3. Productividad manufacturera de Chile en relación a los EE.UU. En porcentaje. 1990-2017



Fuente: estimado a partir de Díaz et al. (2016), BCCh (2022) y BEA (2022).

De esta manera, buscando alcanzar la valorización normal, aparecen diferentes mecanismos por los cuales la renta de la tierra busca ser apropiada por otros sujetos sociales, incluyendo al Estado como el propietario de la tierra y al pequeño capital nacional⁶, además del capital medio que cede la plusvalía. Ahora bien, estas formas se transforman siguiendo el desarrollo de la organización internacional del trabajo, es decir, están determinadas por la unidad concreta (actual) del modo de producción capitalista.

En otras palabras, el cambio en las maneras de apropiar dicha masa de valor no expresa sino la especificidad general que toma la relación concreta de los países productores de materias primas con el resto de los países y en cuya unidad –como conjunto de relaciones recíprocas– le

⁶ Por pequeño capital se comprende aquel capital incapaz de poner en movimiento una masa de trabajo social en las condiciones medias de trabajo quedando limitado en su capacidad de alcanzar la tasa normal de ganancia para el conjunto del capital. Sobre las determinaciones del pequeño capital ver Inígo Carrera (2013: 136-137).

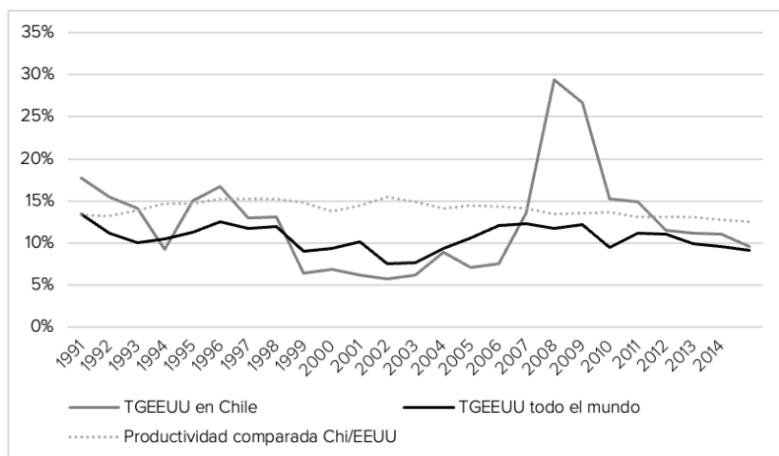
dan su forma concreta al modo de producción capitalista en tanto modo de producción mundial.

En un primer momento, la forma más directa de recuperar el plusvalor aparece a través de la apropiación de su gasto por cobro de intereses por encima de la media en el endeudamiento externo. Pero con la competencia por el crédito esto puede esfumarse ya que otros financistas querrán acceder al mismo privilegio, haciéndolo desaparecer.

Aparece entonces otra forma, incluso más potente por la vía de radicar capitales extranjeros dentro de esos países. En el caso de que no puedan acceder a la propiedad de la tierra y convertirse ellos en terratenientes aparecen otras opciones. Como dijimos, en el caso de la minería, el hecho de que a diferencia del agro y al igual que en el petróleo los contratos de uso de la tierra sean de largo plazo, aunque formalmente no se trata de dueño de la tierra, la imposibilidad de renegociar contratos con los cambios de precios puede llegar a que el capital comparta la tierra con el Estado.

Esto ocurrió con la “chilenización” durante la última fase de la llamada “industrialización por sustitución de importaciones” (ISI) y como hace Codelco durante todo el período neoliberal. Otra forma aparece ya no en relación directa con la tierra sino con el Estado. La inversión extranjera directa (IED) aparece también como una forma de este proceso de recuperación. En apariencia se trata de multinacionales que operan igual que sus casas matrices. Sin embargo, cuando se compara la productividad se encuentra que distan de utilizar la misma tecnología. Pero, si se compara su rentabilidad encontramos que está en el mismo nivel o por incluso por encima de sus casas matrices (*Gráfico 3.4*).

Gráfico 3.4. Rentabilidad de la inversión estadounidense en Chile y el resto del mundo (eje izquierdo). Productividad comparada entre EE.UU y Chile (eje derecho). En porcentaje. 1990-2014

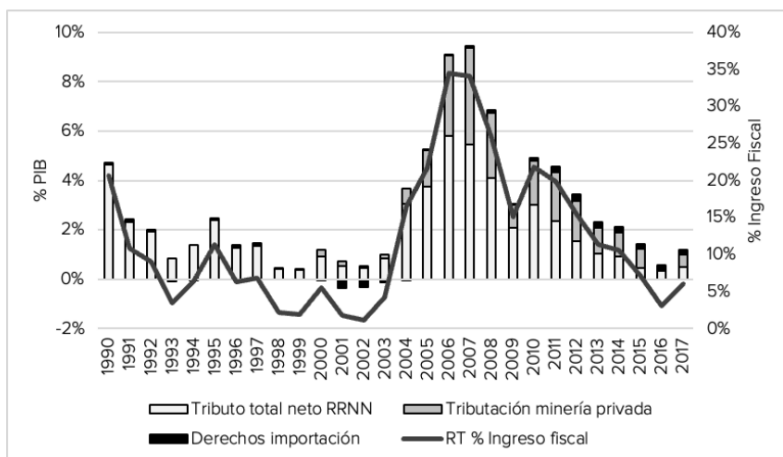


Fuente: estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del BCCh, Díaz et al. (2016) y BEA (2022).

Estos capitales que en su casa matriz operan con la tecnología de punta o standard y en Chile con una productividad baja son considerados como capitales medios fragmentados (Iñigo Carrera, 2007) que logran valorizarse como si fuesen normales a pesar de la baja productividad del trabajo gracias a la apropiación de renta de la tierra bajo la forma de subsidios directos e indirectos, venta en el mercado interno por encima del precio internacional gracias al proteccionismo, abaratamiento del valor de la fuerza de trabajo, entre otras.⁷ Es decir que cuando nos enfrentamos al cálculo de la renta la tierra minera, no sólo debemos detenernos en la rentabilidad relativa en relación al capital normal, para de esta forma calcular la ganancia extraordinaria que escapa al capitalista minero en manos del terrateniente, sino en cuantificar una masa de riqueza que ingresa al país al exportarse las mercancías de origen minero pero no llegan como ingreso capitalista. Esta mediación aparece impuestos específicos al sector, los cuales pierden relevancia en el período más reciente, pero resultan importantes en varios períodos anteriores (ver *Gráfico 3.5*).

⁷ Estos mecanismos aparecen en su máxima expresión en la ISI y son comparados por la mayor parte de los países de la región.

Gráfico 3.5. *Impuestos específicos a la minería en relación al PBI. En porcentaje. Chile, 1990-2017*

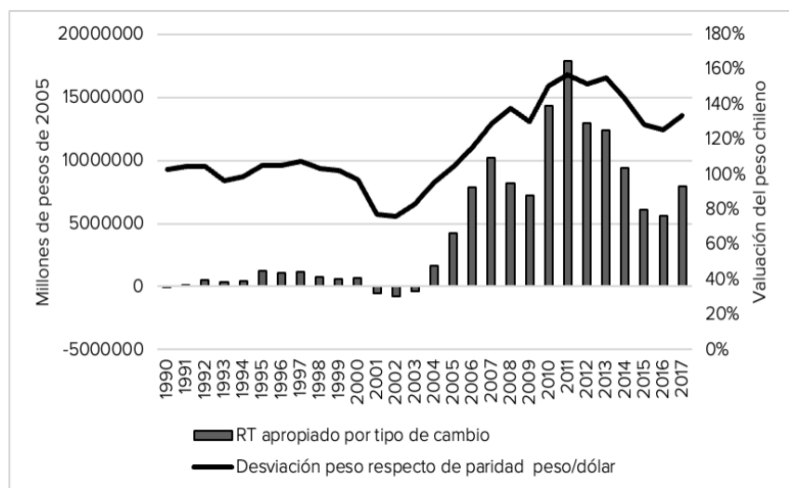


Fuente: estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del BCCh, Díaz et al. (2016).

También pueden aparecer regulaciones mediante las cuales la venta en el mercado interno se realiza por debajo del precio internacional. Pero dado que el grueso de las mercancías mineras se exporta, no resulta ser un elemento relevante para Chile. Como contraparte, por las ventas al mercado externo sí juega un rol central la mediación cambiaria. El tipo de cambio establece una mediación—bajo la forma de una acción estatal, modo de imponerse del espacio nacional recortado— entre la capacidad de representar valor de una mercancía con otra en el mercado interno y en el mercado externo. De no mediar fuentes de ganancias extraordinarias (como la renta o la deuda), el tipo de cambio no tiene posibilidad de establecer una diferencia en esas dos capacidades. Sin embargo, de existir una fuente de ganancia extraordinaria, la capacidad de compra en el mercado interno puede ser mayor a la que opera en el exterior o viceversa. Siempre como condición de que la pérdida de uno sea la ganancia de otro. Como para que puedan existir pérdidas y el capital que vende mercancías pueda seguir operando esta apropiación de riqueza tiene que realizarse por sobre ganancias extraordinarias. Pero como dijimos, esta relación inmediata entre dos mercancías está mediada por la acción del Estado, quien puede regular directamente el precio de su moneda,

desviando con ellos los cursos de la renta de la tierra. De ahí que el caso de las exportaciones mineras es el caso por excelencia, pero no exclusivo, en Chile.⁸ Cuando el tipo de cambio se encuentra sobrevaluado, el peso chileno tiene una capacidad de compra hacia afuera mayor que hacia adentro. Esto implica que el sector exportador recibe menos pesos por cada dólar exportado. Tomando como base el valor promedio del tipo de cambio durante el período 1983-1997, calculamos el tipo de cambio de paridad relativo para Chile (TCP) (Gráfico 3.6).⁹

Gráfico 3.6. Valuación del peso chileno en relación a la paridad base = 1983-1997 (eje derecho) y renta de la tierra apropiada por mediación cambiaria (eje izquierdo). En porcentaje y Pesos de 2005. Chile, 1990-2017



Fuente: estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del BCCh, Díaz et al. (2016) y BEA (2022).

El cálculo de la sobrevaluación nos muestra su fuerte crecimiento de la mano del aumento de los precios del cobre, después de haberse eliminado

8 Para un futuro debería revisarse las exportaciones de otras mercancías con condiciones naturales no reproducibles muchas de las cuales aparecen contabilizadas en el sistema de registro de Cuentas Nacionales bajo el rótulo de manufacturas.

9 Para la metodología de cálculo de tipo de cambio de paridad relativa, ver apéndice metodológico e Inigo Carrera (2007).

la banda cambiaria en 1999 (Ffrench-Davis, 2018), estableciendo uno de carácter flexible, controlado por medio del compra y venta de dólares. Aunque aparezca invertido como la no intervención directa del precio de la divisa, la simple existencia de la mediación cambiaria, el hecho de que el dólar no sea la moneda de uso local, sino que la moneda mundial deba mutar a una moneda acuñada por alguien diferente a los EE.UU. indica una diferencia que, expresada formalmente como el cambio de moneda, dice algo del cómo se organiza la producción social. Y es que en la misma acuñación del dinero queda expresada el afirmarse del Estado nacional como forma concreta que toma la unidad entre las porciones privadas del trabajo social (mundial). Dicho de otro modo, la diferencia de monedas dice algo de la relación antagónica o competitiva entre espacios privados que median recíprocamente la totalidad de la producción y el consumo social. Vínculo competitivo que se expresa en los países sudamericanos –y en Chile– como una disputa por la apropiación de la renta de la tierra. Es así que, cuando consideramos este modo específico indirecto con el que opera el Estado en tanto propietario de la tierra, es decir, bajo la forma de mediación nacional que opera sobre los flujos de plusvalía, encontramos que una parte sustancial de la renta de la tierra no llega a manos del capital minero y por lo tanto no aparece en la tasa de ganancia calculada.

De no tomar en cuenta esta mediación implicaría una fuerte subestimación de la renta. Sobre esta base, en la década de 1990, la coalición gobernante de centro-izquierda –la Concertación– arranca dándole continuidad a la política de promoción de exportaciones, las que se sostendrán subsidiadas de una doble forma. Por un lado, gracias a los intentos de sostener una moneda en paridad fijando una banda cambiaria (Ffrench Davis, 2018) y, por otro, vía subsidios directos al capital exportador por medio de reintegros. El hecho de que el capital local dependa de la renta de la tierra no sólo contradice el afirmar de que el capital privado minero sea el principal apropiador de la misma, sino que muestra que los sucesivos “cambios de modelos” no son la negación sucesiva de distintas formas de ser del espacio nacional chileno, sino la continuidad de su afirmación como exportador de materias primas.

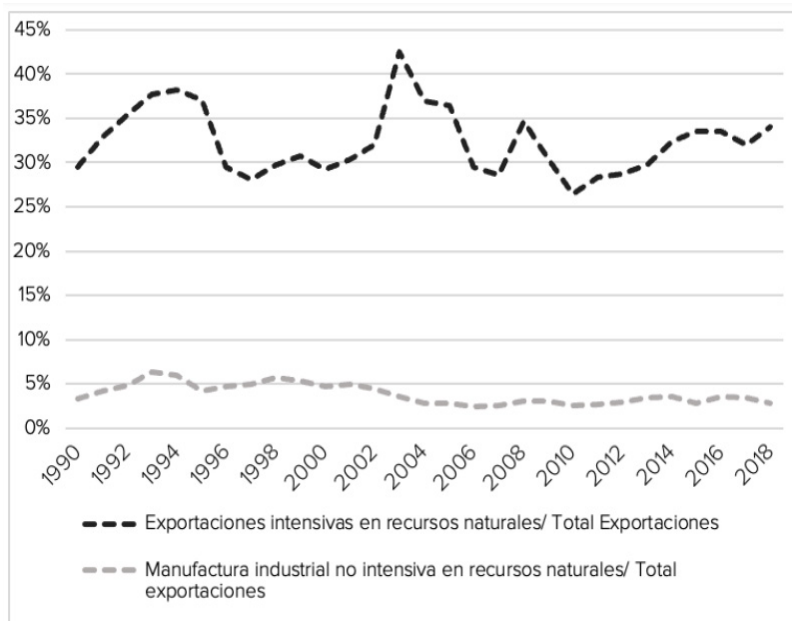
La primera parte del período “neoliberal” desarrollada durante la dictadura militar, entonces, no destaca por haber desindustrializado

nada más. Si bien gran parte de las inversiones realizadas ya en la década de los '80 tuvieron más que ver con compras y reorganización del complejo industrial que sobrevive al ajuste, durante la década de 1990, arriban nuevas inversiones extranjeras en rubros como industria, minería y telecomunicaciones.

A fines de la misma década se ampliarán las inversiones del capital extranjero en el sistema vial y el portuario (Moguillansky, 1999). Este conjunto de transformaciones vistas desde su actual forma desarrollada, dan cuenta del cambio en el sujeto apropiador de la renta de la tierra minera, diferente del capital minero (estatal y privado), pero también diferente a la industria del período ISI. Esta conversión del modo en que tendrá lugar la reproducción del pequeño capital nacional se presenta, finalmente, como el cambio en los “grupos económicos” dominantes en la formación económica chilena (Fazio, 2000).

Más allá de su diferencia, la base de su reproducción no se ha transformado. Dicho de otro modo, la dictadura medió (acelerando) un proceso de reconversión industrial de carácter internacional (Starosta y Charnock, 2016) forzado por el límite del capital que abría y cerraba su ciclo en el puro espacio nacional, potenciando así los capitales que, en el mercado mundial, aparecen como trabajo potenciado gracias a las condiciones naturales diferenciales sobre las cuales producen, dando lugar a un renovado pequeño capital que prolifera a su alrededor.

Gráfico 3.7. Peso de las exportaciones intensivas en recursos naturales y de productos manufacturados en el total exportado. En porcentaje. Chile, 1990-2018



Fuente: estimado a partir de los datos reportados por el BCCh (2022).

Retrotrayéndonos un poco para explicar la base del crecimiento de los años '90, vale la pena indicar que después de la crisis de 1982, la política económica inmediatamente anterior se consolidó, sufriendo ajustes. Por un lado, aumentaron transitoriamente los aranceles a la importación (suben de 10% a 35%), se establecieron reintegros para quienes importen para exportar (“reintegro simplificado”) y el Estado incluso participó como capitalista en nuevas ramas, como el salmón por medio de ProChile). Todo con un peso sostenidamente devaluado. Esta reorganización de la industria se consolida como nueva manufatura intensivas en recursos naturales (fruta fresca, vitivinícola, harina de pescado, etc.), sectores forestales, de papel y celulosa (Ffrench-Davis, 2018), volviéndose la base del crecimiento en la década de los '90 (*Gráfico 3.7*). Década que coincide con un momento expansivo de la economía mundial, arribando IED y ampliando el stock de capital, ya no sólo reorganizando la industria como ocurre después de los '70. Como ya dijimos, junto a los nuevos “grandes

exportadores” o nuevos “grandes capitales”, en su mayoría extranjeros (Fazio, 2000), pululan unos miles de pequeños capitales que exportan, en su mayoría, a mercados limítrofes (Ffrench Davis, 2018). Dicho de otro modo, la pequeña industria que alguna vez floreció en las faldas del capital medio fragmentado y que producía para el mercado interno, lo hace ahora para el que produce para el exterior. Los cambios de política comerciales e industriales no son exactamente “exitosas”, como podría suponer la apología neoliberal, sino que su supuesto éxito está sustentado en las mismas bases que propiciaron “el fracaso” anterior expresando, por tanto, más de continuidad que de transformación.

Como dijimos, la posibilidad de sostener tal o cual tipo de cambio está sujeto inmediatamente a la disponibilidad de una masa de valor que permita compensar la expansión de la capacidad de representar valor del peso. Ahora bien, a mediados de los '90 el precio del cobre y la inversión empiezan a decaer como respuesta a una nueva crisis en curso y que estalla a fines de los '90. Esto que pone una traba a la reproducción de política de la banca cambiaria impulsa la liberación del tipo de cambio, lo que a su vez lleva a un cambio en el sujeto, diferente del capital minero, que apropia renta de la tierra. Durante el nuevo ciclo de precios altos del cobre tendrá lugar el crecimiento del capital comercial y financiero, los que aparecen como nuevos actores en disputa por la renta de la tierra aparentemente reforzada en magnitud por este nuevo sector exportador, sin que el cobre haya dejado de ser el principal agente dinamizador de la vida social chilena. La baja tasa de interés de los EE.UU. en contraste con la local permite una alta disponibilidad de dólares en el mercado externo los que, sumados a la libertad de movimiento del capital financiero, habilitan su fusión con el capital comercial. De este modo, el último busca expandir el consumo obrero ampliando sobre el primero la demanda social solvente local y con ello su masa de ganancia. De esta forma, la búsqueda del capital financiero por renta de la tierra potencia la acumulación del comercial por lo que el primero se vuelve una forma necesaria en la realización de la ganancia del segundo, afirmándose como socios frente al capital local manufacturero. Este último, si bien solo llega a reproducirse como pequeño capital (Arboleda, 2020) también se enfrenta, mediado por la compra del capital comercial, a una demanda expandida. Finalmente, por el lado de la clase obrera frente al mismo capital comercial que le vende, si bien el obrero quedará atado a este por

el endeudamiento, el capital igual depende de poder sostener este gasto expandido por el consumo de la familia obrera. Como afirmación de este modo específico, se firma el tratado de libre comercio con EE.UU. (2004) y China (2006), principales compradores de cobre e importadores de bienes industriales y manufacturados.

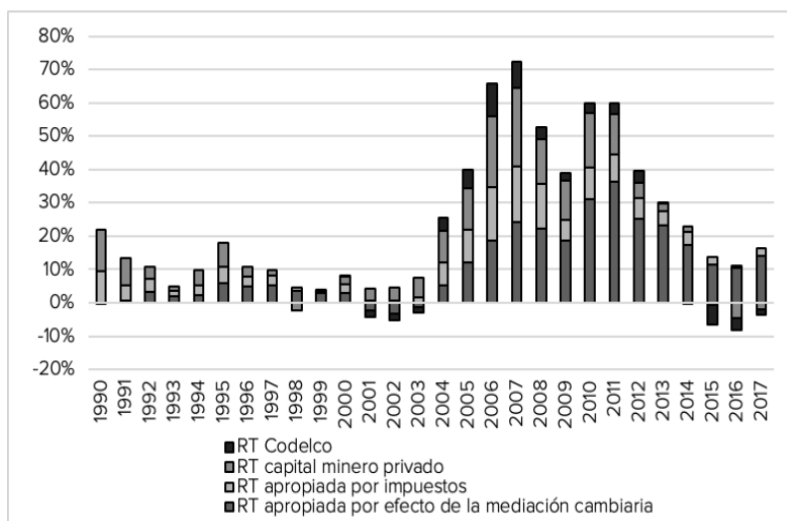
A este período se suma otra especificidad: la expansión del capital nacional más concentrado que hace parte del fenómeno de las empresas “translatinas” (Fazio, 2000). Pero, al igual que las formas más específicas del pequeño capital que prolifera como exportador, quedan por examinar. A pesar de estas cuestiones pendientes, creemos que, con lo dicho hasta ahora, podemos afirmar dos cosas. Por un lado, el capital minero privado está lejos de ser el único sujeto que apropia renta de la tierra minera; por otro, que el contenido del aparente cambio de la forma de ser del Chile “neoliberal” sigue siendo modo de reproducir el lugar de Chile dentro de la unidad mundial que es el capital, es decir, se sigue afirmando sobre la base de la apropiación de renta de la tierra. Lo que se transforma, entonces, no es la especificidad nacional, sino sus mecanismos de apropiación y distribución, es decir, la apariencia bajo la cual esta se reproduce. De ahí que tanto las posiciones críticas como apoloéticas fallan en su explicación sobre la especificidad nacional chilena al ver al capital minero como el principal apropiador o impulsor de la vida económica nacional.

Finalmente, antes de pasar a estimar la masa de renta de la tierra total, teniendo en cuenta la renta de la tierra apropiada por sobrevaluación, podemos ahora volver a la que aparece en manos del terrateniente ya sea el Estado en tanto dueño del subsuelo, ya sea el capital minero que accedió por los contratos de largo plazo a apropiarse parte de la renta de la tierra. Para realizar el cálculo de la ganancia extraordinaria, tomaremos como referencia la tasa de ganancia del conjunto de la economía descontando al sector minero dado que el cálculo de la tasa de ganancia manufacturera resultaba inapropiado por ser reflejo de una valorización que, para una cantidad importante de casos, ocurre sobre condiciones naturales preferenciales, distorsionando la tasa de ganancia normal que tendría lugar sin contar dichas condiciones y que es lo que intentamos

reflejar.¹⁰ Ahora bien, del total de la renta de la tierra apropiada por el capital minero, una parte corresponde a Codelco, propiedad del Estado y otro al capital minero privado, por lo que intentamos separar ambos en la masa total para mostrar en qué relación apropian renta de la tierra minera. Según nuestros cálculos, en base al trabajo de Escobar (2018), durante el período de precios altos entre 2004 y 2013 el capital minero estatal aparece apropiando en promedio el 9% de la renta de la tierra minera, con un máximo del 16% el 2004 y un mínimo del 1% en 2013. Mientras que el capital minero privado apropia en promedio un 26% con un máximo del 36% en 2004 y un mínimo del 8% de participación el 2013. Plusvalía que corresponde, en promedio, al 34% del total, con un máximo de 52% el 2004 y un 9% el 2013. Esta relación se expresa mejor en el *Gráfico 3.8*, donde se observa el incremento de la renta de la tierra minera apropiada por el espacio nacional durante la fuerte suba de las materias primas de los 2000. En relación al conjunto del plusvalor apropiado en Chile, la renta promedia un 27% respecto del total del plusvalor, pero llega a alcanzar un 50% para los años 2007 y más de 40% en 2006 y 2011, lo cual muestra que constituye un elemento clave para explicar la especificidad del ciclo económico nacional.

10 Como primera hipótesis suponemos que dentro de la rama manufacturera aparecen sectores que procesan materias primas.

Gráfico 3.8. Renta de la tierra minera total apropiada por diferentes sujetos sociales sobre el plusvalor total. En porcentaje. Chile, 1990-2017



Fuente: estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del BCCh, Díaz et al. (2016) y BEA (2022).

El gráfico muestra que una parte sustancial de la renta de la tierra no es apropiada por el capital minero privado. Teniendo esto en cuenta, hace falta seguir el curso de esta masa de valor susceptible de ser apropiada por otros sujetos sociales con más detalle, lo que nos permitirá profundizar en las cosas ya mencionadas para terminar de mostrar que el capital minero no es el sujeto pleno de la apropiación, sino que cederá parte de la misma al resto del capital, local y mundial. Es decir, nos permitirá reforzar que el sujeto de la apropiación es la unidad del proceso de acumulación mundial y no el capital individual minero al que la literatura crítica caracteriza como una suerte “oligarquía” minera (Alcayaga, 2005).

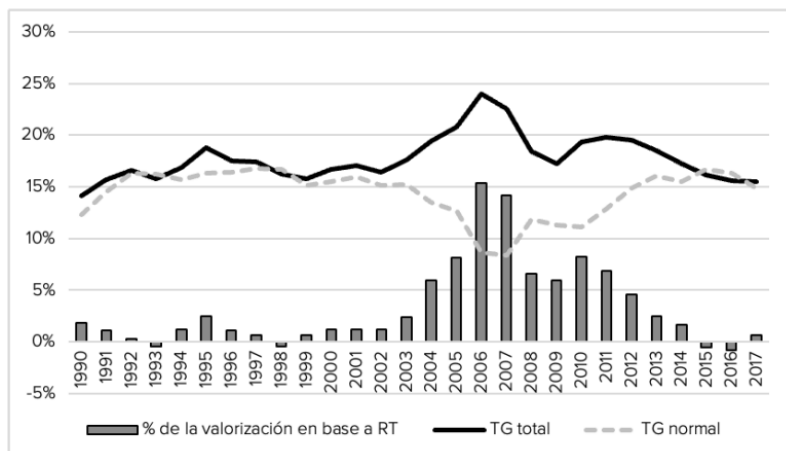
Buscando sintetizar lo recién dicho, al ser la renta de la tierra una fuente de valor disputable, se abre la pregunta en torno a quienes son los capitales que se benefician de las transformaciones en los modos de apropiación de la misma, es decir, hacia donde fluye esta masa de valor extraordinario. Al mismo tiempo, esto permite avanzar en una explicación a lo que aparece como desindustrialización. Tomando en cuenta la relevancia de

la renta de la tierra como forma de compensación a la valorización del capital nacional, este retroceso de la industria parece tener que ver más con la imposibilidad de remontar la brecha de productividad respecto del capital más concentrado. Determinación que cruza toda la historia nacional chilena. Obligando el capital local a convertirse exportador como condición de apropiación de renta de la tierra, el dominio de estas otras ramas que resaltan sobre la manufactura mercado internista local se refuerza al cambiar los mecanismos por medios de los cuales se apropia la plusvalía extraordinaria. A modo de ilustración de estos cambios, ya mencionamos, por ejemplo, la salida de la industria textil, la conversión de la industria metal mecánica y al arribo del capital comercial —como quien sustituye a los capitales nacionales que no pueden competir con la manufactura importada—, copando el mercado interno.

3. La apropiación de renta por otros sujetos sociales

En primer lugar, la renta de la tierra que no va a parar directamente al terrateniente aparece apropiada bajo la forma de ganancia de los capitales industriales. De acuerdo a nuestras estimaciones, la tasa de ganancia calculada para el total de la economía, se mueve alrededor del 18%. Considerando la brecha de productividad existente entre ambos países, se abre la pregunta, nuevamente, sobre la base de tal capacidad de valorización. Descartada la productividad del trabajo que ponen en marcha estos capitales —que cae sostenidamente desde el 2001—, no queda otra opción más que una fuente extraordinaria de valorización. Si recalculamos la misma tasa restando de la ganancia la parte que corresponde al conjunto del sector minero, se puede dar cuenta del claro efecto compensatorio a la caída sostenida de la productividad. Sin embargo, hay que contestar cómo o bajo qué formas es que la tasa de ganancia del capital nacional puede alcanzar tasas equiparables con el capital norteamericano. Es decir, hay que mostrar por donde fluye esta masa de valor apropiado por la economía nacional.

Gráfico 3.9. Tasa de ganancia total, no minera y participación de la renta de la tierra en la valorización del capital social total. En porcentaje. Chile, 1990-2017

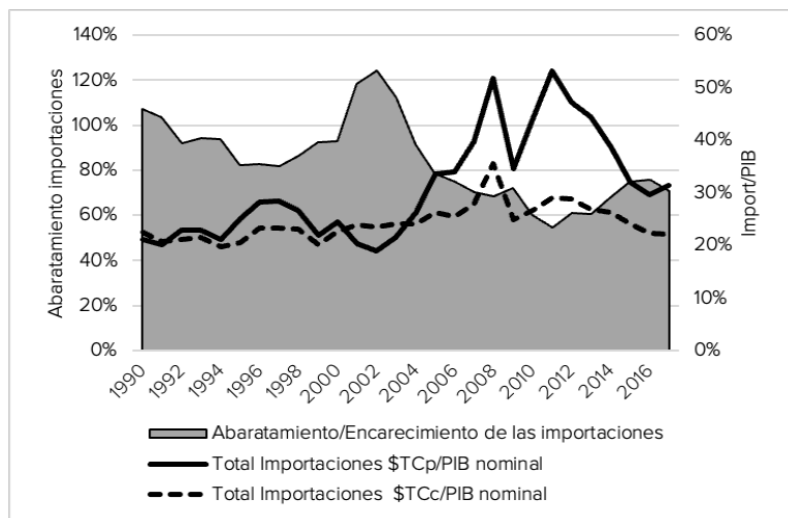


Fuente: estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del BCCh, Díaz et al. (2016) y BEA (2022).

Tal como señalamos, una primera forma de compensación puede venir dada por las importaciones abaratas. Si bien el tipo de cambio sobrevaluado perjudica al exportador, pasa lo inverso con quien importa. Un peso sobrevaluado expande la capacidad de compra de quienes adquieren mercancías en el mercado mundial, ya sea con el fin de renovar su base técnica e insumos —en el caso del capital industrial— o bienes de consumo en el mercado interno que abaratan el salario obrero. Como veremos más adelante, ambas cuestiones potencian al capital comercial que media las transacciones. Pero volviendo sobre el capital social total, tal como señala el *Gráfico 3.9*, se perciben dos ciclos de la valorización del capital local. Por un lado, de 1990 a 2002, donde el sostenimiento de la tasa de ganancia parece depender más de los subsidios estatales y el salario —que recién en 1994 alcanza el nivel perdido desde 1971— y el subsidio a la banda cambiaría gracias a los precios del cobre y la inversión extranjera directa. Pero desde 2003 el tipo de cambio parece ser la principal fuente de valorización del capital industria, lo que impacta inmediatamente en el rol de las importaciones en la acumulación local.

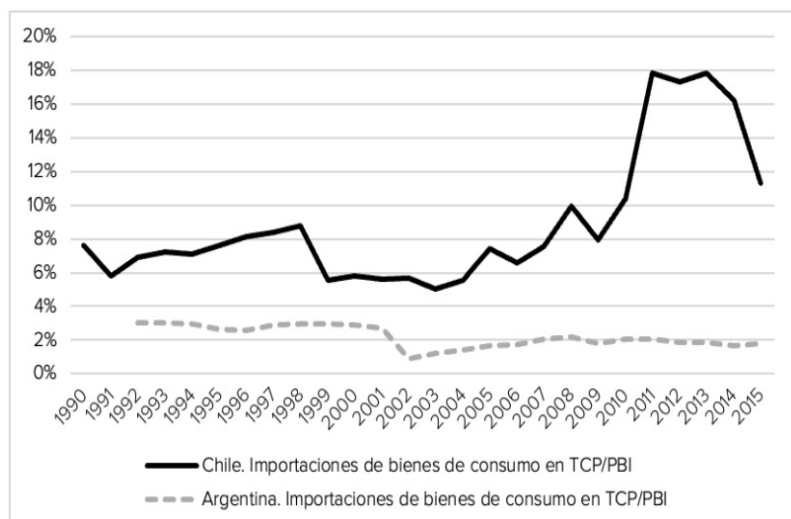
Dentro del conjunto de importaciones que le retribuyen al capital industrial, entran aquellas que forman el consumo obrero. Este mismo efecto de importaciones abarataadas le retribuye al capital industrial también de manera indirecta, bajo la forma de expansión de la capacidad de compra del salario que paga (Gráfico 3.10 y Gráfico 3.11). El salario ve crecer su poder adquisitivo sin que esto le cueste más dinero al capital que compra la mercancía fuerza de trabajo. A partir del 2004 se aprecia el alza sostenida del peso de las importaciones de bienes de consumo sobre el total de la economía, muy por sobre los '90. Especialmente desde el 2009, fecha en que se firma el tratado de libre comercio con China.

Gráfico 3.10. Importaciones totales en millones de pesos y en pesos de paridad como % del PIB (eje derecho) y abaratamiento de las importaciones (eje izquierdo). En porcentaje. Chile, 1990-2017



Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del BCCh, Díaz et al. (2016) y BEA (2022).

Gráfico 3.11. Peso de las importaciones en el PBI. En porcentaje, calculado en dólares de paridad. Chile y Argentina, 1973-2015

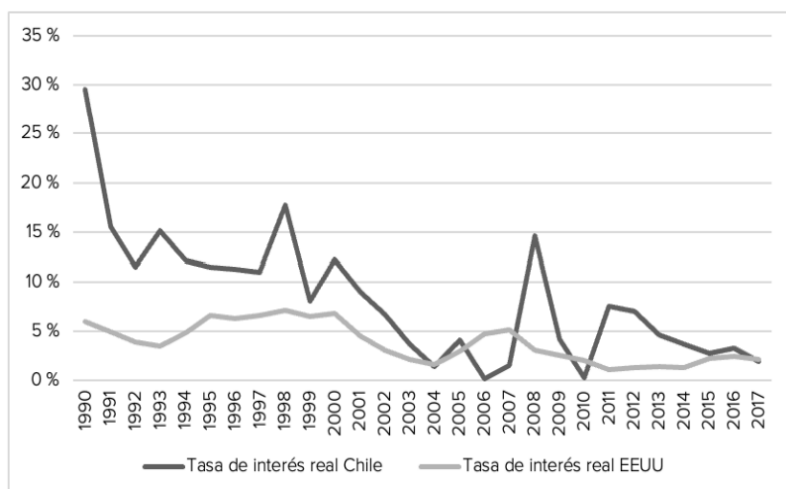


Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en Díaz et al. (2016) e INDEC (2022).

Pero no es sólo el capital industrial el que se ve beneficiado. Como ya mencionamos, habiendo quedado atrás el capital nacional en la competencia por bienes manufacturados y considerando el tamaño del mercado chileno, también crece el capital comercial que se impone a la producción local en la venta de productos manufacturados. Pero no sólo se beneficia de este desplazamiento apropiando la ganancia en lugar de su adversario, sino que sobre la expansión del crédito pagado con renta de la tierra podrá agrandar su masa de ganancia, como ya dijimos. En este punto aparece el vínculo solidario entre el capital comercial e industrial, lo que entronca, a su vez, con la expansión del crédito y el rol del capital financiero dentro del mercado local, el cual incrementa la capacidad de consumo local. Tal como muestra el *Gráfico 3.12*, sobre la base de una tasa de interés mayor a la norteamericana, el flujo de dólares abarataados que expanden el endeudamiento interno hacen participar al consumo obrero en el proceso de apropiación de renta. La que aparece de modo recíproco como el endeudamiento de la familia —revelándose con todo su peso la dependencia social de la familia obrera al salario—.

Sujeta a la existencia de la renta de la tierra base el que esta masa de riqueza permite sostener la estabilidad de la oferta monetaria en los '90 y que se expande en los 2000.

Gráfico 3.12. Tasa de interés real. En porcentaje. Chile y EE.UU, 1990-2017



Fuente: Díaz et al. (2016) y Banco Mundial (2022).

Lo anterior nos permite avanzar parcialmente sobre un fenómeno que también parece específico de la formación económica chilena, asociado al alza del salario. Tal como aparece en el *Gráfico 3.13*, el alza no es sólo absoluta, sino relativa a los EE.UU, algo que contrasta con el salario de otros países de la región. Por lo visto, la suba del salario real parece no amenazar la capacidad de los capitales que emplean esta fuerza de trabajo con vistas a valorizarse. Por lo que nace la pregunta de qué puede estar soportando esta alza.

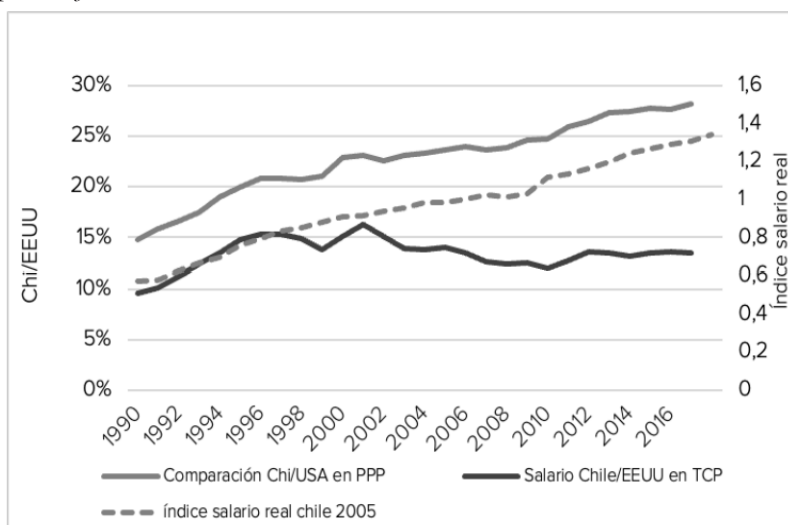
Por otro lado, esto nos pone frente al problema –ya indicado– del rol que cumple el consumo obrero en la apropiación de renta de la tierra, no como apropiador de la misma, sino como mediador de su apropiación por parte del capital que consume a dicha clase obrera (Iñigo Carrera, 2017). De detenernos en esta apariencia se podría sostener que la clase obrera se apropia de una porción de renta, o bien que bajo la forma de políticas librecambistas la clase obrera ve mejorada su calidad de vida.

Sin embargo, el consumo obrero no es uno de carácter abstracto, sino que es un momento de la reproducción del capital como relación social general. Tal como señalamos, parece ser que el consumo expandido está operando como un medio, no sólo en la reproducción de la fuerza de trabajo que emplea el capital, sino que también en la realización de la ganancia del capital comercial y de los demás capitales industriales que producen mercancías destinadas al consumo obrero.

Visto en su unidad, parece ser que, a diferencia de otros países latinoamericanos, como Argentina, vía consumo obrero el capital comercial aparece como el beneficiario de la renta, ya no sólo el industrial que caracteriza al período anterior, o el exportador, lo que imprime cierta particularidad a la forma que toma la acumulación de capital nacional, sin que por ello cambie su especificidad. Algo similar se puede sospechar del capital financiero, pero su estudio queda pendiente.

Lo importante de todas estas cuestiones es que permiten ver que lo que cambia es el capital que se reproduce a partir de esta fuente extraordinaria de valor que constituye a la renta de la tierra, pero no la fuente de su reproducción que sigue siendo la misma. Dicho de otro modo, el llamado “cambio de modelo”, como la representación abstracta de un movimiento real, indica de modo invertido, como producto del cambio en las ideas que organizan el Estado, las transformaciones del modo específico en que Chile abre y cierra la producción y el consumo social nacional, siguiendo la marcha de las transformaciones del modo de producción capitalista, esencialmente mundial.

Gráfico 3.13. Salario real chileno en relación al de los EE.UU. En dólares de paridad absoluta y relativa (eje izquierdo). Índice salario real (eje derecho). En porcentaje e índice 2005=1. Chile, 1990-2017



Fuente: estimación propia basada en BEA y BBCh.

4. Conclusiones

Si bien queda pendiente ahondar en los modos en que el capital recupera la renta de la tierra (deuda externa, remisión de utilidades y flujos financieros), en esta aproximación a la cuantificación de la renta de la tierra minera y su apropiación en Chile, encontramos que la renta de la tierra minera es la principal fuente de valor de la formación económica chilena. Esto nos permitió mostrar que, en primer lugar, no es el capital minero privado el principal sujeto apropiador de esta riqueza, sino que gran parte de la misma va a parar al capital que abre y cierra su ciclo en el espacio nacional. Ya sea por la acción directa o indirecta del Estado. La importancia de la renta de la tierra se magnifica con el boom de precios de materias primas de los últimos años, pero se trata de un fenómeno general que cruza toda la historia nacional chilena. Esta particularidad que comparte con el resto de los países de América del Sur aparece actualmente bajo una forma política diferente por la mayor profundización de políticas privatizadoras y de mayor apertura comercial que aceleran la realización de la tendencia mundial a la fragmentación de la clase obrera, apareciendo como “la vanguardia” de un fenómeno global. Sin embargo, cuando nos preguntamos por las formas de apropiación de la renta aparece que detrás de la liberalización está la regulación del tipo de cambio, como una aparente no intervención, la que lleva a una devaluación a favor del capital exportador, primero, luego, liberando el tipo de cambio da lugar a nuevos procesos de concentración de capital en el sector comercial y financiero. El efecto de abaratar el precio del dólar en relación al peso chileno implica una pérdida para el exportador en favor del importador y de la fuga de capital (que también está pendiente de revisar). Otra vez esto pareciera ser una forma de sangría sin contraparte local. Pero al analizar la valorización del capital no minero encontramos que opera con una productividad mucho menor a la de los EE.UU, con una tendencia a una brecha cada vez mayor, y sin embargo la rentabilidad tanto del conjunto como específica de los capitales norteamericanos radicados en Chile es superior a la de EE.UU. Si se sustrae la apropiación de renta minera por el sector no minero la tasa de ganancia se ubicaría en forma sostenida por debajo de la media, imposibilitando la acumulación.

Cuando se analiza la forma de apropiación de la renta, para el último período, aparece como elemento central la expansión de las importaciones. En particular, avanzamos en la relación entre la expansión de las importaciones y la suba del salario real. A contramano de Brasil, Venezuela, y Argentina donde a partir de los 70 el salario real cae en forma sostenida, en Chile encontramos una tendencia a la suba no sólo absoluta sino en relación a los EE.UU. Si bien en los '90 la productividad del trabajo juega un rol, para el ciclo más reciente se trata de una suba en contraposición con el aumento de la productividad por tanto no aparece como resultado de una complejización del trabajo. Al observar el contenido del consumo obrero se observa una fuerte suba de las importaciones. Es decir que vía sobrevaluación se abaratan las mercancías que hacen al valor de la fuerza de trabajo. En este sentido, al corregir por el efecto de la sobrevaluación, se observa que el salario cae. Así mostramos a partir de la fuerza de trabajo como aparece una doble fuente de apropiación de la renta. Por un lado, por parte del capital que la emplea al conseguir una fuerza de trabajo que logra acceder al consumo necesario para su reproducción, pero con una parte sustancial pagada con renta de la tierra, y por otra parte el capital comercial que logra realizar sus mercancías gracias a la expansión de una demanda solvente por la apropiación de renta de la tierra minera. La literatura crítica invierte las cosas al indicar al capital privado como principal apropiador y pierde de vista cómo este se afirma en un movimiento donde queda subsumido en el capital. Del mismo como lo están el resto de los sujetos que, en su acción recíproca, constituyen la unidad efectiva de la relación social general.

En síntesis, partiendo del análisis de la renta de la tierra se abre la posibilidad de salir de los enfoques tradicionales que se presenta como contradictorios. Aquello que parece ser una contraposición de “modelos”, desde la perspectiva de la renta de la tierra —como base de la acumulación nacional— se nos presenta como la forma específica que toman los cursos de su apropiación de renta minera y donde parece predominar, en el último período, el tipo de cambio. Esto refuerza la apariencia de que el Estado dejó de intervenir en un momento, siendo el presente uno “más estatista”, dando pie a la falsa dicotomía. Pero siendo el tipo de cambio una forma propia de la acción estatal que media el vínculo con la unidad mundial en tanto dueño de la tierra, la contraposición se desvanece como el modo contradictorio de afirmarse de una relación

social mundial. De todas maneras, avanzar en la explicación más acabada de las transformaciones del proceso de acumulación nacional a cuya base parece estar la renta de la tierra minera —y en principio de otras exportaciones— amerita un desarrollo mayor que considera las transformaciones de la unidad mundial y el rol de Chile en esta unidad.

Apéndice metodológico

1. Tasa de ganancia total

a) Sobre las bases en general:

Se tomaron los datos de los diferentes órganos oficiales a cargo de computar las cuentas nacionales en períodos. Estos son Corfo, Odeplan y el BCCh. Por tratar todas ellas de una misma cuestión, dígase, de la contabilidad nacional, nos referiremos a ellas como Cuentas Nacionales (CCNN). También se usó bibliografía secundaria que será señalada según corresponda.

b) Bases y series:

Valor agregado:

Se obtuvo de CCNN, salvo para el primero período 1940-1960, donde consideramos las correcciones hechas por Léniz et al. (1974) a las estimaciones de Corfo.

Consumo intermedio:

Se tomó de las CCNN. Para los años en que no contamos con el dato (1940-1960) se mantuvo la relación fija de los últimos años.

Remuneraciones:

Se construyó a partir dos masas salariales, una para asalariados y otra para cuentapropistas. Se tomó la masa de empleados totales y se le resto los cuentapropistas. Estos últimos se estimaron a partir de su participación en el total de ocupados computadas por el INE entre 1986 y 2018 y por la Encuesta de Ocupación y desocupación del Gran Santiago entre 1960 y 1985. Para los años 1940 y 1959, se sostuvo la participación porcentual promedio de los últimos diez años de los datos disponibles.

Ya separado los empleados por asalariados y cuenta propia se estimaron las masas salariales.

Por un lado, se tomó el índice de salario real de Díaz et al. (2016) que abarca los años 1940-2010 y se empalmó con el índice de salario real del INE a partir del año 2010. Se tomó el promedio del salario nominal mensual del general de la economía para el año 2005 y se corrió con el índice de salario real (con base en el mismo año). De este modo se obtuvo una serie de salario real para todos los años que se multiplicó por el IPC para obtener un salario mensual nominal. Se multiplicó luego por 13 (suponiendo bonos o ingresos salariales extraordinarios) para tener un salario nominal anual. En el caso de que la masa salarial que no contabilizara los aportes patronales, se estimó el peso de los mismos en las remuneraciones totales para los años que era posible (1940-1974) y se sumó. Para los años posteriores las remuneraciones incluyen esta parte. Esto da como resultado una primera masa salarial.

En el caso de los cuentapropia, se estimó un salario a partir del ingreso mixto computada por CCNN, dividiéndolo por los cuentapropia estimados anteriormente. Esto entregó, en promedio, un salario que alcanza el 51% del asalariado. En el trabajo de (Kremerman y Durán, 2017) la relación entre el salario del cuentapropia y del empleado es de un 56% para el año 2015. Se le imputó al salario estimado (sin aportes patronales) para los asalariados la razón señalada (51%) y luego se multiplicó el salario así obtenido por el total de cuentapropistas, obteniendo la segunda masa. Finalmente, se suman ambas masas salariales para dar con la masa salarial total.

Series:

i. Salarios

1940-2009: Díaz et al. (2016), Índice de remuneraciones promedio del trabajo.

2010-2018: Índice general de remuneraciones y costo de la mano de obra, series empalmadas (base 2016=100), Instituto Nacional de Estadísticas, sitio web.

1994-2005: Salario nominal del general de la economía, INE, sitio web del Banco central de Chile.

ii. Ingreso mixto:

1996-2002: Cuentas Nacionales 1996-2004, Cuentas económicas integradas, Ingreso mixto Hogares.

2003-2017: Cuentas Nacionales de Chile, Cuadro económico integrado 2003-2016, sitio web.

iii. Ocupados

1940-2010: Díaz et al. (2016), Empleo.

2011-2018: Fuerza de trabajo nacional e inactivos, INE (promedios móviles trimestrales, miles de personas).

iv. Trabajadores por cuenta propia

1940-1959: no hay datos.

1960-2018: Tomados de la Encuesta de Ocupación y Desocupación del Gran Santiago.

Inversión, stock y consumo de capital fijo:

i. Formación bruta de capital fijo a precios corrientes (FBKF) total, construcción, maquinaria y equipo

Se obtuvo para cada componente por separado (maquinaria y construcción) por medio de interpolar las diferentes series por sus años base tomadas de los diferentes anuarios de CCNN.

ii. Índices de precio de la FBKF total y por componente

Se obtuvo como la diferencia entre los valores reales y nominales de las series de FBKF total y por componente. Se interpoló por años base.

iii. Formación bruta de capital fijo a precios corrientes (FBKF) total, construcción, maquinaria y equipo.

Se obtuvo como resultado de dividir las series de FBKF por componente con el IPI de la FBKF correspondiente.

iv. Stock de capital y consumo

El Stock de capital y el consumo de capital fijo se estimaron utilizando el método de inventario permanente o perpetuo a partir del cual se obtuvo un stock para el año 1940 producto de la agregación de inversiones sucesivas desde 1890 en adelante. Las series de inversión utilizadas fueron tomadas de las fuentes señaladas. Para los supuestos de depreciación seguimos el criterio utilizado por Henríquez (2008) que entrega diferentes depreciaciones por intervalos de tiempo y el sugerido por el Servicio de Impuestos internos (2022). Asumiendo que el consumo de capital fijo es menos intenso hacia atrás, partimos con una depreciación de 25 años para maquinaria, para aumentar progresivamente su depreciación buscando emular el reemplazo del tipo de maquinaria e intensificación de su consumo. Al no haber separado la vivienda del stock total tomamos los valores de Henríquez que contemplaban vivienda residencial y utilizamos un criterio similar al usado con la maquinaria donde suponemos que el consumo se vuelve más intensivo en tiempo (*Tabla 3.1*).

Tabla 3.1. Criterios de depreciación. Años de vida útil

Periodo	Construcción	Maquinaria y equipo
1885-1896	98	25
1897-1907	93	25
1908-1918	88	23
1919-1929	84	20
1930-1940	79	20
1941-1951	74	20
1952-1962	70	20
1963-1973	65	20
1974-1984	60	18
1985-1995	56	17
1996-2002	52	15
2003-2050	50	15

Fuente: Elaboración propia a partir de Henríquez (2008).

Rotación: Se calculó como la relación entre el stock de inventarios al inicio del año y el consumo intermedio computado al final del mismo. El año base para el stock de inventarios lo tomamos de Gutiérrez U. (1987), agregando las variaciones de existencias computadas por Cuentas Nacionales, restándolas hacia atrás y sumándolas hacia adelante. Luego, la dividimos por el consumo intermedio en valores constantes al mismo año (1977).

2. Tasa de ganancia minera

a) Bases:

Se tomó de las mismas fuentes que la tasa de ganancia total, salvo por:

i. Stock

Se elaboró a partir del MIP. Tomando los niveles computados por Michael Twomey - *A Century of Foreign Investment in the Third World*- Routledge (2001) y usando la variación del stock que resulta de nuestra estimación.

ii. Inversión

Se tomó de las siguientes fuentes: Moran, T. H. (2014). Zabala, R. (1987); Coeymans, J. E., y Mundlak, Y. (1993; Berghammer, J. (1995). También se utilizaron los anuarios del Banco Central, más específicamente, los correspondientes a los años 1996-2004, 2003-2010 y 2008-2014.

3. Tasa de ganancia industrial y de las empresas de los EE.UU

Se estimó a partir de los datos del Bureau of Economic Analysis disponibles en la web.

4. Cómputo TG

$$TG_i = \frac{G_i}{K\alpha_i}$$

Donde,

TG_i = Tasa de ganancia del año;

G_i = Ganancia a final de año;

KTa_i = Capital total adelantado a principio de año.

La ganancia del año (g_i) brota del resultado de restar al producto interno bruto del mismo año (PIB_i), las remuneraciones (Rem_i) y el consumo del capital fijo (CKf_i).

$$G_i = PIB_i - Rem_i - CKf_i$$

Donde,

PIB_i = Producto interno bruto anual;

Rem_i = Masa de remuneraciones anual;

CKf_i = Consumo de capital fijo anual.

El capital total adelantado (KTa_i), brota de la suma de las remuneraciones (Rem_i) y el consumo intermedio (CI_i), dividido por la rotación (r_i) a cuyo resultado se suma al stock computado para el año anterior ($Kcfa_{i-1}$).

$$KTa_i = \left(\frac{Rem_i + CI_i}{r_i} \right) + Kcfa_{i-1}$$

Donde,

CI_i = Consumo intermedio anual;

r_i = rotación anual;

$Kcfa_{i-1}$ = Capital constante fijo adelantado.

5. Índice de productividad del trabajo para Chile y EE.UU

a) Bases:

Se computó como la relación entre el índice de la producción material manufacturera y el índice de obreros ocupados en la manufactura.

b) Series:

i. Chile: Se tomó el índice elaborado por SOFOFA, disponible en Díaz et al. (2016) hasta el 2010 y completado hasta el 2017 con la información disponible en el sitio web de la misma institución. Los obreros de la manufactura se tomaron de tabla 7.1.4 “Fuerza de Trabajo y por Rama de Actividad, Femenina y Masculina” de Díaz, et al. (2016).

ii. EE.UU: Se tomó el índice de productividad de la FRS, “Industrial Production”. La cantidad de obreros se tomaron de Bureau of Economic Analysis, “Persons Engaged in Production by Industry”.

6. Tipo de cambio de paridad

Bases:

a) Se obtuvo a partir de replicar la estimación desarrollada por Iñigo Carrera (2007), tomando como años base el promedio 1983-1997.

$$TCp_i = TCc_b \frac{\frac{IPCch_i}{IPCch_b}}{\frac{IPCeeu_i}{IPCeeu_b}} \frac{\frac{IPTeeu_i}{IPTeeu_b}}{\frac{IPTch_i}{IPTch_b}}$$

Dónde,

TCp = Tipo de cambio de paridad;

TCc = Tipo de cambio comercial;

$IPCcb$ = Índice de precios del consumo para Chile;

IPC_{eeuu} = índice de precios del consumo para Estados Unidos;

IP_{Tch} = índice de productividad del trabajo de Chile;

IP_{Teuu} = índice de productividad del trabajo de Estados Unidos.

b) Series:

Para Chile:

i. Tipo de cambio: Se tomó de Díaz, et al. (2016) y del Banco Central de Chile (dólar observado).

ii. IPC: Se tomó de Díaz, et al. (2016) y de Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Para EE.UU:

i. IPC: Se utilizaron los datos recopilados por el U.S. Department of Labor Bureau of Labor Statistic.

7. Renta minera

Se estimó como:

$$Rt_{min} = KTa_{min} * (TG_{min} - TG_n)$$

Donde,

Rt_{min} = renta de la tierra apropiada primariamente por el capital minero;

KTa_{min} = Capital total adelantado minero;

TG_{min} = Tasa de ganancia minera;

TG_{norm} = Tasa de ganancia normal.

8. Tasa de ganancia no minera o “normal”

$$TGn_i = \frac{(G - Gmin)_i}{(KTa_i - KTamin_i)}$$

Donde,

TGn_i = Tasa de ganancia normal anual;

$Gmin$ = Ganancia minera anual;

$KTamin_i$ = Capital adelantado minero anual.

9. Renta apropiada por el efecto del tipo de cambio

$$Rsvx_min = Xpch * (1 - \frac{TCC_i}{TCP_i})$$

Dónde,

$Rsvx_min$ = Renta de la tierra incluida en las importaciones apropiada o cedida por la sobrevaluación o devaluación de la moneda nacional;

$Xpch$ = Exportaciones en moneda nacional.

10. Renta total/Plusvalía total

$$R_{tt} = R_{svx_min} + R_{t_min} + imp$$

Dónde,

R_{tt} = Renta de la tierra total;

R_{svx_min} = Renta de la tierra incluida en las importaciones apropiada o cedida por la sobrevaluación o devaluación de la moneda nacional;

R_{t_min} = Renta de la tierra apropiada primariamente por el capital minero;

imp = Impuestos.

11. Salario real Chile EE.UU (índice, en dólares de paridad absoluta y relativa)

a) Bases:

i. El índice de salario real se obtuvo como producto de la división entre el índice de precios al consumidor y el índice de salario nominal de cada año.

ii. El nivel absoluto del salario en pesos se obtuvo a partir del índice variación del salario promedio multiplicado por el valor absoluto para el año 2005.

iii. Para el salario en dólares de paridad absoluta, se tomó el factor de conversión del Banco Mundial (2008) para el año 2005, tomado del Purchasing power parities, local currency units per US\$ (el valor es de 345,67).

iv. Para el salario en dólares de paridad relativa se utilizó el tipo de cambio calculado tal como se señala en el punto 6.

Series:

Chile: Índice de remuneraciones y costo de mano de obra

i. (IR-CMO) y salarios nominales 1994-2005 del Instituto nacional de estadística de Chile (INE).

ii. EE.UU: Se tomaron los datos de salarios nominales anuales en millones de dólares de las diversas series del Bureau of Economic Analysis, más específicamente de Wages and Salaries by Industry. Para hacerlos comparables, se dividió el salario anual por la cantidad de meses del año y luego por la cantidad de ocupados registrados por el Bureau of Economic Analysis, Persons Engaged in Production by Industry (en miles de personas).

12. Brecha de productividad Chile y EE.UU

a) Bases:

Se obtuvo el valor del producto bruto por trabajador ocupado en la industria para ambos países para el año 2013. Se utilizó el tipo de cambio de paridad relativa para llevar los valores a una moneda común y comparar las magnitudes absolutas. Se proyectó el resultado por los respectivos índices de productividad del trabajo computados.

b) Series:

i. Chile: Se tomaron los “Trabajadores industria manufacturera” del INE y el Producto interno bruto manufactura computado por el Banco Central del Chile.

ii. EE.UU: Se tomó de Bureau of Economic Analysis el “Value Added Manufacturing” y “Persons Engaged in Production Manufacturing”.

Referencias

Agacino, R. (1997). La anatomía de la globalización y la integración económica. *Tópicos*, 90.

Agacino, R. (2006). Hegemonía y contra hegemonía en una contrarrevolución neoliberal madura. La izquierda desconfiada en el Chile post-Pinochet. *Ponencia Presentada En El Grupo de Trabajo Hegemonías y Emancipaciones de CLACSO, Venezuela*, 30–31.

Agacino, R., Gonzales, C., y Rojas, J. (1998). Capital Transnacional y Trabajo. El desarrollo minero en Chile. LOM--PET.

Alcayaga, J. (2005). Manual del defensor del Cobre. *Ediciones Tierra Mía Ltda.*

Arboleda, M. (2020). Towards an agrarian question of circulation: Walmart's expansion in Chile and the agrarian political economy of supply chain capitalism. *Journal of Agrarian Change*, 20(3), 345–363.

Astarita, R. (2010). Economía Política de la dependencia y el subdesarrollo. Tipo de cambio y renta agraria en la Argentina. Universidad Nacional de Quilmes.

Banco Central de Chile (BCCh). (2022). *Base de Datos Estadísticos*.

Banco Central de Chile. <https://si3.bcentral.cl/siete>

Banco Mundial. (2008). 2005 International Comparison Program Tables of final results. Banco Mundial.

Banco Mundial. (2022). *Datos de libre acceso del Banco Mundial*. <https://datos.banco-mundial.org/indicador/FR.INR.RINR?locations=US>

BEA. (2022). U.S. Bureau of Economic Analysis [GDP and the National Income and Product Account (NIPA) Historical Tables]. <https://apps.bea.gov/iTable/iTable.cfm?isuri=1&reqid=19&step=2&0=survey>

Caligaris, G. (2014). Dos debates en torno a la renta de la tierra y sus implicancias para el análisis de la acumulación de capital en la Argentina. *Razón y Revolución*, 27, 63–83.

Díaz, J., Lüders, R., y Wagner, G. (2016). Chile 1810--2010. La República En Cifras. Historical Statistics. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile. <http://cliolab>.

Escobar, M. (2018). *Rentabilidad Económica de Codelco*. Trabajo formativo equivalente para optar al grado de magister en gobierno y gestión pública. Universidad de Valparaíso Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas.

Fazio, H. (2000). *La transnacionalización de la economía chilena*. Mapa de la Extrema Riqueza al año.

Ffrench-Davis, R. (2018). *Reformas económicas en Chile 1973-2017*. Taurus.

Gutiérrez U, M. A. (1987). Ahorro interno y crecimiento económico: Un enfoque de cuentas nacionales. *Cuadernos de Economía*, 331– 357.

Henríquez, C. (2008). Stock de capital en Chile (1985-2005): metodología y resultados (No. 63). Banco Central de Chile.

INDEC. (2022). *Comercio Exterior*. <https://www.indec.gov.ar/>

Íñigo Carrera, J. (2007). La formación económica de la sociedad argentina. Volumen 1. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004 (Vol. 1). Imago Mundi.

Íñigo Carrera, J. (2013). El Capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia (2nd ed.). Imago Mundi.

Íñigo Carrera, J. (2017). La renta de la tierra. Formas , fuentes y apropiación (1st ed.). Imago Mundi.

Kremerman, M., y Durán, G. (2017). Los bajos salarios de Chile. Un análisis de la encuesta CASEN. Fundación Sol.

Léniz, S., del Pilar Rozas, M., y others. (1974). Compatibilización de Cuentas Nacionales ODEPLAN-CORFO: 1949-1962, 1960-1967.

Marx, K. (2009). *El Capital*. Libro tercero: el proceso global de la producción capitalista. Tomo III/Vol. 8. Siglo XXI.

Moguillansky, G. (1999). La inversión en Chile: ¿el fin de un ciclo de expansión? CEPAL.

Mussi, E., y Suster, M. (2019). El ciclo de la reproducción del capital en Argentina y su crisis (2003-2018). XII Jornadas de Economía Crítica.

Starosta, G., y Charnock, G. (2016). The new international division of labour: Global transformation and uneven development. Springer.

Sturla Zerene, G., López, R., Accorsi, S., y Figueroa, E. (2018). La riqueza regalada a la gran minería del cobre en Chile: nuevas estimaciones, 2005-2014. *Revista Cepal*.

Wisecarver, D. L. (1992). *El modelo económico chileno*. Centro Internacional para el Desarrollo Económico.

COLECCIÓN MARXISMO LATINOAMERICANO

HARNECKER Y URIBE

Cuadernos de Educación Popular 1-6

Cuadernos de Educación Popular 7-12

LUIS EMILIO RECABARREN

El Socialismo ¿Qué es y cómo se realizará?

MAXIMILIANO RODRÍGUEZ Y NICOLÁS CAMPOS

Venezuela y Lucha de Clases

SALVADOR ALLENDE

Obras Escogidas (1933-1948)

¡Encuentra estos libros y más en
www.largamarchaeditorial.cl!

NOTA:

Si has leído este libro en formato digital, te agradeceríamos que nos hicieras llegar tus comentarios o la notificación de posibles erratas a nuestro correo electrónico: editorial.largamarcha@gmail.com

Cada aporte contribuye a mejorar futuras ediciones y a que las próximas lectoras y lectores reciban el libro en las mejores condiciones posibles.